

www.unia.es

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A Pr
E de estudios
Iberoamericanos
Grupo La Rábida
mio 3
Area Ciencias
Sociales y Jurídicas

Cajasol

Estrategias de Mujeres y nuevas territorialidades en contextos de Globalización

Natalia Paola Czytajlo



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

*Cooperación
Universitaria
al Desarrollo*

Estrategias de Mujeres y nuevas territorialidades en contextos de Globalización

Natalia Paola Czytajlo

EDITA:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas

Calle Américo Vespucio, 2

Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

www.unia.es

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

Universidad Internacional de Andalucía.

AUTORA:

Natalia Paola Czytajlo

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:

Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT:

Natalia Paola Czytajlo

FECHA:

2009

EDICIÓN:

500 ejemplares

ISBN:

978-84-7993-086-8

DEPÓSITO LEGAL:

SE-4668-2009

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:

equipoARS

IMPRESIÓN:

Tecnographic S.L.

Trabajo Ganador del III Premio de Estudios Iberoamericanos La Rábida.
Área: humanidades y ciencias sociales. Grupo de Universidades Iberoamericanas
La Rábida. Universidad Internacional de Andalucía - 2008-. Título: estrategias y roles de
mujeres en barrios de la periferia urbana frente a la globalización.

Marco: Tesis III Maestría «Impactos territoriales de la globalización en ámbitos periféricos
y centrales». Universidad Internacional de Andalucía- 2008. Tesista: Arq./Esp. Natalia
Czytajlo. Directora: Dra. Gwendoline S. de Oliveira Neves (Universidad Sevilla –España;
Co- Directora: Arq. Esp. Marta Casares (Universidad Nacional de Tucumán- Argentina)

Sumario

Capítulo 1. Introducción, objetivos, metodología

- 1.1. Introducción.
- 1.2. Problemática.
- 1.3. Objetivos.
- 1.4. Metodología.

Capítulo 2. Antecedentes marco. Referentes teóricos y conceptuales

- 2.1. Nuevas perspectivas de la geografía y las ciencias sociales
- 2.2. Estudios sobre mujeres y género
- 2.3. La problemática de la globalización

Capítulo 3. Análisis territorial: consecuencias políticas, territoriales y sociales. Análisis cuantitativo/cualitativo

- 3.1. Contexto general
- 3.2. Marco territorial general
- 3.3. Marco territorial particular. Estudio de casos
- 3.4. Análisis de las respuestas institucionales
- 3.5. Análisis asociativo

Capítulo 4. Percepción e interpretación de los procesos analizados. Análisis cualitativo

- 4.1. Las estrategias personales y comunitarias ante la crisis. Un análisis desde las construcciones de género
- 4.2. Las organizaciones, los hogares centro ¿nuevas formas de territorialidad?

Capítulo 5. Conclusiones

Fuentes y bibliografía.

Anexos

Datos autora

Natalia Paola Czytajlo.

Arquitecta, egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Nacional de Tucumán; Especialista en Estudios de las Mujeres y de Género por la Universidad Nacional de Luján; con un Master en Impactos Territoriales de la globalización en ámbitos periféricos y centrales de la Universidad Internacional de Andalucía.

Ha sido becada por diversas instituciones nacionales y extranjeras, entre otras el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), el Instituto de la Mujer de Granada (España) en convenio con la Universidad Nacional de Luján; la Universidad Politécnicas de Madrid (España) desarrollando actividades en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, ETSAM. Ha participado como integrante y directora en proyectos de investigación y extensión acreditados vinculados a la temática de género, urbanismo y políticas habitacionales y es autora de diversas publicaciones en revistas, libros, congresos y seminarios.

Casada, madre de un hijo; actualmente docente e investigadora y doctoranda en Ciencias Sociales desarrolla su labor en el Observatorio de Fenómenos Urbano Territoriales- Cátedra Urbanismo I- IPDU- Facultad de Arquitectura y Urbanismo- Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

*A las mujeres y hombres que me enseñaron y me enseñan día a día
el valor de las pequeñas cosas...
También a aquellas y aquellos que me enseñaron y me demuestran
la importancia de luchar por las grandes...
N.C*

Presentación

Son muchas y diferentes instancias, personas e instituciones que han incidido en mi interés en la temática que aquí presento: prácticas y experiencias de trabajo en barrios de la periferia de la ciudad de San Miguel de Tucumán, algunos vinculados a la propuesta de quien fuera luego mi tutora de tesis en mi ámbito de trabajo, la posibilidad de participar en un programa de mejoramiento barrial y acciones personales que desde mi participación adolescente en un grupo misionero, esto me permitió ir descubriendo las condiciones y estrategias en el marco de la pobreza, la dinámica de las acciones individuales y colectivas, las organizaciones, el involucramiento de mujeres en esa lucha por sus necesidades, compartir sus inquietudes, demandas y deseos de hacer cosas por los demás, y las tensiones mezcla de satisfacción y pesar, al pensar y hacer cosas por ellas, lo que «deben hacer», lo que quisieran, la falta de oportunidades, lo asumido, lo permitido, lo deseado.

También los temas abordados en instancias formativas, la maestría, la posibilidad de indagar en línea de los procesos de globalización y la oportunidad de conocer otros ámbitos, formas de vida y experiencias durante mi estancia en España; reconociendo cada vez más las diferencias entre ámbitos periféricos y centrales. Indagar en los diferentes procesos, consecuencias pero también oportunidades en la vida de las mujeres y los cambios familiares, impulsaron a la apuesta por la temática desde un ámbito periférico concreto.

Las posibilidades de tener una mayor formación sobre las mujeres y el género, llevó a apasionarme por el tema; también, la creciente difusión de estudios y experiencias normativas, políticas, asociativas que incorporan la dimensión de género, y el reconocimiento de la carencia de este tipo de aproximaciones en el ámbito local, en relación a la planificación urbana y políticas públicas en general.

En la investigación se pusieron en juego, perspectivas, apreciaciones propias, a partir de compartir experiencias con las personas de estos barrios, indagando en sus prácticas, además de las palabras en las entrevistas o datos analizados.

Las consideraciones acerca de la construcción social del género y de los nuevos roles de las mujeres, así como de la diferencia y diversidad de las mismas, fueron interpeladas por el propio ciclo de vida personal. Las vivencias y experiencias como joven, investigadora, profesional, docente; los viajes, los cursos, las lecturas; junto a aquellas de hija, hermana, luego esposa y compañera y madre; acompañaron el desarrollo de esta tesis y mi camino como investigadora; llevando a interrogarme desde otro lugar sobre la temática de la mujer y las relaciones de género. Fueron surgiendo, entonces nuevas inquietudes de trabajo en relación a la investigación y la temática. En la investigación tradicional, la influencia en el investigador, es irrelevante, en cambio en la cualitativa, que fue una apuesta fundamental en este trabajo, es comunicada y registrada.

Sólo me resta dar cuenta de lo que ha implicado en el crecimiento personal una posibilidad de este tipo y agradecer a cada una de las mujeres y hombres que de distintas maneras me ayudaron a ir transitando este camino.

En primer lugar a quienes posibilitaron este libro, a las instituciones organizadoras del Premio de Estudios Iberoamericanos de la Rábida, a los patrocinadores UNIA y Obra Social Cajasol; a los miembros del jurado en la modalidad de Ciencias Sociales y Humanidades, presidido por Ramón María Serrera, Catedrático de la Universidad de Sevilla; a Juan Manuel Suárez Japón, Rector de la UNIA y Luís Carlos Contreras director de la Sede Iberoamericana. A quienes posibilitaron mi segunda estancia en la Sede de la Rábida, por su acogida.

A la Universidad Internacional de Andalucía, por la beca que obtuviera de maestría y por la inolvidable experiencia que supuso la estancia en Sede de La Rábida, en el 2003, a sus autoridades Alfonso Doctor y a cada uno de los profesores/as y compañeros/as y personas vinculadas a la UNIARA. A la Dra. Gwendoline de Oliveira Neves, de la Universidad de Sevilla, mi directora de tesis, quien confió en mí, acompañándome en la orientación de la misma, abriendo nuevas perspectivas, y ayudándome a descubrir no sólo lo que quería conocer y mostrar, sino a poder escribirlo y comunicarlo.

De mi lugar de trabajo, a las autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, su decano Dr. Pablo Holgado; al Prof. Titular de la Disciplina Urbanismo, Arq. Raúl Torres Zuccardi; a mis colegas de las Cátedras de Urbanismo del Instituto de Planeamiento y Desarrollo Urbano, donde encontré el lugar y el apoyo para emprender cada una de las tareas que supuso y supone día a día esta tarea; en especial a la Prof. Marta Casares, mi tutora, mentora, colega, por todos y cada uno de los momentos que dedicó a mi formación, no solo académica sino y principalmente, humana.

A las distintas instituciones y personas que me permitieron avanzar en esta línea de trabajo, la Dra. Hilda Beatriz Garrido, directora de la beca Doctoral CONICET; también a la Dra. Cecilia Lagunas, Directora de la Especialización de la Universidad de Luján, a partir de quien tuviera la oportunidad de cursar el postgrado y la beca de estancia en convenio con la Universidad de Granada y el Instituto de la Mujer de España. A la Dra. Inés Sánchez de Madariaga y su equipo de trabajo, quienes me posibilitaron participar en su proyecto sobre género y urbanismo en la Universidad Politécnica de Madrid, acumulando un sinfín de experiencias y conocimientos.

A las mujeres de los barrios Alberdi Norte, Juan Pablo II y San Roque Oeste, que prestaron su palabra y su tiempo para las entrevistas, en especial quienes forman parte de la Organización Crecer Juntos, quienes se animan a partir de su trabajo cotidiano a abrir nuevos espacios y desafíos. A las personas vinculadas al Programa Mejoramiento de Barrios y al Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Provincia de Tucumán. También a aquellas mujeres del barrio Juan XXIII con quienes pude compartir encuentros, salidas, momentos, haciéndome eco de sus luchas diarias, sus problemas, sus experiencias y aprendizajes.

A cada una de las personas de mi familia, al “Jefe”, mi abuelo, quien me prestó siempre su apoyo; a mi abuelita que no dejó de rezar y estar pendiente por cada uno/a de mis experiencias; a mis padrino y madrina, tíos y tías, primos y primas, amigos y amigas, que me alentaron cada uno/a a su modo.

A Liliana, mi madre; a Miguel, mi padre; a mis hermanas Melisa, Erika, Nadia, Jessica y mi hermano Maximiliano, a quienes debo lo que soy; quienes me permitieron, prestando su tiempo, su amor y apoyo incondicional, lograr que encontrara el mío para investigar y escribir, estar lejos pero volver como si no pasara el tiempo.

A mi compañero de siempre, Sebastián y a mi hijo Ian, quien me acompañó durante su gestación y primeros años en esta labor; adecuándose a mis tiempos, mis estadíos, por cada cosa y por TODO.

Esperando que esta tarea pueda seguir aportando y abriendo nuevos interrogantes, la dejo en sus manos.

Natalia Paola Czytajlo, San Miguel de Tucumán, 26 de mayo de 2008.



Capítulo I. Introducción, objetivos, metodología

1.1. Introducción.

Se asume que a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, se suceden una serie de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, espaciales y territoriales.

La complejidad de estos fenómenos, supone también cambios epistemológicos y conceptuales que requieren aproximaciones más allá de las tradicionales divisiones disciplinares¹ y escalas temporales y espaciales.

Para ello se traen, a partir de las consideraciones de diversos autores, las reflexiones y problemáticas sobre la globalización de la economía y los efectos de las crisis económicas sobre las mujeres como temas modélicos para analizar los procesos globalizadores a escala mundial². En este sentido el trabajo se refiere a la globalización y sus efectos en relación al contexto político, económico, social y territorial de la Argentina, a partir del análisis territorial de barrios de la periferia de una ciudad situada también en la periferia de los intercambios económicos globales.

Sin embargo, se entiende que lo global y lo local se encuentran imbricados; aunque se hace referencia a la desterritorialización, así como a la movilidad de los flujos que prescinden del espacio; la vida cotidiana de las personas en contextos de pobreza, es un complejo de relaciones que siguen en gran medida determinado por el lugar, revalorizando este último, como escala espacial y temporal de identificación social a través de un proceso de revalorización de la cultura y del capital social de los territorios como factor de competitividad y de cohesión³.

Se asume que las fuerzas que movilizan la vida de una región, un barrio, una localidad, son el resultado de una convergencia de factores internos y externos que actúan a través de un entramado de actores locales y extra locales, poniendo de manifiesto que los efectos de esta nueva configuración sobre la dinámica local no sólo pueden ser destructivos, sino que también dan lugar a oportunidades.

¹ Romero 2004

² Sabaté 1995, en Tobío, Denche 1995.

³ Sabaté, op.cit. Señala que la vida cotidiana puede entenderse como la expresión local y específica de procesos sociales y económicos generales. En este sentido su estudio debe estar siempre en contacto con el conocimiento de los fenómenos que ocurren a escala regional y mundial la vida cotidiana materialista, se producen estos procesos generales, pero también los modifica: existe una gran diversidad de respuestas en función de diferentes contextos, culturas o biografías personales. Un ejemplo de esta relación entre escalas en los fenómenos sociales, está en el actual proceso global, reestructuración productiva y la diversidad de estrategias familiares (además de las personales y comunitarias) de adaptación en distintas regiones y localidades del mundo. La experiencia de lo cotidiano no es indiferente al género.

En ese sentido el trabajo pretende poner de manifiesto cómo en estos barrios de la periferia urbana, la vida de las mujeres, sus actividades, sus estrategias y respuestas frente a las consecuencias socioeconómicas y su vida cotidiana tienen una vinculación con lo local; pero a la vez, se encuentran influidas por los procesos globales, en tanto la realidad de las ciudades, regiones y países forman parte de los mismos, situación que repercute favorable o desfavorablemente en su realidad coyuntural socio económica, cultural y política, y a la vez brinda ciertas potencialidades en las respuestas institucionales y comunitarias, teniendo en cuenta la difusión de las redes, agendas y movimientos globales, la reivindicación de los derechos de las minorías, etc.

Se afirma entonces, por otra parte, el carácter multidimensional de la globalización y la importancia de la agenda humana en las transformaciones sociales y territoriales; ante la emergencia de nuevos actores y nuevas prácticas sociales, el re-posicionamiento de los actores preexistentes –públicos y privados en los diferentes niveles– y las nuevas lógicas de articulación y de gestión territorial.

Se pretende indagar acerca de cómo las mujeres de estos barrios, se adaptan a estos cambios y transformaciones, así como los roles de las mismas en las respuestas generadas; desde una perspectiva que presta atención a los aspectos socio-territoriales, pero centrada en las mujeres como potenciales actoras.

Por otra parte, se hace necesario referirse a la construcción significativa del territorio por parte de quienes lo viven, así como a lo que implican las construcciones de género, y repensar el territorio como construcción social que requiere el desafío de las tradicionales estructuras de dominación y nuevas relaciones de poder.

1.2. Problemática.

Desde el punto de vista teórico la investigación se sitúa en el marco de ciertos debates y problemáticas actuales en torno a la globalización:

- El análisis de los procesos socio-espaciales considerando las diversas escalas (lo local, lo global) que se encuentran imbricadas y las relaciones entre los mismos.
- El análisis del espacio y el territorio desde nuevas perspectivas, redefiniendo e incorporando nuevas categorías conceptuales en la interpretación de los procesos.

- Las consecuencias de los procesos actuales, a nivel socioeconómico, cultural, político y espacial (empobrecimiento, desigualdad y exclusión) agravados en los ámbitos periféricos, que manifiestan un crecimiento sostenido de su población en las últimas décadas.
- Los cambios en los roles de las mujeres – reconocido como uno de los cambios socio culturales más importantes en las últimas décadas – y sus repercusiones en las relaciones de género, así como las contradicciones y ambigüedades que se ponen de manifiesto en este sentido.
- Los cambios en la concepción y en las relaciones de poder, la «nueva política», los nuevos actores y/o el reposicionamiento de los mismos.

Las nuevas redes y articulaciones de la sociedad civil como respuestas a las repercusiones negativas de los procesos socioeconómicos, políticos y culturales, y las potencialidades e impulsos de los avances en la tecnología y la comunicación, los nuevos intereses, problemáticas y agendas.

Las tradicionales divisiones por países, no alcanzan a dar cuenta de la complejidad de los procesos actuales, referidos a la globalización e internacionalización de la economía. Se hace necesario abordar los procesos en sus diferentes escalas, desde lo local a lo global.

Jelin (2003)⁴ se refiere a las transformaciones que sufre el «Estado nación», anteriormente unidad de análisis casi naturalizada o referente central, que habría impedido, naturalizando el espacio local de los movimientos sociales, considerar la dimensión global de los mismos. Aún cuando actualmente existen aproximaciones en este sentido, aún se presentan dificultades en relación a la membresía de las instituciones internacionales que se definen en términos de presentaciones nacionales.

Diversos autores se refieren a nuevas divisiones espaciales y territoriales, regiones que ganan y regiones que pierden.

En América Latina (en Argentina en particular durante la década de los 90), en el marco de la globalización económica y los cambios socioeconómicos, culturales, como los relacionados con el trabajo; así como en el marco de la lógica de políticas neoliberales (que han favorecido la apertura de mercados, las privatizaciones, la menor inversión pública), se han sucedido repercusiones sociales, económicas y territoriales, que varían también según los diferentes grupos.

⁴ Jelin 2003.

Con los períodos de recesión y crisis económica hacia finales de esa década en Argentina, se ha puesto de manifiesto el crecimiento de la desigualdad. Se sostiene que este modelo produce el estancamiento de la clase trabajadora así como el crecimiento del proletariado informal. A su vez, la apertura económica y las mayores formas modernas de consumo, la escasez de oportunidades de empleo para las clases bajas, estimula la búsqueda de formas alternativas de ingreso⁵.

En ese marco, se señala también que los cambios macroeconómicos y sus efectos en la creciente segmentación y polarización social tienen su expresión en el espacio, tanto en términos sociodemográficos como socioculturales, reforzando algunas tendencias estructurales de la región.

Por otra parte, los procesos deben interpretarse también en el marco de los cambios socioculturales. En las últimas décadas también se viene sucediendo diversos cambios en la vida cotidiana y en las construcciones de género.

Con las transformaciones demográficas, los cambios en la estructura y organización de las familias, los roles de hombres y mujeres sufren modificaciones; los de las mujeres ya no se encuentran exclusivamente asociados a lo reproductivo, realidad que debe observarse a la luz de otras categorías como edad, clase, etnia.

Si bien se hace referencia a una cierta «homogeneización», también se remarcan las multiculturalidades, las identidades particulares. En estos contextos de cambios y transformaciones pueden encontrarse tendencias mundiales, agendas compartidas, aunque condicionadas por el espacio geográfico y la coyuntura política, social, económica de los ámbitos locales y regionales.

Estos cambios se observan también en el orden político, especialmente retomando los debates sobre la relación Estado- sociedad y políticas sociales⁶. Procesos e instancias que crean oportunidades para la creatividad así como nuevas formas de intolerancia. Problemas reconocidos como emergentes, demandan nuevas respuestas, tanto institucionales como desde la sociedad, así como la emergencia de nuevos actores y/o se reposicionamiento.

Deben reconocerse también los avances en las luchas por los derechos sociales y humanos, especialmente en la Argentina, a partir de la restauración de la democracia en el año 1983. Además, las repercusiones del movimiento feminista, la institucionalización de ciertas demandas y reivindicaciones, desde

⁵ Portes (et al), 2005.

⁶ Existe una extensa bibliografía que analiza este tema, sólo por citar algunas: O'Donnell 1984; Cuenya, Falú (comp.), 1997; Cuenya (et al) 2004; Andrenacci 2002; Golbert 2004; Rodríguez, Di Virgilio 2007.

el accionar de organismos internacionales, así como encuentros y coaliciones que repercuten en las estrategias regionales y locales.

Acercarse a esta complejidad tiene implicancias también en lo epistemológico y metodológico. Diferentes categorías conceptuales se ven modificadas por la influencia de los actuales procesos, para interpretar los nuevos fenómenos: el territorio como construcción social, que implica diferentes construcciones de poder; lo «glocal», los cambios en la concepción del tiempo y del espacio, la perspectiva de género.

Este trabajo pretende dar cuenta de estos cambios y procesos desde el análisis de casos del ámbito local en relación con el marco nacional y global, reponiendo el análisis territorial e incorporando nuevas perspectivas y con una mirada de género.

1.3. Objetivos.

1.3.1. Objetivo general.

Analizar a partir de estudios de caso, los roles de las mujeres de barrios marginales de Tucumán en las respuestas y estrategias generadas ante una serie de cambios en la historia política, económica, social del país, en el marco de una serie de procesos globales más amplios que tienen consecuencias en su vida cotidiana.

1.3.2. Objetivos específicos.

- a. Analizar en el marco de las consecuencias sociales y territoriales de los procesos de globalización en los ámbitos periféricos y en relación al contexto provincial y nacional en la última década del siglo XX, la situación de dos barrios de pobreza estructural de San Miguel de Tucumán.
- b. Analizar la situación socioespacial de los barrios de estudio y en particular la situación (calidad de vida) de las mujeres de los mismos.
- c. Analizar las respuestas institucionales y de la sociedad civil ante las problemáticas emergentes.
- d. Analizar los cambios en los roles de las mujeres, las construcciones de género, y las percepciones de las mismas; en qué medida los procesos de globalización tienen consecuencias en la calidad de vida de las mujeres poniendo atención en sus dimensiones territoriales.

1.4. Metodología.

1.4.1. Metodología general: Fases de la investigación.

Desde el punto de vista metodológico, en la línea de otros trabajos y estudios, la perspectiva teórico-metodológica asumida en esta investigación ha llevado a revisar los enfoques conceptuales y metodológicos que predominan en las ciencias sociales y especialmente en las disciplinas ligadas al estudio de la ciudad y del territorio, la arquitectura y el urbanismo, la geografía; considerando que las categorías de análisis de los paradigmas tradicionales al naturalizar la presencia dominante masculina en el ejercicio del poder, son insuficientes para poner en evidencia la invisibilización de las mujeres, sus requerimientos y necesidades, pues más bien tienden a «actuar como un velo en torno de ella»⁷.

Por otra parte, se ha prestado atención a la acción de los actores locales en tanto forman parte de los procesos asociados a la globalización, desde el análisis de los procesos a partir del cruce de las diferentes escalas.

Considerando el género y territorio como resultado de un complejo proceso de *construcción social*, al que se refieren diversos autores y dado que como afirma Peña Molina (1998) «el género femenino en la vida social no se explica exclusivamente en el sentido directo de las actividades que realiza –roles-, sino del significado asociado a dichas actividades, y de la intersubjetividad en la que se basa la realidad social»; lo cualitativo, constituye una aproximación metodológica en esa búsqueda.

La lógica cualitativa -en diversas disciplinas y desde diferentes ópticas-, ha constituido la forma de indagar sobre cuestiones sobre las que no era posible siguiendo sólo la lógica cuantitativa. Garrido (2004), reconoce la investigación cualitativa como posibilitadora de la formulación de interpretaciones teóricas de los datos de la realidad, proveyendo un excelente medio para comprender el mundo «que está allí; y actuar sobre contextos reales, donde el/ la observador/a procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en éstos»⁸. En la línea de la superación de la relación cuantitativo/cualitativo⁹, la convergencia metodológica y la triangulación definida

⁷ Esto ha sido reconocido por diversos autores. Urquiza 2000 p. 481 cit. en Garrido 2004, p.18.; McDowell 2000; Feijoo, Herzer, 1991.

⁸ Vasilachis 1992 cit. Garrido, *op.cit.*

⁹ Scribano, A. (2001) «Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales». *Revista On-Line Cinta de Moebio*, 8, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. En <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frames06.htm>. [Fecha consulta: Julio de 2005]

como combinación de metodologías, posibilitando la validación cruzada de dos o más métodos.

Reconociendo que la investigación científica como proceso permanente de toma de decisiones orientadas por conceptos o teorías, implica tres dimensiones: una lógica epistemológica (elaboración de conceptos teóricos); una lógica estratégica: toma de decisiones como parte de la selección y de cómo abordar los fenómenos empíricos; y una lógica empírica: de recolección o construcción de datos referentes a la realidad; se pretende poner de manifiesto los principales aspectos de la investigación desarrollada¹⁰:

a) En cuanto a la teoría, los marcos conceptuales que guían el trabajo, se relacionan con los nuevos debates de la geografía, así como con áreas más específicas como los estudios de género, los estudios feministas y sobre las mujeres y las consideraciones sobre la globalización/internacionalización/mundialización. También se enmarca en los movimientos sociales y sus dimensiones territoriales.

b) La pregunta que se plantea en la investigación es *¿qué roles desempeñan las mujeres en el marco de las transformaciones socioeconómicas y territoriales en barrios de pobreza estructural frente a los procesos de globalización?*

Es importante destacar, que tanto la definición del ámbito de estudio con la elección de los barrios analizados, como de algunos instrumentos utilizados; se ha realizado en base a la oportunidad de trabajar en dos barrios, que sin estar ubicados en los puntos mas periféricos de la ciudad presentan las características de exclusión y marginalidad de los barrios de la periferia, debido a su situación estructural en relación al resto de la ciudad. Con el añadido de poder participar, viviendo desde dentro una experiencia de mejoramiento barrial concreta en su etapa inicial, y observar a partir de allí, los roles de las mujeres, tarea que de otra manera, hubiera significado mayores dificultades y dispersión de esfuerzos.

c) Respecto a las fuentes y antecedentes teóricos, se han abordado¹¹ trabajos relacionados a las mujeres y al género en relación al hábitat, espacio y territorio, que han sido desarrollados crecientemente desde diferentes líneas: geografía del género, geografía feminista, geografía de las mujeres, género y urbanismo y

¹⁰ La lógica epistemológica, denominada instancia de validación conceptual, implicaría: a) teoría, b) formulación del problema, c) identificación de las fuentes y antecedentes teóricos, d) formulación de objetivos, e) explicitación de hipótesis o supuestos o “anticipaciones de sentido” según el tipo de estudio.

¹¹ Algunos de los sinónimos de la palabra “abordar”: aproximarse, afrontar, encarar. Expresión utilizada en el ámbito científico local.

planificación urbana, mujer y hábitat, género y desarrollo. Debe señalarse que si bien se ha abordado el tema de las mujeres y la periferia urbana en otros países latinoamericanos y a nivel nacional, no ha sido así en el ámbito local.

d) Se ha pretendido analizar la temática de las mujeres en relación a las repercusiones territoriales en la periferia urbana de San Miguel de Tucumán; en el marco de las relaciones de género y la construcción de territorio de la ciudad en contextos de pobreza, y asociados a los procesos de cambio en la última década.

e) Utilizando el modelo inductivo, la intención principal no se ha dirigido a verificar, evaluar o explicar hipótesis determinadas, sino que se fueron desarrollando conceptos, interpretaciones y comprensiones, atento a lo observado en las distintas situaciones y a partir de los datos recavados. En el estudio de los casos, se han utilizado datos empíricos a los efectos de generar descripciones e interpretaciones, otorgando otro valor y alcance a las hipótesis durante el proceso de investigación¹².

Se han planteado sí, algunos supuestos o «anticipaciones de sentido», relacionados con la incidencia y posibilidades de los procesos de globalización respecto a los roles de las mujeres en estos barrios. Utilizando conceptos relacionados que conllevan cierta operacionalidad, estos supuestos no se plantearon al inicio del trabajo, sino que fueron surgiendo a medida que se indagaba en la temática, permitiendo plantear y llevar a cabo estudios posteriores.

Se pretende indagar hacia la comprensión de los fenómenos desde una perspectiva de género, en relación a estos sectores, teniendo en cuenta que en el ámbito local no se han emprendido este tipo de estudios. La estrategia utilizada ha sido más intensiva que extensiva, analizando un proceso concreto, sin tender a la generalización.

A partir de algunos resultados, el mismo ha permitido plantear nuevos interrogantes actualmente indagados desde otros trabajos de investigación.

1.4.2. Metodología particular: El estudio de casos.

Básicamente el esquema que presenta el trabajo es el siguiente: análisis-diagnóstico propuesta/ respuesta.

¹² En el esquema hipotético-deductivo, en cambio, todo el proceso está orientado a la verificación de hipótesis en el punto de partida del conocimiento. Se trata de verificar si la realidad es más o menos coincidente con los postulados de la hipótesis, con lo que adquieren primacía los componentes conceptuales sobre los empíricos.

Entendiendo su complejidad, se plantea el análisis de la realidad misma y la percepción de esa realidad -cómo repercute en las mujeres y cómo las mismas responden a ella- un análisis general y el análisis territorial.

El análisis territorial de las zonas urbanas marginales, con el análisis pormenorizado de los casos de estudio, se introduce a los efectos de poner de manifiesto las repercusiones territoriales de los procesos de globalización; concibiendo al territorio no como soporte, sino como parte constitutiva y esencial para comprender los recursos espaciales, sociales y asociativos que posee.

A partir de la identificación y delimitación del área objeto de estudio y su posicionamiento en el contexto internacional, nacional y regional, se inicia el análisis con la caracterización del origen y situación de los casos de estudio locales, continuando con la descripción de los componentes físico-espaciales de la unidad territorial a partir de tres componentes estructura, función y forma.

Para el análisis de la organización socio-espacial de los barrios, se consideran algunas variables y aspectos sociodemográficos y en particular la situación de las mujeres.

A partir de allí, el análisis de las respuestas; un breve análisis del marco legal, las respuestas institucionales y desde la sociedad civil -asociativas y comunitarias-. Luego, el análisis asociativo de las respuestas generadas ante la situación socioeconómica y espacial.

El análisis cualitativo aborda la participación de las mujeres, el modo en que las mismas la perciben, así como la percepción de los cambios en sus roles al participar en estas respuestas y las dimensiones territoriales que implican estos procesos.

Privilegiar el empleo de la metodología cualitativa, ha implicado la recuperación, por medio de la palabra, de las experiencias de las mujeres, teniendo como uno de los principales propósitos, observar los signos de las construcciones conceptuales, así como las interpretaciones e interacciones de los grupos humanos¹³. Por ello, además del análisis cuantitativo que permitiera contrastar y leer estos datos, la metodología utilizada implicó la realización y análisis de entrevistas a mujeres, confrontando con otras formas comunicativas, normativas, que dan cuenta de estas construcciones y percepciones.

Klimovsky-Hidalgo (1998) se refieren a las hipótesis como *aquellas contrastables, o sea que tienen consecuencias observacionales que lo permiten*. Klimovsky, G.- Hidalgo, C. (1998) *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología en las Ciencias Sociales*. AZ Editora. Bs. As., Argentina.

¹³ Entre algunos antecedentes de la aplicación de esta metodología ver Garrido, *op.cit.*

La muestra, de carácter intencional, fue seleccionada del universo de las mujeres residentes de los barrios de estudio, cuya condición socioeconómica se caracteriza por las crecientes dificultades que el modelo económico genera en su vida cotidiana, incidiendo en sus prácticas y representaciones. La misma se realizó a partir de participar en las instancias de inicio de un programa de mejoramiento barrial, que permitió identificar a mujeres que comparten ciertas características socioeconómicas de la población de estudio, características del hábitat (precariedad, marginalidad) y que participan en estrategias generadas. Las mismas se interpretaron en el contexto de algunos supuestos teóricos acerca de la construcción social del género, el empoderamiento, su relación con los macroprocesos.

Se considera la entrevista como una forma específica de interacción social en la que el/la entrevistado/a es un/a actor/a de los sucesos narrados, y la oralidad¹⁴ se torna fundamental pues es la que permitirá arribar a una nueva lectura de la realidad social. James¹⁵ rescata el uso del testimonio oral para recuperar la experiencia histórica de las mujeres marginadas de los relatos dominantes de la historia, por parte de la historia feminista¹⁶.

Del material obtenido, se realizó una selección de aquellas entrevistas que se consideraron más representativas de los problemas a analizar¹⁷, para lo cual se consideraron las mujeres que participan de diferentes estrategias en los barrios de estudio. El análisis cualitativo de la información relevada ha supuesto un proceso de selección con el objetivo de extraer los elementos más importantes. Se emplearon como herramientas de apoyo para el registro y la organización de la información, grabaciones, programas informáticos y material fotográfico. La información recogida, al ser grabada, constituye una fuente para futuras consultas, habiendo sido transcrita textualmente.

¹⁴ La interacción da lugar a una serie de mediaciones entre entrevistado/ a y entrevistador/ a y hace posible -a través de la oralidad, de los gestos, de las expresiones, de las reiteraciones, de los silencios-, interpretar la realidad y otorgarle sentido.

¹⁵ James 2004.

¹⁶ Otras investigaciones cualitativas dan cuenta cómo «al estudiar la información recogida en la investigación cualitativa como reflejo del discurso social, se parte del supuesto que las opiniones expresadas por la gente reproducen las estructuras de diferenciación social vigentes entre los diferentes sectores de la sociedad y al interior de cada uno de ellos. A partir de aquí se abren las posibilidades para investigar las formas de percibir, de comprender y de actuar significativamente en un determinado espacio social» (Aparicio 1986, p. 68 cit. Garrido, op.cit., p.27).

¹⁷ A partir de considerar que «por medio del empleo de materiales provenientes de testimonios, relatos/ historias de vida o documentos biográficos, es posible analizar pautas de comportamiento vigentes en un determinado momento histórico, las interacciones entre el poder político y la sociedad civil, las redes informales del poder o las formas de vida de diferentes sectores sociales; permiten, en fin “recuperar la historia de las gentes sencillas, permitiéndonos introducirnos en su estilo de vida y en sus sistemas de valores y creencias». Folguera, 1994, p.19 cit. Garrido, op.cit., p.27

Para contrastar la veracidad de las fuentes orales ha sido necesario situarlas en un contexto más amplio, en el que se han empleado distintos tipos de fuentes existentes, como fuentes primarias, censos, fuentes bibliográficas, biografías, etc.¹⁸.

Las entrevistas y los datos recavados se interpretan¹⁹ en el contexto de ciertos supuestos teóricos, por lo que se ocupa de la realidad y de la relación entre las perspectivas de significado de las actoras y las circunstancias en las que estas se encuentran.

La interacción de los factores físicos, sociodemográficos y asociativos, se exploran en relación a las pautas y categorías de análisis de la relación mujeres-espacio, y a los efectos de incorporar la temática de género y la visibilización de la situación de las mujeres en la comprensión de los fenómenos territoriales de la globalización.

En base a los análisis realizados, las reflexiones finales se presentan en torno a la interpretación del papel de las mujeres en el marco de los procesos sociales y territoriales de la globalización; para luego reflexionar sobre los desafíos de las respuestas, así como otras problemáticas relacionadas que se hace necesario considerar.

¹⁸ «La labor de documentación y análisis del marco contextual donde se desenvuelven los hechos que se quieren analizar, posibilita la verificación de la existencia de ocultamientos o tergiversaciones de la realidad socio-histórica. Esta tarea de documentación hace posible también ajustar el contenido de las entrevistas y el enfoque de la información que se desea lograr a partir de éstas» *Ibíd*, p. 27.

¹⁹ La interpretación se considera como sigue: «Los datos obtenidos en la investigación por sí solos no dan respuestas a los interrogantes planteados. Se hace necesario interpretarlos en el contexto de ciertos presupuestos teóricos. La investigación interpretativa se ocupará de la realidad misma y, como señala Wittrock, “de la relación entre las perspectivas de significado de los actores y las circunstancias ecológicas de acción en las que éstos se encuentran ... siendo el referente social constante y básico (...)» *Ibíd*, p. 27.

En cuanto a la metodología para investigar los temas vinculados a las relaciones de género, es interesante señalar la opinión de Hilda Habichayn que sostiene que «hace falta afinar una metodología que contribuya a elucidar cómo son estas relaciones intergeneracionales. Las técnicas más adecuadas serán aquellas que permitan llegar a los fenómenos desde un punto de vista cualitativo» como los relatos de vida, las trayectorias biográficas y las entrevistas en profundidad que permiten la recuperación, a través de la palabra, de la memoria individual y colectiva, mediante el “retorno de lo biográfico”, teniendo como uno de sus principales propósitos captar los signos de las diversas construcciones conceptuales y de las interpretaciones e interacciones de los grupos humanos» *Ibíd*, p. 27. El testimonio oral pone en evidencia la emoción del-la narrador-a, su participación en la historia y el modo en que la historia lo afectó. Portelli, 1991, p.41 cit. *Ibíd*, p.24.



Capítulo II. Antecedentes marco y referentes teóricos-conceptuales

2.1. Nuevas perspectivas de la geografía y de las ciencias sociales.

Se reconoce que en la actualidad se asiste a una ruptura histórica, que desafía todas las formas de pensamiento, la economía, la política, la sociología, la antropología, la psicología, la demografía, la geografía, la historia, la filosofía y las artes; que implica una ruptura epistemológica en curso²⁰.

Surgen dilemas y perspectivas suscitadas por la globalización -transnacionalización, multinacionalización, planetarización, mundialización- de las cosas, las personas y las ideas y asumidas desde distintas posiciones. Ianni (2003) señala que son muchos los que se sienten desafiados por las relaciones, los procesos y las estructuras que constituyen la globalización, tanto quienes la reconocen como evidente como los que la ven como una manifestación más del imperalismo; quienes la niegan, o quienes la consideran una intervención del neoliberalismo, todos son desafiados a reevaluar sus marcos sociales y mentales de referencia²¹.

En las ciencias sociales se reconoce una metamorfosis del objeto y la simultánea alteración de las posibilidades que abren al sujeto de la reflexión, con nuevos desafíos metodológicos, teóricos y epistemológicos. Con la interrelación entre lo local y lo global, que se determinan recíprocamente, a veces de modo congruente y consecuente y otras de modo desigual y discordante, se mezclan, se ponen en tensión, singularidades, particularidades y universalidades²².

Desde una perspectiva interpretativista, Giddens, señala la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en una estructura determinada y teniendo en cuenta la perspectiva de los actores²³.

²⁰ Ianni se refiere a definiciones que pueden ser simplemente abandonadas, así como otros que precisan ser creadas. Se alteran las acepciones de tiempo y espacio, que involucran las nociones de lugar, espacio, territorio y frontera, presente y pasado, contemporánea y extemporánea. Los conceptos de nación, sociedad nacional, estado nación, mercado, planeamiento, producción, desempleo, pobreza; parecen exigir precisiones y reformulaciones. También los conceptos de partido político, movimiento social, pueblo, gobernabilidad. Ianni, 2000.

²¹ Ianni (Ibíd) se refiere a la globalización como un proceso histórico y social de vastas proporciones que sacude más o menos drásticamente los marcos mentales y sociales de referencia de individuos y colectividades. Inaugura otros procesos, otras estructuras y otras formas de sociabilidad que se articulan o se imponen a los pueblos, las naciones.

²² Ibíd

²³ En los noventa, la preocupación intelectual de Guiddens se extiende a la problemática de las múltiples relaciones en un mundo globalizado Mallimaci en su artículo «Presentación de Anthony Guiddens» Castel, 2003.

En general se asume que en la actualidad se asiste a un período de cambios muy significativos en diferentes órdenes de la vida, especialmente en el ámbito de nuestra vida cotidiana²⁴; enfrentando a las ciencias sociales al desafío de repensar los marcos conceptuales y metodológicos. Entre ellos, los relacionados con la creciente emancipación de las mujeres en todo el mundo, el ingreso “masivo” de las mujeres en el trabajo, la reducción del tamaño de las familias en las economías industrializadas, el mayor reconocimiento en los derechos de los niños (y también de las mujeres), la «crisis de la familia» o bien, cambios en las dinámicas familiares— como un fenómeno mundial que refleja un cambio estructural—, el pensamiento más abierto y reflexivo sobre la vida, las creaciones de nuevas identidades²⁵, haciéndose visible una posición cambiante de las mujeres, frente a lo que se esperaba de ellas en décadas anteriores.

Se hace necesario entonces el emprendimiento teórico así como un análisis empírico nuevo, considerando la naturaleza del mundo globalizado, las transformaciones de poder, y las respuestas, las políticas, desde la unión de la teoría y la práctica.

Reconociendo que constituye una preocupación de las ciencias sociales, el trabajo se aproxima al tema de las mujeres en relación a los procesos de globalización, optando por una perspectiva que permita abordar la relación entre espacio y sociedad.

Las líneas en las que se enmarca el trabajo son diversas; se traen a consideración los debates de la geografía de los años 80 y 90: las nuevas líneas, la geografía humana, geografía social crítica, geografía de la percepción.

Por otra parte, y también dentro de las líneas de la geografía, geografía del género, geografía feminista²⁶. Una de las propuestas de la geografía en el último cuarto del siglo XX, gira en torno a la geografía como geografía humana, geografía social, basada en la propuesta de la disciplina crítica y con compromiso social.

²⁴ Cita a los cambios en la tecnología y en la ciencia como los más abordados. Giddens se refiere a que la globalización no tiene que ver únicamente con el mercado económico, con la liberalización de los mercados sino con los cambios en las instituciones mundiales que transforma las vidas. Giddens en su artículo “Ciencias sociales y globalización”. Conferencia en la UBA el 26 de junio de 2000. En Castel (*et al.*), *op.cit.*

²⁵ *Ibid.*, p.131.

²⁶ Los estudios feministas concentran su atención en las maneras en que las relaciones jerárquicas entre los géneros son afectadas por y marcadas en las estructuras espaciales de las sociedades, y en las teorías que pretenden explicar dichas relaciones. En estos estudios que tienen su origen en los movimientos feministas de principios de los 60, se distinguen tres etapas: la geografía del bienestar, que con un carácter empírico pretendía denunciar y corregir el sesgo masculino. La inspiración marxista marcó la segunda etapa, dedicada a teorizar y evaluar, las formas de expansión del capitalismo han utilizado y perpetuado el patriarcado y su jerarquización explícita entre hombres y mujeres. La tercera, se relaciona plenamente a las posiciones posmodernas, reflexivas y deconstructivistas. Nogué; Albet en Romero, *op.cit.*, p.182.

La geografía como disciplina que aborda cómo los procesos de socialización en espacios determinados, generan grupos sociales y cómo las gentes transforman los lugares y se transforman a sí mismos, a través de estos procesos (Johnston, 1988 cit. Romero, 2004: 27)²⁷. Las perspectivas introducidas por la geografía feminista, además de las relaciones sociales, producción y reproducción, se refieren al “sujeto”, indagando en las dimensiones del espacio que reposan sobre el análisis del sentimiento y la identidad personal y social.

Se ha extendido la convicción de que el análisis e investigación en geografía, deben ir hacia los problemas sociales que caracterizan el mundo actual, desde un enfoque espacial, entendiendo necesaria la confluencia disciplinar.

Los principales tópicos presentes en el debate actual son algunos de los siguientes:

2.1.1. Problemáticas asociadas a los procesos de globalización.

Si bien, algunos autores se refieren a esta fase del capitalismo global, como capitalismo de ficción (Verdú, 2003), segunda modernidad (Beck, 1998; Giddens, Lash, 1997), posmodernidad; se coincide sobre los profundos cambios económicos, sociales y culturales en curso que sitúan ante un nuevo horizonte con posibilidades y riesgos, y pocas certezas²⁸.

Surgen diferentes consideraciones sobre los procesos de globalización, sus efectos negativos, reversibles o irreversibles y; por otra parte, sobre las oportunidades, desde el multilateralismo y la cooperación, el fortalecimiento de la solidaridad, dando pleno significado al concepto de desarrollo, criticando las formas tradicionales de poder.

La crisis social ha alcanzado niveles hasta ahora desconocidos. La pobreza, desigualdad y exclusión social, son los rasgos de este modelo social. Las paradojas acompañan este modelo, hay un crecimiento en términos demográficos del mundo pobre que si bien posee recursos, no siempre tiene posibilidad de gestión, por otra parte el envejecimiento del mundo mejor conectado y con más recursos económicos y tecnológicos. Por lo cual, deben mejorarse las capacidades de las personas en sus lugares para evitar los desplazamientos hacia lugares en búsqueda de nuevas posibilidades.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid: p. 11.

Romero sostiene que el giro social de la geografía conlleva un desplazamiento hacia los procesos sociales en su dimensión espacial o material. Esto tiene implicancias epistemológicas, porque afecta el modo de reconocer y conocer la realidad y las herramientas que deben elaborarse y manejarse con ese objetivo. Atender en mayor medida a la acción, supone centrar el análisis geográfico en el campo de los movimientos sociales²⁹.

Por otra parte y dado que los cambios sociales se manifiestan a diferentes escalas (planetaria y doméstica), surge la necesidad de compaginar la atención a lo local con la indagación de los procesos globales, considerando las diversas escalas³⁰.

También, asumiendo que las escalas de los procesos sociales de producción del espacio no son independientes ni autónomas, ni proceden en igualdad, aunque forman parte del mismo sistema y sus relaciones están marcadas, en cierto modo por las contradicciones que sí son determinantes para el conjunto.

Se pretende considerar como se construyen los territorios, en el horizonte del siglo XXI, desde una perspectiva geográfica que implique enfoques menos eurocéntricos y etnocéntricos³¹.

2.1.2. Cambios en las categorías espacio y tiempo.

Espacio y territorio son dos categorías que adquieren nuevos significados, nuevas dimensiones.

Con respecto al primero, Romero señala que el espacio objeto actual de las ciencias sociales se concibe como un producto, no un objeto dado, preexistente a la acción humana. El espacio deja de ser variable explicativa o independiente para ser objeto a indagar y explicar en un marco cuyos referentes metodológicos son los de las ciencias sociales.

El espacio es entonces, al mismo tiempo en la materialidad de la configuración física construida en el proceso histórico concreto, la realidad de la configuración

²⁹ Se rescatan las consideraciones de Harvey (1988) sobre la reorientación de la disciplina hacia los procesos, el movimiento y el cambio. Se refiere al giro a la dialéctica del «cambio». *Ibid.*, p. 36.

³⁰ *Ibid.*, p. 38.

³¹ Uno de los procesos más relevante del mundo contemporáneo es el de la movilidad y el mestizaje, en el cual se asienta uno de los proyectos más expansivos de la geografía en los últimos años, el de la diferencia. Constituye un marco de referencia espacial con más surgido de la corriente cultural que contempla también las cuestiones de la identidad, de género, sexual, étnica, de clase.

territorial que opera como la dimensión sensible del espacio, y las representaciones o imágenes individuales y sociales que contribuyen a arraigar esas configuraciones geográficas. El espacio no es solo el espacio real, sino que incide la percepción y los significados asignados por quienes viven en él.

El espacio social subjetivo, supone la consideración de los discursos y las prácticas de la representación del espacio por parte de individuos y grupos sociales. Las geografías feministas han mostrado hasta qué punto transmite símbolos, se presenta como símbolos y ordena patrones simbólicos de incidencia social. Por ejemplo, los diferentes significados de la casa para hombres y para mujeres, o bien la significación que adquieren ciertos espacios para unos o para otros: la calle, la plaza, el bar³².

Pensar el espacio de forma renovada y crítica, significa prestar atención entonces, no solo a los objetos sino a los procesos. Poner la atención en los procesos es poner de manifiesto el valor de cambio, significa considerar la realidad como un sistema de relaciones más que de cosas. Se trata de pensar el espacio en términos de interrelaciones e imaginar lugares y regiones como puntos de encuentro de esas interrelaciones.

Se retoma la consideración sobre que el sistema mundo no hace desaparecer el espacio local, reconociendo que lo ha transformado, en la medida en que ningún espacio local, puede aislarse del influjo de las relaciones sociales que se imponen a escala planetaria.

En esas redes de relaciones, la mediación espacial adquiere importancia, en la medida que el espacio facilita o promueve la eficacia de los agentes sociales para la acción o movilización social; agentes económicos, políticos, empresariales, colectivos sociales son los que construyen el espacio.

Supone considerar el espacio geográfico como un espacio social en permanente y acelerada transformación, dinámico, cambiante, en relación con el dinamismo y con los cambios sociales que tienen lugar y que constituye el eje o centro de atención y observación de las ciencias sociales³³.

³² Mc Dowell, *op.cit.*

³³ Romero, *op.cit.*, p.52.

2.1.3. Cambios en las concepciones de territorio, territorialidad y las relaciones de poder.

La crisis y reestructuración del Estado, aparece como otra problemática asociada a los procesos que se analizan asociados a lo territorial; con nuevos desafíos, nuevos actores y nuevos poderes, organismos internacionales, instituciones globales. Si bien se habla de un Estado «ausente», por otra parte actualmente se señala su papel como «imprescindible», a partir del balance de las experiencias neoliberales, como garante de derechos básicos de ciudadanía y como instrumento esencial para liderar los procesos de desarrollo.

Sin embargo, por un lado se admite que los estados no pueden responder a ciertas situaciones de precariedad, nueva pobreza y exclusión social y, por otro, que los nuevos mediadores, organizaciones y corporaciones no gubernamentales no siempre se someten a control democrático³⁴.

Se reconocen entonces, mutaciones en la esfera del poder, nuevas relaciones entre los ámbitos centrales y periféricos a escala planetaria y local. Si bien el Estado Nación, sigue siendo una pieza fundamental en el nuevo orden internacional, se muestran signos de desorientación, desorganización y crisis de sus funciones tradicionales. Algunos hacen referencia a la «glocalización», que acabaría con la exclusividad en el ejercicio de la soberanía, aumentando las relaciones entre distintos agentes.

Saskia Sassen sostiene que la transformación de la soberanía y su territorialidad está relacionada a la reestructuración contemporánea del Estado.

Se entiende que la liberalización de los mercados, ha sido condición para la globalización de la producción, siguiendo la pauta del postfordismo (acumulación flexible, fragmentación de la producción, descentralización selectiva de procesos); que a la vez ha sido posible por la pérdida de capacidad de control de los movimientos de capital y mercancías por parte de los Estados. Sin embargo se asume que los mismos han participado activamente en la apertura de mercados comerciales y financieros y en la descentralización de la producción, para no quedar al margen de unos procesos de reforma económica global que provocan exclusiones políticas, sociales y económicas radicales.

³⁴ *Ibíd.*, p.16.

Desde los años 80, prácticamente todo los Estados, han puesto en marcha políticas para la atracción de inversiones implicando facilidades para la entrada y salida de capitales, otros tipos de políticas de control del mercado laboral, y abandono de parcela de gestión directa de sectores económicos estratégicos, mediante la privatización, que en general ha alimentado empresas transnacionales³⁵.

El proceso de globalización y la nueva era de la información plantean retos. En este nuevo contexto, los cambios económicos, sociales y políticos producidos durante los últimos treinta años son de tal envergadura, que alteran el significado tradicional de tiempo y espacio, otorgan nuevo significado a la política, a las políticas y a las formas de gobierno, modifican las fuentes tradicionales de poder y conceden mayor importancia a la escala. La democracia incorpora nuevas formas y nuevos actores con poder de decisión.

En este sentido, el «territorio», «los territorios», cobran protagonismo con distinto significado e implicaciones a lo largo de los últimos treinta años. Los procesos y contextos hacen posible que se modifique el propio concepto del territorio, la revalorización de la cultura y el capital social de los territorios como factor de competitividad y cohesión; la modificación de las distancias y las formas de relación de los ciudadanos y los gobiernos, la aparición de formas democráticas de organización de la acción colectiva – tales como las de las mujeres en los barrios -; situados al inicio de una nueva etapa de diseño, aplicación y evaluación de políticas públicas en las que la escala regional y local adquieren protagonismo creciente.

Se hace referencia a territorios «que pierden» y otros «que ganan» en el contexto globalizado. Sin embargo, los procesos de recomposición social han hecho posible que los territorios sean más plurales con la aparición de nuevos actores con nuevos y diferentes valores sociales, culturales y económicos.

Se apuesta a entender el territorio como producto social, recurso, espacio de solidaridad.

Por otra parte como desigualmente conectados entre sí y con las áreas de poder. Esto incide en cómo las comunidades lo perciben y entienden, desde una perspectiva relacional y comparativa contribuyendo a la toma de conciencia de territorios marginales, estancados, emergentes o dinámicos. Los barrios de trabajo constituyen territorios marginales, tanto desde sus condiciones de hábitat y estructurales respecto a la ciudad, como desde la percepción de quienes están dentro y fuera de él.

³⁵ Romero, J.; Nogué, J. «Globalización y nuevo (des) orden mundial». En *Ibid.*, p.119

Lo global y lo local son elementos de mismo proceso que integra o excluye a estados, regiones, ciudades o grupos de población.

El progresivo proceso de glocalización, modifica la estructura y el papel tradicionalmente asignado al Estado Nación. Al proceso de mayor participación de entidades superestatales, se une el proceso de devolución del poder político a los niveles regionales y locales. Aumentan el nivel de competencia en la gestión de políticas públicas, y refuerzan el papel de actores políticos y económicos, para atender nuevas demandas, estimular la participación de distintos actores, gestionar los conflictos y promover nuevas estrategias de cooperación institucional, cohesión social, promoción económica y desarrollo territorial.

Las estructuras jerarquizadas dan lugar a redes de actores públicos y privados, y relaciones más horizontales. Surgen entonces, interrogantes como ¿es la participación de las mujeres una oportunidad para ello?

Por otra parte, se hace referencia a un giro territorial en las políticas públicas, cambios en los contenidos como en las formas de gobierno. Las sociedades y actores que las integran están ahora más segmentados y son más plurales, diferentes los niveles de decisión y variadas las instancias en las cuales se pueden producir interdependencias en las funciones de gobernar el territorio.

Se habla de una mayor distribución del poder de decisión en el territorio. En estos barrios y en el marco de los procesos analizados ¿cambian las relaciones de poder? ¿Qué pasa con los roles de las mujeres?

En esta nueva etapa de las políticas públicas y el reforzamiento de una geografía de la proximidad; «cooperación institucional», «subsidiariedad», «partenariado» y nuevas formas de «gobernanza», son algunos los conceptos fundamentales que inspiran las políticas públicas y las estrategias territoriales de los últimos veinte años. La gobernanza, entendida como organización de la acción colectiva, e interpretada como la capacidad de las sociedades para dotarse de sistemas de representación, instituciones, procesos y cuerpos sociales, como instrumento de control democrático, de participación en las decisiones y de responsabilidad colectiva.

2.1.4. Geografía feminista, geografía del género, geografía de las mujeres.

Reconociendo que las sociedades humanas se encuentran en un mundo sujeto a cambios muy rápidos, con procesos globales que afectan a casi todas las regiones y grupos humanos; en un contexto donde el cambio social ocupa un

lugar central, Sabaté señala como uno de los elementos más universales, el progresivo reconocimiento del papel de las mujeres en diferentes procesos, partiendo de reconocer la desigualdad existente entre hombres y mujeres³⁶.

En el ámbito de las ciencias sociales, esto se pone de manifiesto en la creciente producción literaria con temas de género o de mujeres, desde distintas líneas teóricas y empíricas.

En el caso de la geografía sin ser contrapuestas, hacen hincapié en diferentes cuestiones. Se analiza el papel de las mujeres en tanto participantes de los movimientos sociales urbanos y la política local, como otros asuntos relacionados con el género³⁷. Se admite una amplia gama de formas de vida de mujeres desde el fin de la guerra mundial hasta finales de los 70 para mejorar condiciones de trabajo y subsistencia: nuevas redes de organización, servicios, documentando los cambios y mejoras que ellas consiguieron para su ciudad³⁸.

La aparición de la geografía feminista dentro de la geografía humana, se encuentra relacionada con la aparición de nuevos discursos sobre el papel de la mujer en la sociedad y la puesta en tela de juicio de la visión positivista de la geografía por un posicionamiento más radical marxista a favor del compromiso y la justicia social, centrando la investigación en los modos específicos de producción y reproducción económicos, sus consecuencias en el modelo de desarrollo urbano.

La geografía del género, hace referencia al conjunto de diferencias que han sido construidas socialmente entre hombres y mujeres, estudiando el uso diferenciado de los espacios producto de las diferencias en los papeles sociales de cada uno de los sexos, pautas de movilidad, uso del espacio y del tiempo. Examina la forma en que los procesos socio-económicos, políticos y ambientales, crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde se vive, sino las relaciones sociales entre hombres y mujeres, y cómo las relaciones tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno³⁹.

Se diferencia de la geografía feminista en el sentido de que no usa sus aportaciones teóricas para explicar los hechos geográficos. No hace referencia explícita al feminismo aunque lo incorpora.

³⁶ Sabaté, *op.cit.*, p.13.

³⁷ La presencia femenina en geografía, responde al fenómeno de incorporación de la mujer a la esfera pública y se acompaña en un primer momento, de una definición vinculada al feminismo.

³⁸ Mackenzie 1989 cit. Mc Dowell, *op.cit.*, p. 172.

³⁹ Little 1988, p.2 cit. Sabaté, *op.cit.*, p.17.

La geografía feminista, analiza las interrelaciones entre relaciones de género (construcción social) y diferentes entornos (construcción social). Tiene una dimensión política en tanto busca una transformación de vida. McDowell se refiere a algunos objetivos de la geografía feminista: «*investigar y sacar a la luz, la relación entre las divisiones de género y divisiones espaciales, para ver cómo se construyen mutuamente, así como los problemas ocultos (...) examinar hasta qué punto los hombres y las mujeres experimentan de modo distinto los lugares y los espacios, y mostrar que tales diferencias forman parte de la constitución tanto del lugar, como de género*»⁴⁰, ubicando sus orígenes en los años 70⁴¹.

La geografía de las mujeres, en cambio se ha abocado principalmente a la situación de las mujeres⁴². En una fase más descriptiva, da cuenta de la situación de las mismas, para contrarrestar la falta de información, multiplicándose los análisis de este tipo en el mundo. A diferencia de la geografía del género que implica una metodología que estudia y compara el comportamiento de grupos humanos clasificados en función de su sexo; la geografía de la mujer es la que se interesa exclusivamente por la problemática de la mujer desde una perspectiva tanto cualitativa como cuantitativa.

Se reconocen al menos tres áreas dentro de la geografía que hacen necesario el enfoque de género: las relaciones existentes entre género y conceptos clave como espacio, lugar, naturaleza; el espacio como construcción social y el género; el uso y experiencia diferenciales del espacio entre hombres y mujeres a escala local -uso del espacio cotidiano- y global -movimientos migratorios-. Esto implicaría considerar que los temas tratados deberían ser reformulados desde una perspectiva de género: la globalización, la actual división internacional del trabajo, los cambios laborales, mano de obra, salarios, las crisis económicas y el deterioro del estado de bienestar, la ausencia de las coberturas estatales, las políticas de ajuste económico.

Desde la geografía humana y en relación al tema geografía, género y territorio, se señalan dos aspectos: las diferencias territoriales en las relaciones de género y el énfasis en las distintas escalas espaciales -local y global- como interacción mutua en tanto que los procesos globales están modificando las condiciones de vida y de trabajo de familias e individuos; haciendo hincapié en la diversidad como tema común a las ciencias sociales y el feminismo⁴³.

⁴⁰ McDowell, *op.cit.*, p. 27.

⁴¹ Los estudios de género y espacio han sido abordados por la geografía humana. Algunos autores se refieren a un “método feminista” en geografía: Massey, 1991; Hanson, 1992; Monk, 1994; Sabaté et al., 1995; Baylina, 1996/1997; Prats Ferret, 1999; McDowell, 1992 /2000). Veleza da Silva, S. (2001) «Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo», Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. N° 94 (102), Agosto de 2001.

⁴² Oliveira, 2004.

⁴³ Hanson 1992 cit. Sabaté 1995 en Tobío; Denche, *op.cit.*

Se considera que en la concepción de las relaciones de género y sus implicancias espaciales, son matices importantes el contexto social, las redes a las que pertenecen, la *familia*, la etapa del *ciclo vital*, la *edad*, los estilos de vida, configurados de modo diferente en ámbitos *rurales* y *urbanos*.

Además del enmarque en las líneas teóricas generales, es necesario señalar dos grandes temas que requieren un abordaje mayor de su especificidad, y una revisión de los antecedentes particularmente en el ámbito de estudio.

2.2. Estudios sobre mujeres y género.

2.2.1. Categorías conceptuales: ¿Mujer, mujeres o género?

Ha resultado imprescindible indagar acerca de la incorporación de la categoría género, en los estudios y en la práctica, sus diferencias en relación al uso de «mujer», «mujeres», la «perspectiva de género», los aportes de las diferentes corrientes feministas.

Tubert⁴⁴ se refiere a esta distinción cuando plantea que «*las teorías feministas se enfrentan con el problema de redefinir y ampliar la categoría mujeres, para hacerla más inclusiva*». Según sus afirmaciones, según la psicología, cuando se habla de mujer, puede hacer referencia a tres conceptos diferentes: mujer como realidad anatómica del cuerpo femenino, el referente social del conjunto de las mujeres y la mujer como signo; es decir el cuerpo femenino como significante, cuyo significado, remite a la diferencia de los sexos.

Por otra parte, se considera que la denominación «estudios de mujeres» hace alusión a la diversidad y pluralismo incorporando las diferencias de clase, etarias, de etnia, en contraposición a estudios de la «mujer», ya que, como se sostiene, en la actualidad no hay «un» referente social del «conjunto de las mujeres», sino una diversidad de situaciones⁴⁵.

Lagarde⁴⁶, manifiesta que muchas veces se ha extendido la creencia de «género» como concepto relativo a «mujer», casi homologable a este término; y en el

⁴⁴ Tubert, 1995.

⁴⁵ A este respecto, trayendo a consideración el título con el que se planteó la tesis que se presenta: en un principio «*la mujer*» y *la transformación del hábitat en la periferia urbana*, denotaba de alguna manera que «todas» las mujeres debían responder a un referente social. Con el estudio de los casos, hubo una serie de dificultades al tratar de determinar cuál era ese rol de «la mujer en la periferia urbana», ya que se identificaron «diferentes» roles y diferentes experiencias entre las mismas mujeres. Por una parte, mujeres que siguiendo el esquema patriarcal, siguen totalmente avocadas a las tareas reproductivas, sin otros horizontes o perspectivas y, por otro lado, mujeres que participan cada vez más en el ámbito público.

extremo se usa el primero como parte de jergas especializadas, pero vaciadas de su contenido filosófico feminista y de sus contenidos teórico políticos, debate que también se plantea en investigaciones en Argentina.

El presente trabajo se encuentra más cerca de la geografía feminista y de las mujeres, que de la geografía del género, en tanto que, dado que no existen antecedentes, los temas que preocupan están relacionados con la indagación de las condiciones y estrategias generadas por las mujeres en ámbitos periféricos. Como se pone de manifiesto en el trabajo, poniendo atención en los procesos y dinámicas en un caso particular, la mirada se centra en las mujeres, sus condiciones, roles, actividades y respuestas; considerando necesario indagar en las construcciones de género, en tanto las mismas inciden en la determinación de los roles de hombres y mujeres, observando en qué medida la participación en ciertas estrategias, implican cambios o modificaciones de las construcciones de género, o en qué medida, estas últimas condicionan o limitan la primera.

Se trae aquí el género, en tanto el mismo «*subraya la construcción social de la feminidad y la masculinidad y por lo tanto las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres y los roles asignados a los mismos en distintas sociedades, según sexo*»⁴⁷, considerando que emerge a mediados del siglo XX, como categoría de análisis para diferenciar las construcciones sociales y culturales, de los elementos biológicos del sexo femenino, tratando de demostrar que las características consideradas femeninas son «adquiridas» mediante complejos procesos individuales y sociales y no se derivan «naturalmente» de su sexo; y en tanto permite ubicarse relacionamente⁴⁸. En ese marco se definen los roles de género como: las funciones que el grupo social asigna a los hombres y las mujeres, basadas en las expectativas diferenciadas sobre las formas de ser, sentir y actuar como hombres y como mujeres⁴⁹.

A partir de la consideración del territorio como «*construcción social*»⁵⁰ y como «*expresión de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan*»⁵¹, se asume el género, como «*construcción social e histórica (...) forma primaria de las relaciones significantes de poder*»⁵².

⁴⁶ Lagarde, 1996.

⁴⁷ Rainero 2001, p.4.

⁴⁸ Falú, 2000.

⁴⁹ UN-HABITAT- ROLAC, 2005.

⁵⁰ Milton Santos cit. Montañez Gómez, Delgado Mahecha, 1998.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² A los que aluden autoras como Scott (1986), Lagarde, *op.cit.*, Garrido, *op.cit.*

2.2.2. Antecedentes generales y en el marco de la problemática latinoamericana.

En las últimas décadas, diversas autoras se refieren a cambios en la situación de las mujeres desde diversos aspectos. Por un lado se ponen de manifiesto las consecuencias de la globalización económica y su relación con el desarrollo.

Específicamente en lo que hace a la relación con el género, encontramos estudios que abordan también las dimensiones: económicas, socio-culturales, políticas, espaciales y territoriales. Muchos dan cuenta de que, en un contexto de desigualdad creciente, se acentúa la inequidad en las condiciones de las mujeres en contextos periféricos.

Se sostiene que las nuevas divisiones que definen la desigualdad social son menos familiares que las tradicionales de clase, traducidas en nivel económico o nivel de renta. Estas nuevas divisiones –género, etnia, edad—se suman con, y a menudo refuerzan, a las divisiones tradicionales por clase o nivel económico⁵³.

La pobreza tiende a ser urbana⁵⁴. Es en los ámbitos urbanos, donde se manifiestan mayormente la segregación y fragmentación social, así como un conjunto de desigualdades de género que afectan particularmente a las mujeres pobres y sus familias (aunque no exclusivamente, pero que acentúan la vulnerabilidad las mismas) y se expresan de distintas formas en la ciudad —en la precariedad de las condiciones habitacionales, falta de seguridad, deterioro de la calidad ambiental, provisión insuficiente de equipamiento y servicios—. Se evidencia un aumento de la pobreza en zonas urbanas y rurales con mayor presencia femenina en los hogares pobres, registrándose el 30% de hogares con jefatura femenina en casi todos los países de la región⁵⁵.

Saborido señala que con las nuevas tendencias demográficas, los procesos de descentralización y las nuevas estrategias de localización en el marco de la globalización económica, algunos de los efectos son: sectores integrados a esta nueva dinámica urbana y otros sectores que han quedado excluidos de los procesos de modernización. El aumento de la población urbana genera nuevas demandas de vivienda, infraestructura y servicios que permanecen insatisfechas, elevando los déficits existentes. Al acentuarse ciertos procesos estructurales

⁵³ Sánchez de Madariaga, 2004; Saborido, 1999; entre otras.

⁵⁴ Existen estudios que han abordado la pobreza desde la perspectiva de género, que manifiestan la feminización de la pobreza y analizan las jefaturas de hogar. Villota 1999; Tortosa 2002 refuerzan la idea de que la pobreza no es homogénea, sin que se halla cruzada por muchos aspectos.

⁵⁵ UN-HABITAT- ROLAC (2005) da cuenta de estos elementos, porcentaje que se registra en los casos de análisis.

de las sociedades especialmente más pobres, esto influye negativamente en la calidad de vida de las mujeres⁵⁶.

Es necesario asumir también, que en los ámbitos periféricos, las mujeres como colectivo han estado históricamente marginadas de los procesos sociales, económicos, institucionales o no han sido suficientemente visibilizadas. En Argentina –en general en América Latina–, diferentes políticas han incidido desfavorablemente sobre las mismas. Con las políticas de ajuste, y los recortes en el área social, educativa y de salud, se ha generado una mayor carga para las mujeres. Al existir menores servicios y de menor calidad, han implicado mayores desplazamientos y tiempo, para quienes se encargan del cuidado de las personas dependientes –niños y mayores y eventualmente discapacitados–. La invisibilidad del rol reproductor de la mujer, se acentúa en aquellos contextos donde la tradición patriarcal es más fuerte⁵⁷.

Por otra parte, en los últimos veinte años, junto a la revalorización de lo local, tanto en relación a la coyuntura socio-económica, política y cultural; a nivel mundial, el feminismo y la perspectiva de género se han expandido. Y ha sido esta gran difusión y expansión de las luchas reivindicativas de género, no sólo de las mujeres, sino también de los niños y otros derechos humanos, especialmente con los movimientos de la globalización, los que les han permitido ganar nuevos espacios, también para los grupos más pobres. Se considera la expansión de la temática de género desde el la acción del feminismo como uno de los hechos más alentadores de la globalización⁵⁸. Aunque ha implicado la expansión del sentido patriarcal y neoliberal, por los mismos canales se difunde y fortalece el feminismo de muchas maneras, e incluso, atravesando fronteras transnacionales con el nombre de perspectiva de género.

Diversos autores se refieren a la mundialización de la perspectiva de género. En esta última década, se asiste a un aumento de la participación feminista y los cambios en las políticas de género a nivel internacional logrado por el “movimiento feminista internacional” con la incorporación del «advocacy feminista», en un proceso de «arriba hacia abajo», en el marco de la Década de la mujer de las Naciones Unidas (ONU 1976-1985), convenciones y conferencias mundiales en los 90.

⁵⁶ CEPAL 1998 cit. Saborido, *op.cit.*

⁵⁷ En el país y la región se están llevando a cabo cada vez mayores trabajos que dan cuenta de las actividades de cuidado y su incidencia en relación a la situación laboral y económica. Cabe citar estudios sobre la incidencia y la necesidad de políticas complementarias que atiendan la esfera reproductiva, especialmente vinculadas al cuidado para superar los obstáculos especialmente de las mujeres para el desempeño laboral equitativo. En web <http://www.generoycomercio.org>

⁵⁸ Lagarde, *op.cit.*, p.17.

Por otra parte, en el ámbito latinoamericano, los contextos políticos en los cuales se desarrollaron los feminismos, también inspiraron a feministas locales a construir conexiones transfronterizas de «abajo hacia arriba», con intercambios de la sociedad civil, en Encuentros Feministas para América Latina y el Caribe, y otras redes regionales, desde los 80.

Se reconoce en este punto, el accionar de las mujeres en organizaciones para la sobrevivencia y de madres, que forman parte de las características regionales de América Latina y sus formas de saber y hacer⁵⁹ y que forman parte de las contradicciones, paradojas y complejidades respecto a los roles de género y a las relaciones de poder.

Ambas influencias repercuten en nuestras sociedades, también en las diferentes acciones de éstos organismos –acuerdos, objetivos del milenio, indicadores, planes y programas– en vistas a conducir hacia políticas públicas más equitativas⁶⁰. *«Estas dos lógicas operan simultáneamente, pero a veces pueden entrar en conflicto en la escala local, ya que pueden tener efectos distintos en las dinámicas organizacionales y en las relaciones de poder (...) el compromiso con el advocacy⁶¹ transnacionalizado brinda nuevos repertorios políticos, a diferencia de los “significantes feministas” difundidos en intercambios de identidad-solidaridad, ya que los primeros tienen mayor potencial de resonancia ante las autoridades públicas locales»⁶².*

Tanto la perspectiva ambiental –muy difundida en las últimas décadas–, como la perspectiva de género, comparten el paradigma de la *sustentabilidad* y se traducen en una oportunidad clave para incorporar cambios en las pautas de producción y consumo y la revalorización de nuevos actores sociales, en este caso las mujeres, junto a los principios de autosuficiencia, autodeterminación, participación, empoderamiento, diversidad natural y cultural.

Es sobre todo en los años noventa, que los movimientos de mujeres se expanden geográficamente, se diversifican y adoptan diversas expresiones. Sus formas de organización y acción se vuelven más complejas y su composición más heterogénea.

⁵⁹ Sobre el tema ver: Álvarez, 2001; Montecino, En Luna-Villanova, 1996, Massolo, 2002.

⁶⁰ Ver CICSA para Argentina: Rainero, op.cit.; Falú, 2000, Rainero, Rodigou 2003 en Web: www.redmujer.org.ar

⁶¹ «Advocacy» es un anglicismo derivado del latín (advocare) que se traduce al castellano como promoción, influencia, defensa, etc. El objetivo del advocacy feminista es incidir en tal o cual política, agenda, actor, proceso, etc., para lograr tales o cuales cambios que contribuyan a transformar las relaciones de poder. Para incidir se requiere influir, y para influir, es imprescindible la credibilidad (no se pueden tener argumentos consistentes y convincentes, sin análisis y producción de información confiable) y la organización y legitimidad de grupos, redes, movimientos que presionen”. Entrevista a Garrido, L. Año 2004. Red Informativa de Mujeres de Argentina.

⁶² Álvarez, 2001.

Por otra parte, desde organismos como la CEPAL, se impulsa su participación en organizaciones de la comunidad en la gestión de programas de desarrollo urbano y habitacional que permitan atenuar los efectos medioambientales y territoriales, y a su vez, promover la equidad urbana a través de iniciativas que fomenten la base productiva y competitiva.

Ante la falta de acción del Estado, o debido a políticas no siempre adecuadas (especialmente de corte neoliberal, pero no exclusivamente; económicas, sociales, habitacionales), en Latinoamérica en general y en el caso nacional en particular especialmente en la última década, las mujeres responden con diferentes estrategias para mejorar la calidad de vida (principalmente para asegurar la subsistencia), especialmente de sus familias.

Interesa reflexionar sobre cómo, a partir de estas actividades, se crean nuevas relaciones de las mujeres con su entorno, ya que se mueven de manera diferente, sobre si rompen con ciertos estereotipos que corresponden a la tradicional división del espacio público-privado, así como sobre las contradicciones que estos procesos implican.

Se señala que las mujeres, las minorías étnicas o sexuales, los grupos sociales y los grupos subalternos no pueden ser comprendidos sin tener en cuenta los lugares con los que se identifican y que los identifican⁶³.

La temática de las mujeres y del género se ha instalado especialmente en las últimas décadas, en diferentes disciplinas cuyo objeto de estudio es el territorio, la ciudad, el espacio; si bien el género como categoría de análisis, emerge hacia mediados del siglo XX, para insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes y para explicar la desigualdad entre hombres y mujeres y aportando a su teorización, en relación al rechazo a las construcciones jerárquicas.

Los límites de estas disciplinas se desdibujan, utilizando términos y categorías provenientes de otras. Existen trabajos sobre líneas específicas hacia el interior de cada disciplina, pero la mayoría se sitúa entre los límites de algunas de ellas, y no se encuentran trabajos que sintetizen o presenten las diferentes miradas y enfoques con los que se ha abordado la temática.

Una posible clasificación por diferentes aspectos, partiendo de su ubicación geográfica, diferentes contextos históricos, sociales, económicos, políticos, etc.

⁶³ Romero, *op. cit.*

Un primer grupo, en el que se ubicarían los estudios europeos, norteamericanos y canadienses; en el que se pone de manifiesto, una mayor institucionalización⁶⁴, por un lado de la consideración de la temática de género, y por otro, de la planificación y específicamente la planificación urbana y el urbanismo. Encontramos además un importante abordaje de la temática desde la geografía, donde la idea principal es que el espacio no es neutro desde el punto de vista del género por lo que se hace fundamental considerar las diferencias sociales entre hombres y mujeres y las diferencias territoriales de las relaciones de género.

Las producciones del ámbito latinoamericano, podrían ubicarse en un segundo grupo, en las cuales la perspectiva se instala especialmente en relación a la problemática de las ciudades y el hábitat popular. También encontramos líneas de trabajo sobre políticas públicas y las luchas sociales urbanas de las mujeres. Una de las principales características, es la incorporación de este tema en coaliciones y redes, organizaciones de base o sumadas a las líneas de organismos internacionales. En nuestro país, Córdoba, Rosario y Bs. As., llevan la delantera en este tipo de estudios. También se encuentran estudios desde la geografía que abordan problemáticas territoriales con perspectiva de género ligadas principalmente a movimientos sociales, migraciones e inmigraciones y pobreza.

Se debe tener en cuenta que en ambos grupos, se hace referencia a cambios producidos en las últimas décadas, relacionados a los procesos de globalización; cambios en las líneas de pensamiento, en las categorías conceptuales, en las ciudades, cambios económicos, sociales, cambios en las familias y en la vida cotidiana, que repercuten en las construcciones de género o son repercutidos por las mismas.

Desde la disciplina urbana, entre los estudios europeos, se encuentran análisis así como herramientas referidas específicamente al «*urbanismo sensible al género*».

Se trae a consideración la definición del urbanismo como «*actividad que tiene como objetivo la intervención sobre la realidad urbana para orientar su transformación*»⁶⁵, dando cuenta de los nuevos problemas y desafíos actuales. En Europa, estos

⁶⁴ Institucionalización entendido como «el proceso a través del cual las prácticas sociales se hacen suficientemente regulares y continuas para ser institucionales (...) prácticas sociales que se repiten de manera regular y continua, que son sancionadas y mantenidas por normas sociales y que tienen una importancia significativa en la estructura social». Abercombie, (et al.) 1988, p.124 cit. Levy, C. «Institucionalización del género en las políticas y planificación de los asentamientos humanos». En *Ducci, Fernandez, Saborido (Comp) Asentamientos humanos pobreza y genero. América Latina Conferencia Hábitat II. Seminario Taller Latino Americano*. Editan Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Cooperación Técnica Alemana y PGU, p. 48

⁶⁵ Sanchez de Madariaga, *op.cit.*, p. 8.

temas han merecido especial atención y el estudio de conceptos como «*nueva vida cotidiana e infraestructuras para la vida cotidiana*» –concepción amplia que varía en diferentes contextos de acuerdo a necesidades e intereses prácticos–⁶⁶.

Dentro de las producciones latinoamericanas, se distinguen temas como: a. ciudades, asentamientos humanos y relaciones de género; b. las mujeres y el hábitat popular y c. políticas públicas con perspectiva de género.

En el primer grupo, se hace hincapié en la problemática de las ciudades en América Latina, en una nueva dinámica urbana que conlleva la existencia de sectores integrados y otros sectores excluidos de los procesos de modernización. Al mismo tiempo, el aumento de la población urbana genera nuevas demandas de vivienda, infraestructura y servicios que permanecen insatisfechas, aumentando los déficits existentes⁶⁷. También se rescata como imprescindible para tender a la sustentabilidad urbana. Junto a diversos autores, señala que sumada a las tradicionales desigualdades de clase, etnia; se manifiestan las desigualdades de género. El cruce entre ciudad y género, como perspectiva de análisis, hace visible un conjunto de inequidades y desigualdades en el «acceso a las oportunidades de vida en la ciudad». Este tema es también abordado respecto a los «asentamientos humanos»⁶⁸, señalando la importancia de repensar la zonificación y la consecuente división de la ciudad en áreas residenciales, comerciales e industriales, que asume la separación de roles productivos y reproductivos.

En relación al tema de la participación e involucramiento de las mujeres, Saborido se refiere al surgimiento a través de organizaciones femeninas, de nuevas instituciones para la gestión de todo tipo de servicios sociales: jardines infantiles, comités de salud, cooperativas, entre otras, especialmente en la década del 80.

La experiencia acumulada produce cambios fundamentales en la comunidad y en la vida de las mujeres involucradas; en particular, cambiando su lugar en el espacio público y su relación con el poder. De manera similar, Massolo destaca la capacidad de apropiación y control del espacio vecinal que desarrollan las mujeres en México. Los intereses prácticos y las iniciativas de las mismas, reflejan una concepción amplia e integral de los equipamientos y servicios que se requieren en la vida cotidiana de los barrios.

⁶⁶ Entre otros trabajos de origen británico que se refieren a estos conceptos, el de Both, 1998.

⁶⁷ Saborido, *op.cit.* señala que aunque en las últimas décadas el crecimiento de las ciudades se ha manifestado mayormente en las ciudades intermedias y no en las grandes capitales nacionales (también sería el caso de Argentina); las cifras ponen en evidencia que estamos ante un mundo predominantemente urbano.

⁶⁸ En este tema encontramos algunos artículos como el de Rico, M. N. (1996) «Asentamientos Humanos En América Latina y El Caribe. Una Mirada desde la perspectiva de Género y Desarrollo». *Revista Especial/ FEMPRESS*, p. 5-6. <http://www.fempres.cl/base/especialespecialhbasentamien.htm>. Fecha consulta: 2000.

2.2.3. Antecedentes en Argentina.

Dentro de la producción nacional una línea importante es la de los trabajos de la Red Mujer y Hábitat, que prestan interés a la teorización, y especialmente la generación de herramientas que permitan incorporar esta perspectiva de género en los estudios urbanos así como en las políticas públicas locales, y más recientemente, acciones en materia de seguridad urbana⁶⁹. Estos estudios, si bien se han desarrollado extensamente desde hace más de una década, manifiestan la necesidad de un abordaje más amplio, incorporando diferentes escalas.

En el marco de sus estudios desde la perspectiva feminista sobre ciudad y hábitat, una serie de estudios dan cuenta de los aportes de un grupo de trabajo de autores latinoamericanos sobre gobernabilidad Urbana, desarrollando el marco conceptual y una fase empírica para la elaboración instrumentos focalizados en el espacio público en su dimensión física y política⁷⁰.

En relación a la geografía⁷¹, en el ámbito nacional trabajos en relación a los temas de género, territorio y globalización, se refieren especialmente la temática de las migraciones.

Se coloca la mirada en los aspectos territoriales que adquieren los movimientos sociales, que resisten a la exclusión a la que son condenados por el modelo de acumulación capitalista aplicado en los países periféricos, poniendo en evidencia una nueva geografía de los nodos de resistencia y protesta en el que los actores sociales expresan en el territorio sus conflictos.

⁶⁹ Herramientas para la promoción de ciudades seguras desde la perspectiva de género (2005) Ed. CICSA. Web: www.redmujer.org.ar

⁷⁰ En estudios realizados y específicamente en sectores urbanos pobres de la ciudad de Córdoba, observan que las mujeres en relación al barrio y la ciudad responden fundamentalmente al rol de mediadoras de las necesidades que conciernen al grupo familiar. Las mujeres son las principales usuarias de la vivienda, del barrio, de los equipamientos colectivos, pero este "uso" aparece ligado fundamentalmente a la reproducción de la vida familiar -salud, trámites, abastecimiento, etc- existiendo una disociación espacial entre el lugar en el que viven, la localización de los equipamientos y el trabajo que generalmente es informal. Esta inadecuación entre la localización de las necesidades y la localización de las actividades urbanas, supone para la mujer largos desplazamientos, con altos costos económicos, mayor insumo de tiempo y un incremento del esfuerzo físico de su jornada laboral. Equipo de Investigación de CISCOSA. "Los Servicios Urbanos en el marco de las Políticas Sociales y la Problemática de Género" en Hábitat Urbano, una visión de género. Falú A; Rainero L.; Edit. Córdoba 1995; también Falú, 2002.

⁷¹ Encontramos otros trabajos desde la geografía donde se señala que el análisis de esta temática desde la Geografía para la Argentina, recién se enfoca desde 1977, en el marco del Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina, congregado en Buenos Aires. En esa oportunidad se conformó la primera red de Geografía y Género de Argentina. Lan, D. (2000) «La atrapante relación entre espacio y género». En La GACETA de la UNICEN. Tandil. Varela Brisa (2005) Presentación Seminario «La Globalización desde una perspectiva de género» en la carrera de Especialización en Estudios de las Mujeres y de Género. Universidad Nacional de Luján.

Otra línea de los estudios sobre mujeres y género muy desarrollada en el país se refiere a los cambios económicos y socio-culturales, vinculados al cambio en los roles de las mujeres y a la crisis en las estructuras familiares.

Si bien las explicaciones tradicionales sobre el incremento de la participación económica femenina, enfatizan los efectos positivos del mejoramiento en los niveles educativos, los cambios en los valores culturales sobre los roles de género y la expansión y diversificación de ciertas actividades económicas, como es el sector terciario, estas razones aparentan ser insuficientes para explicar la celeridad del cambio ocurrido. Más, si solamente se toma en cuenta que la masa de propensión a trabajar de las mujeres coincide con un aumento significativo en la tasa de desempleo abierto, estando la incorporación de mujeres a la fuerza de trabajo, tanto como empleadas o desocupadas, vinculada al creciente desempleo e inestabilidad laboral de los jefes de hogar⁷².

Refiriéndose a los cambios en las relaciones de género, específicamente respecto a la división sexual del trabajo, se señala un aumento en la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral, lo cual habría incidido en otros cambios, posibilitando otras formas de familia diferentes a la familia nuclear y patriarcal, de un proveedor único (tradicionalmente varón), donde las tareas reproductivas estaban a cargo exclusivamente de la mujer. Esta tradicional asignación de roles –reproductivos y productivos–, según diversas autoras, puede actuar como inhibidor de esos cambios y de la participación de las mujeres en la realización de actividades extradomésticas.

El trabajo en las mujeres en Argentina⁷³ ha manifestado un crecimiento sostenido desde la segunda posguerra y más aceleradamente después de los 70, considerando el contexto político económico argentino, que no se aleja de los de otros países de América Latina. Ya en la década del 80, el aumento de la participación económica de la mujer se da, no como consecuencia del mayor crecimiento y modernización de la sociedad; sino en contextos de crisis y empobrecimiento, como respuesta de ajuste ante la crisis del mercado laboral. Por otra parte, durante la década del 90 se afianza el modelo de dos productores, ante la necesidad de dos ingresos para responder a las necesidades familiares y a las pautas de consumo.

Sin embargo, en el marco de procesos contradictorios, una creciente autonomía de jóvenes y mujeres, promovida por la mayor participación en el mercado de

⁷² Cerruti, 2000 cit. Portes, *op.cit.*

⁷³ Wainerman, Geldstein 1994.

trabajo, estaría actuando como debilitadora del poder patriarcal, provocando la inestabilidad en la estructura familiar tradicional y mayor espacio para la opción individual entre alternativas diferentes.

La temática de las mujeres en las crisis y en los movimientos sociales urbanos no es nueva. Diversos trabajos en el país y en América Latina, han abordado el rol de las mujeres frente a las crisis, ya desde los años 80⁷⁴. Sin embargo, resulta de interés mirar estos temas en un contexto periférico como es la ciudad de Tucumán, y lo que implica en el marco de los procesos actuales.

Cuenya⁷⁵, rescata la temática y la necesidad de avanzar en un pensamiento de este tipo que articule las nociones de subordinación de género y la de resistencia y lucha en el contexto de pobreza, en tanto constituye un problema teórico, y por otra parte un proceso de búsqueda que oriente las políticas habitacionales en esta dirección.

2.3. La problemática de la globalización.

2.3.1. Consideraciones generales.

Respecto a la globalización se hace necesario traer a la reflexión algunos conceptos ligados a la misma, tales como la «internacionalización», es decir la creciente interrelación de economías y políticas al comercio internacional⁷⁶, en tanto la década de los 90 implica una mayor apertura del país.

Si bien esto ha implicado diferentes interpretaciones, ya que desde la década de los 70 se reconoce un quiebre del modelo, con cambios en la lógica territorial y económica, debido a factores externos e internos; –brusca subida del petróleo, aumento de la competencia internacional, desajustes del sistema monetario internacional; también: aumento de los costes salariales por la productividad, reforzamiento de cargas fiscales para mantener el estado de bienestar, aumento del gasto público, que eleva la inflación y encarece el dinero–, se asume que esta etapa registra un dinamismo sin precedentes⁷⁷; que, por otra parte, tras una aparente homogeneidad, agudiza los desequilibrios internos entre ámbitos centrales y periféricos⁷⁸.

⁷⁴ Geldstein, R. (1994); Jelin, 1987.

⁷⁵ Cuenya, 1991 en Feijoo, Herzer 1991.

⁷⁶ Romero, *op.cit.*, p.164.

⁷⁷ Méndez, 1997.

⁷⁸ Sabaté, *op.cit*

En un marco de dicotomías, si bien los aspectos económicos referidos a las finanzas, flujos y movilidad de capital, son a los que se alude como consecuencias de la globalización; se considera que se trata de procesos bastante más complejos que no se limitan a la mundialización de los mercados; sino que tiene múltiples dimensiones⁷⁹.

La globalización abarca un amplio abanico de aspectos de nuestra realidad y nuestra vida cotidiana, que directa o indirectamente se ven afectados por ella. Castells (1998) se refiere a tres pilares: *la manera de producir, la manera de vivir y las formas de gobierno*. Estas tres líneas se incorporan en la investigación, observando en especial el papel de las mujeres y las condiciones socioeconómicas, las condiciones de vida y las respuestas institucionales y estrategias asociativas, así como las reflexiones sobre la puesta en cuestión de las tradicionales relaciones de poder.

La globalización como «fenómeno complejo»⁸⁰ transforma las categorías de tiempo y espacio, el ritmo y ámbito del cambio y la naturaleza de las instituciones”. Se reconocen tres fuerzas paralelas:

1) hacia arriba: independizan una economía globalizada respecto del poder de regulación de los gobiernos estatales; aquí puede señalarse el cambio en las condiciones estatales, en las relaciones estado y sociedad;

2) laterales: crean nuevas áreas económicas y revitalizan regiones unidas cultural o étnicamente, que traspasan las fronteras nacionales;

3) hacia abajo: producen cambios en las identidades y relaciones personales, de género y colectivas. Aquí se mencionan los relacionados con la creciente emancipación de la mujer, el ingreso “masivo” de las mismas al trabajo, la reducción del tamaño de las familias, así como sus transformaciones, el reconocimiento de los derechos, las creaciones de nuevas identidades⁸¹.

⁷⁹ Casanova, 2004.

⁸⁰ Giddens, considera que en la actualidad se asiste a un período de cambios muy significativos en diferentes órdenes de la vida, enfatizando en aquellos pertenecientes al ámbito de nuestra vida cotidiana como los menos abordados; enfrentando a las ciencias sociales al desafío de repensar los marcos conceptuales y metodológicos. Cita a los cambios en la tecnología y en la ciencia como los más abordados. Giddens, 2003 en Castel, *op.cit.*, p.119.

⁸⁰ Castel señala que la capacidad de ser actor, depende de la capacidad y de la voluntad de defender cierta identidad, cierta singularidad, apareciendo en otro terreno distinto del socioeconómico, en el cultural. Desde un punto de vista social y cultural, una de las transformaciones fundamentales en los últimos años, la transformación radical de la relación entre el hombre y la mujer. Se refiere a la igualdad y diferencia de hombres y mujeres, como parte de los particularismos que la vieja filosofía social de la ilustración y del racionalismo, condena, rescatando sólo los universalismos. *Ibid.*

⁸¹ Giddens, *op.cit.*, p.131.

Parte de estos procesos, son las transformaciones culturales, asociadas a dos fenómenos: la comprensión del mundo y la conciencia global; que suponen la reconfiguración de las dinámicas de poder y la cotidianeidad; a la vez que se generan nuevas formas del conocimiento y de tecnología⁸². Hay quienes coinciden con este concepto de «comprensión del mundo» desde un punto de vista más territorial⁸³ y la perspectiva espacial se convierte en esencial en el estudio de lo cultural, debiendo explorar «*la interconectividad en los procesos globales y locales, observando como la escala global de la producción y el consumo cultural afecta las relaciones de identidad, significado y lugar*»⁸⁴.

Frente a una supuesta homogeneización, emerge también la multiculturalidad y la consideración de las identidades y particularidades. Cobra importancia el reconocimiento del tema de las minorías y las demandas de la igualdad y la diferencia, a partir y hacia la reivindicación de los derechos sociales. La cultura deja de ser vista como un conjunto relativamente uniforme y normativo de creencias, valores, actitudes, comportamientos y productos. Minorías y grupos subalternos cuyas voces eran excluidas reclaman atención como partes esenciales del sistema social: las variables de género, clase, de etnia, de edad, delimitan las singularidades culturales de grupos específicos, cada cual con unas estructuras sociales y unas especialidades específicas, obligan a replantear las relaciones entre cultura y espacio⁸⁵.

Los nuevos procesos culturales siguen siendo desiguales socialmente y desequilibrados territorialmente, ya que no todas las personas de todos los lugares tienen igual acceso a todos los bienes y servicios, sin embargo las antiguas fronteras culturales y espaciales, se relativizan ya que es en la permeabilidad y fluidez de los espacios y los grupos marginales donde las personas negocian y definen sus identidades culturales. Por ello se enmarca el interés por mirar la realidad desde lo local y los lugares que ocupan las mujeres, atendiendo a las fronteras espaciales del poder, de lo público y lo privado y la construcción de territorio.

⁸⁰ Rodríguez Gómez 1998 cit. Garrido, *op.cit.*, p.17.

⁸¹ Harvey 1989 cit. Romero, *op.cit.*

⁸² Mc Dowell, *op.cit.*

⁸³ La nueva geografía cultural se detiene en el estudio de las espacialidades y sociabilidades de un amplísimo abanico de grupos minoritarios y o subalternos. Nogué; Albet cit Romero, *op.cit.* p.168.

2.3.2. Transformaciones espaciales y territoriales.

A la vez que se alude a la «desterritorialización», hay una revalorización de las características y particularidades regionales y locales. La vida cotidiana y «lo local» cobran cada vez más importancia en este contexto⁸⁶. Se rescata lo local considerando la complejidad de los procesos que caracterizan la sociedad contemporánea, superando la antinomia global-local en un esfuerzo de articulación en real tensión, expresada en términos de oportunidades y desafíos⁸⁷. Esto implica la consideración de lo local en lo global y de lo global en lo local⁸⁸, a la vez que se establece un espacio político mundial, «se refuerzan los ámbitos locales y regionales como configuraciones económicas, espacios de identidad colectiva y de participación política y también como expresión concentrada de los problemas y desafíos de la humanidad».

Al contrario de lo que se señala sobre «lo global en detrimento de lo local», señalando el fin del apogeo y la pertenencia a un lugar concreto, se reconoce que esto «*sólo afecta a un determinado número de personas en ciertas zonas del mundo, porque la vida cotidiana de la mayoría de la gente sigue desarrollándose en términos locales*». Sin embargo, también se hace referencia a los conflictos y cambios que en la última década «*han transformado la naturaleza de esa relación*»⁸⁹.

La globalización no implica “desentenderse” del territorio, sino que cada vez se hace más necesario observar el territorio y las relaciones con la sociedad, indagando en estrategias administrativas y políticas innovadoras que permitan dar respuesta a necesidades cada vez más complejas. Numerosos trabajos dan cuenta de las traducciones espaciales de los cambios económicos, globalizadores, la forma que las divisiones creadas por las relaciones económicas tienen sus correlatos en las divisiones del espacio urbano⁹⁰.

⁸⁶ Rofman (2002) señala que habría que distinguir entre la fuerza de esta nueva estructuración socio política global, que condiciona de manera efectiva los procesos sociales de escala regional y la construcción discursiva del argumento que pretende legitimar esta reestructuración. El discurso que hoy se pretende hegemónico describe un avasallante movimiento de disolución de los límites nacionales y regionales que tiende hacia un escenario mundial unificado y homogéneo, sin embargo, poner de relieve un proceso multifacético donde convive la ampliación del sistema mundial de interrelaciones con la emergencia de procesos de afirmación de los espacios locales y regionales.

La realidad actual se caracteriza por un efectivo aumento en la cantidad e importancia de la circulación a nivel internacional de información y capitales que se combina con el establecimiento de fuertes restricciones a otro tipo de movimientos principalmente de población, y la emergencia de procesos novedosos de cambio social afinados en los lazos con un territorio más pequeño y cercano.

⁸⁷ Arocena, José, «Globalización, integración y desarrollo local», en Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local, Antonio Vázquez Baquero y Oscar Madoery (Comps), Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 2001, pp.32-33. Cita en Massolo, op.cit.

⁸⁸ Massolo señala: «Curiosamente, la arremetida del proceso de globalización ha impulsado una renovada visibilidad e importancia del espacio local, frente a las fuerzas supranacionales que moldean las reglas del juego de la vida en el mundo actual». *Ibíd.*

⁸⁹ McDowell, op.cit., p.11.

⁹⁰ Citando a Harvey (1977) y Marcuse (1993), Torres, F. (2005) El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas, el caso del polígono Sur de Sevilla. Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía.

Algunos autores, se refieren a una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad⁹¹, señala que uno de los vínculos entre el nuevo mundo corporativo del poder y los desaventajados, es el mercado laboral o trabajo. Con los nuevos regímenes de empleo, surgen nuevas desigualdades en las capacidades de producción de ganancias de los sectores económicos, en las capacidades de ingresos de los hogares, contribuyendo a la formación de economías informales. La economía global, se materializa en una grilla mundial de lugares estratégicos, constituyendo una nueva geografía de la centralidad, que atraviesa las fronteras nacionales, y que implica una nueva geografía política, que sin embargo no reduce la concentración de la actividad financiera de los principales centros.

Junto a estas nuevas jerarquías, yace un vasto territorio crecientemente periférico, excluido de los procesos económicos que alimentan el crecimiento de la nueva economía global: centros industriales y portuarios, pierden sus funciones y entran en decadencia, lo que marca una nueva geografía de la marginalidad⁹².

En este marco, el concepto de lugar, se revaloriza como escala espacial y temporal de identificación social a través de un proceso de revalorización de la cultura y del capital social de los territorios como factor de competitividad y de cohesión⁹³. Las fuerzas que movilizan la vida de una región, un barrio, una localidad, son el resultado de una convergencia de factores internos y externos que actúan a través de entramado de actores locales y extra locales, poniendo de manifiesto que los efectos de esta nueva configuración sobre la dinámica local no sólo son destructivos, sino que también da lugar a oportunidades de desarrollo.

En ese sentido, este trabajo presenta en un constante dualismo desde la realidad de estos barrios, las repercusiones negativas de estos procesos, así como las potencialidades, nuevas iniciativas y oportunidades. Acerca de los desafíos y oportunidades, Giddens⁹⁴ afirma la necesidad de refundar la política «*ejercida*

⁹¹ Sassen, 2003.

⁹² «*Los centros de las ciudades globales y metropolitanos, reciben inversiones masivas en bienes raíces y telecomunicaciones, mientras que las áreas de bajos ingresos están hambrientas de recursos. Los trabajadores altamente capacitados, contratados en los sectores líderes, ven sus ingresos elevados a niveles inusuales, mientras que los trabajadores poco o medianamente calificados ven cómo hunden sus ingresos*» Sassen, *op.cit.*, p. 24.

⁹³ «*Los procesos de recomposición social hacen los territorios más plurales con la aparición de nuevos actores con nuevos valores sociales, económicos y culturales creando una singularidad territorial emblema de una posición más ventajosa en un contexto global*» Oliveira N. (s/f)

«*Si se observa el impacto de la combinación de estas dos fuerzas → la influencia de las determinaciones globales y la potencialidad de las iniciativas que surgen de la interacción local - en un territorio delimitado, se verifica una realidad compleja en cada caso, resultado de una particular forma de articulación global/regional*». Rofman, *op.cit.*, p. 43.

⁹⁴ Giddens, *op.cit.*

desde el estado y la sociedad civil; que debe ampliarse para reparar la solidaridad y hacia la construcción de un nuevo tipo de democracia dialogante».

Una de las propuestas que se plantean en este escenario es el «desarrollo local», estrategia que implica que las capacidades locales inician un proceso de construcción «desde abajo», cambio integral en las condiciones de vida de la población; *«estrategia de naturaleza territorial en cuanto los procesos de cambio estructural tienen lugar en un espacio geográfico determinado, un territorio que conjuga determinadas relaciones de producción y estructura económica, una trama socio institucional que se refleja en las características del estado local, una historia y cultura propias y una inserción específica en el sistema nacional global»*⁹⁵.

Este modelo se presenta como un camino para superar las fuertes restricciones que la globalización impone al desarrollo de las regiones periféricas, a diferencia de la concepción hegemónica que sostiene que la única vía posible de crecimiento económico es la inserción exitosa en el mercado mundial, puesto que en este último modelo sólo cuentan en esas capacidades o recursos que se corresponden con las exigencias de la globalización. El proyecto de desarrollo formulado en la articulación de los actores locales, se orienta en función de los objetivos y capacidades de la misma comunidad, lo que llevaría a una efectiva revalorización de los recursos (físicos, de infraestructura, económicos, humanos, culturales); que contiene el territorio local⁹⁶.

Según Caravaca⁹⁷, señala que esta forma de entender las claves del desarrollo otorga particular importancia a los factores geográficos. Ya no se entiende al territorio como un simple escenario estático donde tienen lugar los procesos, convirtiendo su localización en un elemento secundario que poco puede aportar

⁹³ Adriana Rofman señala que *«El principal efecto del desarrollo está en el mismo territorio y la estrategia consiste en potenciar las capacidades allí existentes, aprovechando del mejor modo de las oportunidades que pueda ofrecer el proceso de globalización. El modelo de desarrollo local, al centrar el eje de la transformación social en un territorio, es decir “la interacción histórica entre espacio y sociedad» (Bervejillo, 1999); donde son los actores locales los protagonistas del proceso. Señala también que «a pesar de la considerable participación social que concentra la sociedad civil, en la conformación de numerosas y variadas organizaciones sociales, como resultado de la interacción en torno a la prestación de servicios sociales, de la participación en eventos o actividades culturales barriales, o de compartir reclamos o demandas frente los poderes locales» no siempre han implicado redes permanentes y estables «capaces de facilitar el procesamiento y articulación de las demandas y los prosélitos de las distintas organizaciones que las componen» Rofman, op.cit., p.45.*

⁹⁴ La configuración institucional del conurbano bonaerense se asemeja poco a la realidad socio institucional que caracteriza a las regiones y ciudades que conforman la base empírica de sustentación del modelo de desarrollo local. Rofman, 2002, p. 46.

Esta realidad, que se da en la periferia de la ciudad de Bs. As., que sí se encuentra dentro de las redes globales, es similar en algunos aspectos a la de la periferia de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en el sentido de la debilidad institucional para sustentar el modelo de desarrollo local, lo que no implica que no tenga potencialidades que pueden ser aprovechadas en cuanto a generación de actores locales, como las que se presentan en los barrios de estudio.

⁹⁵ Caravaca, 2002.

a su comprensión. Por el contrario, se rescata la geografía y el análisis del territorio para la comprensión de los recursos acumulados de distinto tipo, así como los actores individuales y colectivos, explorando las relaciones de poder o del poder como relación social.

El empoderamiento es el proceso mediante el cual las personas asumen el control sobre sus propias vidas, logrando la capacidad de tomar decisiones y definir sus propias agendas⁹⁸. Debe entenderse no como proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para todos los individuos o grupos, sino que diferente según vida, contexto, historia⁹⁹.

Esta idea se relaciona con el mayor reconocimiento de las mujeres como actoras políticas, con una mayor valoración de su quehacer al interior de sus propias comunidades, y con una mayor vinculación a nuevos espacios de participación. Conduce a favorecer la autonomía individual, estimular la resistencia, la organización colectiva y la protesta mediante la movilización. Subraya la necesidad especialmente de que las mujeres aumenten su poder y autonomía (desde distintos aspectos: física -control sobre el cuerpo-, económica -igual acceso y control sobre los medios de producción-, política -de expresión, determinación y dirección política-, socio-cultural -a la propia identidad, pertenencia y autoestima-).

El espacio local, es considerado como un ámbito relevante y estratégico para las mujeres y el impulso al desarrollo, en su articulación con lo global. Las oportunidades de empoderamiento que el mismo ofrece se relacionan con los siguientes elementos:

- Procesos de cambios políticos, institucionales, sociales y culturales que, de una u otra manera, generan la apertura de espacios y medios de participación de la sociedad local, convirtiéndose las mujeres en protagonistas del escenario de los cambios. En este escenario, cabe destacar el importante papel de los gobiernos locales en la promoción de la participación y de los derechos de las mujeres.
- Los roles tradicionales de género que las proyectan inicialmente al espacio público y que les facilitan una primera adquisición de poder y el desempeño del liderazgo en el marco comunitario.

⁹⁸ UN-HABITAT- ROLAC, op.cit.

⁹⁹ León, M. «Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder», *Revista Foro*, 33, diciembre 1997, p. 38, 42, Bogotá. Cita en Massolo, op.cit.

- La presencia y vinculación de ONGs que trabajan a favor de las mujeres atendiendo sus intereses prácticos y estratégicos, y que aportan proyectos, capacitación, propuestas de políticas públicas, denuncias ante la opinión pública, demostrando capacidad de argumentación y concertación.
- La presencia de instituciones públicas y privadas que contribuyen a crear un ambiente de consenso sobre la problemática de género y la aceptación de políticas y programas específicos destinados a las mujeres, otorgándoles una visibilidad de interés público diferente al tradicional tratamiento asistencial y paternalista.
- La toma de conciencia y la nueva identidad de las mujeres como ciudadanas y mujeres, fortaleciendo la determinación de aprovechar y pelear las oportunidades para su empoderamiento.

En ese marco, en el presente trabajo se consideran las diferentes dimensiones de la globalización, a partir del análisis territorial dando singular importancia a sus actoras¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Como señala Garrido «para comprender la incidencia de los cambios macroestructurales en sus comportamientos, en sus respuestas, en sus prácticas y en sus relaciones, así como en su percepción de los procesos y en las estrategias que implementan frente a la complejidad de la globalización y del neoliberalismo». Garrido, op.cit, p.17.



Capítulo III. Análisis Territorial: Consecuencias socio-económicas, políticas y territoriales

3.1. Contexto general. Repercusiones y contradicciones de los procesos de globalización desde el análisis de la coyuntura política y socioeconómica de Argentina.

3.1.1. Políticas neoliberales en la década de los 90.

En cuanto a los aspectos económico-políticos, es evidente que no todos los territorios han visualizado en la globalización una oportunidad de desarrollo. Se sostiene que durante la década de los años noventa el crecimiento de América Latina y el Caribe ha sido menor que en la «década perdida» de los ochenta. Algunos autores dan cuenta de sólo un limitado número de espacios que parecen sacar ventajas de las oportunidades que brinda el proceso de globalización.

En general, las regiones más prósperas tienden a ser aquellas que tienen algo que ofrecer a mercados que se expanden más allá del tradicional ámbito local y regional.

En ese sentido, la globalización como proceso de cambio acentúa la situación estructural de los ámbitos periféricos. En América Latina, se agudizan la pobreza y las condiciones socioeconómicas desventajosas, especialmente para los grupos más pobres, incidiendo en la vida cotidiana de las personas.

En lo que respecta a Argentina, es necesario referirse brevemente a la historia económica del país, que presenta extensas contradicciones, para comprender algunos cambios que se suceden en la última década¹⁰¹.

A mediados de 1940 se impone el modelo de sustitución de importaciones (ISI), que trae como consecuencia un desarrollo importante de la industria nacional y del mercado interno incentivado por un nuevo modelo de distribución de la renta a favor de los trabajadores. Esto produce una rápida expansión del mercado nacional y un mejoramiento socio-económico de las clases más postergadas. Este modelo llega a su fin por varios factores, entre los cuales, se citan los golpes militares y la sucesión alternada de presidentes militares y civiles (10 presidentes entre 1955 y 1973) y donde la economía, se caracteriza por ciclos de expansión populista, aparición e instalación de la inflación, crisis, devaluaciones y programas estabilizadores que fracasaban una y otra vez.

¹⁰¹ Ahora estaría vislumbrándose otro modelo, mezcla de agroexportador y de sustitución de importaciones con equilibrio fiscal pero en default. Abad, D. "Modelos económicos de nuestra historia". Publicación del 3 de Julio de 2004. Diario El Siglo de Tucumán. Opinión.

El golpe de estado en 1976 trae un nuevo modelo económico con la intención de reducir la inflación y estabilizar la economía (sin sanear las finanzas fiscales ni eliminar el déficit del sector público) acompañado de un proceso de liberalización del comercio exterior en las peores condiciones imaginables: alta inflación, fuerte fuga de capitales, altas tasas de interés y un creciente desempleo por la desaparición de parte de la industria nacional producida por la entrada de productos importados.

Pero según los análisis, este modelo también fracasa por varias razones (colapso de la economía, pérdida de la Guerra de Malvinas, violación a los derechos humanos, etc.). Tras la restauración de la democracia en 1983, se establece un nuevo modelo económico basado en una política económica expansiva que desemboca en un fuerte déficit público, una alta inflación, bajos niveles de inversión, alta fuga de capitales y una deuda externa que los gobiernos militares y la crisis internacional de comienzos de los 80 se habían encargado de incrementar. En la década de los ochenta, el Plan Austral y Primavera (medidas de estabilización y propuestas de reformas estructurales) que fracasan también por el desorden fiscal de las provincias y las crecientes demandas salariales de los trabajadores que habían visto licuar sus ingresos por la inflación. Todo esto desemboca, entre otras razones, en la hiperinflación.

En la década del 90, con el cambio de gobierno (1989) se instala otro modelo, la Convertibilidad -precedida por la Ley de Reforma del Estado, Emergencia Económica y Plan Bonex- cuya base consiste en estabilizar la economía garantizando la convertibilidad ilimitada de la moneda nacional con respecto al dólar. Privatizaciones, desregulaciones, estabilidad cambiaria e inversiones extranjeras fueron algunas condiciones establecidas.

Las razones del colapso de este modelo en el 2001, se asocia a tres aspectos; el primer problema por sostener un tipo de cambio fijo en el largo plazo, con la consecuencia de una sobrevaluación de la moneda nacional con la consecuente pérdida de competitividad, lo que trae un déficit de balanza comercial que, junto al enorme y creciente déficit del sector público, determina un gran endeudamiento externo; el tercer problema, el enorme costo social. Todo esto sucede a la par de la pérdida de la confianza que trajo aparejada la confiscación (corralito y pesificación).

La explosión de la pobreza y la indigencia junto a la desocupación, se señalan como consecuencias de la devaluación abrupta que redujo a un tercio, el poder adquisitivo de los asalariados, sin antecedentes en esta economía.

En este modelo, muchas empresas y territorios logran adaptarse a los procesos de internacionalización con grandes beneficios. Sin embargo, y paralelamente, la apertura de las economías nacionales deja al descubierto estructuras económicas locales con escasa o nula capacidad de competir en el entorno globalizado. Esto lleva a la desaparición de estructuras productivas locales, al desempleo; y en otros casos, al deterioro de las condiciones de trabajo. Los trabajadores con menor grado de calificación, encuentran mayores dificultades para ser contratados, lo que provoca un crecimiento del sector informal y el incremento del trabajo precario. Desde lo territorial se produce una nueva organización; mientras se registra un crecimiento sin precedentes en algunas ciudades o regiones, en otras las características son la fragmentación y segregación crecientes.

La situación coyuntural del ámbito nacional, asociado a la lógica neoliberal, que ha teñido políticas y programas sociales, económicos y territoriales, especialmente durante la última década: la flexibilización laboral, el aumento del mercado informal, ha sumido a la Argentina en procesos de precarización y condiciones de vulnerabilidad agudizados en el caso de las mujeres y los nuevos pobres. Diversos trabajos, se refieren al agravamiento de las condiciones de los pobres estructurales.

Se afirma que el nuevo orden mundial, trae aparejado ciertos costos sociales: como la desigualdad y exclusión, especialmente en ámbitos periféricos y aunque «siempre han existido pobres», esa pobreza estructural se acentúa. Las políticas de ajuste en los países pobres para pagar la carga de la deuda, aplicadas a partir de la década del 70, implican hoy que un número creciente de personas se vean sometidas a la desnutrición, al analfabetismo, etc. (Varela, 2005).

Es hacia fines de los 90 donde se teoriza acerca de los impactos de la «apertura» de Argentina al mundo, y cuando se manifiestan fuertemente las consecuencias de la política neoliberal, estallando la crisis del 2001, cuando la «ingobernabilidad» se expresa contundentemente.

En esta pauperización generalizada, se acentúan también las situaciones de pobreza de «los más pobres», hacia la pobreza extrema y la indigencia. A la marginalidad, como término tradicional, se añade la «*exclusión social moderna: la incapacidad de tener empleo, producir renta o participar de alguna forma social, sobre todo a la incapacidad de tener representatividad social y tener vínculo que le otorgue participación de ciudadano*»¹⁰². Las transformaciones impulsadas tienen un correlato de concentración de la riqueza y expansión de la pobreza y un desempleo a niveles desconocidos históricamente, índices que algunos planes sociales intentan atenuar.

¹⁰² Carballo, Varela 2003.

Los sectores demandantes de mano de obra de trabajadores de baja calificación como el comercio y la construcción, retroceden de manera sustancial, siendo los hombres, los más «afectados» con el aumento de la desocupación, o los más visibles; el desempleo femenino se mantiene relativamente constante pero cae la tasa de actividad femenina.

Portes señala el final del modelo ISI a principios del 80, con la crisis mexicana en 1982 y proceso de globalización capitalista existente, y la llegada del nuevo modelo con las siguientes características: apertura unilateral del comercio exterior, privatización de empresas, desregulación de bienes, servicios y mercados laborales, liberalización de mercados de capital, ajuste fiscal basado en la reducción drástica del gasto público, reestructuración de programas sociales estatales, focalizados en esquemas compensatorios para los grupos más necesitados, fin de la política industrial y empresarialidad del Estado y concentración en la gestión macroeconómica. Eso habría significado: la rápida eliminación de las barreras comerciales y su impacto directo en las industrias protegidas anteriormente, promoviendo un proceso de inicial de desindustrialización; la transformación del mercado laboral urbano, desregulación y contracción del estado, estancamiento o disminución del sector público; las políticas de flexibilización laboral para estimular inversiones de capital, con menores impuestos y regulaciones, con la intención de disparar la demanda laboral, con la consecuente disminución del trabajo formal, aumento paralelo del desempleo, autoempleo informal y trabajo desprotegido, afectando a los sectores que ya eran pobres y favoreciendo a los sectores ricos, favoreciendo la desigualdad¹⁰³. Esta reducción del papel del Estado en la economía, bajo la influencia y estrecha dirección de instituciones globales, BM y FMI, produciría efectos en las sociedades, sistemas políticos y estructura de clases de la región.

Entre las consecuencias territoriales, trabajos recientes estudian los cambios significativos en el sistema urbano y el carácter de la vida urbana. Portes¹⁰⁴ los relaciona a la transformación del modelo dominante de desarrollo económico de la región, que reflejan las vías por las cuales la globalización económica ha afectado la región.

¹⁰³ “Los impactos más positivos de la política de apertura de mercados, beneficiaron a aquellos sectores que ya estaban colocados en los escalones más altos de la distribución de ingresos. Se favoreció la riqueza. Los efectos negativos tuvieron lugar en los mercados laborales como resultado de la aplicación de estas políticas: precarización del trabajo o, y formalización y desempleo. Estos efectos han afectado primordialmente a los sectores que ya eran pobres. De esta manera, ha crecido la desigualdad” (Klein, Tokman, 2000, p. 28 cit. Portes (et al.) *op.cit.*, p.29.

¹⁰⁴ *Ibid.*

Si bien las características de la periferia urbana de las ciudades latinoamericanas no son nuevas en esta década, ya que como señala Portes (2005) ya en décadas anteriores, «*el crecimiento de población presiona sobre el mercado de tierras y viviendas, los precios sobrepasan la capacidad de ingresos, percibidos por los trabajadores la industria formal y las actividades informales, por lo que son forzados a crear sus propias soluciones de vivienda, produciendo un rápido crecimiento de barriadas y asentamientos irregulares en la periferia de las ciudades*», se reconocían sin embargo ciertas condiciones de movilidad social y un acceso de cierto modo resuelto, al empleo y al hábitat, que se modifican con el nuevo modelo: «*a pesar de problemas (...) el sostenido crecimiento, articulación entre sectores formales e informales, y lento pero sostenido aumento de movilidad para el migrante pobre, gradual acceso al empleo en la industria formal y eventual acceso a títulos de tierras o viviendas en asentamientos precarios, formalmente regularizados*».

3.1.2. Los movimientos sociales y respuestas asociativas en la década del 90.

Con respecto al papel de los movimientos sociales, se señala que durante el período de sustitución de importaciones (ISI), habían impulsado la aceleración de los procesos de movilidad ascendente a través de mejores condiciones de empleo industrial y mayor provisión de servicios del estado. Articulados por sindicatos de trabajadores y organizaciones de colonos de tierra en la periferia, se enfocan por ejemplo en el mejoramiento gradual de las condiciones de vida y de trabajo de los pobres urbanos dentro del sistema capitalista, situación que cambia en la década de los 90¹⁰⁵.

Argentina es uno de los países donde las reformas neoliberales se aplican de manera más radical, y justamente por eso, donde se dan las transformaciones más relevantes en las características de la estructura social y en la estructura de las oportunidades laborales.

Cambian también los paisajes de las organizaciones populares, de sus formas de acción y sus agendas de reclamos¹⁰⁶. El país ocupa entonces un lugar especial tanto por la dimensión de su caída económica y el significativo deterioro en los niveles de vida de la población, como por las diferentes respuestas surgidas desde la sociedad civil.

¹⁰⁵ Portes. *Op. Cit.*

¹⁰⁶ Cerruti, M.; Grimson, A. (2005) "Bs. As., neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares". En Portes *Op. Cit.*

Se reconocen entre fines de los años 90 y el año 2003, cinco procesos de organización popular, entre los que destacan: el trueque, los comedores populares, los grupos de desempleados, las asambleas barriales, las fábricas y empresas recuperadas.

Las villas y asentamientos, narran el esforzado de paulatino mejoramiento de sus condiciones de vida en términos de vivienda, que ante la multiplicación del desempleo y subempleo durante la década del 90 desplaza la cuestión de la vivienda, aspecto principal en la movilización de los sectores populares, produciendo una transformación de la agenda política de los pobres urbanos.

Gráfico 1. Organizaciones y acciones comunitarias. Fotos Relevamiento Asoc. Mate Cocido. N.C. 2004.



Un elemento señalado es el quiebre de la tradicional división de la actividad política por género, dado que mientras los hombres tendían a participar del espacio público que desarrollaba en los ámbitos laborales, en las mujeres se desarrollaba la equidad social como una extensión de la lógica doméstica en los espacios barriales, estructurando una relación entre reproducción, territorio y “lo femenino”, y por otra parte entre producción, trabajo, lo público, “lo masculino”. Cuando del trabajo deviene una cuestión del ámbito de la reproducción y se desarrollan las diversas estrategias organizacionales, las mujeres se convierten en protagonistas de organizaciones que irán desde el barrio al centro mismo del ámbito público y político.

Esta participación decisiva en las mujeres en la emergencia y la consolidación de esos espacios barriales no se expresa aún en la toma de palabra en el espacio político, ni en las deliberaciones y decisiones, aunque les otorga un lugar diferente el hablar por los medios de comunicación o desde un escenario¹⁰⁷. Sobre estos aspectos interesa reflexionar, a partir de un estudio de caso, en el trabajo que se presenta.

¹⁰⁷ *Ibíd.* 128.

3.1.3. La internacionalización de la agenda de las mujeres. Los acuerdos e indicadores internacionales y el marco legal nacional.

Sobre las desigualdades de género en el territorio, se refieren diferentes estudios latinoamericanos. En general se hace referencia a que las mujeres, como colectivo humano, han estado históricamente marginadas de los procesos sociales, económicos e institucionales. Las políticas de ajuste y los cambios estructurales que modificaron las condiciones socioeconómicas y que confluyeron recientemente en los momentos de crisis del país –especialmente en 2001– habrían influido negativamente en los grupos pobres, acentuando su vulnerabilidad. Por otra parte el Estado al retraer su gasto, no habría invertido en infraestructura urbana: agua, vialidad, seguridad, etc¹⁰⁸.

Diversos trabajos dan cuenta de cómo lo expuesto, ha contribuido al deterioro de la calidad de vida de la población haciendo más difícil la vida las mujeres; el deterioro de la infraestructura doméstica a hacer más pesada la tarea reproductiva que socialmente se le atribuye; la feminización de la pobreza, a hacer más penosa su tarea de administradora de los recursos del hogar. Se ha deteriorado el consumo familiar, debiendo priorizar los gastos de alimentación en desmedro de otros como salud, educación y vivienda. Muchas veces, en general las mujeres, han tenido que convertir su vivienda en lugar de trabajo para generar mayor ingreso, generando problemas en la vida familiar, hacinamiento y también sobrecarga. Por otra parte, el trabajo fuera del hogar para generar ingresos para la familia, en muchos casos ha traído como consecuencia el abandono del rol proveedor del hombre, asumiendo sólo las mujeres los dos roles: productivo y reproductivo.

Las mujeres han asumido por lo general la tarea de contribuir a la gestión comunal de servicios (alimentación, salud, cuidado infantil, etc.). Incluso en programas estatales, han implicado su participación asociada a esta tarea, pero en general como contraprestación a subsidios otorgados a través de planes sociales o en forma voluntaria.

Es necesario tener en cuenta también que los impactos de la globalización, acentúan las profundas desigualdades entre sociedades y hacia el interior de las mismas¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Programa de trabajo de la red Mujer y Hábitat – H.I.C. Conclusiones del Encuentro Latinoamericano de la Red Mujer y Hábitat. Camino a Hábitat II. Lima 1994.

¹⁰⁹ Para extender sobre el tema, ver: Bayardo, Lacarrieu (comp.) 1999.

Para dar cuenta de ello, se han propuesto nuevos indicadores para analizar las condiciones socioeconómicas desde un enfoque de género. El PNUD -Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo-, presenta el Índice de Desarrollo relativo al Género -IDG-¹¹⁰.

El IDG toma en cuenta tres elementos básicos: longevidad, nivel de conocimientos, nivel decente de vida. Longevidad es definida como la posibilidad de que el individuo pueda disfrutar de una vida prolongada y saludable; nivel de conocimientos es definido como la posibilidad de adquirir conocimientos que potencien las capacidades de las personas y, finalmente, nivel decente de vida es definido como la posibilidad de disponer de los recursos materiales necesarios para desarrollar las oportunidades de la persona en su comunidad.

Considerando que el concepto de Desarrollo Humano implica tanto la ampliación de las oportunidades de las personas como el nivel de bienestar que éstas han alcanzado, otro índice, el IDH intenta considerar ambos aspectos. En efecto, la longevidad y el nivel de conocimientos aluden a la formación de capacidades. El ingreso básico para una vida decente es una medida alternativa para la medición del nivel de bienestar alcanzado. El IDG mide el avance en las mismas capacidades básicas del IDH, pero refleja las desigualdades entre hombres y mujeres.

El ámbito de la ciudad emerge como un tema importante en contextos de globalización, donde se manifiestan dimensiones pertenecientes a lo global y a lo local de manera contradictoria¹¹¹. Ciertas ciudades se ubican como los centros financieros internacionales y de negocios más importantes y se incorporan a las nuevas geografías de la centralidad, sin embargo, aumenta la desigualdad en la concentración de los recursos.

En ese contexto de desigualdad creciente, la inequidad en las condiciones de las mujeres en contextos periféricos se acentúa; reconociendo que a las tradicionales divisiones que definen la desigualdad social se suman las de género, etnia, edad.

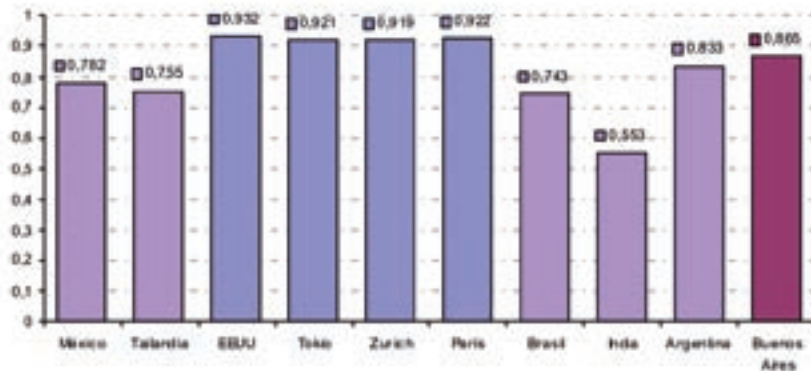
Para marcar cómo las desigualdades de género se manifiestan territorialmente, cada vez en forma menos uniforme por países, se presentan los indicadores de IDG y sus componentes, junto a la clasificación de IDH para algunos ejemplos, y su relación con algunas provincias y ciudades argentinas.

¹¹⁰ El inicio de los indicadores sensibles al género, se produce en las áreas del desarrollo, siendo impulsores de la creación, los organismos internacionales y agencias de cooperación internacional: Banco Mundial, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), la Agencia de EEUU (USAID), Alemana (GTZ) y Canadiense de Cooperación o el PNUD. Ver Tablas en Anexo 1.

¹¹¹ Sassen se refiere a ciudades que como sitios estratégicos en la economía global tienden, en general a quedar desconectadas de su región e incluso de su nación. Esto se contradice con una proposición clave del saber convencional sobre los sistemas urbanos, que promueven la integración territorial de las economías regionales y nacionales.

1) Dentro de valores de IDG entre 0.95 y 0.85. Se encuentran países con un alto IDH, como los nórdicos. Sin embargo, en este grupo se sitúa la ciudad de Bs. As. lo que manifiesta una disparidad con el resto de la Argentina.

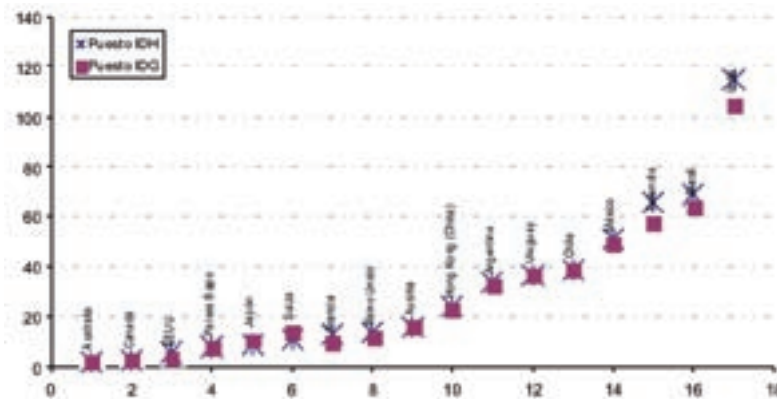
Gráfico 2. IDG por países.



Fuente: Elaboración propia en base Informe Desarrollo Humano 2005 (PNUD). Ver Tabla en Anexo.

2) Dentro de los valores de IDG entre 0.85 y 0.75, se sitúan algunos países como Argentina, Chile y Uruguay, encontrándose una mayor diferencia entre su posición en relación a uno y otro índice. En algunos, es más favorable su posición en relación a la equidad de género, que en cuanto al desarrollo humano. Estos son el caso de Tailandia, o provincias argentinas como La Pampa, Santa Fé, Neuquén, San Juan. La situación de Argentina, en general, es pareja en relación a los dos índices.

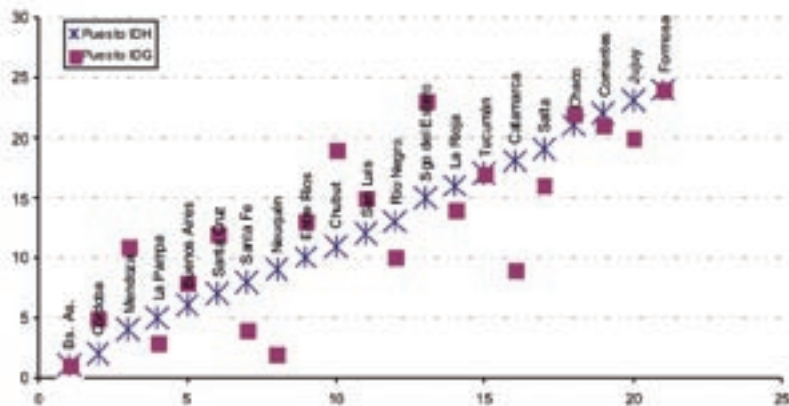
Gráfico 3. Relación Puesto IDH/IDG por países.



Fuente: Elaboración propia en base Informe Desarrollo Humano 2005 (PNUD). Ver Tabla en Anexo.

En otras, la diferencia es al contrario, más desfavorable desde la perspectiva de género que en relación al índice de desarrollo humano. Es el caso de las provincias argentinas de Mendoza o Tierra del Fuego.

Gráfico 4. Relación Puesto IDH/IDG por provincias (Argentina)

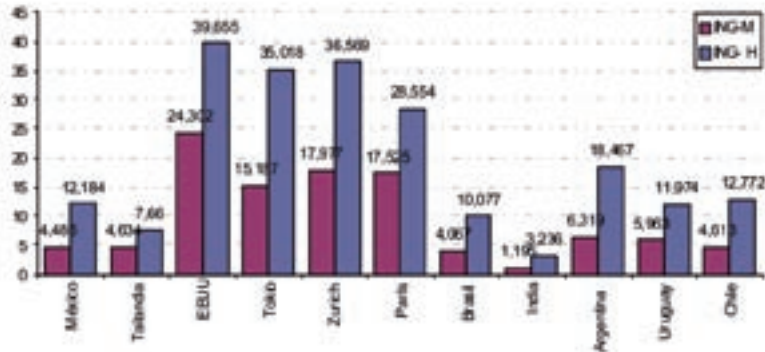


Fuente: Elaboración propia en base Informe Desarrollo Humano 2005 (PNUD). Ver Tabla en Anexo.

Sin embargo, se observa que aunque el índice global de Argentina es mayor que el de Chile y Uruguay, sus componentes manifiestan que:

- la esperanza de vida, tanto en mujeres y hombres es menor que Chile y Uruguay.
- tanto la tasa de alfabetización de adultos (es menor que Uruguay) como la tasa bruta de matriculación combinada, son comparativamente superiores a la del resto de países latinoamericanos, para mujeres y hombres. La diferencia entre hombres y mujeres en otros países, como Noruega es de 1.5 veces más.
- en cambio, en cuanto los valores de ingreso, la diferencia entre mujeres y hombres, es casi tres veces mayor; y mayor que en los otros países. Eso se explica por el hecho de que aunque se asegure la educación de las mujeres, no guarda relación con el mundo laboral.

Gráfico 5. Relación Ingresos (IDG) por países.



Fuente: Elab propia en base Informe Desarrollo Humano 2005 (PNUD). Ver Tabla en Anexo.

3) entre los valores de IDG menores de 0.75:

- se sitúan varios países latinoamericanos.
- también las provincias argentinas críticas en relación a su desarrollo humano, entre ellas Tucumán.
- en este grupo son mayores las diferencias entre la posición que le otorga uno y otro índice.

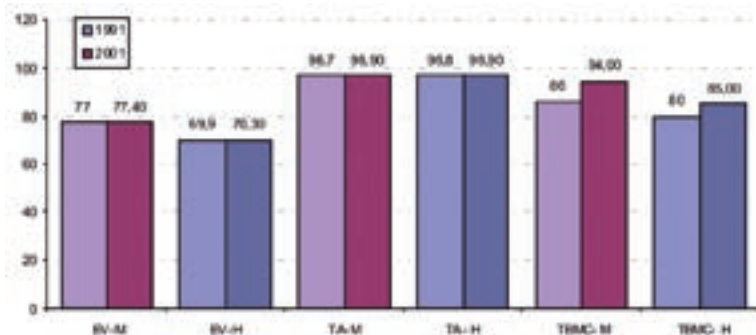
Respecto a la situación provincial, Tucumán se ubica en el puesto 17 (de 24) en relación a las otras provincias, mostrando un índice similar a países de mediano IDG (0,73), tales como Ucrania (0,739), Sri Lanka (0,732), Jamaica (0,736), Turquía (0,726).

En el año 2000, Argentina presenta un IDG de 0.824, es decir que empeora su situación respecto al índice anterior de 0,833; aunque sigue superando a los restantes países latinoamericanos; le siguen Chile con 0,812 y Uruguay con 0,821, mientras que México y Brasil alcanzan a 0,775 y 0,736 respectivamente.

Las diferencias en el IDG entre jurisdicciones son pequeñas. En el año 2000, la Ciudad de Buenos Aires registra el valor más alto, comparable con el IDG nacional de Grecia (0,870). Los valores más bajos correspondieron a Jujuy (0,799) y Formosa (0,794), pero son superiores a los IDG nacionales de México y Brasil.

Respecto a los componentes:

Gráfico 6. IDG por provincias (Argentina).



Fuente: Elab propia en base Informe Desarrollo Humano 2005 (PNUD). Ver Tabla en Anexo.

a. Respecto a la esperanza de vida:

En Argentina el 52,5% de la población son mujeres. La esperanza de vida de las mujeres ronda los 77 años y la de los hombres, los 70 años¹¹².

Respecto a los indicadores educativos:

El sistema educativo gratuito y obligatorio tiene más de un siglo en el país, lo que ha hecho posible la temprana igualdad de género. En el Censo de Población y Vivienda de 1990, la razón de mujeres respecto a hombres en los niveles primario y secundario era de 97.3%, y alcanzaba el 100% la razón de mujeres respecto a hombres en la educación (comprende los ciclos preescolar, primario, secundario, terciario y universitario).

b. Respecto a los indicadores laborales:

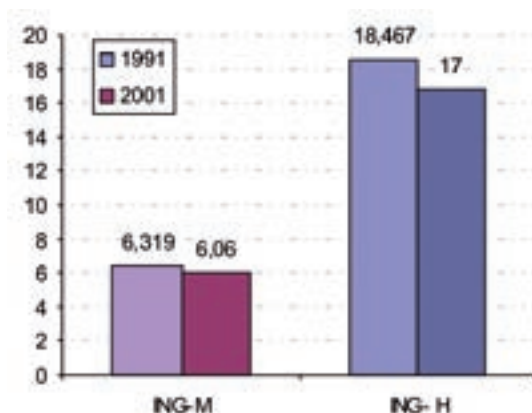
Aunque puede verificarse que la diferencia es menor, aún queda mucho por hacer en el campo de la participación de las mujeres en la economía –afectadas por el agravamiento en la caída del empleo y de los salarios y la desproporción en las remuneraciones laborales entre hombres y mujeres que se incrementa con la edad y la calificación – y en el de la participación en los niveles decisorios de las instituciones públicas y privadas.

Según datos del INDEC, en 2002, el 28,8% de los hogares de todo el país tiene a una mujer como responsable principal, ya sea porque es el principal o único ingreso familiar, porque gana más que el hombre o no hay presencia masculina.

¹¹² Sobre este punto se amplía en el apartado (a) sobre Población en el capítulo 2.

En 1991, la jefatura femenina abarcaba el 22,4% de los hogares. Tradicionalmente, el avance de la mujer como sostén de la familia se ha asociado a los progresos sociales y culturales. En el caso argentino hacia fines de la década del 90, de manera similar a otros países latinoamericanos en situaciones de crisis, se explica en cambio, por la destrucción de empleos en la industria y la construcción, oficios típicamente masculinos. Ese mayor desempleo empuja a las mujeres a buscar un ingreso familiar. En promedio, los ingresos de las jefas de hogar son inferiores a los de los jefes hombres¹¹³.

Gráfico 7. Componente IDG Ingresos (Argentina) 1991-2001.

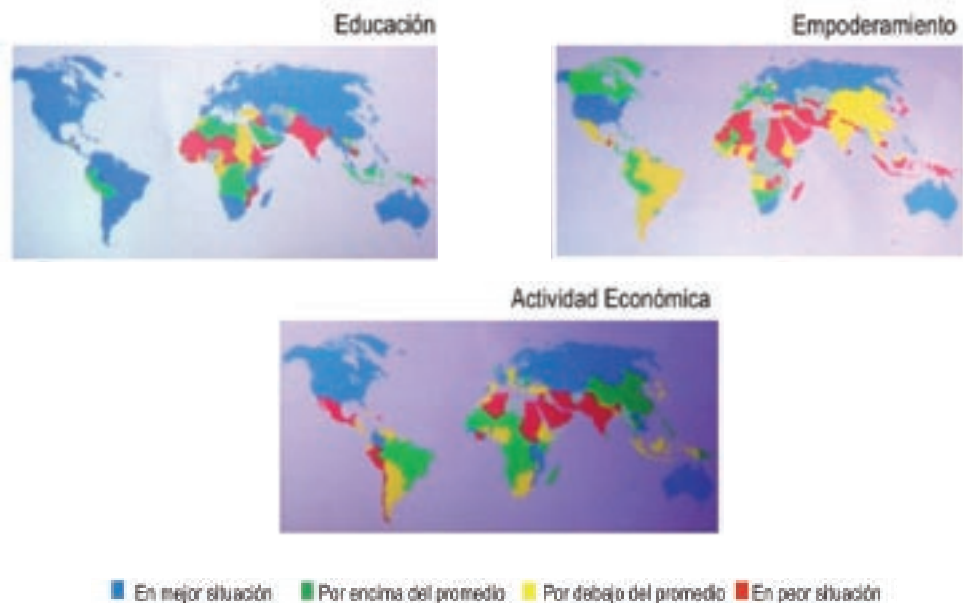


Fuente: Elab propia en base Inf Desarrollo Humano 2005 (PNUD).

¹¹³ Fuente: PNUD 2002. Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina. Desigualdad y pobreza.

Otro índice, el IEG (Índice de Equidad de Género), el cual se calcula combinando tres dimensiones: empoderamiento, educación y actividad económica, pero sin incorporar los ingresos¹¹⁴ presenta también las brechas que separan las promesas de la acción en relación a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Gráfico 8. Componentes del Índice de Equidad de Género.



Fuente: Informe Social Watch.

Como puede observarse, el índice considerado de modo global, ubica a Argentina en el medio y entre los países tendientes a una mayor equidad. Si en cambio se analizan los avances, en el caso de Argentina, si bien se encuentra bien ubicada en la educación los avances entre 1995 y 2000, son nulos. En relación a la *actividad económica* se encuentra junto a países como Ecuador, Venezuela, Sudáfrica, bajo el promedio mundial. En relación al *empoderamiento* también está ubicado debajo del promedio junto a países como El Salvador, Brasil o China.

¹⁰³ Informe Social Watch 2005.

Nuevas agendas internacionales y avances en materia de derechos de las mujeres en el país.

En el marco del contexto de globalización, cabe también referirse a la situación del feminismo y los avances en materia de derechos de las mujeres, así como una serie de reuniones y acuerdos celebrados internacionalmente que impulsan una serie de cambios.

Con la restauración de la democracia en el año 83, se acentúan algunos cambios culturales y políticos introducidos en el país, que van cambiando las formas en las que las mujeres afrontan sus roles.

Las feministas inician una serie de campañas para la patria potestad compartida, abriéndose a temas como el divorcio, los derechos sexuales y reproductivos, las estrategias de resistencia de las amas de casa. La segunda ola del movimiento feminista en la región se desarrolla durante la década del 70, como parte activa del renacer del feminismo en occidente en ese período¹¹⁵.

La primera conferencia mundial sobre la mujer en 1975, abre un nuevo espacio de intercambio y para el encuentro del movimiento social con actores institucionales tanto nacionales como internacionales, que incorpora a la agenda de Naciones Unidas la preocupación por la integración de la mujer en el desarrollo y en su papel en los asentamientos humanos¹¹⁶. Los contenidos de estos encuentros han ido marcando los ejes de reivindicaciones y estrategias institucionales de los movimientos de mujeres en cada país de la región y el espacio de las organizaciones de Naciones Unidas.

Tanto las organizaciones sociales como las instancias gubernamentales ingresan en un proceso de institucionalización de los canales de expresión de las demandas, más fuerte en el ámbito internacional, con la creación de oficinas y espacios especializados.

¹¹⁵ Estos temas han sido tratados por diversos/as autores/as como Valdez, T. "El MERCOSUR y el movimiento de mujeres: ¿un espacio para la ampliación de ciudadanía?" En Jelin, *op,cit*.

¹¹⁶ A partir de 1975 y con la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer (1979), se crean unidades de mujer y desarrollo –UNIFEM, INSTRAW, etc.-. La misma, define el significado de igualdad e indica como lograrlo, estableciendo no sólo una declaración internacional de derechos para la mujer, sino también un programa de acción para los Estados Parte. También se avanza en 1994 con la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer.

Como resultado se logra una mayor visibilidad de los asuntos de las mujeres en la sociedad, así como una mayor preocupación por parte de estados y gobiernos, por incidir en la discriminación de género. En un escenario marcado por la agenda de las Naciones Unidas, se ha ido generando una institucionalidad gubernamental, así como instrumentos y políticas para promover la igualdad de oportunidades para las mujeres.

Por otra parte, se hace referencia al proceso denominado «Beijing» (preparación, realización y seguimiento de la conferencia de NNUU sobre la mujer en 1995), ampliando la articulación y debates de numerosas organizaciones de mujeres en la región y jugando un rol determinante en las estrategias del movimiento de mujeres en los países¹¹⁷.

Se parte de reconocer que el empoderamiento de las mujeres y su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentos para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz.

Los aprendizajes llevan a un cambio de estrategias del liderazgo del movimiento feminista de América Latina. Se elabora una plataforma de acción tendiente a eliminar los obstáculos de la participación de la mujer en todas las esferas de la vida social, y promover la igualdad de mujeres y hombres¹¹⁸.

¹¹⁷ Otras conferencias: Conferencia Mundial Sobre Derechos Humanos (Viena, 1993) se exhorta a los gobiernos y a las Naciones Unidas a asegurar el “pleno e igualitario disfrute de todos los derechos humanos por parte de la mujer”. En esta y en reuniones como la Conferencia de Río 92, se subraya la importancia de la integración y total participación de las mujeres “como agentes y como beneficiarias” del desarrollo. Esta última refleja un consenso mundial en relación a su importante papel para el desarrollo sostenible. Además, el reconocimiento formal de la importancia de fortalecer los conocimientos de la mujer sobre medio ambiente y desarrollo a la par que se aumentan sus capacidades legal y administrativa para actuar en niveles administrativos y ejecutivos. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), señala cuatro requisitos para cualquier programa de población y desarrollo: igualdad y equidad del hombre y la mujer; la potenciación del papel de la mujer; la capacidad de la misma para controlar su propia fertilidad; y la eliminación de toda violencia contra la mujer. En la Cumbre Mundial Para El Desarrollo Social (Copenhague, 1995), los objetivos prioritarios son promover el desarrollo social para que hombres y mujeres, particularmente los que viven en la pobreza, puedan ejercer sus derechos, utilizar los recursos y compartir las responsabilidades que les permitan llevar vidas satisfactorias y contribuir al bienestar de sus familias, de sus comunidades y de la humanidad.

¹¹⁸ Las doce esferas de preocupación prioritaria son: mujer y pobreza, educación y capacitación de la mujer, mujer y salud, violencia, la mujer y la economía, la mujer y el poder, los derechos humanos de la mujer, la mujer y los medios de difusión, la mujer y el medio ambiente y la niña. Al finalizar el siglo pasado todos los países de la región cuentan con un mecanismo de gobierno destinado a formular y coordinar políticas públicas para las mujeres. Se proponen tópicos como la promoción de la participación de las mujeres en la vida social, económica y política; ampliar el papel de las mujeres en la adopción de decisiones; promover su acceso total al alfabetismo, a la educación y la capacitación; eliminar los obstáculos que impiden a las mujeres la obtención de créditos; asegurar la igualdad de derecho de las mujeres al trabajo; asegurar la condición, el bienestar y las oportunidades de las niñas, especialmente en relación a la salud, la nutrición, el alfabetismo y la educación; eliminar toda forma de discriminación, explotación y violencia contra la mujer y las niñas; y asegurar el disfrute total de las mujeres de todos los derechos humanos y libertades fundamentales.

En la Segunda Conferencia De Las Naciones Unidas Sobre Asentamientos Humanos, Habitat II (Estambul, 1996), la meta que se propone la Cumbre de la Ciudades es: “ciudades y pueblos saludables, seguros, equitativos y sostenibles”. En el preámbulo de la Agenda del Hábitat: *Metas y Principios, Compromisos y Plan de Acción Mundial* se reconoce plenamente el importante papel que desempeña la mujer en el logro de asentamientos humanos sostenibles. No obstante, se reconocen las restricciones para “obtener un techo adecuado y para participar de lleno en la adopción de decisiones relativas a los asentamientos humanos sostenibles, así como la importancia de la potenciación de la mujer y su participación plena y en términos de igualdad en la vida política, social y económica, así como la erradicación de la pobreza.

Al mismo tiempo que se producen cambios importantes y se expande el movimiento de mujeres, expresándose en múltiples espacios, en numerosos campos de actuación; se institucionaliza no sólo en las organizaciones sino en el campo del saber y la teoría.

En 1996 la Comisión de las comunidades europeas adopta el enfoque de la «transversalidad», consistente la integración de la igualdad de oportunidades en el conjunto de las políticas y acciones comunitarias. Por otra parte, en un marco de procesos de integración comercial, mediante otras agendas se incorporan los derechos económicos y sociales de las mujeres.

En términos de agenda, la segunda mitad de los 90, plantea una cuestión central: qué lugar deben ocupar los esfuerzos por institucionalizar las políticas de equidad en contextos de agudización de las exclusiones y desigualdades sociales. El proceso de desarrollo del movimiento de mujeres y feminista abre un rico espectro de experiencias diferenciadas e incluso conflictivas, el reconocimiento de la diversidad y de las múltiples identidades feministas, los interrogantes sobre cómo hablar y en nombre de quiénes. Otra de las contradicciones que se pone de manifiesto es respecto a la construcción de una ciudadanía planetaria, basada en el respeto y fortalecimiento de la diversidad y autonomía. Se reconocen diversos feminismos mientras se busca una agenda global.

Si bien en la Argentina de los 80 con la crisis económica y la aplicación de las políticas de ajuste estructural produce impacto de las mujeres, se avanza en un proceso de democratización y en la búsqueda por instalar una agenda feminista en las políticas públicas, que se hace efectiva en los 90; coincidiendo con la ampliación de los espacios de la acción de las mujeres, la consolidación de los mecanismos gubernamentales y la incorporación de las mismas en el movimiento en la burocracia estatal en los países del MERCOSUR, las repercusiones

en el mercado de trabajo, la visibilización de la situación de las mujeres y la sensibilización en la promoción de estrategias y políticas que atenúan los costos sociales. Cabe señalar que la reunión especializada de la mujer del Mercosur, creada en 1998, incorpora entre sus temas, el urbano, recién en el plan urbano ambiental del gobierno de la ciudad de Buenos Aires como modelo a considerar por otros países.

Durante la década de los 90 en Argentina, en relación a la apertura del país, se participa en una serie de acuerdos, que inciden en la normativa nacional, junto a los antecedentes existentes, quedando sin problematizar la aplicación real de los mismos. Algunos avances¹¹⁹ en la última década:

Respecto a la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones: La Ley Nacional 24.012 de Cupo Femenino del año 1991 dispone que “las listas de cargos electivos nacionales deberán tener mujeres en un mínimo del 30% de los candidatos a los cargos a elegir y con posibilidad de resultar electas”¹²⁰. El porcentaje de mujeres en la Cámara de Diputados de la Nación pasa del 6,5% en 1983 al 24,5% en 1995, al 28% en 1997, alcanzándose en el año 2004 un 34% en la Cámara de Diputados y un 44% en la Cámara de Senadores¹²¹. La reforma de la Constitución de 1994 garantiza igualdad de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios.

Entre los mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer, se plantea la continuidad institucional del Consejo Nacional de la Mujer, creado por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del año 1992, como el organismo responsable en la Administración Central de monitorear la aplicación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y garantizar la participación de la mujer en el pleno desarrollo del país. El Decreto 291/95 crea el Consejo Federal de la Mujer, integrado por representantes de todas las provincias, y el Directorio, con representantes de todas las Áreas del Gobierno Nacional y del Congreso Nacional. El Decreto 1013/95 crea una Comisión Ad-Hoc para el seguimiento del Plan de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. El Decreto 17/99 aprueba el Contrato de Préstamo BID para el desarrollo del “Plan Federal de la Mujer”. Se firma un Convenio entre el Consejo Nacional de la Mujer y el Instituto Nacional de Estadística y Censos para la implementación de un Sistema Integrado de Estadísticas sobre la Mujer.

¹¹⁹ Documento de seguimiento de la Plataforma de Acción Beijing. Consejo Nacional de la Mujer (2004) Documento Plataforma de Acción Mundial Beijing 1995-2004. Avances de la República Argentina [En línea] Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación. <<http://www.cnm.gov.ar>>. [Febrero 2007].

¹²⁰ Decreto Reglamentario 379/93 y su modificatorio 1246/2000.

¹²¹ En el Anexo 2, los gráficos hacen referencia a los avances respecto a la participación política de las mujeres en el país y la provincia de Tucumán.

Respecto a los derechos de la mujer¹²⁰, las leyes son algunas de las siguientes:

- Ley 24.658/96 aprueba el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales- Protocolo de San Salvador;
- Ley Nacional 24.417/94 de Protección contra la Violencia Familiar y Decreto, Reglamentario 235/96;
- Ley Nacional 24.632/96 aprueba la Convención Interamericana para Prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belem do Pará);
- Ley 25.673/02 crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (Decreto Reglamentario 1.282/03).

Respecto al trabajo se observa una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo: concentración mayoritaria en el sector informal y en puestos de menor jerarquía.

El Decreto 254/98 aprueba el “Plan de Igualdad de Oportunidades entre varones y mujeres en el mundo laboral”¹²³. Se firma Convenio entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y el Consejo Nacional de la Mujer para la participación de las Áreas Mujer Provinciales y Municipales en los Consejos Consultivos del Programa Jefes y Jefas de Hogar (2002). En la década del 90, la mayor inestabilidad en el trabajo del hombre, trae una mayor proporción de mujeres en el trabajo informal. El artículo 14 bis de la Constitución Nacional plantea igual remuneración por igual tarea.

Para atacar la pobreza, se crea el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales: ámbito de planificación y coordinación de la política social nacional¹²⁴. Tiene bajo su dependencia, entre otros organismos, el SIEMPRO (Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales); el CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad), la CONADIS (Comisión Nacional Asesora para la Integración de Personas Discapacitadas) y el Consejo Nacional de la Mujer.

¹²⁰ Como antecedentes deben citarse el énfasis en los derechos políticos y civiles (1957). También en 1945, el peronismo, abogó por los derechos de la mujer. 1947. Derecho de la mujer a elección de esposo en libertad (1969), fórmulas globales para eliminar las discriminaciones de la mujer (1963 y 1985) y la Igualdad de trato entre trabajadores y trabajadoras (1986).

¹²¹ En cuanto al derecho laboral, ya el tercer gobierno peronista, sanciona norma integral sobre las relaciones laborales, que amplía: licencia por maternidad, indemnización, obligación salar maternas. El gobierno de la Rev. Libertadora, decreta la equiparación de los salarios, en 1973, se repite. Durante el régimen, se restringen algunos derechos de las mujeres trabajadoras. Falta de incentivos a la mujer para el ingreso al mercado de trabajo.

¹²² En el 2000, el Programa “Derecho de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” (67% son mujeres). Por otra parte el Programa de Promoción del Fortalecimiento de la Familia y el Capital Social (PROFAM), financiado por el Banco Mundial y ejecutado por el CNM. Está destinado a familias en riesgo social y al fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil y gobiernos locales, desde una perspectiva de género.

Es interesante también, el cambio que se emprende respecto al Régimen Especial de Seguridad Social para Empleados/as del Servicio Doméstico (Ley 25239/99).

Respecto a los cambios en la familia y el matrimonio, en la década de los 80, el divorcio vincular y la modificación de las disposiciones que subordinan a la mujer (fijación del domicilio conyugal, nombre de casada), patria potestad compartida. El rol reproductivo de la mujer, se legisla junto al rol de trabajadora: subsidio por maternidad, en 1930. En 1974, respecto de la anticoncepción, norma prohíbe el control de la natalidad. El gobierno alfonsinista deroga esa ley e instrumenta servicios de información. Los derechos reproductivos, no reconocidos ni reglamentados como tales. En 2005, la Ley de Nacional de Salud Reproductiva, cuyo proyecto era de 1995.

3.2. Marco territorial general.

3.2.1. La ciudad y la región y su papel en el contexto nacional y global.

En cuanto al marco temporal, se pone la atención en esta última década, entre 1990 y 2004¹²⁵ partiendo de las consideraciones sobre los procesos sociales, económicos, culturales que dinamizan la política económica durante la misma, reconociendo los impactos negativos y positivos en los aspectos socioeconómicos, como aquellos referidos específicamente a las condiciones de las mujeres. Sin embargo se reconoce que las nociones espacio-temporales pierden su sentido independiente y necesitan ser tratadas relacionalmente.

En relación al marco espacial, San Miguel de Tucumán ha formado parte históricamente de los ejes de intercambio económico a raíz de la actividad industrial. La ciudad de Tucumán, ubicada en la región denominada Noroeste Argentino (NOA), ha configurado en el período incaico un importante enclave en lo que se denominó el Gran Camino Inca que, con sus 5.200 kilómetros, era el de mayor importancia¹²⁶.

¹²⁵ La periodización se selecciona teniendo en cuenta los períodos gubernamentales que abarcan la aplicación del modelo de corte neoliberal de Menem (1989-1998), el cambio de gobierno de De La Rúa, en medio de una recesión económica, su caída y la crisis económico, político institucional del 2001 y 2002, así como las primeras estrategias ante el cambio de gobierno en el 2003 (Kirchner).

¹²⁶ Comenzaba en Quito, Ecuador, y se extendía hasta la actual Provincia de Tucumán, desde donde se abría en dos ramales: uno hasta lo que es hoy Santiago de Chile y el otro hasta la provincia de Mendoza, en Argentina. Esta red caminera se unía al Camino de la Costa en diversos puntos, conformando una trama que interconectaba el territorio a través de un sistema de comunicaciones que permitía el intercambio entre regiones. Informe Preliminar Geo S.M.Tucumán (2005) Fuente: Web: www.unt.edu.ar/geotucuman.

Gráfico 9. Región NOA.



Fuente: GEO SMT, 2007.

Hace siglos, el NOA, como corredor, era el espacio a través del cual se articulaba el altiplano boliviano con la Cuenca del Plata y Chile, como una zona intermedia entre la minería del Alto Perú, la ganadería del litoral y el puerto de Buenos Aires, llegando a desarrollar por su ubicación y recursos una próspera economía y un importante papel.

Mucho más tarde, y luego de diversos y sucesos que van socavando dicho papel¹²⁷, la competencia derivada de la incorporación del país al mercado mundial como exportador agropecuario en el último cuarto del siglo XIX, y el inicio de la modernización de la industria azucarera con la llegada del ferrocarril en 1876, serán los factores de destrucción de la tradicional producción artesanal de la región y los disparadores del acelerado proceso de urbanización que configura y consolida el actual esquema estructural del sistema urbano regional y provincial, con primacía de Buenos Aires y el Litoral.

Desde el rol que jugara como punto de cambio en la modalidad de transporte en el *hinterland* colonial (de montaña a llanura), la ciudad de Tucumán llegó a desarrollar una importante actividad industrial concentrada en la producción de azúcar de caña, convirtiéndose ésta en su base económica casi excluyente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta mediados de la década de los 60, cuando se acentúa la declinación que comenzara hacia los años 20.

¹²⁷ "Por su ubicación y la diversidad de sus recursos naturales, llegó a desarrollar una próspera economía basada en la producción artesanal. Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 la región se institucionaliza con el nombre de Intendencia de Salta del Tucumán (2), pero las guerras de la Independencia interrumpen la vinculación con la región andina y ponen fin a la vieja economía virreinal de Tucumán. En ese período la ciudad de Tucumán fue un referente nacional al configurarse como lugar elegido como sede del Congreso que declararía la Independencia Nacional en 1816" Informe Geo S.M. Tucumán (2005).

Centro regional por antonomasia gracias al nivel y complejidad que llegó a tener su oferta de infraestructura y servicios comerciales, institucionales y culturales, Tucumán adolece actualmente de una generalizada pérdida de oportunidades y de un paulatino y sostenido deterioro de su protagonismo en la región¹²⁸.

Tucumán no fue ajeno al notable cambio en el escenario económico y social del país, iniciado en décadas anteriores, y acentuado durante la década del '90¹²⁹. Los efectos colaterales negativos originados en este cambio de escenario, generaron consecuencias secundarias muy adversas que impactaron fuertemente en las variables sociales y de la distribución del ingreso, dejando a amplios sectores de la población en situación de extrema vulnerabilidad, situación que se hizo todavía más notoria en provincias como Tucumán, donde las limitaciones estructurales de sus sistemas económicos y productivos las volvían todavía más sensibles a los efectos negativos de las políticas implementadas.

El giro de la política económica en la década de los 90 habría impactado profundamente en las economías regionales, principalmente en las regiones extrapampeanas, como el caso del NOA, caracterizado por altos niveles de desempleo y pobreza¹³⁰.

Las políticas de ajuste estructural, bajo la hegemonía del discurso neoliberal, dieron el marco a las decisiones en materia de política económica en los niveles nacionales.

Sumado a ello, la crisis de 2001 profundizó de manera trágica los efectos descritos, en especial, la salida de la convertibilidad, que produjo un empobrecimiento casi espontáneo de amplios segmentos de la población, impactando de lleno en la trayectoria de las variables que describen la situación económica y social de la provincia, llegando a niveles nunca antes vistos.

Considerando que los procesos económicos son también sociales, los sujetos adquieren un papel central. Los niveles micro y macro, no pueden ser diferenciados antológicamente. Las prácticas locales incluyen representaciones del nivel macro, pero los fenómenos solo pueden comprenderse en escenarios concretos. Las grandes políticas generadas por los denominados «actores de la globalización» (FMI, BM) e implementados por las administraciones nacionales, son «traducidas por actores (y actoras) concretos».

¹²⁸ Di Lullo, Giobellina 1999 cit. *Ibíd.*

¹²⁹ Gobierno de la Provincia de Tucumán (2006) *Objetivos de desarrollo del milenio. Informe Tucumán 2006*. [En línea] <<http://www.tucuman.gov.ar/odm/>>. [Enero de 2007].

¹³⁰ Giarracca, N. (comp.) (2000) *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Ed. La Colmena. Buenos Aires.

Si bien la economía del azúcar, había logrado durante cien años de regulación estatal, una situación que la protegía de los vaivenes del mercado internacional y la ponía en igualdad de oportunidades con la mayoría de las agroindustrias de los otros países productores, la desregulación de la actividad –mediante decreto 2284 del año 1991- fue parte de un proceso más amplio definido por la administración Menem-Cavallo a la actividad económica nacional, profundizando una tendencia que había comenzado en décadas anteriores.

Este proceso provocó fuertes transformaciones en el sector azucarero por, la eliminación de cuotas de abastecimiento al mercado interno, el otorgamiento de permisos de importación de bienes de capital sin pago de aranceles, la disolución de la Dirección Nacional del Azúcar y todo ente regulador, la privatización de la línea ferroviaria a Tucumán, la fuerte reducción de los precios del producto, coadyuvó a desatar un fuerte proceso de concentración y centralización económica.

La precarización del mercado laboral fue favorecida por la desregulación de las actividades agropecuarias y la supresión de organismos reguladores (yerba mate, algodón y azúcar), produciendo cambios en los vínculos laborales, precarización de los trabajadores, consolidándose un modelo extractivo en torno a las oleaginosas (que demanda menos mano de obra en el campo con las consiguientes migraciones a la ciudad). Por otra parte, las persistencias de las condiciones de pobreza en la región, están íntimamente relacionadas con la configuración social, económica y política, tiene fuertes relaciones con los caracteres territoriales, que expresan la relación entre sociedad y naturaleza a lo largo del tiempo, especialmente con la consolidación del capitalismo, donde coexisten sociedades tradicionales y primitivas, junto a las capitalistas.

Las consecuencias de estos procesos en el nivel laboral, no sólo se reflejaron en la demanda de trabajo sino en las modalidades de contratación, las calificaciones, el perfil de los puestos de trabajo, las formas de organización y gestión del trabajo, etc.

La consolidación del capitalismo ha supuesto desplazamientos de la población y reemplazos, diferentes formas de articulación entre lo antiguo y lo nuevo, identificándose persistencias de relaciones de dominación tradicionales en las modernas estructuras capitalistas.

Si se tiene en cuenta algunos indicadores, durante los 90, la participación del Norte Grande (División que comprende además de las provincias del NOA -Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Salta y Jujuy-, las del NEA -Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones-) en el PBG del país, no supera el 10% y su

tendencia es además decreciente. Esta situación se mantiene desde mediados de siglo: 9,5 (en 1991) y 8,5 (en 2001) frente al 75% que aporta por ejemplo, la Región Pampeana.

En el marco del empeoramiento de las condiciones en esta última década, se reconoce una relación inversamente proporcional entre el desempleo y la industria azucarera. Sin embargo se señala como un problema para la medición, no considerar las actividades de la economía informal (intercambio, trueque, economía de subsistencia).

Según el Índice Mensual de Actividad Económica de Tucumán (IMAT), desarrollado por la Universidad Nacional de Tucumán, la economía provincial habría iniciado una recuperación en diciembre de 2002, la que a mediados 2004 marcó un crecimiento del nivel de actividad del 9%.

En la siguiente tabla puede observarse cómo ha ido cambiando la actividad productiva de la provincia; tradicionalmente dominada por la industria azucarera, ha venido diversificándose hacia otros productos agropecuarios entre los cuales los más significativos han sido la soja y especialmente el limón, del que Tucumán se ha convertido en uno de los principales exportadores mundiales.

El sector de actividades primarias ha sido superado a partir de los '70 por la actividad industrial, tanto en su vertiente "tradicional" (ligada al azúcar, dirigida principalmente al mercado interno) como en la "dinámica" (autopartes, golosinas, textiles, citrus, más orientada al mercado internacional).

Pero es el sector terciario o de servicios el que genera las dos terceras partes de la riqueza provincial y da empleo a casi el 70% de la población económicamente activa¹³¹.

Tabla: Composición sectorial (%) del PBI de la provincia de Tucumán.

Sector de actividad económica	1953	1970	1980	1990	2002
Sector PRIMARIO	29.6	14.5	14.0	9.1	10.2
Sector SECUNDARIO	27.3	27.7	39.4	22.8	23.8
Sector TERCARIO	43.1	57.8	46.7	68.2	66.0

Fuentes: CFI-1988, Gutiérrez y Rollán-2002 ADI-2004, Paolasso et al. (2004). En Informe GEO (2005)

¹³¹ Paolasso (et al) 2004 cit. Informe GEO SMT, *op.cit.*

El sector de la construcción, al igual que en otros sectores atrasados, representa en el ámbito local, una importante fuente de acumulación y juega un papel clave, al servir de estabilizador y amortiguador del desempleo, debido a la enorme cantidad de mano de obra que emplea y por ser, al mismo tiempo, uno de los sectores que mayor volumen de beneficios genera, permitiendo la formación de grandes grupos ligados generalmente a altos cargos de la administración. Sin embargo, aunque sirve como un mecanismo integrador de la mano de obra inmigrante en el sistema productivo de los grandes centros industriales¹³², es especialmente vulnerable a las condiciones socioeconómicas en el ámbito local.

La dinámica poblacional y socio-económica de la provincia de Tucumán ha influenciado de manera directa en el desarrollo del municipio capitalino, a nivel provincial se ha venido experimentando desde principios del Siglo XX un crecimiento con tasas similares a las nacionales y expresando una situación promedio de la región Noroeste (NOA), con una muy notable excepción en el período intercensal 1960-70¹³³.

¹³² Gómez L.ópez 1998.

¹³³ «El brutal y traumático impacto del cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes en ese momento instrumentado por el gobierno de facto en la segunda mitad de los '60, provocó un saldo negativo absoluto de 6.000 habitantes en 1970 con respecto a 1960 (expresado en una tasa media anual de decrecimiento de 1,04 por mil), y marcaría a fuego el devenir de la situación socio-económica de la provincia y de San Miguel de Tucumán en las décadas siguientes» Di Lullo, Giobellina 1996 cit. Informe GEO SMT, *op.cit.*

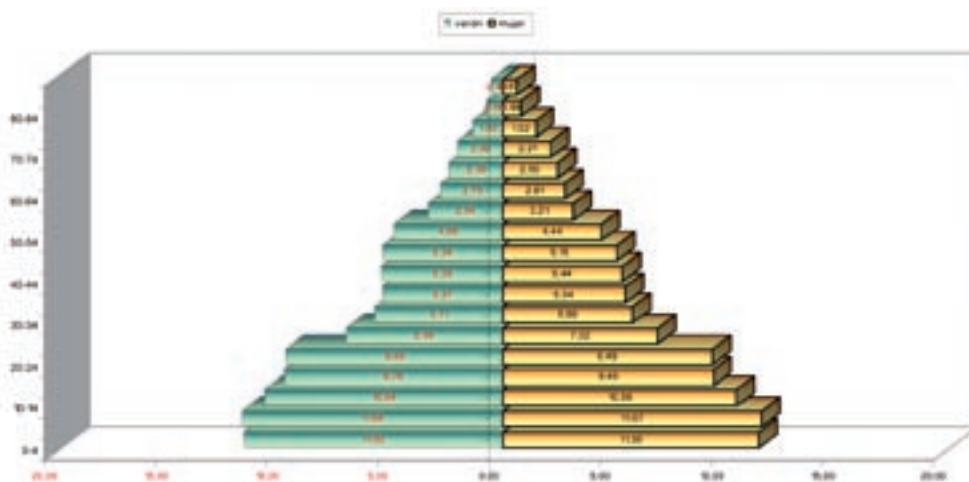
3.2.2. Análisis de las repercusiones de los procesos en la provincia y la ciudad de San Miguel de Tucumán.

En este punto se analizan las repercusiones desde dos aspectos: socioeconómico y espacial.

3.2.2. a. Población y aspectos socioeconómicos. Crecimiento en contexto de pobreza y exclusión.

En primer lugar se presentan las estructuras piramidales de población, para caracterizar la misma, estableciendo las relaciones con los procesos que se analizan, poniendo de manifiesto algunas diferencias territoriales entre ámbitos centrales y periféricos. A continuación, la pirámide de la provincia de Tucumán, incluyendo y no incluyendo el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT).

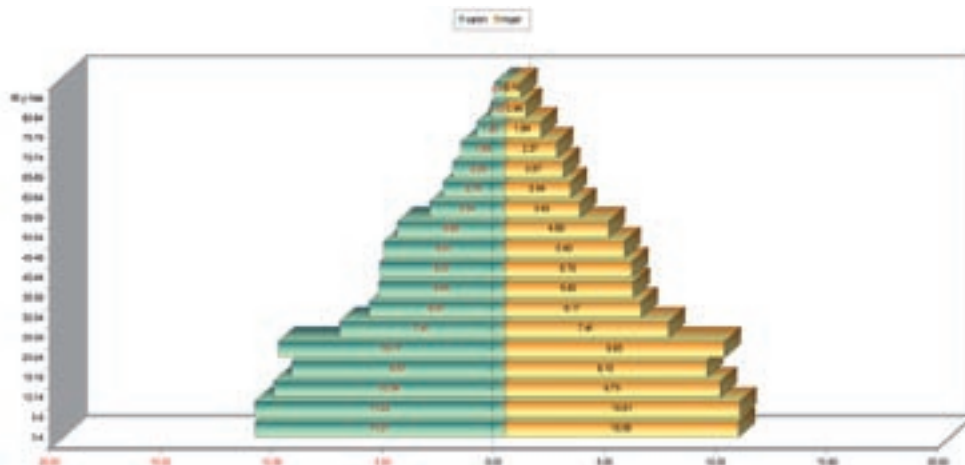
Gráfico 10. Pirámide de población de Tucumán, sin incluir población del GSMT, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos N. Jarma para Informe Preliminar GeoSMT, 2005

Las estructuras son similares, sin embargo, la pirámide considerando el GSMT es levemente más piramidal, con una base menos ancha, dado que (como se observa en la pirámide de población) el GSMT denota una población estable en proceso de envejecimiento y en relativo equilibrio en la composición entre hombres y mujeres.

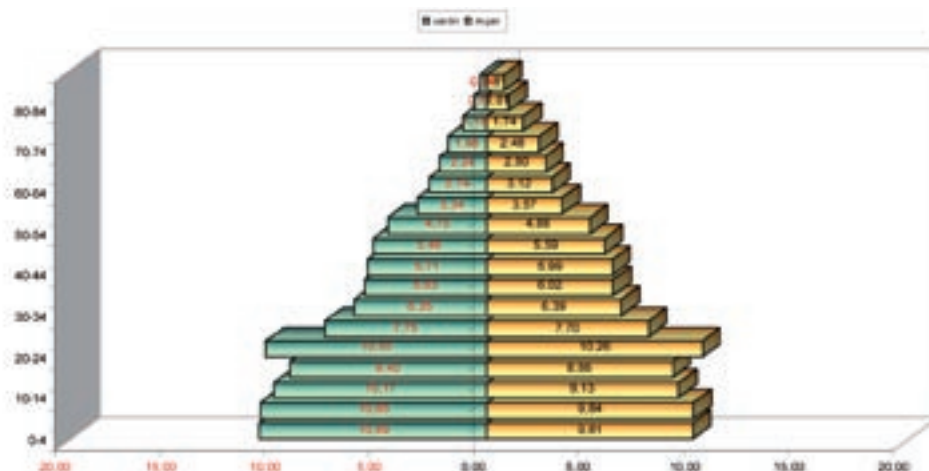
Gráfico 11. Pirámide de población de Tucumán, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos N. Jarma para Informe Preliminar GeoSMT, 2005.

Se observa también un aumento en el grupo de 20 a 24 años, que puede deberse al aumento de la natalidad a mediados de la década de 1970 y principios de 1980, fenómeno que desciende con posterioridad. Por otra parte, este conjunto, que correspondería a la población en edad de trabajar y estudiar, se concentraría en el GSMT, lo que implica la magnitud de las presiones en demanda de equipamiento y empleo al que está sujeto el aglomerado¹³⁴.

Gráfico 12. Pirámide de población de GSMT, 2001.

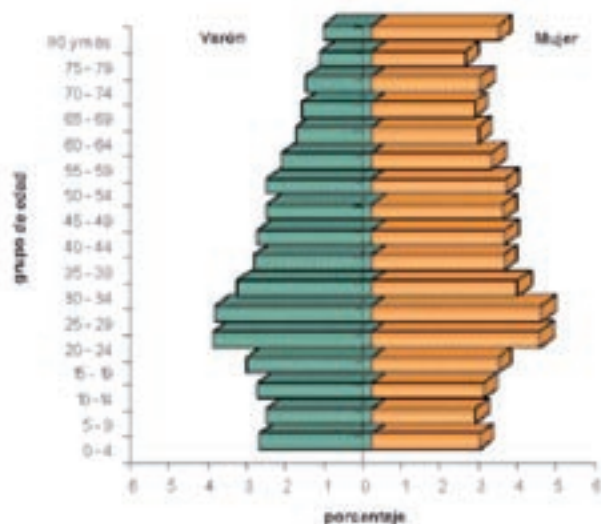


Fuente: Elaboración propia en base a datos N. Jarma para Informe Preliminar GeoSMT, 2005

¹³⁴ Tucumán se caracteriza por un considerable grado de concentración de la población: en el año 2001 el aglomerado de Gran San Miguel de Tucumán habitaba el 55% de la población provincial.

Observando la pirámide de población por edad y sexo de la ciudad de Bs. As.¹³⁵ para el mismo año:

Gráfico13. Pirámide de población por edad y sexo de la ciudad de Bs. As. Año 2001.



Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos sobre la base de datos censales. 2001.

Se observan similares diferencias que las que pueden encontrarse entre países periféricos y centrales¹³⁶.

Los porcentajes de población en las franjas etáreas de 0 a 19 años son mucho menores en el segundo caso, dado que la tasa de fecundidad es más baja.

En el caso de Bs. As. se observa un mayor envejecimiento de la población, siendo en general, mayores los porcentajes de mujeres en edad avanzada, dado que las mujeres tienen una mayor esperanza de vida. Sin embargo en los ámbitos periféricos, tienen una ligera superioridad los hombres.

¹³⁵ Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos sobre la base de datos censales. 2001. En Población de Bs. As. Revista semestral de datos y estudios demográficos. [En línea] Web: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/nuevoinforme/poblacion%20de%20bsas%20Completa.pdf. [Fecha consulta: Agosto de 2006].

¹³⁶ Sabaté Martínez, *op.cit.*

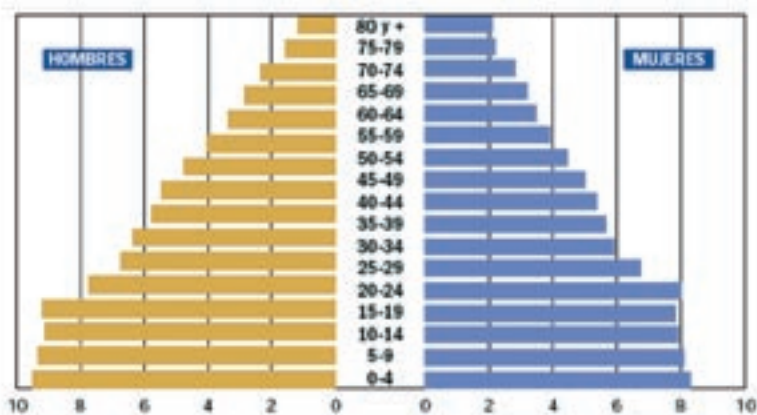
La elevada población de las franjas entre 20 y 29 años, en ambos casos, estaría asociada a las personas en edad de trabajar y estudiar que migran a las ciudades (en el caso de la provincia de Tucumán hacia la capital y su aglomerado y en el caso del país hacia la ciudad de Bs. As).

Respecto a la estructura por edades de la provincia de Tucumán, se observan algunas diferencias con el promedio regional: la proporción de menores de 15 años es más baja, mientras que los adultos mayores adquieren un peso algo más alto, revelando una fase más avanzada del proceso de transición demográfica. En la región la pirámide de población tiene una base más ancha, poniendo de manifiesto una estructura de población más joven.

Respecto a la relación estructura de población y pobreza, se señala que cuanto más pobre, más joven es la población; esto debido al “índice de dependencia potencial”¹³⁷, más elevado cuanto mayor es la pobreza. Esta relación en la provincia es igual a la nacional y más baja que en el resto del NOA.

Estas contradicciones y paradojas, repercuten en la estructura del país, la cual es más piramidal, tendiendo a madura¹³⁸.

Gráfico 14. Pirámide de población por sexo y edad Argentina 2001.



Fuente INDEC 2007. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación. Sala de situación 2007.

¹³⁷ El índice de dependencia potencial es la proporción de población potencialmente no económicamente activa con respecto al total de la población potencialmente activa en un año determinado. Expresa el número de individuos inactivos que sostienen 100 personas en actividad. Este índice se ha reducido en el país y en sus regiones. Las regiones NEA y NOA registraron los índices más elevados.

¹³⁸ Fuente: Web: <http://www.bvs.org.ar/pdf/indicadores2004.pdf>.

La paradoja de una población joven y envejecida, tanto comparando las pirámides provincial, GSMT, como la de Bs.As. y del país, se explica por la agregación de dos ciclos de vida diferenciados: el de las familias de los sectores pobres y el de las familias de los sectores de ingresos medios y altos.

Se puede identificar un ciclo corto en los hogares de menores ingresos, con una mayor natalidad a edades tempranas que se combina con una menor esperanza de vida, y un ciclo largo en los quintiles de mayores ingresos caracterizado por una natalidad muy baja luego de una moratoria social prolongada que abarca la adolescencia y primera juventud y una alta esperanza de vida.

En efecto, la franja de la sociedad más desfavorecida no ha completado el “proceso de transición demográfica”¹³⁹ que implica un control efectivo de la fecundidad y una alta esperanza de vida que ya han cumplido los sectores de más altos ingresos.

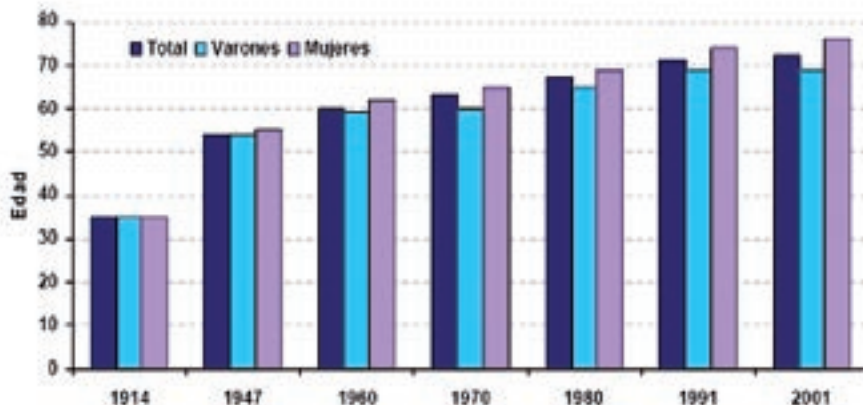
De forma más categórica se puede sostener que en el país coexisten dos sociedades: una pobre, que es joven y cuenta, por tanto, con un alto potencial de crecimiento demográfico, y otra pudiente, que es más vieja, y como no se reproduce a la misma velocidad que la otra, se reduce frente a aquélla.

Así pues, la diferenciación en los comportamientos demográficos de estos dos sectores, particularmente el procreativo, se traduce en una mayor concentración de la población en los hogares de menores recursos.

¹³⁹ Sobre la trayectoria demográfica de las poblaciones, una primera se caracteriza por la alta natalidad y mortalidad, lo que se traduce en un crecimiento vegetativo bajo y una estructura de edades joven. La tercera se caracteriza por baja natalidad y baja mortalidad, lo que también se traduce en un crecimiento vegetativo bajo pero con una estructura etaria vieja. Entre ambas, se sitúa la etapa transicional. La transición se caracteriza primero, por una aceleración del crecimiento vegetativo (mientras desciende la mortalidad y se mantiene la natalidad); posteriormente, por una desaceleración del mismo (cuando desciende la natalidad más rápidamente que la mortalidad). Durante esta etapa se verifica además, el tránsito desde una a otra estructura etaria. Sobre este tema: Torrado, S. (2003) *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, La Flor.

En Tucumán, puede verse que la esperanza de vida al nacer se incrementa desde 1914. En los dos últimos períodos de medición se observa incremento total más lento, pareciendo que las mujeres mejoraron su esperanza de vida más que los varones en la última medición¹⁴⁰.

Gráfico 15. Esperanza de Vida al nacer según sexo. Provincia de Tucumán. 1914-2001.



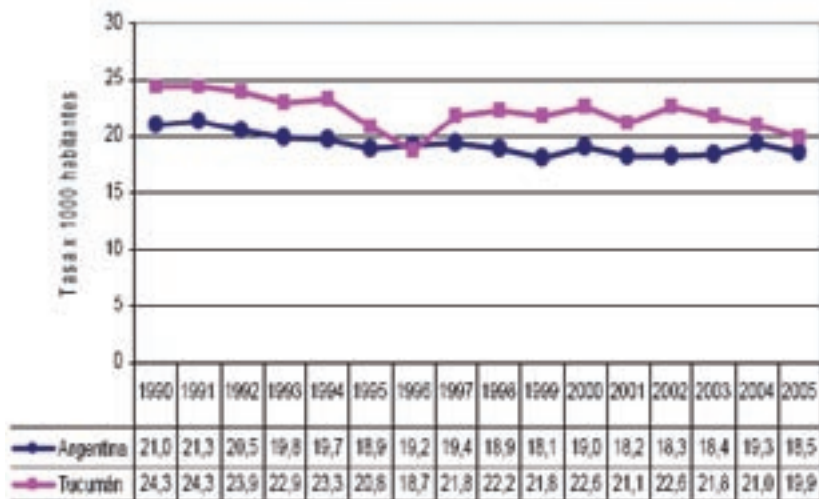
Fuente: Dirección de Información y Estadísticas de Salud Nacional.

Por otra parte, la tasa de natalidad de la provincia es superior a la nacional en todo el período mostrado, excepto en el año 1996 que se muestra por debajo de la misma. Debe notarse sin embargo, que la tendencia de ambas tasas se mantiene en descenso.

¹⁴⁰ Gob de Tucumán Ministerio de Salud Pública.

Web: http://www.msptucuman.gov.ar/saladesituacion/2007_demografico.pdf. [Fecha Consulta: Febrero 2007].

Gráfico 16. Evolución de la Tasa de Natalidad. 1990-2005. Argentina y Tucumán.



Fuente: Dirección de Información y Estadísticas de Salud Nacional.

Respecto a algunos indicadores socioeconómicos.

Se afirma que el NOA¹⁴¹ (Noroeste Argentino) es en la actualidad, conjuntamente con el NEA una de las regiones más pobres del país —contribuyendo apenas en un 6% al Producto Bruto Interno (PBI) nacional—, y concentra los mayores porcentaje de hogares e individuos con necesidades básicas insatisfechas así como los más altos porcentajes de población por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, los menores niveles de ingreso y las peores tasas de analfabetismo y de mortalidad infantil.

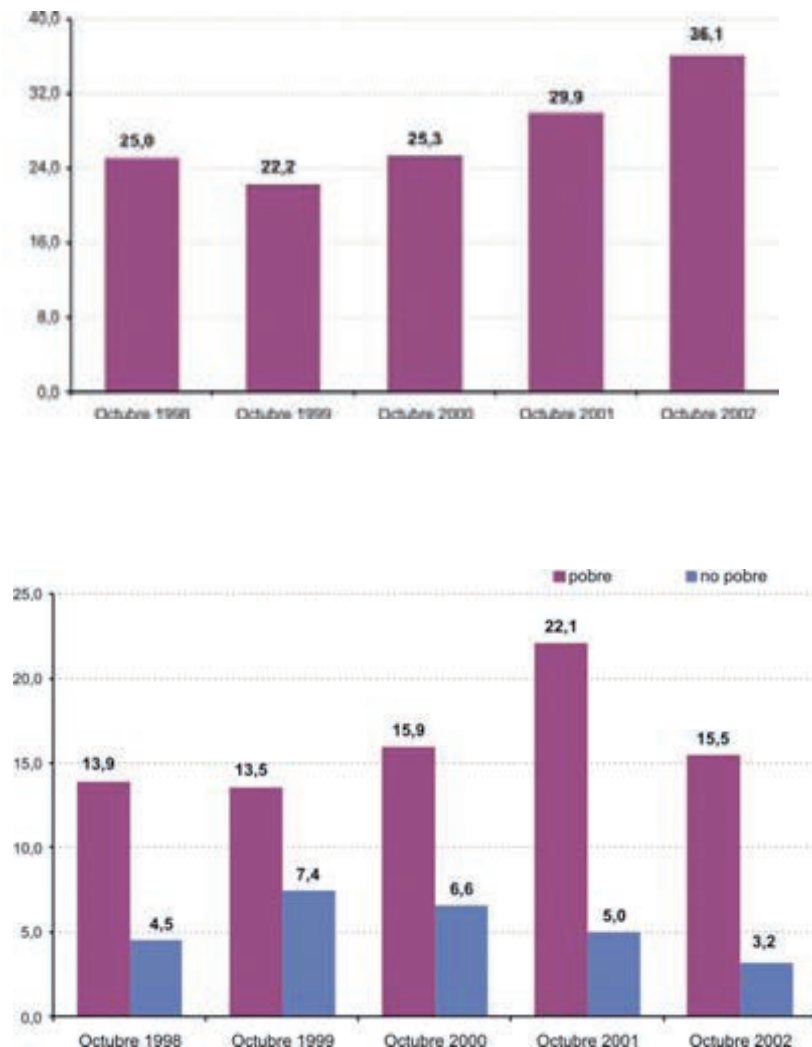
Los ítems siguientes muestran cómo se ha acentuado la pobreza en la década del 90 en la región, especialmente hacia finales de la misma¹⁴². Se presentan variables de educación y empleo, algunas de las principales variables trabajadas para dar cuenta de las desigualdades de género.

Aumenta la brecha entre el ingreso familiar per cápita entre el máximo (10) y mínimo decil (1), desde 25,0 (en octubre de 1998) a 36,1 (en Octubre del 2002)¹⁴².

¹⁴¹ Casares, M.; Czytajlo, N; Medina, M. (2004) «Nuevas Visiones en el inicio del siglo XXI». V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales La Plata. Argentina. Publicación en CD: 1° Ed. La Plata: Facultad de Arquitectura y Urbanismo- UNLP, 2005.

¹⁴² SIEMPRO. Informe de la situación social de la provincia de Tucumán. [En línea]. Web Oficial: www.siempro.gov.ar. [Consulta Enero 2004]. Consejo Nacional de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación.

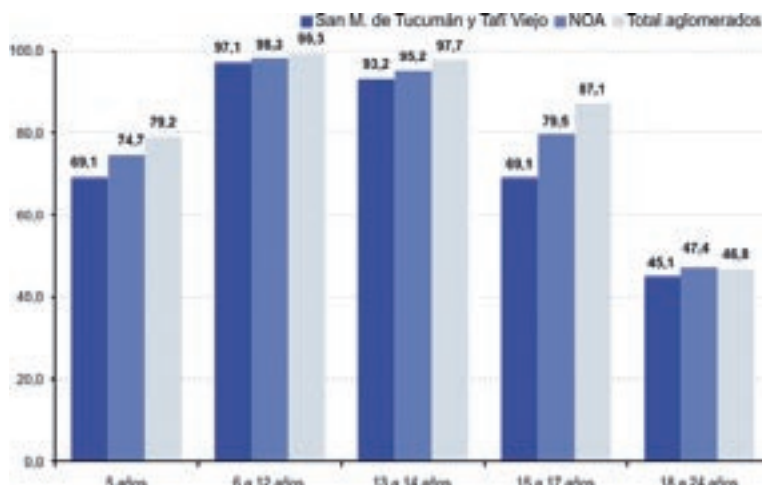
Gráfico 17. Evolución de la brecha entre el ingreso familiar per cápita del decil 10 y del 1 y evolución de la tasa de desocupación de los jefes de hogar según pobreza



Fuente: Informe de la situación social de la provincia de Tucumán. SIEMPRO.

La evolución de la tasa de desocupación de los jefes de hogar pobres aumenta en mayor medida que en los hogares no pobres, pasando de 13 puntos (en octubre de 1998), bajando a 12 (en octubre de 1999), llegando a 22.1 (en octubre de 2001). En los hogares no pobres, el mayor puntaje 7.6 se observa en octubre de 1999, bajando luego a 4.

Gráfico 18. Tasa de escolarización por tramos de edad.



Fuente: Informe de la situación social de la provincia de Tucumán. SIEMPRO.

En la provincia de Tucumán, la brecha de pobreza¹⁴³ presenta desde mayo de 1998 un incremento constante (42,6 %) hasta alcanzar un pico de 54 % después de la crisis de 2001 y luego disminuye paulatinamente, sin llegar hasta los valores anteriores a 1998.

Respecto a la evolución del mercado de trabajo, si se observa el empleo por sectores, se advierte que la informalidad¹⁴⁴ tiende a mantenerse constante, albergando a más del 50% de la fuerza de trabajo. Asimismo, y al interior de los asalariados, permaneció invariable la proporción de precarios¹⁴⁵, siendo casi la mitad de los trabajadores en relación de dependencia en 2002.

¹⁴³ Gobierno de Tucumán. *Op. Cit.*

¹⁴⁴ El sector informal incluye a los asalariados y empleadores en empresas de hasta cinco ocupados, a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, a los trabajadores sin remuneración y a los ocupados en el servicio doméstico.

¹⁴⁵ Vale decir, aquellos que no gozaban de aportes jubilatorios.

La evolución de la tasa de desempleo¹⁴⁶ sigue cercanamente el ritmo de la tasa de participación en el mercado de trabajo: mientras esta última aumentó (hasta octubre de 2000) la desocupación se mostró creciente, pasando de 14,7% en mayo de 1998 a 23% en el mismo mes del año 2002. Entre octubre de 2001 y mayo de 2002, aún cuando la tasa de participación económica siguió retrocediendo, el desempleo creció en más de cinco puntos porcentuales debido a la pérdida de alrededor de 19.000 puestos de trabajo, todos ellos en el sector privado. Tres cuartas partes eran empleos asalariados y casi la mitad correspondía al comercio.

Durante el lapso considerado el desempleo femenino se muestra levemente superior al de los hombres; relación que se mantenía en mayo de 2002. No obstante, de quienes se encontraban desocupados en octubre de 2001 y habían tenido una ocupación anterior (ocho de cada diez), más de 60% eran hombres y siete de cada diez provenían de un empleo asalariado.

Puede decirse que la crisis tuvo un impacto diferente entre los distintos grupos poblacionales y estratos de ingreso, interesando especialmente la situación de los jefes de hogar¹⁴⁷. Este fue otro grupo duramente castigado por las restricciones del mercado laboral, su tasa de desempleo que en 1998 no alcanzaba el 8%, sube a más de 16% en 2002, cifra aún mayor en el caso de los jefes de hogares pobres.

La desigualdad también aumenta durante los últimos años. Como consecuencia del deterioro experimentado por los hogares situados en el extremo inferior y el aumento obtenido por los más ricos, el cociente de Gini¹⁴⁸ calculado entre los ingresos del diez por ciento superior y el diez por ciento más pobre pasó de 25,2 a 34,5 entre 1998 y 2002.

El impacto de la evolución desfavorable del ingreso promedio de los hogares se manifiesta en el importante aumento registrado en la pobreza y la indigencia en la provincia, en particular en el último año. En efecto, entre 1998 y 2002, la proporción de población pobre aumentó del 38.8% al 63.8% en la provincia y la proporción de hogares situados por debajo de la línea de pobreza pasó del 30.6% al 54.9%¹⁴⁹. En cuanto a la situación de indigencia, vale decir que ante la imposibilidad de acceder a una canasta alimentaria básica, esta registró un incremento aún mayor.

¹⁴⁶ Proporción de los que se hallan desocupados sobre el total de los económicamente activos (ocupados más desocupados).

¹⁴⁷ Vale aclarar que se hace referencia a la misma como una categoría neutra, sin distinguir entre hombres y mujeres.

¹⁴⁸ El coeficiente de Gini es una medida sintética de desigualdad, que puede asumir valores entre 0 y 1. Estos valores representan, respectivamente, distribuciones de igualdad o desigualdad extrema.

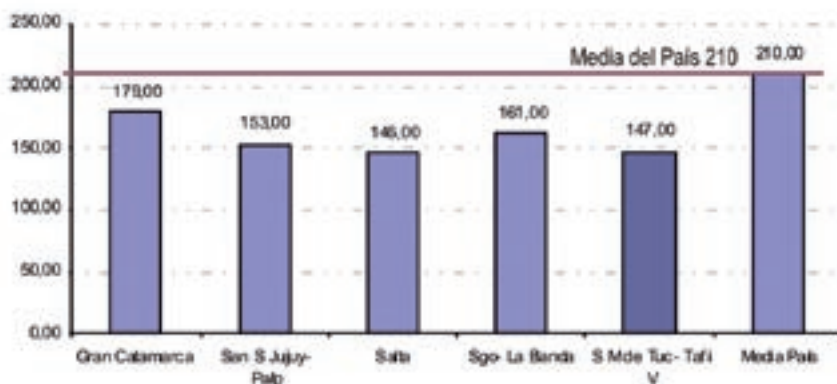
¹⁴⁹ Esto implica que más de 140.000 nuevas familias y más de 600.000 personas ingresaron al universo de la pobreza en el período

Su incidencia sobre los hogares aumentó del 9,1% al 23,1% entre 1998 y 2002. La población afectada por esta privación pasó de representar el 12,8% a 27,2% entre 1998 y 2002. En mayo 2002, cerca de 500 mil habitantes de Tucumán no contaban con los recursos necesarios para cubrir sus necesidades de nutrición¹⁵⁰.

Los ingresos familiares experimentan una desfavorable evolución, dado que el ingreso real per cápita de los hogares cae el 44% entre 1998 y 2002, pasando de \$ 201 a \$ 113 mensuales.

En mayo de 2002, la mitad de los hogares de San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo disponía de recursos económicos que no superaban los \$120 mensuales por cada uno de sus miembros.

Gráfico 19. Ingreso medio per cápita familiar por aglomerado.



Fuente: Gobierno de la Provincia de Tucumán (2006) ODM. Informe Tucumán 2006.

En cuanto al ingreso medio per cápita familiar para el aglomerado urbano de San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, según el gráfico anterior, es de \$147, por debajo de otros aglomerados de la región y bajo la media del país \$210¹⁵¹.

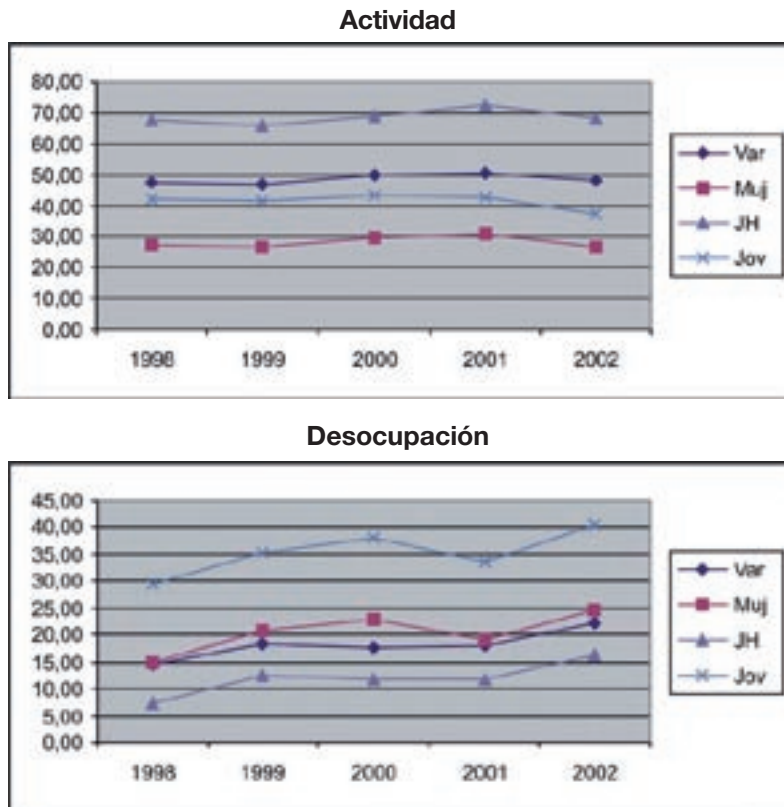
¹⁵⁰ La mayor disminución del ingreso per cápita promedio tuvo lugar en los hogares situados en el decil más bajo.

¹⁵¹ Ver Gobierno de la Provincia de Tucumán, *op.cit.*

En el total del país, el comportamiento de las tasas de desocupación suben de manera más gradual, siendo levemente menores que la del aglomerado de SMT.

En los aglomerados de San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, las tasas de actividad de los hombres duplica la de las mujeres. Esta última, tiene similar comportamiento: baja en el 99 y sube en el 2000 y 2001, bajando hacia el 2002, sin embargo cuando crece, lo hace en forma mayor. La desocupación de hombres y mujeres es similar en 1998, luego sube en ambas siendo mayor la de las mujeres, alcanzando el pico en 2002. Si se compara con la situación del NOA para los mismos años, puede observarse que en las ciudades, mientras la tasa de actividad de los varones es mayor, la de las mujeres es menor y la tasa de desempleo mayor, lo que muestra una situación más desfavorable de las mujeres que cuando se considera la región¹⁵².

Gráfico 20. Inserción en el mercado laboral por grupos poblacionales. Aglomerado San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, región NOA y total país. Mayo 1998 - 2002.



Fuente: Elab. Propia en base a informe SIEMPRO 2002

¹⁵² Ver Anexo 3.

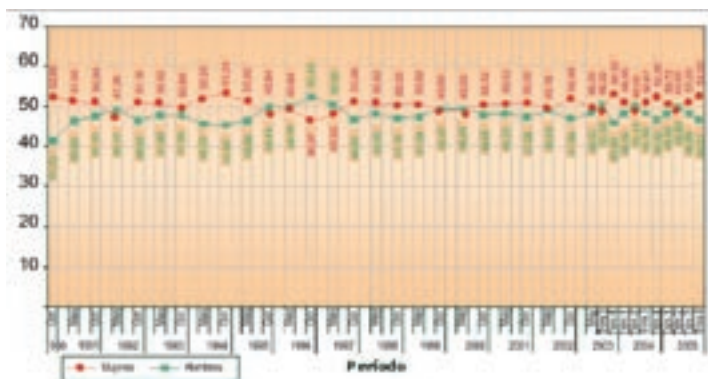
Indicadores de la desigualdad de género

Se afirma que la “feminización de la pobreza” y la “feminización de la jefatura de hogar”, son algunos de los rasgos que dibujan el cuadro polifacético y pauperizado del hábitat popular urbano¹⁵³.

Teniendo en cuenta que en el marco internacional existe un amplio reconocimiento de la importancia de la igualdad de género como fin y como medio para alcanzar el desarrollo y que el tema pareciera incorporarse en la agenda de gobierno provincial recientemente, planteando ciertas metas de seguimiento de los Objetivos del Milenio¹⁵⁴, se observan las siguientes cuestiones:

Con respecto a la alfabetización en Tucumán, se observa que la proporción de alfabetización de las mujeres es mayor, manteniéndose esta relación, incluso en los períodos recesivos, salvo en 1992, 1996/1997, mayores para los hombres o en el 2000. En los últimos años desglosados por trimestre, puede observarse cómo a principio de año las proporciones coinciden, diferenciándose luego.

Grafico 21. Proporción de alfabetización de hombres y mujeres entre 15 y 24 años.

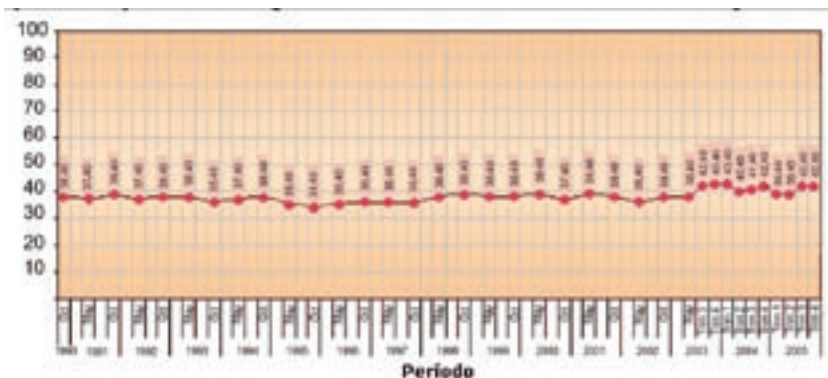


Fuente: INDEC, Encuesta permanente de hogares. Dirección General de Estadísticas de Tucumán. 2006. Informe ODM Gobierno de Tucumán.

¹⁵¹ Massolo, op.cit.

¹⁵² Los indicadores fijados por la Declaración del Milenio para analizar la temática de Igualdad de Género abordan tres aspectos: educativo, económica-laboral y la participación de la mujer en cuerpos legislativos. El objetivo 4 que busca dar cuenta de la situación de la igualdad de género. Gobierno de la Provincia de Tucumán (2006) Informe Objetivos de desarrollo del milenio.

Porcentaje de mujeres en empleos remunerados en el sector no agrícola.



Fuente: INDEC, Encuesta permanente de hogares. Dirección General de Estadísticas de Tucumán. 2006. Informe ODM Gobierno de Tucumán.

Con respecto a la participación económica-laboral de la mujer, el porcentaje de mujeres que ocupan empleos remunerados, sin contemplar el sector agrícola, se mantiene constante, salvo una pequeña baja en 1995, entre 38 y 39%, aumentando en 2003 a 43%.

Este dato, confirmaría lo que se afirma sobre la participación laboral de la mujer asociada a las condiciones laborales del cónyuge. En este caso en particular, pueden haber incidido los planes sociales (especialmente el Jefes y Jefas de Hogar¹⁵⁵), ya que se consideraron “con empleo” las beneficiarias de planes, en su mayoría mujeres.

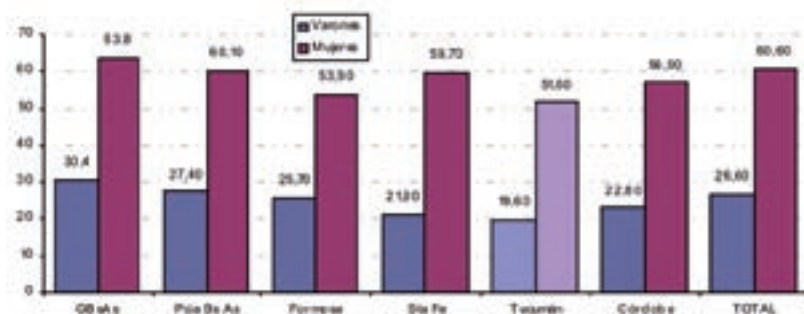
Dado que se sostiene el grupo de los jefes y jefas de hogar como los más afectados por los procesos socioeconómicos de los últimos años de la década, los indicadores respecto a la población beneficiaria de este Programa Jefes y Jefas de Hogar, dan cuenta de algunos aspectos de interés. La misma se caracteriza por una alta participación femenina (71%) y por ser relativamente joven: casi la mitad tiene menos de 35 años (14% menores de 25 años y 33% entre 25 y 34 años). Su nivel educativo es bajo: el 20% tiene nivel primario incompleto y el 37% completó dicho nivel. El 25% tiene estudios secundarios incompletos y el 11% lo finalizó. Sólo el 7% avanzó en estudios terciarios o universitarios. Como dato significativo se destaca que en las provincias de Santa Fe y Tucumán cerca del 65% de los beneficiarios tiene sólo hasta primario completo¹⁵⁶.

¹⁵⁵ A partir de la declaración de la emergencia ocupacional (Decreto 165/2002) cuando se crea el plan; explicitado más adelante.

¹⁵⁶ Roca, E. (et al.) (2004) «Resultados de la segunda evaluación del Programa Jefes de Hogar e inserción laboral de los beneficiarios en empleos registrados». Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. [En línea] Web: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/05010.pdf>. [Consulta. Julio 2007].

Con respecto a la composición de los hogares, casi la totalidad de la población beneficiaria tiene hijos menores de 18 años (una de las causas a lo que se atribuiría la mayoría de beneficiarias mujeres). El 60% tiene uno o dos hijos menores y el 16% tiene tres. Cerca del 20% tiene familia numerosa, con cuatro o más hijos menores (Esta es otra causa asociada a la mayoría de beneficiarias mujeres, dado que la contraprestación implica una disponibilidad horaria de sólo 4 horas al día y en general se desarrolla cercana al hogar). Otro dato que se destaca es la alta proporción de beneficiarias mujeres solas a cargo de los hijos (60% de la población beneficiaria).

Gráfico 22. Proporción de beneficiarios sin cónyuge según sexo y provincia.



Fuente: Roca, E. et. al. (2004).

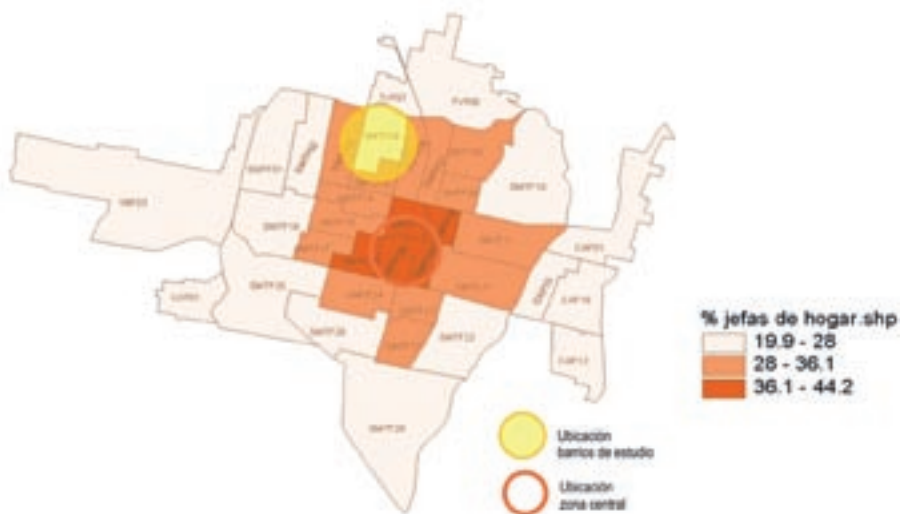
La brecha de ingresos percibidos por hombres y mujeres en igual situación exhibe una situación desfavorable, dado que los valores son elevados y no han descendido en el tiempo. En 1990 la brecha se encontraba en un 36%, ascendiendo en 1998 a 42%, llegando en 2003 a un pico de 59%, y descendiendo en 2005 a 46% y luego a 53%.

En la provincia, la jefatura femenina alcanza a alrededor de un cuarto del total de hogares, con una tendencia creciente en el mismo sentido que los ingresos, que parte del 22% en el primer quintil a casi el 30% en el último.

La estructura de edades de las mujeres jefas de hogar también es diferencial por ingresos, particularmente en el primer quintil -o sea el más pobre- donde casi la mitad tiene menos de 45 años. En cambio, en el último quintil, menos de la cuarta parte de las jefas pertenece a esta franja etaria, al tiempo que se observa una presencia significativa de las mayores de 65 años.

Respecto al Gran San Miguel de Tucumán, según los datos censales, es en el centro de la ciudad de San Miguel de Tucumán, donde se observan mayores hogares con cabeza femenina, como se observa en el gráfico siguiente.

Gráfico 23. Fracciones censales del Gran San Miguel de Tucumán clasificadas según el porcentaje de mujeres Jefas de hogar. 2001.



Fuente: N. Jarma para Informe GEOSMT, 2005 en base a datos de INDEC.

Si tenemos en cuenta los indicadores de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), como se observa en el gráfico que sigue, las zonas de menor NBI coinciden con los mayores porcentajes de jefas de hogar (centro de la ciudad).

En la periferia (como el caso de los barrios de estudio, con alto NBI), el porcentaje de jefas de hogar oscila entre el 19 y 28. Esta característica es similar a los sectores hacia el oeste, que presentan un NBI medio (albergando en forma muy dispar habitantes de alta posición económica y población indigente). Estas contradicciones se ponen de manifiesto en un contexto de desigualdades crecientes.

Gráfico 24. Fracciones censales del Gran San Miguel De Tucumán clasificadas según el porcentaje de personas con Necesidades básicas insatisfechas. 2001.



Fuente: N. Jarma para Informe GEOSMT, 2005 en base a datos de INDEC.

Cabe hacer referencia por otra parte, a las “jefas de hogar ocultas”¹⁵⁷, que pone de manifiesto por un lado pautas culturales, un esquema patriarcal arraigado y por otro, falencias en la generación del dato, dado que en los instrumentos de recolección se pregunta por “el jefe”, con una asociación inmediata al hombre, aspectos que actualmente se debaten.

En la población del GSMT, existe en general un mayor número de mujeres que de hombres, característica que se acentúa en las fracciones céntricas del departamento Capital, comportamiento que está estrechamente relacionado con el proceso de envejecimiento, pues la mortalidad afecta en mayor medida al sexo masculino, y en la población envejecida, aumenta la proporción de mujeres. En cambio en las fracciones de la periferia, la relación varía hacia índices menores. Sin embargo no debe desconocerse la heterogeneidad de estos sectores.

¹⁵⁷ Falú, A.; Rainero, L. (1996) «La casa ideal». En Boletín CF+S. Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. [En línea]. Web: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n23/aafal.html>. [Consulta: Julio 2004].

Gráfico 25. Índice de masculinidad - 2001.



Fuente: N. Jarma para Informe GEOSMT, 2005 en base a datos de INDEC.

Puede hacerse referencia a diferentes construcciones de género en el tiempo y en el espacio.

Según las observaciones realizadas en el ámbito de estudio es en la periferia de las ciudades especialmente en los hogares pobres, donde mayormente se mantienen las estructuras patriarcales¹⁵⁸. Por una parte, las familias siguen siendo más numerosas, las mujeres tienen menores posibilidades de realizar sus propias actividades, tanto de trabajo y desarrollo personal como de ocio, y los hombres siguen vinculados sólo al trabajo fuera del hogar. En el centro, en cambio, se encuentran más variaciones en las relaciones genéricas, nuevas familias. Las tendencias a separaciones o divorcios y hacia la convivencia de hecho, son más notables en la última década. Sin embargo en las clases bajas, donde las uniones son en su mayoría de hecho, las familias “aglutinadas”, las separaciones y el incremento de los hogares monoparentales, predominantemente con jefatura femenina¹⁵⁹, se da de manera más encubierta.

¹⁵⁸ Acerca de este tema Falú señala: «Generalmente los prejuicios y los estereotipos de género se visualizan claramente en la vida cotidiana de las clases marginales, donde la cultura del machismo no es cuestionada y la ideología tradicional ha resistido los cambios económicos de la incorporación de la mujer al trabajo». Falú, A. (et. Al.) (2002) Ciudad y Vida Cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio, Córdoba, Argentina, Eds. Ana Falú, Patricia Morey y Liliana Rainero.

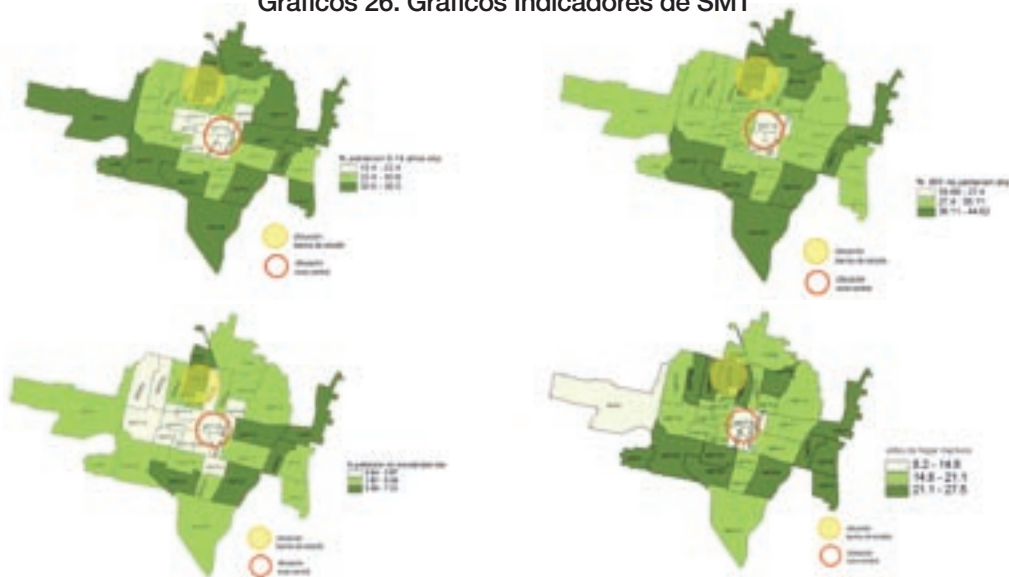
¹⁵⁹ Aquí cabe hacer una salvedad conceptual: Las jefas de hogar, están definidas como aquellas madres de familia, principales proveedoras del sustento de los miembros y la única de los progenitores presente físicamente, que desempeña funciones de autoridad, sociabilización y administración del hogar. Sin embargo no se desconocen las “jefas de hogar ocultas”, es decir aquellas que pueden desempeñar estas funciones, pero que ante la presencia física del marido, no lo manifiesta. La definición del INDEC de jefe/a de hogar: Persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Fuente: Situación y Evolución Social (Síntesis N°4); INDEC.

Podría decirse que en otras zonas de la ciudad, como la de los «barrios cerrados» (denominados «countries»), hacia el oeste, las construcciones de género serían diferentes¹⁶⁰. Muchas mujeres no trabajan “por necesidad” de completar el ingreso familiar. La lógica con la que se conforman espacialmente estos grupos residenciales es la de “salir al espacio público de la ciudad” lo menos posible, y la seguridad, lo que se consigue mediante la dotación de servicios varios para la recreación y el ocio, incluso la educación de los niños, en los mismos predios de la residencia.

En contraste, tomando algunos indicadores elaborados para la ciudad (PNUMA, 2007) puede hacerse referencia a algunos aspectos, sobre las características del sector de estudio que guarda una marcada diferencia con el sector central, con una mirada de género:

- El sector presenta una elevada población joven (0 a 14 años).
- Aunque el porcentaje de población de más de 65 años es relativamente bajo, cuando se analiza las condiciones de vida (cobertura de jubilación y servicios sociales) el porcentaje de concentración de este sector es elevado.
- Respecto a la educación hay una gran concentración de población sin escolarización.
- Sobre los sectores de actividad económica, el sector presenta altos valores de jefatura de hogar inactiva.

Gráficos 26. Gráficos Indicadores de SMT



Fuente: Elaboración Nora Jarma en base a Censo Nacional de Población y Vivienda. 2001 para Informe Preliminar GeoSMT, 2005.

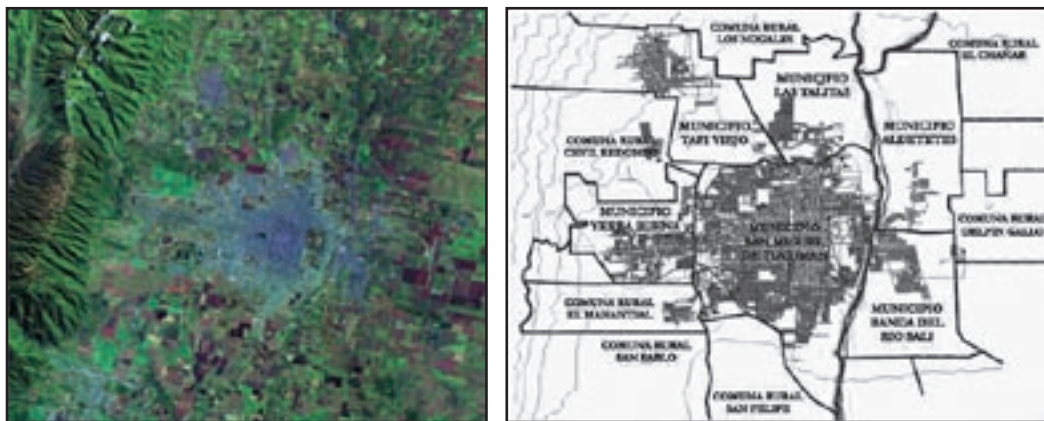
¹⁶⁰ Según datos Censo 2001. Uno de los cinco mayores aglomerados urbanos del país y se ha comportado históricamente como el centro regional del Noroeste Argentino (que comprende las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán).

3.2.2. b. Espacial. La producción del territorio de la ciudad.

El conjunto de ciudades con cabeza en San Miguel de Tucumán, presenta condiciones espaciales –contigüidad y continuidad–, funcionales –interrelación de actividades– y temporales –cotidianeidad– e incluso legales –diferentes ámbitos municipales y comunales–, que permiten referirse a él como área metropolitana, a pesar de la ausencia de un ente de gobierno que mantenga una política común¹⁶¹.

El proceso de urbanización manifiesto en la ciudad en el transcurso de los últimos cincuenta años ha alcanzado la totalidad de su territorio y se ha expandido a las localidades vecinas, conformándose un conglomerado denominado Área Metropolitana de Tucumán¹⁶² con una población de 828.000 habitantes de un total provincial de 1.336.664 (60%)¹⁶³ localizados en un área inferior al 5% del territorio provincial, cuyo centro histórico, geográfico y funcional es el municipio de San Miguel de Tucumán.

Gráfico 27. Fotografía Aérea GSMT y Figura División Administrativa GSMT.



Fuente: Cátedra Urbanismo I- FAU-UNT-. Elaboración propia en base a la fuente: Di Lullo, R.; Giobellina, B. (1998).

¹⁶¹ Czytajlo, N. (2005) Instrumentos para el diagnóstico y gestión del Área Metropolitana.

¹⁶² Continuo urbano que integra seis jurisdicciones municipales y 10 comunas rurales: Las ciudades: San Miguel de Tucumán, Tafí Viejo, Las Talitas, Yerba Buena, Banda del Río y Alderetes y las comunas: San Pablo, San Felipe, Santa Bárbara, San Andrés, Columbres, Delfín Gallo, Florida y Luisiana, San Javier, Cevíl Redondo, Los Nogales, El Manantial– (Di Lullo; Giobellina, 1998). El Informe GEOTucumán conviene en llamarla Área Metropolitana de Tucumán (AMeT), advirtiendo que en otros estudios se apela a la denominación Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), para referirse tanto a ese territorio como sólo al continuum urbanizado. GEO Tucumán, *op.cit*.

¹⁶³ Según datos Censo 2001. Uno de los cinco mayores aglomerados urbanos del país y se ha comportado históricamente como el centro regional del Noroeste Argentino (que comprende las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán).

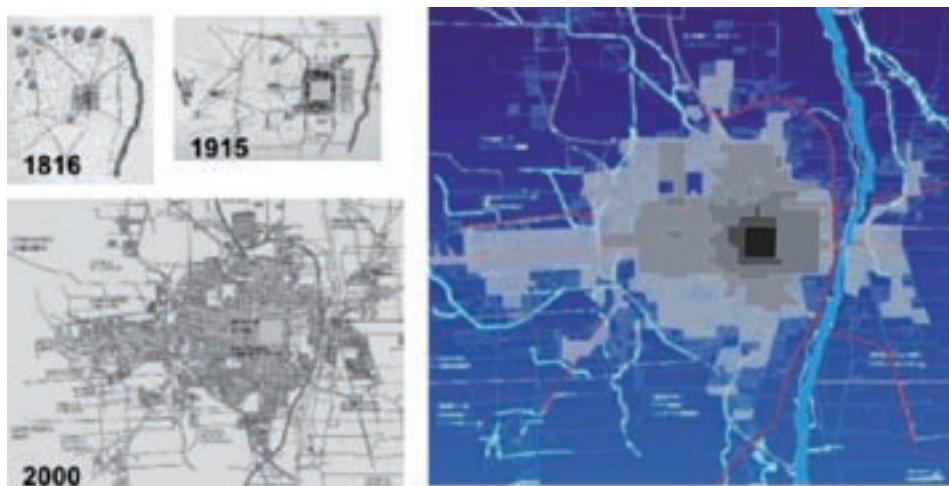
A partir de su emplazamiento, la ciudad ha multiplicado por 450 su área global (ca. 86.700 Ha.), a partir de su configuración original de 81 manzanas (ca. 183 Ha.) sin haberse definido –a nivel provincial ni de las distintas jurisdicciones que lo componen–, una política demográfica y de desarrollo territorial que tienda a enfrentar esta dinámica y corregir los desequilibrios y desigualdades emergentes.

Es sabido que las actuaciones sobre la planta urbana son controladas mediante diversos instrumentos normativos, principalmente Códigos de Edificación y Planeamiento. Estos toman en cuenta aspectos básicos tales como: los usos de suelo; las condiciones de edificación y subdivisión de la tierra; y los límites físicos de las áreas urbanizables. Sin embargo no siempre son estos aspectos normativos urbanísticos los que priman en las actuaciones, ya que comparten el papel junto a factores de la economía, la política, la sociología, configurando así la ciudad.

En el Área Metropolitana se presentan falencias en relación a la utilización de los instrumentos existentes –normativos–, la utilización de recursos existentes –financieros, técnicos y humanos– y la falta de consenso para llevar a cabo las actuaciones en el logro de los fines.

Aunque existen diferentes organismos y jurisdicciones, hay superposiciones. En otros casos, como el de los espacios periurbanos, hay falta de definición a la hora de emprender acciones en los mismos.

Gráfico 28. El aglomerado del Gran San Miguel de Tucumán.



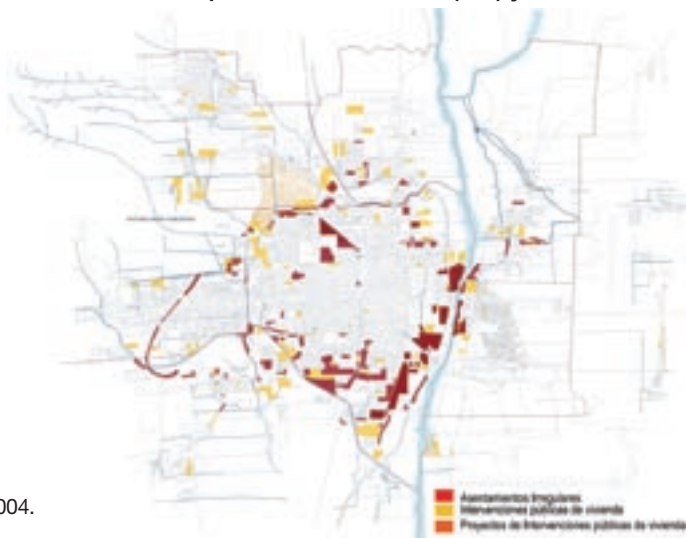
Fuente: Casares M., Torres Zuccardi, R. (2004) En Informe GeoSMT (2007).

Actualmente existen numerosas zonas de la ciudad, originalmente villas de emergencia, que a lo largo de las últimas décadas, fueron adquiriendo ciertos aspectos de consolidación. Los barrios de estudio, constituyen un ejemplo.

Se advierte un modelo de crecimiento caracterizado por la ocupación expansiva y desarticulada del territorio, que denota la gestión espontánea y no coordinada de los múltiples agentes urbanizadores en ausencia de políticas de gestión y control territorial así como normativas de planeamiento urbano. En proporción al tamaño —en superficie y población— la “ciudad consolidada” se retrae y en el *área de expansión* predominan los usos residenciales de baja densidad (comunidades de Cevil Redondo, El Manantial, Los Pocitos, etc.) alentados por las actuaciones públicas de promoción de vivienda, que, conjuntamente con procesos de apropiación de tierras por grupos sociales marginales, configuran un modelo determinado por las problemáticas inherentes al contexto de conflicto: precariedad, vulnerabilidad, pérdida de condiciones de habitabilidad y deterioro generalizado de la calidad de vida e incremento del riesgo ambiental¹⁶⁴.

El área metropolitana de Tucumán al igual que otras ciudades latinoamericanas, pone de manifiesto un patrón de crecimiento caracterizado por la fragmentación socio-espacial. En la mancha urbana, se advierte que los sectores menos favorecidos, tienden a localizarse en grandes extensiones en el sur, este y norte del aglomerado.

Gráfico 29. Plano de intervenciones públicas de vivienda (IPV) y asentamientos irregulares.



Fuente IPVyDU. Año 2004.

¹⁶⁴ Casares M., Torres Zuccardi R. (2003) «La producción del territorio de la ciudad en una sociedad en conflicto. El caso del Área Metropolitana de Tucumán», en IV Congreso Internacional de Ordenación del Territorio; editores: Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio (FUNDICOT) y Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Los protagonistas de la expansión urbana son, por un lado, quienes producen desde la autogestión, afectados por la exclusión social provocada por el proceso de concentración económica en el periodo analizado. Por otra parte, la producción institucional de viviendas, en la cual se reconocen las consecuencias del cambio en los modelos de desarrollo. Fernández Wagner identifica formatos de políticas correspondientes a dichos modelos y las esquematiza en el siguiente cuadro:

Cuadro. Políticas de desarrollo y políticas de vivienda en América Latina, en Formulación y evaluación de políticas y programas socio habitacionales.

Paradigma de Políticas de Desarrollo	Regulación económica y/o Políticas habitacionales	Acciones directas y/o Programas habitacionales
Modernización ('50-'60-'70)	Industrialización mediante sustitución de importaciones	Intervención en el mercado
Créditos blandos/subsidios	Financiamiento estatal	Regulación de alquileres
Crecimiento del mercado Interno	Sistema de provisión de Vivienda Social	
Incentivos a la construcción Financiamiento/desgravación	Construcción estatal de vivienda "llave en mano"	
Efectos de las políticas de "modernización"	Crisis de balanza de pagos	Aumento de la pobreza
Crecimiento con Equidad ('70-'80)	Idem + Control de balanza de pagos	Continuidad de lo anterior + Políticas "alternativas"
Mejora en programas Sociales	Lotes con servicios	Programas de autoconstrucción
Promoción de la participación	Aparición de las ONGs	
Efectos acumulativos de las políticas	Endeudamiento externo	Aumento de la pobreza
	Recesión + inflación	Mala asignación de recursos
Ajuste Estructural ('90)	Apertura Económica	Fin de intervencionismo
Privatización del financiamiento del Estado	Privatización de activos estatales	Reducción de programas
Fin del subsidio Facilitación del mercado	Descentralización Programas municipales	
Efecto de las políticas de ajuste	Desempleo y precariedad	Aumento de la pobreza
Mal funcionamiento de los Mercados	Estabilidad con recesión	Pauperización y nueva pobreza
	Aumento del costo de habitar	

Fuente: Gómez (1998) Op. Cit.

Barreto¹⁶⁵ señala en el análisis de la ciudad de Resistencia (Corrientes-NEA), como efectos de las reformas producidas a principios de la década del 90 (privatización de empresas, desregulación y apertura de las actividades económicas); la reducción del gasto público en obras de infraestructura, equipamiento público, vivienda y políticas sociales. Esta situación puede replicarse para San Miguel de Tucumán.

A continuación, los gráficos que se presentan, intentan dar cuenta del crecimiento de la población de la ciudad en condiciones de pobreza.

Recordando el gráfico sobre NBI, en el siguiente gráfico se observa que las áreas con mayores necesidades básicas insatisfechas se ubican hacia el norte y noreste – sector donde se localizan los barrios de estudio- y hacia el sur de la ciudad; en cambio la zona oeste y centro, presentan valores menores.

Tomando otro indicador desarrollado como el Índice de Privación Material de los Hogares¹⁶⁶, el sector presenta los valores más elevados.

Gráfico 30. Incidencia del Índice de Privación Material de Hogares.



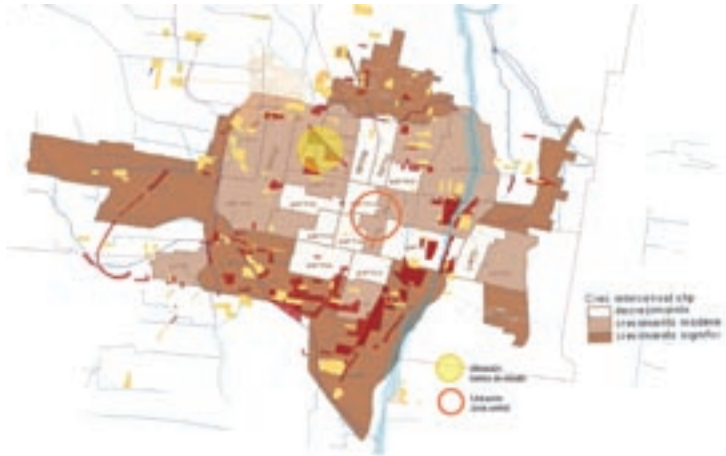
Fuente: N. Jarma para Informe GEOSMT, 2005 en base a datos de INDEC.

¹⁶⁵ Barreto, M. (2002) «El crecimiento de las ciudades Intermedias del NE Argentino en el contexto de las transformaciones regionales», en Cuaderno Urbano N° 3, FAU-UNNE / FAU-UNLP.

¹⁶⁶ Entendiendo que el índice NBI comenzó a resultar insuficiente a partir de la década de 1990, pues aparecieron nuevas formas de pobreza., sobre la base de de datos censales y mediante la elaboración del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), desarrollado por la Dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC, los trabajos de Jarma y Ceballos (2005) para el GSMT permiten establecer y localizar formas de pobreza que responden a causas más estructurales o permanentes. (PNUMA, 2007).

En el siguiente gráfico se observan las principales áreas de crecimiento de población entre el año 1991 y 2001. El área de estudio se encuentra en el sector de crecimiento moderado.

Gráfico 31. Crecimiento de Población.



Fuente: Elaboración propia en base a Gráfico N. Jarma para Informe GeoTucumán y Plano ubicación de asentamientos informales (Fuente: IPVyDU).

Las principales áreas de crecimiento se superponen con aquellas con las áreas de graves problemas de infraestructura (carencia de instalaciones sanitarias: desagües cloacales y carencia de pavimento), de anegamiento, carencia de espacios verdes y recreativos.

Gráfico 32. Carta Ambiental SMT.



Fuente: Municipalidad de San Miguel de Tucumán.

A continuación el gráfico muestra la distribución de las fracciones según el porcentaje de población sin escolaridad. Puede observarse cómo las áreas rojas, que representan los asentamientos informales, por lo general situados en los bordes de canales y grandes infraestructuras, se superponen con las áreas de porcentajes desde 3 al 7% de población sin escolaridad.

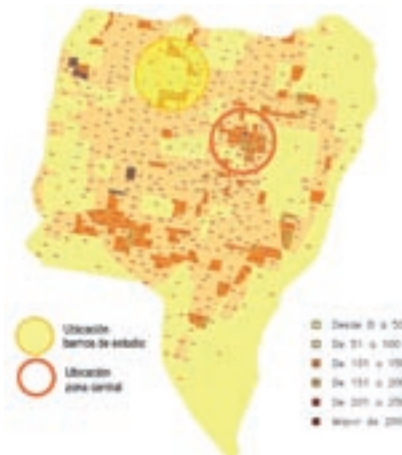
Gráfico 33. Superposición fracciones censales según % de población sin escolaridad y ubicación de asentamientos.



Fuente: Elaboración propia en base a Gráfico N. Jarma para Informe GeoTucumán) y Plano ubicación de asentamientos informales (Fuente: IPVyDU).

En el Gráfico de densidad de población, se observan similitudes entre el área donde se ubican los barrios de estudio (entre 100 y 150 hab/ha) con las densidades del área central.

Gráfico 34. Densidad de población.



Fuente: Municipalidad de San Miguel de Tucumán.

En síntesis, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, se pueden reconocer grandes diferencias entre una franja central que presenta aspectos beneficiosos, donde se encuentra el centro de la ciudad y las principales vías estructurantes de la ciudad, una de las cuales (este-oeste) comunica con el Municipio de Yerba Buena, municipio de gran crecimiento residencial de la población de mejores condiciones socioeconómicas.

Las franjas norte y sur de la ciudad, con población de alto NBI, elevado Índice de Privación Material y escasa escolaridad, con deficiencias de infraestructura, problemas de anegamiento, precariedad y pobreza; carecen de las características de “centralidad” y “urbanidad que posee la franja central, poniendo de manifiesto el desequilibrio territorial en la ciudad: los “ámbitos que ganan frente a los ámbitos que pierden”.

Gráfico 35. Desigualdades en la ciudad de San Miguel de Tucumán.



Fuente: Plano Diagnóstico Plan Estratégico para la ciudad de San Miguel de Tucumán. Año 2006. Foro «La ciudad que queremos».

3.3. Marco territorial particular. Estudio de casos.

3.3.1. Localización de los barrios de estudio.

En el análisis de la ciudad en el marco de los procesos macro-institucionales, el crecimiento de la población de la ciudad en condiciones de pobreza y exclusión y la producción de la ciudad por los mismos habitantes; se pone de manifiesto situaciones de fractura social y urbana, en las cuales los sectores menos favorecidos ocupan grandes extensiones en el sur, este y norte de la planta urbana de San Miguel de Tucumán, en tanto los grupos más favorecidos tienden a localizarse principalmente en el centro y hacia el oeste.

Con las nuevas tendencias demográficas, los procesos de descentralización y nuevas estrategias de localización en el marco de la globalización económica, hay sectores integrados a esta nueva dinámica urbana y otros que han quedado excluidos de los procesos de modernización. El aumento de la población urbana genera nuevas demandas de vivienda, infraestructura y servicios que permanecen insatisfechas, aumentando los déficits existentes¹⁶⁷.

El marco espacial de la investigación se circunscribe a dos barrios: Alberdi Norte-San Roque (4715 habitantes) y Juan Pablo II (1182 habitantes), en el Municipio de SMT –con más de 25 años de ocupación–; situados en un área intersticial de la ciudad entre dos barreras urbanas constituidas por las vías de FFCC y un predio de 36 ha. perteneciente a un neuropsiquiátrico. Ambos barrios, casi colindantes, manifiestan diferencias notables entre sí.

El primero, ha sido objeto de sucesivas intervenciones: regularización dominial, provisión de algunas infraestructuras en sectores, presentando una cierta regularidad en su traza y áreas con posibilidades de articulación con la ciudad a partir de intervenciones recientes que facilitan la conectividad (apertura de la Avda. Ejército del Norte en la década del 90). La mayoría de sus ocupantes, llegaron tras los cierres de los ingenios en la década del 70.

Por su parte, el Barrio Juan Pablo II, conocido popularmente como “El Sifón” es una de las áreas más críticas del aglomerado, considerada entre las zonas de “alto riesgo” por las condiciones sanitarias, de habitabilidad y seguridad.

Los barrios analizados dan muestra de cómo ha venido produciéndose y transformándose el territorio del GSMT en un proceso creciente de segregación.

¹⁶⁷ CEPAL, 1998 cit. Saborido, *op.cit.*

Por otra parte, ponen de manifiesto una situación de pobreza estructural acentuada en la última década—problemáticas *sociales*: alto nivel de NBI, empleo informal, bajos ingresos, violencia; *ambientales*: riesgo asociado a las deficientes condiciones de higiene y salubridad, hacinamiento y condiciones precarias de vivienda e infraestructura; y *urbanas*: marginalidad y segregación acentuada por la falta de conectividad y las barreras urbanas, falta de equipamiento público e irregularidad del tejido urbano—.

**Gráfico 36. Plano Asentamientos irregulares AMT.
Ubicación de los barrios de estudio.**



Fuentes: Plano IPVyDU y Elaboración propia en base a Plano Relevamiento Físico PROMEBA 2004.

3.3.2. Origen y evolución socio-urbanística de los barrios de estudio¹⁶⁸.

El barrio Alberdi Norte cuenta con 31 manzanas en aproximadamente 32 ha y tiene una antigüedad de aproximadamente 30 años. El barrio data aproximadamente de la década del 70. Surge como un asentamiento, como una villa de emergencia, constituida por el aporte poblacional de ex trabajadores de los ingenios azucareros (en el momento de su mayor decadencia), de los cordones periféricos y del interior de la provincia que se vio obligado a buscar nuevas posibilidades, asentándose en la ciudad.

¹⁶⁸ La historia del barrio se reconstruye a partir del relato de los/las entrevistados/as. También se revisan los libros de actas de las organizaciones.

Algunos de los habitantes lo recuerdan de este modo:

En un principio, el barrio, conformado como un gran asentamiento, (la parte norte es la más antigua) de Delfín Gallo a Pasaje Williams, hasta orillas de la vía. Se amplía luego hasta lo que hoy es Av. México. Hay entonces una reubicación hacia el Barrio San Roque.

Las mejoras del barrio han sido de infraestructuras, pero la gente no ha cambiando y mejorado mucho su vivienda.

Como presidenta del Centro Vecinal, en el período 1975/1976, señala que posibilitan la ampliación del barrio hasta calle San Miguel (Barrio San Roque). Cuando la Ley Corbalán se pone en marcha para varios barrios, se regulariza parcialmente casi la totalidad de los terrenos, otorgándoles los boletos de compraventa de los mismos. En 1970 consiguen por el intermedio de diputados los servicios: agua y luz. Con anterioridad, acarreaban el agua hasta las casas.

Señala que «la casa» es una de sus responsabilidades, a pesar de una enfermedad de la que está recuperada. Cocina y lava; también anda, realiza gestiones, participa en el merendero y en actividades de la iglesia. Forma parte del grupo de las manzanas, que acompaña en las actividades del programa de mejoramiento. Ha realizado mejoras en su vivienda, en un principio una «prefabricada», con los recursos propios.

Entrevista a E.R.C. (Barrio Alberdi Norte, casada, 62 años, 5 hijos casado, dos que viven con ella). Entr: N.C. Fecha: 21/04/04.

Según el relato de los entrevistados, hacia fines de la década del 70, cuando las políticas eran básicamente de relocalización, se regularizan algunas manzanas del barrio y se relocaliza a los habitantes de la vía del FFCC, algunos de los cuales venden la vivienda otorgada y regresan a la vía. En los últimos años, se realizaron nuevos asentamientos en la misma.

«Esta zona fue una villa de emergencia muy grande. Sin embargo, mucha gente a la que se regularizó el terreno y la situación dominial o se reubicó (por estar situada en áreas peligrosas como la vía de ferrocarril), vendió al poco tiempo su terreno localizándose nuevamente en la vía». Incluso se animó a decir que en estos últimos 10 años, hubo casi un 30 % de familias que dejaron el barrio».

Dirigente del barrio desde 1984, cuando se realizó la regularización de los terrenos del Pasaje Monserrat hacia el sur, hacia la Avenida México, reubicando muchas familias.

Entrevista a C.F.L. (Casado, 2 hijas que viven con él y 3 hijos casados).

Entr: N.C. Fecha: 13/04/04

Principalmente desde el año 86, se realizan diferentes actuaciones de regularización de manzanas y terrenos; algunas de las cuales son fruto de las demandas e intervención de organizaciones sociales y otras, iniciativas gubernamentales (Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano).

Durante la década del 90, se constituye en una línea fuerte de las políticas de vivienda la regularización y escrituración de terrenos; en virtud del ajuste y la reducción del gasto público en obras de infraestructura, equipamiento público y vivienda.

En el barrio, pueden distinguirse distintas zonas en virtud de su evolución (detallada en las entrevistas); algunas mantienen sus características de precariedad, otras fueron objeto de diferentes intervenciones impulsadas por asociaciones y vecinos/as (infraestructura, cordones en las aceras, arbolado).

Gráfico 37. Barrios Alberdi Norte y San Roque Oeste.



Fuente: Elaboración propia en base a planos relevamiento 2004 y Fotografías NC. 2004-2005.

«Esta zona hacia el norte, presenta menos avances y mejoras que la zona hacia el sur, tanto en las viviendas propias como en las mejoras de infraestructura comunitaria. La gente que vive hacia el norte es de mayor edad y no estaban muy dispuestos a cambiar y a mejorar su calidad de vida». Esto es especialmente en lo que se denomina Barrio Alberdi Norte, situación diferente en las viviendas en el Barrio llamado San Roque Oeste situado más al sur, con personas más jóvenes.

«En la zona norte encontramos mucha más desprolijidad en el trazado de las manzanas y la disposición de los lotes y las viviendas, allí encontramos una especie de supermanzana en la que no se abrió la calle correspondiente, por no contarse con el consenso de los vecinos. Los pasajes son mucho más difíciles de transitar. Y hacia esta zona por eso mismo presenta mayor inseguridad, ya que no tiene como en el caso de la avenida y las calles de la parte sur, una amplitud mayor, permitiendo mayores visuales y un mayor control por parte de los vecinos».

Entrevista a C.F.L. (Casado, 2 hijas que viven con él y tres casados). Entr: N.C.
Fecha: 13/04/04.

**Gráfico 38. Fotografías áreas norte y sur respectivamente del Barrio Alberdi Norte.
F: N.C. Fecha: Diciembre 2005.**



A continuación, puede observarse en el plano, cómo las zonas más precarias coinciden con las áreas con características ambientales desventajosas (falta de infraestructura generando calzadas con aguas residuales, zonas de grandes pendientes como la vía del FFCC, suelos anegables e inundables).

Gráfico 39. Plano Relevamiento Ambiental Barrios Alberdi Norte y San Roque Oeste.



Elaboración propia en base a relevamiento ambiental PROMEBA 2005 (elaboración propia).

También se han instrumentado algunos planes para el mejoramiento de las viviendas, tales como el programa Dignificar la Vida (procurando la erradicación de letrinas y la construcción de un cuarto de baño y una habitación). Se pone de manifiesto sin embargo, la configuración urbanística de estos barrios, como resultado de sucesivos loteos y regularizaciones sin una adecuada previsión, sin reserva de espacios con fines recreativos, de ocio o comunitarios.

«Vivía en el barrio Etcheverría, al frente del barrio donde vivo ahora, yo ahí nací, tengo 39 años, a los 13 años me vine a Ejército del Norte y Delfín Gallo, al frente del Barrio Alberdi Norte, (se refiere a 1979 mas o menos) en ese momento no estaba la Avenida (Ej. del Norte), era de tierra, había calles de tierra, no había iluminación, no había nada, y a partir de allí, yo crecí, me casé a los 24, y me fui a vivir a donde vivo, en la México al 2000, no había luz eléctrica. Como proyecto también se gestiona, como proyecto nacional el alumbrado y las columnas que están de alta tensión sobre la México, para dar mas energía; se hacen las calles, en el 89 más o menos me cambié ahí...»

«... se lotearon los terrenos, al frente de mi casa estaba pensado para hacer una cancha (de fútbol), pero un político de la zona lo loteó, y bueno, quedó allí y hay gente que todavía vive ahí. Se comenzó de a poco, de a cuadra, te daban el lugar, cuando yo me fui a vivir ahí, hace 15 años que estoy viviendo, se ve como fue creciendo en cuanto a la infraestructura...»

«... luego entramos en un plan de mejoramiento “Dignificar la Vida”, que yo tenía una casita prefabricada de madera, y todos los que teníamos. Nos daban el baño instalado, yo tenía también letrina, sufríamos mucho el tema ese del agua, que ahora continúa; la letrina, el agua, los pozos que se inunda, que es un área inundable, el tema de la basura (residuos), un poco se fue mejorando a medida que mejoraba la calidad de la vivienda, ¿no?»

Se vio el cambio en el 93 o 94, fue el (programa) Dignificar la vida; a los 5 años que yo fui a vivir ahí, pero en realidad el proyecto era para hacer (construir) dos habitaciones, una cocina, una habitación y el baño, pero se redujo y quedo la cocina y el baño y cada uno iba mejorando. Era un proyecto, donde había arquitectos y mano de obra del barrio, un plan de viviendas, del gobierno de Ortega, eso es lo que se hizo, se vio ese cambio. »

Entrevista a A.D. (Barrio Alberdi Norte). Entr: N.C. Fecha: 31/05/05

Otra de las vecinas, representante de uno de los anexos de una Fundación de origen político¹⁶⁹, señala la importancia de las mejoras en el barrio, apoyadas por concejales¹⁷⁰ o «gente del gobierno de turno». En su relato se refiere a las acciones realizadas a partir de un centro vecinal impulsado y subvencionado por un concejal, quien actualmente lleva adelante un merendero¹⁷¹, señalando entre las mejoras generadas a partir de acciones gubernamentales: cordón cuneta en las aceras, tendido de agua, platabanda en el sector de la Avenida México.

El Barrio Juan Pablo II, en cambio, aunque tiene una antigüedad también mayor a 30 años, y surge como asentamiento, manifiesta escasas mejoras durante los últimos años, tanto en las viviendas como respecto a lo urbano. Algunas razones que pueden señalarse son: la situación legal de los terrenos (predios privados o en juicios sucesorios divididos y ocupados por los habitantes cuya situación es difícil de subsanar para la escrituración), su situación estructural de mayor aislamiento y «marginalidad» respecto del resto de la ciudad, debido a las barreras urbanas como las vías de FFCC y el predio del neuropsiquiátrico.

¹⁶⁹ Entrevista a M.S. (Casada, Barrio Alberdi Norte). Entrev. N.C. Fecha: 12/03/04.

¹⁷⁰ Concejal: Edil del Consejo Deliberante.

¹⁷¹ Se denominan merenderos, en lugar de los tradicionales comedores, ya que se les da la merienda por la tarde a los niños/as.

Es durante los primeros años de la nueva década (2002-2003), cuando se instrumenta una política habitacional de mayores inversiones, en el marco de una política estatal nacional, con la articulación de fondos internacionales. Sin embargo, se rescatan las iniciativas y acciones impulsadas por vecinos/as durante años anteriores, como las que permiten llevar adelante las nuevas propuestas de estos programas.

«Como asociación vecinal, somos responsables de la parte sur. Una de las peleas fue por mantener la Av. México como avenida, situación que por ejemplo ahora, permite pensar en una posible apertura bajo nivel de la vía, con perspectivas de futuro».

Entrevista a C.F.L. (Casado, 2 hijas que viven con él y tres casados). Entr: N.C.
Fecha: 13/04/04

3.3.3. Componentes físico-espaciales: Estructura, función y forma. Tejido urbano, infraestructuras, edificación y viviendas, equipamientos públicos, equipamiento comercial.

El análisis territorial de los barrios, zonas urbanas marginales, se introduce a los efectos de poner de manifiesto las repercusiones territoriales de los procesos de globalización y por otra parte, concibiendo el territorio no sólo como soporte, sino como parte constitutiva y esencial para comprender los recursos espaciales, sociales y asociativos que posee¹⁷².

A partir de la identificación y delimitación del área objeto de estudio y su posicionamiento en el contexto internacional, nacional y regional, se analizan a continuación los componentes físico-espaciales de la unidad territorial a partir de tres componentes estructura, función y forma.

a). Estructura

Los límites del barrio Alberdi Norte (32 ha), como puede observarse en la siguiente figura, son algunos de los siguientes:

¹⁷² Ver Ficha Resumen en Cuadro A (Anexo 4).

Gráfico 40. Estructura Barrios Alberdi Norte-San Roque Oeste.



Fuente: Elab. propia en base a Relevamiento 2004 y fotografía aérea MSMT, 2000.

Al oeste, la Avenida Ejército del Norte; constituye una barrera en tanto es una vía muy circulada, una de las principales de los municipios SMT y Tafí Viejo, sin embargo permite cierta permeabilidad (visual y de recorrido) con los barrios limítrofes. Su pavimentación a principios de la década del 90, implica la revalorización de este sector y las mejoras paulatinas de viviendas e infraestructura.

Gráfico 41. Fotografías Avenida Ejército del Norte. Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.



Los otros dos límites del barrio, se configuran como fuertes barreras urbanas, que acentúan el aislamiento de este barrio. Al este, la vía del FFCC, constituye un quiebre en la trama urbana.

Por otro lado, las vías sin uso, facilitaron los asentamientos de viviendas en situación de irregularidad en distintas oportunidades ya que según mencionaban algunos vecinos/as, cuando se construye el Barrio San Roque Oeste, se reubican las familias de la vía, pero vuelven a localizarse otras.

Gráfico 42. Fotografía Viviendas sobre vía FFCC. Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004. Imágenes dibujos niños/as 2008. Fotos NC. IGEUS.



Sin embargo, por otra parte, este espacio constituye a la vez, paso y área de desborde (juego de niños/as) para ambas filas de viviendas y es percibido de diferentes maneras.

Al sur, el predio del Hospital Obarrio (52 ha), constituye también una barrera. Al ser un espacio de grandes dimensiones, y no tener una utilización adecuada de las mismas, ha favorecido la localización de asentamientos irregulares al sur del mismo. Por otra parte, la falta de zonas verdes (plazas o jardines), la falta de cuidado del mismo, propicia la localización de puntos de vertido de residuos, constituyendo lugares inseguros para el paso peatonal, sin iluminación adecuada y vegetación densa¹⁷³.

¹⁷³ Cabe señalar que el Programa Mejoramiento de Barrios interviene en este sector entre los años 2007-2009, mediante la construcción de nuevas viviendas para relocalizar familias y el mejoramiento de la infraestructura de los barrios.

Gráfico 43. Fotografías Predio Hospital Obarrio. Fotos: N.C. Fecha: Diciembre 2005.



Infraestructura

Casi la totalidad de las calzadas del barrio no están pavimentadas y poseen escasa iluminación. Las aceras están escasamente definidas, la mayoría no cuenta con cordón cuneta.

Cuentan con servicios de electricidad y abastecimiento de agua potable.

Gráfico 44. Fotografía Predio Hospital Obarrio. Fotos: N.C. Fecha: Diciembre 2005.



En el B° Juan Pablo II (20 ha), como se mostraba en el gráfico sobre estructura, la vía del FFCC, como en el caso anterior, constituye una importante barrera que continúa bordeando el barrio. Debido a las variaciones de las cotas de nivel, el nivel de las calles del barrio queda en este punto, cuatro metros por debajo de la misma. Esta situación implica para este barrio un mayor aislamiento que para el anterior.

Gráfico 45. Fotografías Viviendas linderas a sector vía FFCC.
Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.



El predio del hospital constituye otra barrera urbana hacia el oeste, que acentúa su aislamiento.

Gráfico 46. Fotografías Calle San Miguel. (Hacia la izquierda Predio Hospital Obarrio, hacia la derecha las viviendas). Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.



La situación de este barrio es más desventajosa que la del anterior ya que no existe ninguna calzada pavimentada por la cual se pueda acceder al barrio. Las redes de infraestructura existentes son electricidad y agua, pero la mayoría de los lotes tienen instalaciones clandestinas.

Dentro del barrio, los habitantes reconocen diferentes zonas o áreas, asociadas a diferentes grupos o líderes determinados. Definidos por los mismos como: “el bajo”; “la oculta” y “el sifón”.

Gráfico 47. Fotografías Viviendas Barrio Juan Pablo II. Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.



b). Función

En ambos barrios, la función residencial es la función predominante, que tiene el mayor porcentaje de uso, casi en su totalidad; careciendo de espacios verdes, comunitarios y o vacantes.

Tabla. Porcentajes según usos del terreno.

Totales	Lotes	Uso residencial	Baldío	Área verde	Eq. comunitario exclusivo
	1091	1073	10	0	10
	100 %	98%	1%	0%	1%

Fuente: Elaboración propia a partir del Relevamiento Físico PRO.ME.BA. 2004

Vivienda y edificación

Con respecto al tipo de tenencia de vivienda, el 61 % posee algún documento que acredite su titularidad de terreno o vivienda. Ya ha sido iniciada la regularización por el Instituto Provincial de Vivienda – IPV-. Ocupantes de hecho o sin ningún documento: 33 %. El 7% restante no sabe o no contesta.

En cuanto a las características de la edificación:

Tabla. Tipologías de Vivienda.

	Barrio Alberdi Norte	Barrio Juan Pablo II
Tipos de vivienda		
Rancho o casilla	9.5 %	18 %
Casa tipo B	40.9 %	51 %
Casa Tipo A	49 %	30 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos Relevamiento Físico PRO.ME.BA. 2004.

En virtud de la clasificación de los tipos de vivienda¹⁷⁴ se observa cómo las condiciones de las mismas, ponen de manifiesto nuevamente las diferencias entre ambos barrios; así en el Barrio Alberdi Norte se registra el mayor valor de las casas tipo A, mientras que en el Juan Pablo II, los mayores porcentajes de las casas tipo B y los ranchos o casillas.

En el primer barrio, los materiales de las viviendas son ladrillo y bloque de hormigón en casas tipo A, presentando algunas de ellas revoques y revestimientos. La mayor parte de las mejoras se trata de adosar otras habitaciones a las existentes, en detrimento de las generalmente escasas ventilación e iluminación natural. Las viviendas ubicadas sobre la vía, en situación de riesgo y a relocalizar suman 39 (4% del total).

En el barrio JP II, las viviendas en su mayoría prefabricadas de madera, producto de la autoconstrucción, con materiales de cerramiento como plásticos, cartones y chapas. En la zona sur del barrio presentan un mayor grado de consolidación, mientras que suman 16 las viviendas a relocalizar (7%).

En los barrios se distinguen las siguientes problemáticas:

- a. Las dimensiones de los lotes y las viviendas, la carencia de infraestructura, cloaca, gas; no propician el desarrollo de otra actividad diferente a la de la residencia.
- b. El déficit de vivienda, sumado a las precarias condiciones de trabajo de la mayoría de las personas de estos grupos, se pone de manifiesto en el hacinamiento de las familias.

El Barrio Juan Pablo II, presenta mayores condiciones de precariedad generales. El Barrio Alberdi Norte, en cambio, las presenta de modo desigual: en la línea del FFCC y en la zona central, en una manzana que no ha podido ser regularizada. En el resto de las manzanas, se conservan construcciones precarias, en general en el fondo de los terrenos. Llama la atención sin embargo, la situación de las viviendas que se encuentran en el sector del Barrio San Roque Oeste, dado que se encuentra lindero a la Av Ej. Del Norte.

Se observa que siempre la relación de familias por lote es mayor a la relación de viviendas por lote. Para un total de 1.091 lotes:

¹⁷⁴ Fuente: Relevamiento Físico PRO.ME.BA. Año 2004.

Tipología Rancho o casilla: Vivienda construida precariamente con madera o cartón.

Tipología Casa B: sin retrete con descarga, con local piso de tierra, agua corriente dentro de la vivienda.

Tipología Casa A: retrete con descarga, agua corriente y sin local de piso de tierra.

Tabla. Familias y Viviendas por lote.

	Familias por lote	Viviendas por lote
1	847	956
2	180	110
3	33	5

Fuente: Elaboración propia a partir del Relevamiento Físico PRO.ME.BA. 2004.

Equipamiento público.

Acerca del equipamiento, se presentan las siguientes características.

Tabla. Equipamiento.

EQUIPAMIENTO	DENOMINACION (Barrio)
Educativo	No hay ninguna escuela en el barrio, sino en barrios limítrofes, que resultan insuficientes. Las instituciones educativas existentes, distan entre 2 y 3 Km. aproximadamente.
Recreativo/ Deportivo	Solo se encuentran unos espacios verdes con arcos de fútbol en el predio del Hospital Obarrio. La falta de provisión de equipamientos recreativo o deportivo (aún cuando generalmente está asociado sólo al esparcimiento masculino), es señalada por las entrevistadas: "sobre la México (...) se hacen las calles, en el 89 más o menos me cambié ahí, se lotearon, al frente de mi casa estaba pensado para hacer una cancha (de fútbol), pero un político de la zona lo loteó, y bueno, quedó allí y hay gente que todavía vive ahí, se comenzó de a poco, de a cuadra, te daban el lugar" (A.D. Barrio Alberdi Norte).
Sanitario	Salud: CAPS Republica de Italia. Salud: CAPS: Eva Duharte. Predio Hospital Obarrio.
Servicios sociales Asociaciones	No se registran otros servicios sociales, sólo las asociaciones (detalladas en el punto análisis asociativo).
Cultura y ocio	Espacios verdes inexistentes para uso público. La superficie de espacio verde existente pertenece al Hospital Obarrio, pero no constituye un espacio recreativo con el cual las personas del barrio se sientan identificadas. Utilizado para algunas actividades deportivas pero organizadas por la institución. "Lo que más está necesitando son los jóvenes (...) hay chicos de 13 o 14 que no van a ninguna parte (...) No hay ningún tipo de actividad que los contenga a ellos.... o están en la equina, con un porro, o tomando bebida (...) para trabajar son chicos y para hacer otras cosas son grandes. Como que quedan ahí, en la nada... Además donde estamos nosotros, no hay club, no hay nada... no hay espacios". (L.V. Barrio Alberdi Norte).
Seguridad ciudadana	Nº de comisaría: 1 Jurisdicción correspondiente al destacamento 6to de la policía. Experiencia reciente de policía comunitaria, mayor frecuencia de rondas policiales. Los pasillos aumentan la sensación de inseguridad.
Religiosos	Capilla.
Otros equipamientos y servicios urbanos.	Recolección de residuos. Transportes de pasajeros insuficientes (línea 8).

Gráfico 48. Localización de equipamientos y servicios públicos.



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento 2004 y Plano Equipamientos MSMT, 2004.

c) Forma: Tejido urbano.

En el Barrio Alberdi Norte, el tejido urbano, ha sido regularizado a lo largo de los últimos años. Subsisten situaciones de irregularidad en el tejido y en lo dominial. Especialmente hacia las áreas deprimidas y la vía de FFCC.

Gráfico 49. Trazado viario B° Alberdi Norte.



Fuente: Elaboración propia en base a Fotografía Aérea Sector. MSMT. 2000.

Como se señalaba anteriormente, podrían diferenciarse áreas según las diversas características que presentan.

Los dos barrios, Alberdi Norte y San Roque, responden a diferentes procesos de regularización. En cuanto al grado de consolidación, se registran similares porcentajes de viviendas precarias en relación a las consolidadas, situación que se acentúa en áreas colindantes a las vías de ferrocarril (que se considera como un área diferenciada del resto de los barrios) y un mayor nivel de consolidación en las viviendas sobre avenida y calles por donde circulan líneas de transporte público.

Gráfico 50. Fotografías Vía FFCC, Barrio San Roque y Barrio Alberdi Norte sobre Avenida. Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.



En el Barrio Juan Pablo II, el tejido urbano resultante de asentamientos sin ningún tipo de regularización. Mayores problemas de seguridad, debido a que el campo visual se ve disminuido por su conformación.

Gráfico 51. Trazado viario. B° Juan Pablo II.



Fuente: Elaboración propia en base a Fotografía Aérea Sector. MSMT. 2000.

Por otra parte, las dimensiones de las calles internas (denominadas “pasillos” por los vecinos) son de dimensiones mucho menores que en el barrio anterior, no hay distinción física de aceras y calzadas y no poseen alumbrado público. Los mismos constituyen una particularidad en el tejido urbano, dado que no pueden dotarse de ningún mobiliario urbano por las dimensiones.

**Gráfico 52. Fotografías “Pasillos” Barrio Juan Pablo II.
Fotos: N.C. Fecha: Abril 2004.**



Se entiende que la calidad ambiental debe ser interpretada en clave humana; referida en términos generales, al grado de conservación de los ecosistemas y del paisaje, calidad del agua, estado y limpieza del suelo, y a aquellas condiciones de la escena urbana.

Algunos autores la conciben como una adecuada relación entre orden existencial funcional: valores cuantitativos –cantidad y calidad del servicio, redes de infraestructura, transporte público de pasajeros–; y orden simbólico representativo: valores cualitativos –identidad y sentido de pertenencia al sitio, preservación de sus monumentos y rasgos culturales–, ampliando lo ambiental, desde su concepción como naturaleza hasta las correlaciones y representaciones simbólicas que tiene el sujeto de su espacio inmediato, en el cual se desenvuelve como ser social (Espinosa Henao, 2004).

Se plantea la idea que el marco de la vida del barrio y la vivienda influye y determina la realidad cotidiana de sus habitantes, hombres y mujeres, pero especialmente de las mujeres, ya que dependen más de los servicios urbanos

y las opciones de transporte y medioambiente. Por lo cual, sin un adecuado orden existencial funcional, redes de infraestructura, servicios, que respondan a las diferentes necesidades de los grupos en estos barrios, difícilmente pueda hablarse de un adecuado sentido de pertenencia al sitio.

**Gráfico 53. Fotografías Calle Juan José Paso y Pasaje Montserrat.
Fotos: NC. Barrio Alberdi Norte. Fecha 2005.**



En cuanto a las condiciones de higiene y salubridad, el 97% de los lotes del B° Alberdi Norte no posee desagües cloacales. La mayoría de los lotes posee 2 o más pozos ciegos para el desagüe de aguas grises y negras.

Algunas calles y manzanas presentan anegamientos y en algunos casos, inundaciones. Especialmente debido a la presencia de conexiones de cloaca clandestinas, por desagües domiciliarios de aguas residuales, sumados a la pendiente del terreno y falta de drenajes.

Gráfico 54. Plano pozos ciegos. Barrio Alberdi Norte y San Roque Oeste.



Fuente: Elab propia en base a Relevamiento Físico Expeditivo PRO.ME.BA. 2004.

El arbolado urbano, es casi inexistente, dado que aunque se encuentran diversas especies las mismas están ubicadas por lo general en el interior de los lotes.

Con respecto a los residuos, si bien una empresa está encargada de la recolección, cuando se presentan inconvenientes para ingresar (anegamiento e inundación de calzadas), se forman puntos de acumulación de basuras, generando focos infecciosos. Especialmente en las áreas cercanas a la vía del FFCC, sector que se encuentra fuera del ámbito de influencia del servicio de recolección.

Gráfico 55. Pasaje Montserrat. B° AN y Pje. B° JP II Fotos: N.C. Fecha: Diciembre 2005.



En el Barrio Juan Pablo II, la situación es igualmente crítica. Las manzanas colindantes a la vía de FFCC, presentan las menores condiciones de salubridad con mayor anegamiento de las calzadas debido al vertido de desagües domiciliarios, y la pendiente natural del terreno.

El arbolado urbano es escaso. Casi no presenta contenedores de basura. Se registran numerosos focos infecciosos.

Las necesidades reconocidas por las mujeres jefas de hogar son las básicas, de infraestructura:

Tabla. Ranking de necesidades según mujeres jefas de hogar encuestadas –MJHE–.

	Necesidades	Totales	%
1	cloacas- gas-agua	251	65,36
2	alumbrado público-calles	100	26,04
3	seguridad	22	5,73
4	otros	9	2,34
5	no sabe	2	0,52
6	Total MJHE	384	100,00

Fuente: Elab propia en base a Relevamiento Físico y Social PRO.ME.BA. 2004.

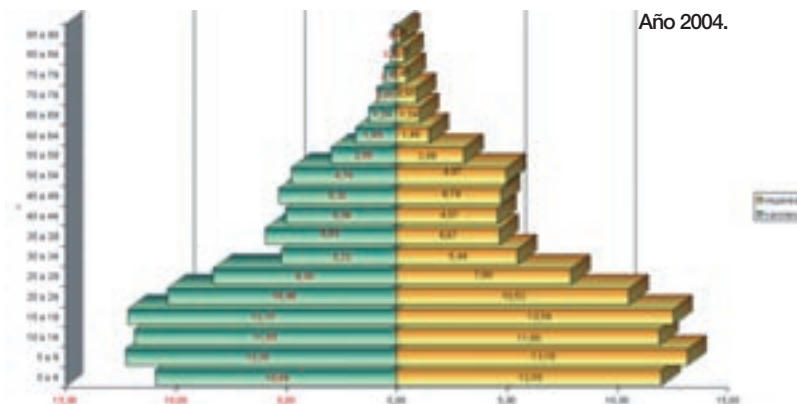
3.3.4. Análisis sociodemográfico.

Este análisis pretende, en el marco de los procesos anteriormente analizados, identificar especialmente la situación de las mujeres.

3.3.4.a. Datos generales: Población, superficie, densidad. Estructura de la población por sexo.

Respecto a la composición demográfica de los barrios que conforman el ámbito de estudio:

Gráfico 56. Pirámide de población por edad y sexo Barrios Alberdi Norte y Juan Pablo II.



Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento Social. PRO.ME.BA. 2004

Para contextualizar la situación sociodemográfica de los barrios confrontando con las pirámides de población (provincia y municipio), puede señalarse que:

- La estructura de población de los barrios de estudio es más parecida a la de la provincia que al de GSMT.
- Se remarcan las características de una estructura de población joven, altas proporciones de población entre los 0 y 20 años, una población masculina mayor en las franjas 25 a 50 años, una fuerte disminución de población entre 60 y 90 y contrariamente a los otros niveles, una mayor población masculina entre estas edades (salvo a partir de los 80); cuestión posible de asociar a las condiciones de vida, como la posibilidad de vivir en hogares junto a otras personas mayores que pueden cuidar de él o bien que las condiciones de habitabilidad, afectan más a las mujeres, siendo en esta la mortalidad mayor.
- Esto se debe a que las características de la población analizada presenta cierta homogeneidad en relación al universo considerado en los otros niveles.

3.3.4. b. Indicadores de calidad de vida¹⁷⁵.

En primer lugar se traen los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para ambos barrios, indicador considerado para los análisis y diagnósticos de los programas en marcha.

Tabla. NBI.

Vivienda inconveniente	57%
Condiciones sanitarias insatisfechas:	75%
Inasistencia	4%
Hacinamiento	24%

Fuente: Diagnóstico Social PRO.ME.BA. 2004.

Sin embargo, intentando una visión más comprensiva, a continuación se hace referencia a algunos indicadores de la calidad de vida.

Se considera la misma como “una construcción compleja y multifactorial sobre la que pueden desarrollarse algunas formas de medida objetivas a través de una serie de indicadores”. Se adoptan tres factores (nivel de vida, condiciones de vida y de trabajo y calidad ambiental).

¹⁷⁵ En el Anexo 5. Cuadro B, se ha ensayado un análisis de algunos indicadores mediante aplicaciones gráficas

En el *nivel de vida* se agrupa por un lado el ingreso directo –disponibilidad de un monto mensual– y por otro el ingreso indirecto –servicios sociales: jubilaciones, accesibilidad a los servicios públicos, servicios de educación y salud gratuita–. Gómez Orea se refiere sólo al nivel de renta, como factor que determina lo que las personas pueden acceder y que garantiza la subsistencia de las personas –alimento, salud y educación básicas–.

En las *condiciones de vida*, se agrupan calidad de vivienda y condiciones de trabajo. Las condiciones de trabajo se refieren al ambiente físico: ruido, vibraciones, contaminación. Gómez Orea, concibe a las mismas como asociadas a la posibilidad de gozar de ciertos atributos: garantía de libertad, participación de la sociedad, igualdad de oportunidades, igualdad ante la justicia, acceso a la educación, seguridad social, etc¹⁷⁶.

Se presentan aquellos especialmente asociados con el nivel de vida: las condiciones de ingreso y la renta. Se hace referencia también a aspectos de las condiciones de vida y trabajo, siendo la situación levemente desventajosa para el BJI.

Tabla. Indicadores del nivel de vida. Barrios de estudio.

	B° A. Norte y S. Roque	B° Juan P II
Ingreso medio por grupo familiar	483 \$.	323 \$.
Renta media de cabezas de hogar	290 \$.	202 \$.
Situación laboral y empleo*:		
Informal	24%	27%
Formal	23 %	19 %

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento Social. PRO.ME.BA. 2004.

Pueden constatarse, como ya se ha señalado, las nuevas divisiones que definen la desigualdad social son menos familiares que las tradicionales de clase, traducidas en nivel económico o nivel de renta. Estas nuevas divisiones –género, etnia, edad– se suman con, y a menudo refuerzan, a las divisiones tradicionales por clase o nivel económico. La pobreza tiende a ser urbana ya que es en los ámbitos urbanos, donde se manifiestan mayormente la segregación y fragmentación social, así como un conjunto de desigualdades de género que afectan particularmente a las mujeres pobres y sus familias y se expresan a través de distintas formas en la ciudad –en la precariedad de las condiciones habitacionales, falta de seguridad, deterioro de la calidad ambiental, provisión

¹⁷⁶ Gómez Orea, *op. cit.*, p.67. Las referencias a la calidad ambiental, se presentaron anteriormente.

insuficiente de equipamiento y servicios-. La categoría género surge ante la insuficiencia de otras categorías para marcar las desigualdades entre varones y mujeres¹⁷⁷.

En un contexto de desigualdad creciente, la inequidad en las condiciones de las mujeres en contextos periféricos se acentúa. Por ello, los indicadores que se presentan hacen especial hincapié en poner de manifiesto y visibilizar la situación de las mujeres de los barrios de estudio, respecto a los indicadores de calidad de vida.

A continuación se analiza la situación de los jefes y jefas de hogar¹⁷⁸, como uno de los grupos que mejor pone de manifiesto aspectos relacionados a los impactos de los procesos de las últimas décadas.

El creciente aumento del número de hogares encabezados por mujeres, especialmente en ámbitos periféricos¹⁷⁹, se atribuye a las tendencias económicas, demográficas y sociales y que en los países del llamado “tercer mundo” se estima entre un 60 y 30%.

Si se analizan los porcentajes de jefes y jefas de hogar por sexo en los barrios de estudio, se pone de manifiesto que en el BJIPII, barrio de condiciones de vida más precarias y con mayores problemas en relación al hábitat, el porcentaje de mujeres jefas de hogar es mayor (34%) que en el BAN (29%). Incluso en números absolutos, tiene una mayor representación respecto el total de los/las jefes/as de hogar. Ambos porcentajes son mayores que el correspondiente a la fracción censal a la que corresponden (26.1%). Como parte de las paradojas de los procesos de las últimas décadas, el porcentaje del BJIPII es más parecido a los porcentajes registrados en las fracciones centrales de la ciudad y superior al resto de las fracciones correspondientes a la periferia.

¹⁷⁷ Saborido, *op. cit*; Lagarde, *op. Cit*; Garrido, *op. cit*.

¹⁷⁸ Se opta por esta categoría para analizar los datos, ya que según ponen de manifiesto diversos trabajos, son quienes presentan los mayores cambios en los contextos analizados. Para el relevamiento se considera jefe/a de hogar al principal sustento económico. Debe señalarse que uno de los problemas que se presentan es que en los instrumentos de recolección de datos la pregunta se efectuaba sobre el «nombre del “jefe” de hogar, dando ya con una asignación de género que podría haber condicionado las respuestas.

Un-habitat- Rolac (2005) define «Mujeres Jefas de Hogar» como: la condición que define a las mujeres responsables de hogares donde no existe el cónyuge, esposo, compañero u otro miembro varón adulto. En ese sentido, la capacidad de generar ingresos queda limitada a la mujer, situación que se torna compleja cuando ésta, no dispone de la capacitación necesaria para insertarse en el ámbito productivo en condiciones que le permitan alcanzar un nivel salarial adecuado. Por otra parte, la mujer jefa de hogar es responsable del cuidado, atención, afecto, alimentación, estudio de sus hijos e hijas, así como de otras funciones que atañen al espacio doméstico: aseo, preparación de alimentos, cuidado de menores y enfermos, entre otros.

¹⁷⁹ Sabaté, *op.cit*.

Tabla. Porcentajes jefes y jefas de hogar por barrio.

Barrio	Total JH	% JH
ALBERDI NORTE		
Varones Jefes De Hogar	705	71
Mujeres Jefas De Hogar	288	29
Totales	993	100

Barrio	Total JH	% JH
JUAN PABLO II		
Varones Jefes De Hogar	191	65.5
Mujeres Jefas De Hogar	101	34.5
Totales	292	100

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

Si se analizan las relaciones entre los intervalos de edades y la jefatura familiar, se observa que las relaciones entre jefes de hogar hombres y jefas de hogar mujeres disminuye entre los de 21 a 30 y 31 a 40 años, haciéndose más evidente en la franja etárea de 61 a 70 años, ya que aumenta el número de jefas de hogar mujeres.

Tabla. Jefes de hogar por Sexo y Edad.

Edades	Varones	%	Mujeres	%	Total
Menores de 21 años	15	78	4	22	19
de 21 a 30 años	181	72	70	28	251
de 31 a 40 años	176	69	78	31	254
de 41 a 50 años	235	70	97	30	332
de 51 a 60 años	189	69	84	31	273
de 61 a 70 años	56	58	40	42	96
mayores 71 años	34	60	22	40	56

Fuente: Elaboración propia en base a datos Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

A partir de lo analizado en la década del 90 para el contexto nacional y provincial, diversos autores¹⁸⁰ señalan que priorizar políticas económicas, subordinando la política social, ha generado en el corto plazo, el aumento de la pobreza y en el mediano plazo la exclusión y dualización entre ricos y pobres, entre moderno y atrasado, así como los interrogantes acerca de la posibilidad de un desarrollo sostenido generador de empleo adecuado.

¹⁸⁰ Portes (et.al.), *op.cit.*

Esto se corrobora si se analiza la situación ocupacional de los jefes y jefas de hogar para ambos barrios de análisis:

- a. sólo el 30% son ocupados en relación de dependencia, ocupando el primer lugar.
- b. el segundo lugar lo ocupan los cuentapropistas (22%). En este caso, se haría referencia a los trabajadores por cuenta propia “de subsistencia”, a diferencia de los profesionales y de oficio¹⁸¹.
- c. en tercer lugar, se sitúan los beneficiarios de programas sociales¹⁸² y changarines¹⁸³. El porcentaje de desocupados es menor (5% para los barrios en 2004, respecto al 16% para Tucumán en 2002), sin embargo si se suman a las tres categorías anteriores–cuentapropistas, changarines y beneficiarios de planes–, da como resultado que el 50% de los jefes y jefas de hogar, se encuentran en la informalidad y precariedad laboral.

Tabla. Situación laboral jefes y jefas de hogar.

Situación laboral Jefes con menores de 14 años	Frecuencia	Porcentaje	Ranking
Desocupado	48	5,35%	5°
Estudiante	2	0,22%	10°
Ama de Casa	39	4,35%	6°
Jubilado/Pensionado	36	4,01%	7°
Mayor de 65 años sin jubilación ni pensión	1	0,11%	11°
Empleado Público	32	3,57%	8°
Ocupado en relación de Dependencia	268	29,88%	1°
Cuentapropista	198	22,07%	2°
Changarín	110	12,26%	4°
Beneficiario de Programa de Empleo Temporario	159	17,73%	3°
Otras	4	0,45%	9°
Totales	897	100,00%	

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

¹⁸¹ Cuentapropista: «trabajadores por cuenta propia», desarrollan su actividad utilizando para ello su propio trabajo personal, es decir que, no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental. Dentro de este grupo es posible identificar a aquellos trabajadores que declarándose como independientes articulan su proceso productivo exclusivamente con un solo establecimiento. (Fernández, 2004) Fernandez, M. L. (2004) «Cambios metodológicos en la encuesta permanente de hogares», en Novenas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Noviembre de 2004, Instituto de Investigaciones Económicas, de la Escuela de Economía. Universidad Nacional de Rosario.

Se distingue entre profesionales, de oficio y de subsistencia que para el Gran Tucumán es de 8.3, 81.2 y 10.4% respectivamente. Lepore; Schleser (2004) Estudio realizado para la Dirección de Estudios y Estadísticas Laborales de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. En línea. Página web: http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/toe4_06heterogeneidad.pdf. Fecha consulta: Enero 2007.

¹⁸² A la explicación detallada de esta categoría me remitiré más adelante.

¹⁸³ Definición: Quien ejecuta la «changa» o se dedica solamente a ello. Persona que hace trabajos eventuales.

A partir del deterioro de las condiciones de trabajo de los hombres y al desempleo acelerado especialmente hacia el final de la última década (48% de los jefes y jefas de hogar encuestados); se generan diversas estrategias, donde las mujeres tienen un papel preponderante; ya sea para completar o convirtiéndose a veces en el único ingreso. Ya sea como empleadas (informalmente, sin ingresos indirectos) o trabajando en sus domicilios, contribuyen a modificar el esquema de la tajante división sexual del trabajo.

Ante el deterioro de la imagen del hombre en su rol principal «productor», su poder y capacidad de tomar decisiones, también sufre modificaciones.

Si se analiza la situación laboral de las mujeres jefas de hogar, puede observarse que entre las principales actividades se encuentran las beneficiarias de programas de empleo temporario¹⁸⁴. Esto puede asociarse a dos razones: por un lado, porque son quienes gestionan la obtención del mismo, movilizándose hasta la dependencia gubernamental para presentar la documentación correspondiente; por otro, como parte de las estrategias de sobrevivencia, dado que los planes se otorgan sólo a desocupados, lo que no les permitiría postularse a los trabajos. Además, la contraprestación generalmente se realiza en actividades comunitarias, nucleadas por asociaciones vecinales, organizaciones o punteros políticos, de las que participan en su gran mayoría mujeres.

Llama la atención el hecho de que en segundo lugar, se encuentren las ocupadas en relación de dependencia (aunque con una frecuencia menor a la mitad que el en caso de los jefes varones), antes que las amas de casa, sin embargo debe notarse que este porcentaje reúne a las empleadas domésticas.

¹⁸⁴ Las políticas de compensación social han tenido un impacto muy limitado en relación a la magnitud de la población en pobreza extrema, dejando además excluidos a los llamados «nuevos pobres», es decir aquellos que se encontraban en situación de vulnerabilidad social. Ejemplo de ello, el plan de empleo temporario «Jefes de hogar», respuesta coyuntural lanzada por el Gobierno Nacional a principios del 2002 con el objetivo de «promover la cultura del trabajo y mejorar la empleabilidad e inserción laboral», intentando dar respuesta a la crisis nacional sin precedentes.

Tabla. Situación laboral según sexo.

Situación Laboral	Jefe/a Hogar	
	Varones	Mujeres
Desocupado	46	30
Estudiante	0	2
Ama de Casa	1	55
Jubilado/Pensionado	59	44
Mayor de 65 años sin jubilación ni pensión	3	2
Empleado Público	41	7
Ocupado en relación de Dependencia	285	82
Cuentapropista	255	35
Changarín	125	12
Beneficiario Programa de Empleo Temporario	66	119
Otras	4	7

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

Cabe señalar que el trabajo de las mujeres se concentra en determinados sectores y ocupaciones, por lo general de baja jerarquía y peor remunerados¹⁸⁵.

Se mantienen las diferencias entre los ingresos, poniendo de manifiesto diversos aspectos tales como la menor capacitación de las mujeres para obtener empleos remunerados.

Tabla. Ingreso Promedio para jefes y jefas de hogar.

	Jefes Hogar	Jefas Hogar
Totales	895	380
Ingreso Promedio	250	192

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004

Las actividades desempeñadas por las mujeres de estos barrios frente a la crisis económica, implican en principio, debido a su escasa o casi nula ocupación, el desarrollo de tareas vinculadas a su rol tradicional en la esfera doméstica, realizando tareas de cocina o de limpieza, escasamente valoradas.

¹⁸⁵ Se refiere a una discriminación horizontal y vertical. McDowell, *op.cit.*

Las habilidades requeridas o asociadas a rasgos femeninos o masculinos, no dependen de las características propias de cada trabajo, sino de la construcción, valoración y consiguiente retribución. Se considera que lo que ha relegado a las mujeres a sus guetos de trabajo, fueron sus «talentos naturales»¹⁸⁶.

«Yo siempre, trabajaba de “muchacha”, y después trabajaba limpiando, cuando no había, juntaba cartones, yo toda mi vida he trabajado, juntábamos cartones, limpiábamos carnicerías, nos juntábamos y decíamos, vos ite para allá, vos limpiá la carnicería, en ese tiempo teníamos la carnicería, y nos daban, carne, y con eso al otro día hacíamos la sopa, el guiso y todas esas cosas que para....para sobrevivir, y después trabajaba yo como muchacha. Eso gracias a dios, yo a mi hijos,... sí, si le ha faltao, y muchas veces hi llorao de la bronca y la impotencia, que de decir, no puedo, cómo hago, algo como que te diga, está con hambre tu hijo porque vó no querés trabajar, tus hijos están descalzos porque vos no querís trabajar, pero no.... No había trabajo, no había quién te reciba, yo a veces salía a la calle a las 6 o 7 de la mañana, golpeando las puertas, por ahí me recibían como reverenda y distinguida, porque me decían, rajá de aquí, y por ahí me decían, y qué querí? Y no necesita que le lave la vereda, mire que está toda sucia...y me decían, mirá, no tengo pa pagate. Si stá sucio es poque no tengo pa paga.. bueno, pero deme un poquito de azucar, un poquito de yerba, un poquito de fideo, yo le via limpiá todo, le vuá dejá limpita la vereda, un pedacito de pan, algo, juntando...lo que usté pueda, demé y yo le voy a valdea la vereda. Y así volvíamos como a las 10 y ya teníamos para darles el desayuno, y volvé a salir a la calle para traerles para la noche, formas que uno ha aprendido, a pesar del sistema, este que nos ha tocado... muy ...malo. Entonces tenías que sobrevivir...»

(Entrevista a I.M., cuentapropista, unida de hecho, 2 hijos menores de 12 años, primario incompleto) Tucumán, Mayo de 2005. Entr: N.C.

Muchas de las mujeres entrevistadas señalan su vinculación en algún momento al trabajo a domicilio, sin embargo, se declaran como “ama de casa” al preguntarse sobre la situación laboral.

«Empecé como cocinera en otro hogar centro. Estuve dos años... Y aparte trabajaba en casas de familia, los sábados y domingos».

Entrevista a L.J., «ama de casa», secundario incompleto, situación del marido: beneficiario de empleo temporario, tres hijos menores de 12 años) Tucumán, Julio de 2005. Entr: N.C.

¹⁸⁶ McDowell, *op.cit*, p. 183.

Esto trae algunos interrogantes sobre las transformaciones en los roles, respecto a la tipología familiar: familia nuclear, tradicional (estructuradas en función de la división del trabajo, el hombre con el papel de proveedor y la mujer del cuidado y tareas domésticas), en estos grupos.

Por otra parte, debe darse cuenta de cierta diferencia con las interpretaciones acerca de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, asociada en los estratos medios y altos de la sociedad donde coincide oferta y demanda, al aumento de la demanda de mano de obra, la mejora en la formación de las mujeres, la expansión de los métodos del control de la natalidad, una serie de servicios y artículos domésticos que reducen la carga de trabajo de la casa y el cuidado de los niños y dejan a la mujer «libre» para el trabajo asalariado¹⁸⁷. En estos barrios, en cambio, se asocia a otros procesos, la crisis y la consecuente desocupación de los hombres. Esto se pone de manifiesto en la creciente incorporación de las mujeres al mercado informal o el acceso mayoritario a beneficios como los planes sociales.

Las fluctuaciones de la economía, los problemas de distribución del ingreso y los cambios en la estructura interna de las familias (existencia de una diversidad de tipos de hogares, aumento y mayor visibilidad de la jefatura de hogar femenina y una reducción del número promedio de hijos)¹⁸⁸ son entre otros, factores que inciden en la irrupción masiva de las mujeres en el mercado laboral, ya sea en empleos de carácter formal o informal, en distintos lugares de la ciudad o en sus casas.

Por otra parte, diversos autores aluden a diferentes valoraciones del trabajo, lo que implica por ejemplo para el aumento de la independencia y la estima personal para las mujeres que acceden al mercado de trabajo, muchas veces la posibilidad para liberarse de una circunstancia familiar opresiva. Para muchas de las mujeres migrantes rurales que se dedican al trabajo doméstico fuera del hogar, significa un trabajo “mejor” que el del campo, ya que les posibilita estar en las ciudades y acceder a una serie de servicios.

Niveles de instrucción de jefes y jefas de hogar.

En cuanto a la tasa de alfabetización –considerando no sólo personas alfabetas (que sepan leer y escribir) sino las que terminaron la primaria–, es mayor la de los jefes de hogar -73,26- con respecto a la de las mujeres jefas de hogar -67,28-.

¹⁸⁷ McDowell, *op.cit.*

¹⁸⁸ Valdés y Gomáriz, 1995 cit. Saborido, *op.cit.*

La tasa de alfabetización bruta por niveles, considerando las edades correspondientes a los niveles: primario completo (1° a 7° grado) y secundario completo (1° a 5° año), es mayor en las mujeres -90,91- que en los hombres -87,71-. Existe una gran población joven, con casi nula formación secundaria, que queda fuera del mercado de trabajo.

El nivel de instrucción predominante para todos los jefes de hogar (ambos sexos) de ambos barrios, son el primario completo e incompleto.

Tabla. Nivel de Estudios Jefes/as de hogar. Barrios AN y JPII.

	Nivel de estudios	Frecuencia	Porcentaje
1	Sin Estudios	48	3,76%
2	Primario Incompleto	316	24,73%
3	Primario Completo	610	47,73%
4	Secundario Incompleto	198	15,49%
5	Secundario Completo	76	5,95%
6	Terciario No Universitario Incompleto	5	0,39%
7	Universitario Incompleto	5	0,39%
8	Terciario No Universitario Completo	5	0,39%
	Universitario Completo	0	0,00%
	NS/NC	15	1,17%
	Total	1278	100,00%

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

Niveles de instrucción por sexo:

Tabla. Máximo nivel alcanzado según sexo para jefes/as de hogar de ambos barrios.

Niveles de educación		BAN		BJPII	
		MJH	VJH	MJH	VJH
Sin Estudios	1	3,25	3,70	4,76	3,74
Primario Incompleto	2	25,63	20,77	38,10	31,55
Primario Completo	3	46,93	49,64	43,81	46,52
Secundario Incompleto	4	15,88	17,78	5,71	12,30
Secundario Completo	5	6,50	6,54	5,71	4,81
Terciario No Universitario Incompleto	6	0,36	0,57	0,95	0,00
Universitario Incompleto	7	0,72	0,85	0,00	0,00
Terciario No Universitario Completo	8	0,72	0,14	0,95	1,07
Universitario Completo	9	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

Si se analizan los niveles de educación de los jefes de hogar según sexo, se encuentran algunas diferencias.

En el Barrio Alberdi Norte (BAN) los porcentajes correspondientes a los jefes de hogar, hombres o mujeres, son muy similares. Sin embargo se observa que levemente son más los hombres sin estudios. Son más las mujeres con primario incompleto. Con primario completo y secundario incompleto y completo son más los varones. Los terciarios y universitarios representan el mínimo porcentaje para ambos sexos.

Analizando la diferencia de los niveles de educación de las JHM entre 1° Barrio y el 2° (JP11 –Juan Pablo II), se encuentra que en éste último, hay mayores porcentajes en primaria incompleta, disminuyendo en el mismo porcentaje la secundaria incompleta. También aumenta el porcentaje de jefas de hogar analfabetas casi en un 2%. Las relaciones entre jefes y jefas son similares en este barrio.

En síntesis, analizando la situación socioeconómica de los barrios, especialmente algunos indicadores de calidad de vida desagregados por sexo y edad, puede observarse que en un contexto de desigualdades, se suman a las de clase y edad, las diferencias de género, en especial teniendo en cuenta las consecuencias señaladas especialmente respecto a los jefes y jefas de hogar.

En relación a las condiciones de ingreso y renta, así como las condiciones de vida y trabajo, se observa que, si bien se acentúan las condiciones precarias de vida y trabajo para hombres y mujeres; si se analiza la situación laboral de las mujeres jefas de hogar, se encuentran diferencias no sólo en los ingresos sino en tipo de actividades realizadas.

Por otra parte, ante crecimiento de la informalidad y el desempleo, en las estrategias generadas las mujeres desempeñan un rol preponderante, contribuyendo a modificar el esquema de la tajante división sexual del trabajo, así como la asignación de los roles productor y reproductor.

A pesar de que el nivel de instrucción son bajos para ambos, y la tasa de alfabetización bruta por niveles, es mayor en las mujeres -90,91- que en los hombres -87,71-, se encuentran diferencias por niveles. Sin embargo se pone de manifiesto que los niveles de instrucción no determinan el mayor acceso a empleos remunerados o mayores ingresos, sino que otras cuestiones entran en juego.

Las cuestiones asociadas a la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado son diferentes en estos grupos: en general no declarados, sus motivaciones, las

significaciones y valoraciones también son diferentes, al igual que las estrategias para posibilitarlo en relación a otras tareas asignadas.

Los interrogantes sobre la redistribución de los roles de género toma importancia, dado que en las ciudades latinoamericanas, las transformaciones en los ámbitos político, social y económico, en los últimos decenios, han influido en una distribución menos rígida de los roles de género. Ante situaciones de crisis económica, otros miembros de la familia (jóvenes, niños) se incorporan también al trabajo y el hombre deja de ser el único proveedor jefe de hogar.

3.4. Análisis de las respuestas institucionales.

Se sostiene que el estilo de desarrollo definido por las políticas se plasma en las actividades y asentamientos, configurando el modelo territorial.

En el marco de las transformaciones espaciales y socioeconómicas analizadas, así como en el marco de los cambios de agenda en el marco internacional y nacional; se identifican en este punto, las respuestas institucionales de aplicación local (en los barrios de estudio).

3.4.1. Políticas sociales.

Cabe traer en primer lugar algunas consideraciones sobre las políticas sociales en SMT en las últimas décadas.

Siendo la Secretaría General de Políticas Sociales¹⁸⁹, el organismo provincial encargado de la elaboración de instrumentos de planificación, la formulación de planes de desarrollo y programas de gobierno, en el marco de los lineamientos de las políticas y estrategias que se adoptan en el campo de lo social, entre los programas de la década del 90, se encuentran casi exclusivamente pensiones sociales, pensiones para mujeres de más de siete hijos, jubilaciones, comedores comunitarios e infantiles. En general, cuando se refieren a las mujeres lo hacen como «mujeres embarazadas» o como «grupos vulnerables», junto a niños menores, discapacitados y adultos mayores. La modalidad, suele instrumentarse a través de subsidios, algunos de los cuales exigen contraprestaciones.

¹⁸⁹ Entre los organismos que dependen de la misma, no encontramos ninguno destinado exclusivamente a las mujeres. No se considera la discriminación positiva, y se piensa que lo que se hace por las familias, o por ellas en su rol de madres, responde a las necesidades de las mujeres. Las áreas que encontramos: Dirección Gral. de Políticas Sociales - Dirección de Familia, Niñez, Adolescencia y Adultos Mayores -Dirección de Emergencias Sociales- Dirección de Prevención y Recuperación -Dirección de Administración -Subsecretaria de la Juventud - Dirección de Programación y Gestión p/la Juventud. Fuente: Entrevistas a organismos y página web oficial <<http://www.tucuman.gov.ar/gobierno/secpolsocial/default.asp>>. [Fecha de consulta: 27 de Marzo de 2007].

Se pone de manifiesto una cierta construcción social del género, una forma en que la sociedad ha estructurado sus esquemas de poder y los roles asignados a varones y mujeres: la idea de mujer asociada a madre; la madre vinculada a lo doméstico, “mediadora” de las relaciones familiares y del hogar, a quien se encargan la atención de las necesidades básicas, como la de alimento, educación y salud.

Desde el 2002, además de subvenciones y planes alimentarios, los programas tienden a la provisión de ingresos mínimos, generación de empleo y desarrollo productivo, teniendo como beneficiarios los jefes o jefas de hogar. Los valores y pautas culturales todavía asignan al hombre de papel protagónico en su provisión de recursos económicos para la familia, y el rol de trabajador primario en el mercado laboral, que muchas veces actúan como factores inhibidores de la participación laboral femenina así como la valoración de la misma, aunque hay una mayor asunción de responsabilidades económicas primaria por parte de las mujeres.

El Consejo Nacional de la Mujer¹⁹⁰, espacio gubernamental responsable del cumplimiento, en todo el país, de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, ratificada por Ley 23.179 que tiene rango constitucional¹⁹¹. Su propósito es «*Promover un nuevo modelo de contrato social basado en la plena e igualitaria participación de las mujeres en la vida social, política, económica y cultural del país*», actualmente, no cuenta con rango ministerial. Cabe señalar que en el marco de sus programas, los proyectos en marcha los temas más recurrentes son salud reproductiva, maternidad y paternidad responsable, violencia familiar, complementados por talleres de capacitación laboral.

A pesar de esas construcciones, ciertas estrategias puestas en marcha desde centros de «madres», inciden en las mujeres aumentando su autoestima y desarrollo personal, al salir del hogar y especialmente en aquellos en los que existe una reflexión y capacitación en torno al género (como se pone de manifiesto en el capítulo siguiente)¹⁹².

¹⁹⁰ Fuente: www.cnm.gov.ar.

¹⁹¹ Creado por Decreto 1426/92, como organismo dedicado a las políticas públicas hacia el adelanto de las mujeres cuenta con el antecedente institucional de la creación del Consejo Coordinador de Políticas Públicas, en 1991, y de la Subsecretaría de la Mujer, en 1987. En el marco de la segunda reforma del Estado, su presidencia tiene rango de Secretaría de Estado, dependiente directa del Presidente de la Nación. El Decreto d291/95, crea en el ámbito del CNM, el Directorio y el Consejo Federal De la Mujer, constituido por representantes de gobiernos provinciales. A partir de su creación y el Plan Federal, de fortalecimiento de las áreas de la mujer provinciales, se constituyen Consejos provinciales en 12 provincias, no así en Tucumán, con otros grados de formalización.

¹⁹² En página siguiente.

De los programas que tienen aplicación en los barrios¹⁹³, se reconocen algunos de los siguientes. El Programa Copa de Leche¹⁹⁴, que tiene como objetivos, mejorar la calidad de alimentación de la niñez y asistir a los sectores sociales más desprotegidos, promover el consumo de leche y subproductos, e invitar a los productores a conformar asociaciones o entidades que se encargan de provisión, industrialización y distribución. Los criterios de focalización utilizados son NBI (necesidades básicas insatisfechas) y Línea de Pobreza. Este programa en general, es administrado por pocas asociaciones, en general vinculadas a fines de tipo político.

El Programa Pro-Huerta, se propone promover la participación comunitaria en la producción de alimentos, mejorar la calidad de la dieta alimenticia, complementar la alimentación con el excedente de la autoproducción, mejorar el gasto, promover pequeñas alternativas productivas y generar tecnologías apropiadas para la producción de alimentos. El criterio para la focalización es también NBI y Línea de Pobreza.

Este programa, si bien tuvo amplia difusión en algunos ámbitos, en los barrios de estudio se realizaron algunas capacitaciones especialmente dirigidas a miembros de organizaciones comunitarias, pero actualmente no funcionan huertas comunitarias representativas de asociaciones, sino algunas huertas de carácter particular, que en su inicio, ya sea mediante la capacitación o difusión, pudieron estar vinculadas a este programa.

El Programa de Reactivación Laboral «Jefes y Jefas de Hogar», a principios del 2002, frente a los altos niveles de desempleo, se lanza como medida provisoria del gobierno, que se instrumenta a través de los gobiernos locales (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social- Desarrollo Social- Municipios- Consejos Consultivos).

¹⁹² En Tucumán recientemente se ha conformado el Observatorio de la mujer (2007) -que funciona en el Hospital Centro de Salud-. El mismo se concibe como un «espacio intersectorial e interinstitucional dedicado al análisis, estudio de la realidad social de las mujeres y sus grupos de convivencia, prevención de las áreas más significantes de la condición femenina». Su misión es la de canalizar y recabar toda la información sobre las mujeres tucumanas a través de una acción conjunta de los distintos organismos gubernamentales, como los que no lo son, fomentando la aplicación de políticas integrales, con el objetivo de generar conocimiento y acopiar información, elaboración de herramientas apropiadas para el seguimiento o implementación de políticas públicas. Las áreas que intervienen son: Políticas Sociales, Salud, Educación, Desarrollo Productivo, Ministerio de Gobierno, Seguridad Ciudadana. Desde el año 2005, se creó la Comisión Coordinadora de Acciones Públicas para la Mujer, dependiente de la Secretaría General de Políticas Sociales, integrada por representantes de todos los ministerios. En el marco de esta Comisión se creó el Observatorio de la Mujer, que tiene como misión la producción de Información sobre la realidad de la mujer, fundamentalmente en cuanto a violencia y salud. Web: <http://200.45.231.242/consulta/nuevo/observatorio/observatorio.jsp>. Observatorio de la Mujer, que tiene como misión la producción de Información sobre la realidad de la mujer, fundamentalmente en cuanto a violencia y salud. Web: <http://200.45.231.242/consulta/nuevo/observatorio/observatorio.jsp>.

¹⁹³ Fuente: Entrevistas en diferentes organismos provinciales y municipales: Secretaría Gral. de Políticas Sociales, Área Social Municipalidad de San Miguel de Tucumán, organizaciones y asociaciones barriales.

¹⁹⁴ Ley N° 7.022 de la Legislatura Provincial.

Entre sus objetivos se listan: asegurar un ingreso mínimo con el fin de garantizar el derecho familiar de inclusión social, atender a los sectores con mayor vulnerabilidad social y laboral, mejorar las condiciones de empleabilidad de los sectores desocupados con baja calificación, apoyar procesos de reconversión laboral y productiva, formar proyectos que contribuyan a la creación de empleo a través del desarrollo productivo laboral.

Además:

- a) La concurrencia escolar de los hijos, así como el control de salud de los mismos;
- b) La incorporación de los beneficiarios a la educación formal;
- c) Su participación en cursos de capacitación que coadyuven a su futura reinserción laboral;
- d) Su incorporación en proyectos productivos o en servicios comunitarios de impacto ponderable en materia ocupacional.

Se pretende que los beneficiarios y beneficiarias, a cambio de los 150 \$ (pesos argentinos) recibidos realicen alguna tarea o acción denominada contraprestación, para la cual se establece una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas, ni superior a seis. Las alternativas previstas son: actividades comunitarias y de capacitación; finalización del ciclo educativo formal (EGB-3, polimodal o primaria/secundaria); acciones de formación profesional; incorporación a una empresa a través de un contrato de trabajo formal.

A pesar de que el decreto de creación del programa habría estipulado la gestión personal de los planes, los partidos políticos, por su parte, vislumbraron oportunidades de clientelismo mediante la asignación de ayuda social¹⁹⁵.

Este programa –Planes Jefes y Jefas de Hogar–, en los barrios de estudio tiene en su mayoría, beneficiarias mujeres (77,3% frente a 23,7% de hombres), siendo mayores los porcentajes que el registrado para el país. Sin embargo, puede decirse que no buscan cambiar la lógica existente, ya que si bien busca reinsertar sus beneficiarios al ámbito laboral, esto ocurre en general con los hombres¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Burion, et. al. (2004) «Análisis del Programa Jefes de Hogar». En línea. Web: http://www.cema.edu.ar/~jms/cursos/historia_del_pensamiento_economico/curso_2004/2004_planjefesF.pdf. Fecha: Enero 2007.

¹⁹⁶ Sin discriminar en hombres y mujeres, el nivel educativo de los beneficiarios es más bajo que los del país y la provincia, llegando al 72% quienes tienen sólo primario completo: el 22% tiene nivel primario incompleto y el 50% completó dicho nivel. El 17% tiene estudios secundarios incompletos y el 5% ha finalizado el secundario o tiene algún año de formación superior.

En la paulatina transformación de este plan, se ha impulsado el paso de las mujeres al Programa Familias¹⁹⁷ (*Ver Cuadro en Anexo 6*). Se promociona así el regreso al ámbito de lo doméstico a realizar tareas asociadas al rol tradicional. Si bien su concepción puede haber sido distinta, los errores no devienen tanto de su formulación, como de su aplicación y implementación.

3.4.2. Políticas habitacionales.

Las políticas habitacionales en las últimas décadas.

Cabe señalar en este punto, algunos cambios en la década del 90. El FONAVI (Fondo Nacional de Vivienda) había sido creado en 1972, como un fondo continuo para el financiamiento de la vivienda y definido con un esquema centralizado de gestión a través de la Secretaría de Vivienda y Urbanismo de la Nación. En la década del 90, con la reforma del Estado «facilitador» y las estrategias de reducción del gasto público, se reducen los recursos del mismo, y la Secretaría pierde su función distribuidora, pasando los recursos a ser directamente manejados por las provincias¹⁹⁸.

En un contexto de condiciones restrictivas, se inicia una cierta diversificación de los lineamientos de las políticas hacia los grupos de menores ingresos, siendo las más significativas las enfocadas a la regularización dominial. Ciertas acciones públicas no llegan a constituirse como políticas oficiales, por su carácter parcial y coyuntural (Rodríguez, Di Virgilio, 2007).

En Tucumán, en el 2001, el IPVyDU¹⁹⁹ impulsa una serie de acciones para atender a la situación habitacional de la provincia, propiciar el alojamiento digno de las «familias»²⁰⁰, con la intención de incidir además en otros aspectos (salud, trabajo, capacitación, fortalecimiento comunitario), en un período con escasos recursos económicos²⁰¹ y en vistas al aumento de los hogares deficitarios (recuperables), y el descenso de los irrecuperables.

¹⁹⁷ Página Oficial Desarrollo Social de la Nación. http://www.desarrollosocial.gov.ar/Planes/PF/ventajas_op.asp. Fecha: Enero 2007. Una nota del diario local, da cuenta de la transformación de los Planes Jefes y Jefas de Hogar. «*En el caso de las mujeres solas (750.000) con 3 o más hijos, el ingreso tendría un tope de 200 pesos (\$100 básicos y \$25 por cada hijo, a partir del 2º) y en lugar de una "contraprestación laboral", tendrían la obligación de encargarse de la escolaridad, cuidado y salud de los niños*». Diario La Gaceta, 25 de Octubre de 2004.

¹⁹⁸ Se acentúa con la Ley Nacional N° 24.464 (Ley Federal de Vivienda).

¹⁹⁹ El Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVyDU) es el organismo jerárquico - dependiente del Ministerio de Economía-, que tiene como misión «*Elaborar y proponer al Poder Ejecutivo la política y programas de vivienda y desarrollo de los centros urbanos y responsabilizarse de su ejecución*». Fuentes: Entrevistas IPVyDU y Web Subsecretaría de Desarrollo urbano y vivienda: <http://www.vivienda.gov.ar/programas.html>. [Fechas Consultas: Abril a Junio de 2006].

²⁰⁰ Resolución N° 2029/2001.

²⁰¹ Es necesario hacer referencia aquí a la recesión económica desde el 98 y la crisis económica, político-institucional del país.

Se decide implementar un plan de acciones tendientes a revertir o al menos a atenuar el déficit transformando los asentamientos irregulares o precarios de la provincia en barrios organizados e integrados jurídicamente, social y urbanísticamente, al resto de la ciudad. Sin embargo, aunque en los lineamientos han cambiado desde enfoques específicos, intervenciones tipo recetas hacia enfoques más integrados que combina las políticas conocidas con otras más innovativas, se mantienen las lógicas administrativas y de gestión y aún no cuentan con los instrumentos para efectivizar y operacionalizar nuevas perspectivas.

Si debe rescatarse como positivo que las actividades propuestas en el marco de la acción gubernamental nacional que propone implementar en el área de vivienda y mejoramiento del hábitat una estrategia de articulación y optimización de recursos entre las distintas Jurisdicciones del Poder Ejecutivo. Las políticas habitacionales y de infraestructura urbana y territorial, se concentran en un área con nivel ministerial, manteniendo estas inversiones como motor de las políticas de empleo y contención social²⁰². Para esto se decide que el área responsable de llevarla a cabo abarque todos los programas cuyo objetivo es mejorar la situación habitacional, incorporando programas que pertenecían al Ministerio de Desarrollo Social, poniéndolos bajo la dependencia de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda²⁰³.

Analizando algunos de los programas habitacionales en marcha, se observa que los objetivos apuntan a resolver el problema habitacional, no sólo el déficit de vivienda nueva sino el parque de viviendas deficitario, a los que se suman otros como mejorar la calidad de vida y mejorar la inserción laboral²⁰⁴.

Los principales lineamientos durante la década del 90 son: regularización dominial y provisión de infraestructura y lotes con servicios o vivienda inicial (en menor medida). Luego del 2003, se ponen en marcha una serie de programas, que contemplan la reactivación de las obras licitadas, el mejoramiento de viviendas y mejoramiento barrial.

Teniendo en cuenta las líneas de acción propuestas en el Plan Estratégico para SMT²⁰⁵, especialmente en las franjas norte y sur de la ciudad, como se observa

²⁰² Rodríguez, M.C.; Di Virgilio, M. (2007) Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA, Bs. As., AEU-IIGG/ FSOC-UBA.

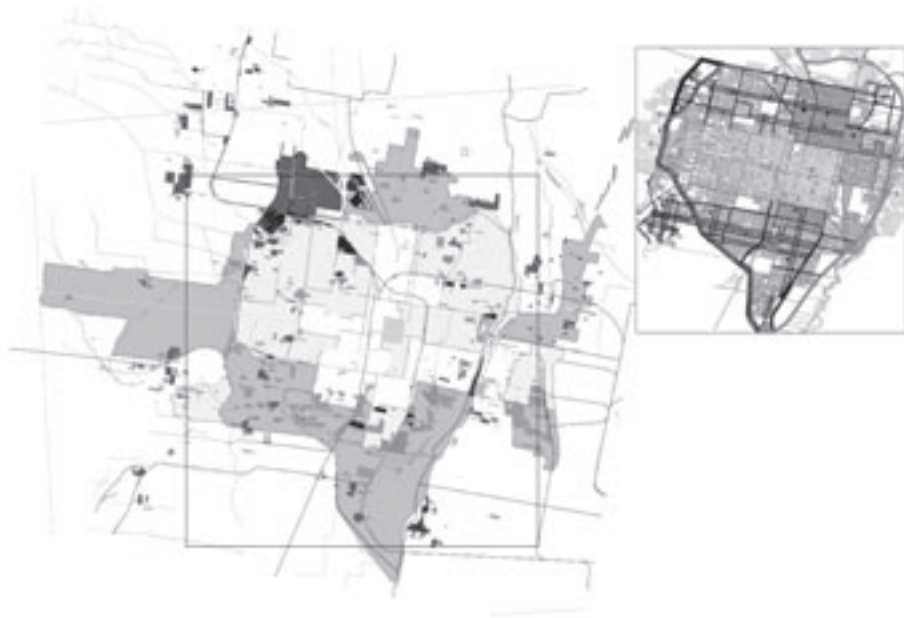
²⁰³ Decreto N° 1.142 de fecha 26 de noviembre de 2003. La subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación depende de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, cuya misión es ejecutar la política Nacional de la Vivienda Social a través de programas que formen parte de ella y del FO.NA.VI. en coordinación con institutos provinciales y municipios.

²⁰⁴ Tradicionalmente se ejecutaban bajo la modalidad de licitación de obras a las empresas constructoras, pero actualmente se busca incorporar en mayor medida el trabajo total o parcial a través de cooperativas y mano de obra contratada del lugar; con la intención de hacer frente a la situación de vulnerabilidad laboral y desocupación tras la crisis del 2001, a partir de una serie de programas que incorporan el aspecto laboral.

²⁰⁵ Propone en el marco de las líneas estratégicas: programas de dotación integral de infraestructuras, nuevas condiciones de accesibilidad, intervención integral en asentamientos irregulares, equipamiento barrial, revalorización de barrios tradicionales, inclusión productiva.

en los mapas que siguen, sin embargo, los programas han prestado atención casi solamente a la «dotación de infraestructura», mejorando en cierta forma la «accesibilidad» algunas intervenciones en los asentamientos irregulares y algunos intentos en relación a la «inclusión productiva», aunque quedan interrogantes sobre si realmente ha significado la «inclusión» propiamente dicha. De los proyectos en marcha para la recualificación de barrios, podrían nombrarse sólo las obras del CIC (Centros Integración Comunitaria)²⁰⁶, de los cuales, sólo dos se han localizado en el municipio capital.

Gráfico 57. Mapa Intervenciones públicas en relación al mapa de crecimiento intercensal en el Gran San Miguel de Tucumán.



Fuente: Elab propia a partir de mapas del IPVyDU y gráfico Nora Jarma para GeoSMT, 2005 y mapa integración urbana Plan Estratégico para SMT. 2006.

Se ha prestado atención especialmente a las viviendas nuevas, la mayoría de las cuales se encuentran en los municipios linderos a SMT (p.e. un proyecto de un barrio de vivienda nueva de 7000 viviendas en el sector noroeste de SMT), la cual es considerada como la «mayor urbanización del país».

Sin embargo, entre los programas existen pocas iniciativas orientadas a recomponer una integralidad. Según Chiara (2002) sólo algunos intentos se organizan bajo la

²⁰⁶ Sobre los mismos, debería indagarse más para conocer su funcionamiento e impacto en el espacio y en la sociedad.

forma de programas integrales específicos organizados en función de un determinado recorte territorial y orientados hacia la provisión de servicios básicos, mejoramiento de vivienda y urbanización, y otras experiencias a mayor escala que comprometen más fuertemente el conjunto de la acción de gobierno (un ejemplo podría constituirlo el PRO.ME.BA)²⁰⁷. A pesar de que este último, se propone abordar el fenómeno de la pobreza desde múltiples dimensiones, al limitar sus alcances a mejorar las condiciones de vida de la población de zonas marginadas de las áreas donde opera, en un entorno signado por la ausencia de políticas integrales que aborden la problemática social y urbana estructural del aglomerado, con la complejidad que han adquirido en este último tiempo, implica restricciones a la sustentabilidad de las transformaciones que induce (Casares, Czytajlo, Medina, 2004).

Los *beneficiarios*, especialmente en los programas sobre asentamientos, en general, son «grupos familiares» u «hogares» generalmente pertenecientes a grupos «desprotegidos», de alta desocupación, por debajo del nivel de indigencia y grupos vulnerables en situación de emergencia o marginalidad o debajo de la línea de pobreza carente de vivienda. Los planificadores trabajan en general con categorías abstractas como población, hogares, familias; en consecuencia las respuestas no contemplan la heterogeneidad de necesidades del universo social, contribuyendo a reproducir las discriminaciones de género. En sectores que viven niveles críticos de exclusión urbana, las mujeres constituyen aún un grupo invisible para las políticas de planificación territorial en Argentina²⁰⁸, quedando aún los interrogantes sobre si contribuyen a su revalorización como sujetos²⁰⁹.

En los programas en marcha, no se menciona o considera la perspectiva de género, ni se señalan necesidades o cuestiones específicas referidas a la misma²¹⁰. En algunos programas habitacionales, uno de los aspectos que se reconocen como «destacables» es la participación de mujeres en las cooperativas. Sin embargo, su participación en la construcción, se ha observado sólo en ámbitos rurales de la provincia, no así en el ámbito urbano. En ámbitos urbanos, su participación se encuentra asociada a funciones contables o administrativas, no así en la conducción de la misma, ni en la construcción. Quedan pendientes interrogantes sobre su “reinserción social y laboral” luego de la construcción de la vivienda; dado que en general, la participación de las mujeres es voluntaria

²⁰⁷ Estos programas denominados de «mejoramiento barrial» que han sido financiados en esta última década por el Banco Interamericano de Desarrollo, también se vienen desarrollando en SMT, dentro de los Programas Especiales del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano, el Programa PRO.ME.BA., es el único planteado en barrios de nuestra ciudad, desde una lógica que trata de ser más inclusiva; tanto desde los actores que involucra, como de los aspectos que abarca –social, ambiental, legal, y técnico– en marcos territoriales amplios.

²⁰⁸ Rainero, *op.cit.*

²⁰⁹ Se definen y priorizan ciertas características que los potenciales «beneficiarios» deben reunir como es la de demostrar la estigmatizante situación de carencia. Zibecchi, C.; Jiménez, S. (2004).

²¹⁰ En página siguiente.

y durante todo el proceso (relevamientos, talleres, reuniones informativas). En cambio, la participación masculina crece en los momentos de decisiones cruciales (adjudicación, acuerdos, etc.); por otra parte, ciertos programas habitacionales con impacto en la reinserción laboral, han impulsado el trabajo masculino vinculado a la construcción.

3.4.2. a. El Programa Mejoramiento de Barrios –PRO.ME.BA–.

Características del programa.

El análisis de casos, corresponde a proyectos implicados en el Programa Mejoramiento de Barrios²¹¹, en proceso de implementación en el Área Metropolitana de Tucumán, con los que se ha tenido una vinculación directa, lo cual permitió conocer su dinámica.

Su objetivo es mejorar la calidad de vida de la población beneficiaria, asentada en barrios con carencia de infraestructura, problemas ambientales y/o de regularización dominial; transformando el hábitat a partir de la provisión de infraestructura social básica, acceso a la tierra y fortalecimiento de la organización comunitaria mediante el acompañamiento social, ambiental, legal, y técnico; antes, durante y luego de la intervención física, en el marco de los Programas *Especiales* del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano.

Este es un ejemplar de los programas de mejoramiento de barrios que en la última década se desarrollan en diferentes experiencias en diversos países de América Latina, dando cuenta de los nuevos lineamientos de las políticas

²¹⁰ En cuanto al diseño y formulación: por ejemplo en la vivienda, las condiciones especificadas se refieren a superficies mínimas. Se destina a las «familias» y aunque se promocionan diversos tipos de viviendas para atender a diferentes tipos de composición familiar, las viviendas son de 2 y 3 dormitorios, y las diferencias se observan respecto a las dimensiones, materiales, y algunas disposiciones aunque no sustancialmente en el papel de los locales -dificultades para incorporar ciertos aspectos de diseño vinculados a flexibilidad, integración, ubicación y dimensiones de locales como la cocina (en general linder a los baños o zonas de servicio), en relación al uso que se hace de los mismos, realización de actividades productivas-. Respecto a los equipamientos y nuevos equipamientos, seguridad; en unos pocos casos se considera sólo el equipamiento comunitario, en general referido a las sedes de participación y asociación y en menor medida los espacios verdes, mientras que los equipamientos de salud y educación, se administran desde otras reparticiones sin una adecuada articulación con estos programas; dejando de lado algunos criterios innovadores de diseño como pueden observarse en otras experiencias. Pueden citarse casos como el de Frawen Werk Stdat (Viena) donde los servicios vecinales, equipamientos de infraestructura: un jardín de infantes y un centro de salud, una comisaría, tiendas; diferentes espacios de juego, seguridad, se proponen desde un diseño equitativo y utilizando el concepto del control social «social eyes».

En cuanto al proceso de aplicación y ejecución, en relación a la participación, existen diversas experiencias que involucran programas de autoconstrucción y gestión de vivienda con cooperativas de mujeres, incluso en el ámbito latinoamericano. En otras experiencias en ámbitos centrales, se ha propiciado específicamente el aumento de la participación de las mujeres arquitectas y urbanistas en el planeamiento, incidiendo en el proceso de instrumentación y aplicaciones posteriores aceptando la preocupación por la vida cotidiana de las mujeres como práctica correcta. Tal como en el Municipio de Viena.

²¹¹ Mayor información Anexo 7. Fuente: Web: www.promeba.org.ar. [Consultas: Marzo 2006-2007].

públicas en materia no solo habitacional, sino urbana y social, ya que pretende el involucramiento de la población hacia la sostenibilidad de las mejoras.

Por otra parte pone de manifiesto la imbricada relación de lo global y lo local, lo “glocal”. El mismo, se formula en los lineamientos de “lo global” y se aplica y gestiona en “lo local”. Lo global se relaciona con los aspectos físicos y macroeconómicos del mejoramiento barrial, que se concibe y se controla por los políticos, técnicos y funcionarios de las entidades financieras internacionales y nacionales. Lo local, con la comunidad misma, apoyada por sus asesores técnicos y demás actores sociales, enfocados en los procesos participativos de la comunidad.

Forma parte de la nueva generación de políticas habitacionales impulsadas en los 90 por los organismos multilaterales; programas que promueven la intervención directa del Estado en el problema habitacional de los asentamientos, orientados no sólo a contrarrestar los efectos físicos del hábitat, sino a abordar la pobreza desde una perspectiva que considere la multidimensionalidad del problema. Quedan pendientes los interrogantes referidos a estos programas²¹², sobre si constituyen el mejor ejemplo de la nueva generación de políticas oficiales de reducción de la pobreza centradas en el hábitat y un avance hacia una política social alternativa o continúan apuntando a la contención de la pobreza urbana más que a la transformación social del problema.

Nutrido de viejos conceptos teóricos sobre la acción y reflexión concerniente a los asentamientos urbanos irregulares, el PRO.ME.BA incorpora nuevos elementos conceptuales –sustentabilidad, gobernabilidad, fortalecimiento del capital social y redes sociales– como medio para mejorar la calidad de vida de la población que se interviene, a partir de una concepción que pretende ser más integral, tanto desde las áreas que incorpora, como de los actores que involucra.

Si bien el programa se plantea ya en la década del 90, por razones diversas ningún proyecto pudo concretarse en el marco del Programa, sino solo en los finales de la implementación del mismo (2003-2004) cuando el Programa se incorpora a la esfera del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano, cuando se cuenta con un entorno político y técnico favorable para la ejecución del mismo en la Provincia de Tucumán, interviniendo conjuntamente con el gobierno local (Municipalidad de San Miguel de Tucumán).

²¹² Romagnoli, V. (2006) «Políticas habitacionales, teorías y ciudad: programas de mejoramiento barrial reflexiones sobre sus fundamentos teóricos y la pertinencia de sus objetivos a partir de un estudio y evaluación del PRO.ME.BA. (Argentina) y su implementación en la ciudad de Resistencia (Chaco)», en Congreso Arquisur 2006. Tucumán. Argentina.

Las experiencias que se han llevado a cabo de este programa en la provincia, están concebidos para escalas de intervención menores, si bien padecen de problemáticas semejantes, asociadas a la conectividad con la “ciudad formal”. Es notable en el sector Alberdi Norte- Juan Pablo II destacar el esfuerzo de resolver cuestiones estructurales de los barrios, como la oportunidad de la intervención para regenerar un amplio sector de la ciudad, a partir de favorecer nuevas conectividades y entramados. Esta situación no se verifica en otros proyectos PRO.ME.BA, como el caso del Barrio San Alberto, en el Municipio de Tafí Viejo, resultando de ello un potencial inductor de transformación en relación al resto de la aglomeración, muy distinto.

Gráfico 58. Plano propuesta de conectividad proyecto PROMEBA para los barrios.



Fuente: Elab. propia Para ponencia Czytajlo, Casares, Medina, 2004.

3.5. Análisis asociativo.

3.5.1. Las organizaciones barriales.

En el marco de la situación de la última década, puesta de manifiesto en del análisis de los barrios de estudio en el marco del contexto internacional, nacional, local; y en relación al deterioro de los niveles y condiciones de vida de la población y las respuestas institucionales vigentes, se trae a consideración el análisis asociativo.

Esto se hace en el marco de las diferentes respuestas de la sociedad civil, así como respecto del cambio de las agendas de los movimientos sociales urbanos, que, ante la multiplicación del desempleo y subempleo, desplaza la cuestión de la vivienda²¹³.

Resulta útil también el marco de interpretación sobre la propagación de las organizaciones de mujeres. Especialmente en el Barrio Alberdi Norte, donde se realizaron ciertos mejoramientos urbanos a lo largo de las tres décadas desde su conformación, pueden encontrarse en la mayoría de ellos, relatos de mujeres que participaron de esas reivindicaciones.

En los últimos años de recesión y crisis, las reivindicaciones no son en general para los barrios, sino que estas demandas se consideran secundarias, respecto a otras necesidades, que se vuelven imprescindibles tales como la alimentación y el empleo.

La mayoría de las organizaciones sitúa su surgimiento entre fines de la década del 90 y comienzos del 2000. Entre los motivos por los cuales se conforman y las actividades que realizan:

De las 12 organizaciones relevadas del Barrio Alberdi Norte²¹²:

- 9 de ellas tienen como iniciadoras mujeres.
- La mayoría de ellas, funciona en las viviendas de sus responsables o presidentes. Sólo la Organización Crecer Juntos, ha conseguido el financiamiento para comprar el terreno y construir una sede propia.
- 8 de las que tienen como responsables a mujeres, tienen carácter de asociación civil, y no funcionan con fines políticos.
- Sólo 2 de ellas, están directamente relacionadas con las acciones relacionadas a la mejora del hábitat (una dirigida por un varón y otra por una mujer). El resto tiene como principal objetivo llevar a cabo acciones de primera necesidad: alimentación y salud.
- La mayoría de las organizaciones tiene como beneficiarios principales a los niños.

Si bien sus objetivos principales están relacionados a cubrir aquellas necesidades no provistas por el Estado (el ejercicio de contraprestaciones de los planes ante la falta de empleo y de producción de una renta, la provisión de alimento básico, el mantenimiento de las condiciones mínimas de salubridad ante la falta

²¹¹ Portes, *op.cit.*, se refiere respecto a Bs. As. a trueque, los comedores populares, grupos de desempleados, asambleas barriales, fábricas y empresas recuperadas.

²¹² Ver Anexo 5 Cuadro C.

de cobertura de infraestructura y servicios, entre otras); y teniendo en cuenta que muchas de ellas son llevadas adelante por mujeres, hacia la obtención de los elementos que hacen al logro de un nivel de vida adecuado; ante el «estrechamiento y debilitamiento» de la política; las respuestas generadas pueden significar un acercamiento a «otra» política²¹⁵.

En las fotos puede observarse la mayor participación de las mujeres en el manejo de las organizaciones sociales, y las actividades que éstas desarrollan.

Gráfico 59. Fotografías Organizaciones barriales.
Fotos: N.C. Foro Regional Infancia y Adolescencia. Julio 2004.



Como presidente del Centro “Proyecto 2000”²¹⁶, tiene a su cargo la administración del Programa “Copa de Leche”, cuya distribución encarga a las madres de familia para que las administren.

Manifiesta estar en contra de los actuales “merenderos”, modalidad ahora difundida, ya que manifiesta que el vocablo existía para animales. Además que no le parece que sea bueno para los niños, ya que se los “educa para ser pobres”, acostumbrándose a recibir. Manifiesta en cambio, buscar su postura de buscar la capacitación y otorgarles elementos que les permitan realizar cosas, por ejemplo su proyecto de capacitación de mujeres en los talleres, para poder trabajar dignamente y otorgar las cosas necesarias a su familia y sus hijos.

Opina que de realizarse un comedor, debería contar con las instalaciones necesarias para dotarlos de lo necesario y de manera de poder plantear un centro con diferentes actividades y de otra magnitud. Sin embargo manifiesta su reconocimiento por algunas acciones como los comedores a cargo de Crecer Juntos.

...

²¹⁵ Giddens, *op.cit.*

²¹⁶ Esta organización en el año 2005, ya estaba disuelta.

Está formando un taller de costura con el que pretende juntar un grupo de mujeres del barrio para capacitarlas en costura. Antiguamente tenía un taller donde confeccionaba camisas con otras mujeres que lo ayudaban. Llegaban a confeccionar 15 prendas por día. Tiene ya en su taller, que funcionaría en el garage de su casa, varias máquinas.

Considera que las mujeres que viven en el barrio, tienen muchas ganas de hacer cosas pero no están capacitadas, y a lo que pueden llegar es a poco mientras no lo hagan.

Les daría algo de materia prima, tiene restos de tela con lo que podrían hacer cosas.

Manifiesta que existen numerosas organizaciones impulsadas por punteros políticos que convocan en ciertos momentos pero que no se mantienen en el tiempo, ni son sostenibles, ya que no cuentan con los requerimientos para solicitar ayudas y lograr verdaderas mejoras que puedan perdurar en el tiempo. Manifiesta estar trabajando en la Legislatura como adscrito.

Entrevista a C.L. (Casado, 2 hijas que viven con él y tres casados). Entr: N.C.
Fecha: 13/04/04

Hace un tiempo que participa en actividades realizadas por una asociación del barrio, en su deseo de encontrar un “futuro mejor”, no como un deseo utópico y sin sentido sino en el afán de proveer a sus hijos de una forma de vida digna.

Ante la crisis del 2001, cuando se difundió el trueque como práctica económica y social y como solución para paliar la situación de crisis en ese momento, también participó.

Nos manifestaba que si bien está cobrando un plan social, siempre colaboró de alguna manera con el barrio, a pesar de atravesar situaciones duras como el fallecimiento de uno de sus hijos fruto de las situaciones de precariedad. En la asociación donde trabaja, se lucha por el mejoramiento barrial, pero también por el reconocimiento y el respeto, de manera de dignificar el barrio, fruto de marginación y exclusión social en otros contextos.

Entrevista a M.M. (casada, menos de 50 años). Entr: N.C. Fecha: 21/04/04

Las actividades ponen de relieve un conjunto de tareas de neto carácter económico, como la prestación de servicios, la producción de bienes para su comercialización, categoría en la que se ubican los talleres de tejido y la huertas comunitarias, o la producción para la subsistencia, con los comedores comunitarios por ejemplo, que si bien no serán a integrar el circuito mercantil, contribuyan a sostener la economía doméstica y de la organización²¹⁷.

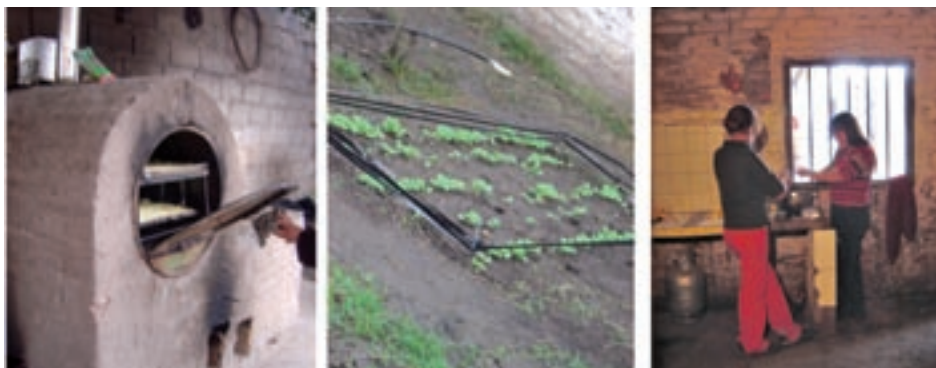
²¹⁷ Esta matriz de actividades está conceptualizada por Coraggio (1998) como economía popular (Rofman, 2002).

La dimensión del aprendizaje institucional, como uno de los factores más relevantes del fortalecimiento institucional, es visualizada actualmente como una esfera principal de trabajo en las organizaciones sociales. La oferta de talleres o cursos de capacitación para organizaciones sociales se expande fuertemente en los últimos años, impulsados por la preocupación de las instancias gubernamentales nacionales y los organismos internacionales respecto a la necesidad de fortalecer la capacidad institucional de las organizaciones de la sociedad civil.

Respecto a algunas características organizativas, sus relaciones con el gobierno municipal, los partidos políticos y los sindicatos, pueden encontrarse algunos aspectos diferenciales entre las lógicas de articulación de las asociaciones y organizaciones presentes en el barrio. Así es como en algunas de ellas, se destaca su estilo «asistencialista», siendo dirigidas por punteros políticos, puesta de manifiesto en la superposición estado/partido/caudillo y traducida en comedor/ unidad básica/puntero. Sin embargo y tal como aparece en otras organizaciones, surgen aprendizajes, crecimientos personales que pueden analizarse en el marco de las formas de organización y acción de estos barrios a partir del estudio realizado.

Por el distinto carácter, las asociaciones y las formas de organización identificadas, los tipos de procedimiento que utilizan algunos de ellos, cartas de apoyo a los políticos, petitorios, no representan novedad. Sin embargo, algunos se asumen y reconocen en otro lugar y llevando adelante otras estrategias, poniendo de manifiesto cierta heterogeneidad.

Gráfico 60. Fotografías organizaciones barriales. 2005. Fotos NC.



Los «hogares centro».

Si bien las acciones desarrolladas en los hogares centros²¹⁸ se vinculan muy especialmente con la alimentación, nutrición y cuidado sanitario de los niños, y si bien no son nuevas, ya que se señala que los movimientos de mujeres relacionados con la obtención de guardería²¹⁹ a partir de la acción de grupos feministas y reivindicaciones varias, se dieron en el país a partir de los 90; estas asociaciones en los barrios de estudio ponen de manifiesto nuevas dimensiones posibles de analizar.

Su denominación más allá de los tradicionales «comedores» o «merenderos», como «hogares centro», implica su connotación como espacio de atención, de cuidado, de aprendizaje, en primer lugar de hijos/as de las mujeres que los organizan o participan, es un buen ejemplo de cómo fue necesario ir vinculando a otras estrategias que permitieran dedicarse a las actividades de subsistencia, respondiendo a las necesidades familiares y atender las propias tareas (cuidado).

Como señalan «eso tenía que ver mucho con la crisis alimentaria que estaban pasando nuestros barrios, la necesidad se estaba presentando cada vez más, después decidimos bajar a 30, 25 chiquitos de la zona y 5 hijos de madres, en este momento estamos trabajando con esa cantidad de chicos. Vimos la necesidad de nuestros chicos mayores, nosotros siempre trabajamos, primero de 3 a 5 y luego de 2 a 5, y hoy de 2 a 14, es decir, tenemos hogares de 2 a 5 y de 6 a 14 (...)».

Entrevista a A.D. (BºAN) Asoc. (Casada, menor de 40 años, 3 hijos) Entr: N.C. Fecha: 31/05/05

Por otra parte existe una estrategia de redes, que generada a partir de los diversos centros, hace posible la articulación de tareas, una mejor interlocución ante el gobierno provincial y el logro de instancias de financiamiento de sus actividades.

Se sostiene que las condiciones de vida de las personas, vienen dadas por cómo se produce ciudad, los usos del tiempo y del espacio que posibilitan, de qué se dispone, en qué condiciones y a qué costos, en diferentes áreas urbanas.

En general en los ámbitos periféricos de la ciudad, no se observan guarderías infantiles, ya que funcionan tradicionalmente otras lógicas de cuidado y solidaridad. Falú y Rainero señalan en algunos barrios de la ciudad de Córdoba, en relación a los servicios urbanos «la inexistencia de guarderías infantiles

²¹⁸ Experiencia en el Barrio Alberdi Norte, tomada como paradigmática, porque abre una serie de cuestiones posibles de abordar desde la óptica que planteaba el trabajo. Actualmente ha crecido como organización tiene su propia página web. Puede verse en <http://crecerjuntos.org.ar>.

²¹⁹ A estos movimientos se refieren diversos trabajos en Jelin, op.cit.

que garanticen el cuidado de los niños, lo que implica una limitación para las posibilidades laborales o actividades en general de las mujeres, con riesgos, además, para los niños que quedan solos en sus casas o al cuidado de otros niños pequeños»²²⁰. En la sociedad argentina en particular, el peso del cuidado infantil recae especialmente sobre la mujer, no sólo se la considera como parte de un cúmulo de redes protectoras de la niñez sino como la principal y en muchos casos la única responsable de los niños pequeños, marcando la necesidad de nuevas definiciones, que impliquen la responsabilidad de las políticas públicas y de la sociedad en su conjunto en esta tarea.

Esta asociación de los barrios de estudio «Madres Cuidadoras» nace en el año 1992 por medio de una Organización, CADIF, que presenta un Proyecto en una ONG Holandesa. Se capacitan en distintos temas durante año y medio y se abre el primer hogar centro²²¹.

En lo que respecta a esta organización, las instancias de capacitación, los encuentros, los talleres, las jornadas de reflexión destinadas al cuidado de niños y niñas, consideran también aspectos de género, el papel de la mujer en la política y en la sociedad actual, aspectos relativos a la salud y al cuidado, los derechos, la violencia familiar.

«Elaborando proyectos, que también hemos aprendido a hacer, gestionando con Nación y con Provincia no sólo planes de alimentación, sino capacitación en violencia, nutrición, desarrollo infantil; buscando recursos. También invitando a profesionales que viven en nuestros barrios, articulando con los CAPS (centros de atención primaria de la salud) para que realicen controles de peso, mediciones, pero siempre dejando en claro, al técnico que se acerca, que nosotras también tenemos saberes y que desde nuestra experiencia les podemos enseñar».

Entrevista a L. (B^aAN, casada) Org. Entr: N.C. Fecha: 02/06/05

Una de las características que marca la diferencia con las organizaciones tradicionales que se llevan adelante en estos grupos y en los barrios de estudio, es que realizan acciones en colaboración con redes nacionales e internacionales. Este hecho permite otra lógica en las actividades desarrolladas, en la forma de obtención de subsidios y financiamiento, y sobre todo en las instancias de participación de sus miembros.

²²⁰ Falú, A. y Rainero, L. (1996) «Hábitat urbano y políticas públicas. Una perspectiva de género», en Luna G., Lola y Vilanova Mercedes (Comps). Desde las orillas de la política, Género y poder en América Latina, Universidad de Barcelona/ICD, Barcelona, p.56). [En línea]. Disponible en <<http://168.96.200.17/ar/libros/ecuador/ciudad/falu.rtf>>. [Consulta Diciembre 2006].

²²¹ Figueroa Díaz, A. «Jornadas de Infancia y Juventud» Suplemento Digital de la Revista La Educación en nuestras manos. [En línea. N° 20, Junio de 2005. <<http://www.suteba.org.ar/inicio.php?tipo=notadb&seccion=3&idnota=1816&idcat=50>>. [15 de Noviembre de 2006.

Esta agrupación lleva adelante proyectos como «Mejorar las condiciones para el crecimiento y el desarrollo integral de los niños y niñas en las zonas mas vulnerables del Gran San Miguel de Tucumán y de Moreno», mediante entidades tales como: Fundación Acción contra el Hambre y contrapartes locales como Asoc. Civil Crecer Juntos / Asoc. Productores Familiares Paso del Rey / Red El Encuentro / Pro Huerta del INTA / Ministerio de Salud de Tucumán²²².

«... El proyecto de España, que nosotras presentamos el año pasado un proyecto de Acción contra el Hambre, fue el primer proyecto internacional que presentamos..., para nosotros fue..., para Crecer Juntos y diez comedores más que apoyamos, entonces estaba la compra y la adquisición de una sede o el mejoramiento de nuestra sede, nosotros queríamos comprar un galpón grande (...)».

Entrevista a A.D. Crecer Juntos. Entr: N.C. Fecha: 31/05/05

«Se trata de eso, de trabajar juntos. Con Crecer juntos y Acción contra el hambre (AECI), ayudan a hacer la herrería, tenemos ya un profesor para ello, para rehabilitación de los chicos contra la droga, ahora estamos haciendo también granja comunitaria, para salvar a los chicos de la droga, de los robos, hacer fuerza entre las instituciones.

Crecer juntos ha venido, nos hemos encontrado y nos ha ofrecido una ayuda, junto con la asociación contra el hambre, que es una asociación española. Es el trabajo que hacemos en conjunto, la meta de nosotros tratar de salvar a los niños, a las criaturas, salvarlos de la droga, mantenerlos ocupados; unos para que cuiden pollos, otros para que cuiden la huerta, tratando de hablar, poniéndolos en otra cosa, mostrarles otro camino, otra salida de vida... Para decirles a los chicos “no todo está podrido”, hay otro camino, y les mostramos otro.

Porque de verdad es que en los barrios, así..., marginales... como éstos, es dónde más fácil está para que entre la droga, para que la gente que “es viva”, que vende la droga, utilice los chicos para... a fines de ellos, que digan “bueno, mirá”, te dan la droga gratis, después te dicen, “bueno, andá a vender”, “vendé y después yo te pago con otra droga”, después, “bueno no te doy más, andá a robar”, y así sigue la cadena..., y eso bueno..., como uno está desprotegido..., como instituciones tratamos de ponernos fuerte, unos a los otros.

Capaz que yo tengo una meta, y Crecer Juntos, otra, juntamos todos los pensamientos, pensamos... Dicen que diez cabezas piensan mejor que una, ¿no?»

Entrevista a I.M. (A.C. Los Lapachos). Entr: N.C. Fecha: 30/05/05

²²² Página oficial AECI. <http://www.aeci.org.ar/contenido_Proyectos/verProyecto.php?id=25>. [10 de Noviembre de 2006. ACCION CONTRA EL HAMBRE es una organización internacional no gubernamental, privada, apolítica, aconfesional y no lucrativa, creada en 1979 para intervenir en todo el mundo. Sus propósito es la lucha contra el hambre, la miseria y las situaciones de peligro que amenazan a hombres, mujeres y niños indefensos. Actualmente 500 cooperantes y 5.000 trabajadores trabajan en la Red Internacional Acción contra el Hambre en más de cuarenta países, coordinados desde las sedes de Paris, Madrid, Londres, Nueva York y Montreal en torno a cuatro ejes de intervención: nutrición, salud, seguridad alimentaria y agua y saneamiento. Las intervenciones de Acción contra el Hambre se sitúan ante (programas de prevención), durante (programas de emergencia) o después de la crisis (programas de rehabilitación). Todos los programas de Acción contra el Hambre tienen la finalidad de permitir a sus destinatarios recuperar lo antes posible su autonomía y los medios necesarios para vivir sin depender de la asistencia exterior. Fuente: Web: <http://www.accioncontraelhambre.org/alai.php?p=156>. [Consulta Enero 2007.

Se desarrollan diferentes actividades en los hogares centro.

«En las 4 horas que los chicos están en los centros, además del desayuno y el almuerzo, jugamos y realizamos tareas educativas, desde lo no formal. Pero el Centro también es un espacio de contención para las mujeres, un lugar donde hemos empezado a conocernos, a querernos, a revalorizarnos, a saber que valemos, que tenemos capacidades y muchas cosas para dar»

Reportaje 2006²²³

«De lunes a viernes, llegan a las 9 (...) se le enseñan normas de higiene, se los lava, se los peina, se les da el desayuno, hay toda una planificación (...) jugamos con juguetes, o cantamos (...) Se les lava las manitos, rezan, dan gracias, almuerzan, comen el postre y recién se retiran a la sus casas. Además trabajamos en conexión con el CAPS. Llevamos los chiquitos y ellos les hacen controles. Se les pide a los papas el carnet de vacuna, cuando hay campañas, pedimos autorización y los hacemos vacunar (...)».

Entrevista a L.J. (As. Crecer Juntos). Entr: N.C. Julio 2005.

Sus actividades también han implicado la participación, tanto de los chicos como de las mujeres, en marchas nacionales y foros, dando cuenta de su actividad, como las generadas por el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo²²⁴, según señala una de las mujeres entrevistadas:

«Para la marcha (...) hemos salido de acá el 20 de junio (...) en el barrio se reunieron todos los hogares centro. Los niños trabajaban un derecho y los maduritos, ellos iban con afiches, pancartas y se reunimos todos acá (...) Luego los que venían de todas las provincias que venían, se reunimos (...) A los chicos, luego los acompañamos los papás, los vecinos del barrio. Salimos a las 10 de la mañana.

Con las palabras que ellos iban diciendo, los chicos leyeron discurso, qué palabras sentían cuando veían chiquitos en la calle, y con las palabras que decían, se armaba

²²³ Reportaje a LC. Figueroa Díaz, A. «Jornadas de Infancia y Juventud» Suplemento Digital de la Revista La Educación en nuestras manos. [En línea. N° 20, Junio de 2005. <http://www.suteba.org.ar/inicio.php?tipo=no_tadb&seccion=3&idnota=1816&idcat=50>. [15 de Noviembre de 2006.

²²⁴ Es el lugar de encuentro de 400 instituciones no gubernamentales de todo el país que trabajan con niños y jóvenes que se encuentran más cerca de la muerte que de la vida. Es la utopía contraria del modelo que omite generar lo humano: el país para todos. Nació en 1987 en una humilde capilla de Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, con el impulso que le otorgó el Hogar Pelota de Trapo que conduce Alberto Morlachetti y el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable que dirige el Padre Carlos Cajade. Rafael, C. "Ayer partió la marcha contra el hambre desde Tucumán hasta Plaza de Mayo". Diario El Popular. [En línea]. 21 de Junio de 2005. <<http://www.diarioelpopular.com.ar/05/06/21/notasx.asp?ID=tapa4>>. [10 de Diciembre de 2006].

el discurso (...) De acá fueron 26 chicos y 5 madres (...) salimos el 21 a la mañana para Catamarca (...) Catamarca, Rafaela (Pcia. Santa Fe), Santa Fe (Pcia. Santa Fe), Córdoba (Pcia. Córdoba), La Rioja (Pcia. La Rioja), Entre Ríos (Pcia. Entre Ríos), Concordia (Pcia. Entre Ríos), J. C. C. Paz (Pcia. Bs.As.), Moreno (Pcia. Bs.As.), Plaza de Mayo (Pcia. Bs.As.) (...) Llegamos el 1 de julio (...) ese día salimos marchando a las 10 de la mañana y llegamos a las 3 de la tarde (...) Estuvo muy lindo (...)».

Entrevista a L.J. (As. Crecer Juntos). Entr: N.C. Julio 2005.

Cabe señalar que a partir de esta organización se plantea en sus inicios a los barrios como candidatos para el programa de mejoramiento, dando cuenta de la potencialidad de su rol como gestora en la transformación del espacio, aún a partir de las propias necesidades.

3.5.2. Quiénes participan.

Analizando algunos datos desagregados por sexo respecto a la participación²²⁵:

Tabla Participación.

Mujeres Jefas de hogar encuestadas		%
Total encuestadas	361	100
Conoce organizaciones	123	34
Participa organizaciones	59	16.5
Hombres Jefes de Hogar encuestados		%
Total Encuestados	853	100
Conoce	251	29.5
Participa	80	9.6

Fuente: Elab propia en base a Rvto Social PRO.ME.BA. 2004.

A pesar de los números absolutos que resultan de las encuestas sobre la participación en organizaciones, se pueden acercar las siguientes consideraciones:

- se observa que en primer lugar, el número de encuestadas mujeres es menos de la mitad de los encuestados hombres, y eso se debe a que en gran medida, quien responde en las encuestas como «jefe de hogar» son los hombres, a pesar de las consideraciones que ya acercamos sobre este tema.

²²⁵ Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos Social- PROMEBA. 2004.

- el porcentaje sobre el total, sin embargo es mayor en las mujeres. Ante una diferencia en valores absolutos de más de la mitad de varones encuestados, el porcentaje de los que participan es la mitad del porcentaje de mujeres.

Se seleccionan el universo de mujeres que participan, analizando algunos indicadores:

Los porcentajes de las edades están repartidos proporcionalmente para los grupos de hasta 35, de 35 a 50 y mayores de 50. El 90% de las jefas de hogar que participan, viven en los barrios hace más de 11 años.

Muchas de las mujeres jefas de hogar que participan de asociaciones y que hacen contraprestaciones en los barrios, comedores, merenderos, son beneficiarias de planes jefes y jefas de hogar (50%), o plan de empleo temporal, y luego siguen en igual proporción, empleadas en relación de dependencia, jubiladas y pensionadas, y amas de casa.

De las mismas, casi el 90%, percibe un ingreso mensual como jefa de familia, menor a 350 \$, el 55% menor o igual a 150\$, siendo el ingreso familiar promedio (\$368,48).

El 40% no concluyó la escuela primaria, el 55% completó la primaria (algunas de las cuales inició el secundario sin concluirlo). El 5% completó el secundario e inició algún estudio de tipo terciario.

«Eso tiene que ver directamente con nosotras por esto, dentro del círculo de madres, excepto A. que el año pasado se ha recibido después de 3 años de psicóloga social, ninguna termino la primaria, ni la secundaria, (...) Las únicas que han terminado la secundaria, son R., A., que el año pasado después de muchos años, terminó la secundaria y empezó, y nadie más... ah... C.... terminó la secundaria, de las 42 que somos, las demás o no hemos terminado la primaria, o no hemos terminado la secundaria. Esa misma lógica es a que se impone para nuestros hijos, y o no terminas la primaria o la terminás pero nunca vas a hacer la secundaria, pero entonces nosotras hemos roto ese cerco de pensamiento nosotras, el no sos nadie, no podes...».

Entrevista a L.C. Entr. N.C. Mayo de 2005.

Respecto a sus responsabilidades familiares, a los niños menores de 12 años que tienen a cargo, un 20% son abuelas y tienen nietos a cargo, y un 52% tienen hijos directos a cargo. Casi un 10 % está en edades medias y tiene una persona mayor a cargo.

La participación en el programa de mejora barrial.

Es posible señalar algunos aspectos relacionados con la participación en relación al programa mejoramiento de barrios en sus etapas iniciales en los barrios de estudio²²⁶.

Desde las primeras reuniones durante la etapa de un nuevo relevamiento (Fase II: Etapas de Diagnóstico y Formulación de Proyecto- 2004), llama la atención que los participantes que se acercan tanto a las reuniones como a para las tareas de colaboración solicitadas, durante la recorrida de los barrios realizadas por los técnicos, son en su mayoría mujeres, manifestando a lo largo de las diferentes etapas un protagonismo particular²²⁷.

La primera fase del programa, en la cual se enmarca un trabajo de relevamiento para verificar las condiciones de elegibilidad que solicitaba el programa, se abordaba ya en el año 2000. Allí se constituyen las llamadas “manzaneras” –ya con esta asignación de género–. La mayoría de ellas, luego de haber quedado truncada esa oportunidad, se presentan en esta, con las mismas intenciones de trabajar por su barrio.

Gráfico 61. Fotografías Primeras Reuniones para presentación del proyecto. Abril 2004. Fotos NC.



Las motivaciones de las manzaneras son variadas: mayor tiempo libre, lograr la mejora de barrio, razones políticas, estar asociadas a organizaciones asociativas, el «estar más en la casa» (cuando se les consulta a las manzaneras sobre el por qué de la asistencia casi total de mujeres, muchas responden «que los hombres de la casa están trabajando»).

²²⁶ El Relevamiento físico expeditivo se realizó desde Marzo a Julio del 2004. Luego la etapa de ejecución durante el 2005-2006. Se van realizando algunas lecturas a partir de las entrevistas y la observación directa durante este proceso.

²²⁷ Fuente: Observación. Participación en la Experiencia PROMEBA Relevamiento Físico Barrios Alberdi Norte y Juan Pablo II. Sistematización de Datos. Etapas iniciales del programa. Organismos: IPVDU y Municipalidad de San Miguel de Tucumán. Mayo 2004-2005.

Lo que resulta interesante rescatar, son los pequeños y grandes avances que las experiencias de organización y participación dejan a sus actores y especialmente a sus actoras, como manifiesta una de las entrevistadas²²⁸, quien a raíz de participar como manzanera en el PRO.ME.BA en sus inicios, reconociendo pocas asociaciones, es la impulsora de lo que constituye actualmente la Asociación Civil «Todos Juntos»²²⁹. El protagonismo y la activa participación femenina, desde sus diversas actividades, sin embargo demuestra eficacia, conocimiento cabal de las problemáticas del barrio y compromiso, pero no siempre liderazgo.

Gráfico 62. Reuniones presentación programa en merendero B°AN. Etapa Ejecución. Marzo 2006. Fotos NC.



«Teníamos entonces una audiencia con C., que estaba en ese entonces de Ministro de Desarrollo Social (...) Entre las cosas que hablamos se comprometió a ayudarnos con la terminación de nuestra sede (...) no había un proyecto o programa para que nos hagan la sede nada más; entonces, pero como había venido expresamente de Buenos Aires para ver la sede, la que estaba en ese momento, trabajando ahí, podría ser en el PRO.ME.BA., porque el PRO.ME.BA. estaba entrando a Tucumán, que estaba en tres barrios, entonces dice “Entran dentro del paquete, se hace la sede para ustedes y se hace el mejoramiento barrial. Se dice que sí, entonces entra el PROMEBA al Alberdi Norte».

«¿En el año? 99 o 2000... conseguimos eso..., se arma todo, se arma el equipo, todo en los barrios, nosotros armamos todo el tema de manzaneras, la organización presenta el proyecto, se arma un proyecto, de ahí justo viene (...) al final no se aprueba, porque no se que pasa con los fondos...no se que...el hecho que se diluye eso...»

²²⁸ Entrevista a L.V. (Casada, 11 hijos, Barrio Alberdi Norte). Entrevista: N.C. Fecha 12/04/04.

²²⁹ L.V. (casada, 11 hijos). Actualmente esta organización está a cargo de un hombre.

«La dinámica nuestra en la organización de lo que era el PRO.ME.BA., era un proyecto al que le habíamos puesto muchas ganas, y yo creo que un poco en este último tiempo, (...) lo habíamos peleado, que habíamos ido a ver si entrábamos, que habíamos ido al gobernador que debía firmar unas cosas, que después no se había firmado..., todo eso hemos andado, hasta que... bueno, desde las madres también estaban apoyando el proyecto..., pero nuestra dinámica era otra, era la de los hogares centro, conseguir recursos para la comida, todo eso, y sabemos que en el barrio también hay gente que puede hacerse cargo de ese tema de la organización pero también sabemos que tenemos que estar ahí..., porque nosotros tenemos una postura que es muy diferente a la de muchas organizaciones que hay ahí, generalmente no tienen presencia, quieren tener una sede que sea del presidente pero que sea de él o sea no va a ser del barrio, nosotras tenemos una mirada mucho más amplia, eso sí, lo tenemos claro, y sabemos también que son espacios que nos hemos ganado, ¿Entendés? Así como lo de (...) y que ahora quiera decir que cualquiera lo ha traído al barrio, los otros días, en el Obarrio, decían un montón que estaban ahí, que justo yo, fui y tome el micrófono al final, porque la gente decía y esta idea que tenemos gracias... porque estaba el gobernador, ... el intendente, los concejales, entonces la gente, las manzaneras, y gente que estaba decían, “gracias señor, por habernos... gracias señor...” entonces yo dije que yo no agradecía a... “ellos” porque de ellos era la obligación, nosotros tenemos el derecho a vivir dignamente, teníamos derecho como los que viven en Yerba Buena a tener pavimento, como los que tienen cloacas, a tener cloacas, a tener luz, que no es que nos dan porque ellos son buenos, ahí está la diferencia, y no por una cuestión de soberbia, y de que ... porque ese fue un sueño de un grupo de mujeres, de muchas mujeres y de muchos hombres, que queremos vivir mejor, y que tenemos que vivir mejor, y vivir dignamente, y bueno..., si ese proyecto significa eso, bueno, bienvenido sea, y nos tenemos que dar gracias entre nosotros, el proyecto puede salir si nosotros nos unimos y así podemos tener lo que queramos, las viviendas que queramos, si nos juntamos y luchamos para tenerlas (...).»

Entrevista a A.D. As. Crecer Juntos. Entr. N.C. Mayo 2007.

Desde esta generación de nuevos espacios y la apropiación, se analizan algunas dimensiones de género identificadas en el programa de mejoramiento barrial.

En este período, las políticas de asentamientos humanos se están viendo forzadas a encarar con mayor decisión los graves problemas ambientales que afectan a las ciudades de la región, tales como la contaminación hídrica y atmosférica, la congestión y la ineficiencia energética.

Son los sectores más pobres los que enfrentan mayores problemas de saneamiento urbano. Asegurar a todos los habitantes de la ciudad el acceso

a agua potable, alcantarillado y recolección de basura, así como a la salud preventiva, es un imperativo de la equidad²³⁰.

Existe cada vez más conciencia de que los problemas ambientales urbanos no deben tratarse sólo en términos generales, sino vinculados directamente a la vida cotidiana de los ciudadanos. En este sentido se destacan diversas campañas de educación ambiental, en las que participan preferentemente jóvenes y mujeres, y pequeños proyectos, por ejemplo, de separación y reciclado de basura.

Sin embargo, no se consideran aún los efectos del deterioro ambiental en la vida cotidiana de las mujeres pobres, que se ven obligadas a dedicar más tiempo y esfuerzo al trabajo doméstico y al cuidado de la salud familiar. En un estudio realizado en una comuna pobre de Santiago, se analiza el trabajo doméstico desde sus implicancias en relación con la dimensión ambiental y el valor que adquiere para la sustentabilidad de los hogares pobres. Se concluye que son las mujeres las encargadas del control y manejo de los riesgos ambientales derivados de condiciones de habitabilidad precaria (falta de aislamiento térmica, ruidos, polvo, roedores, insectos, etc.) y que estos tiene costos sobre su salud física y mental y sobre sus oportunidades de desarrollar otras actividades, por ejemplo económicas²³¹.

Si bien la sustentabilidad ambiental involucra todos los aspectos del desarrollo urbano, en los sectores populares ésta se refiere principalmente a los temas de saneamiento (agua y deshechos), defensa de áreas verdes y áreas no construidas y diversas formas de contaminación. En estas problemáticas, la participación de las mujeres se da esencialmente por su relación directa con los problemas de salud familiar y comunitaria, tradicionalmente su responsabilidad.

En relación a los problemas ambientales del barrio, las actuaciones de las mujeres han sido algunas de las siguientes:

- gestiones y notas presentadas para obtener respuesta por parte de organismos municipales.
- La conformación de un grupo de «manzaneras» para el acompañamiento al equipo de campo en el recorrido por cada uno de los lotes de las manzanas del barrio, para realizar el relevamiento.
- Las «Madres cuidadoras» de los hogares centro, mantienen una fuerte articulación con el Centro de atención primaria del barrio, para la atención sanitaria de los niños.

²³⁰ Rico, 1996 cit. Saborido, *op.cit.*

²³¹ *Ibid.*

Puede observarse respecto al uso del espacio del barrio, que las principales usuarias de las calles durante la mañana, son las mujeres y las tareas que realizan son las compras diarias o el acompañamiento de los hijos a la escuela, al centro de salud, generalmente a pie; asumiendo gran importancia las distancias, las condiciones de la infraestructura y servicios, la provisión de equipamiento urbano, la calidad del espacio público.

Gráfico 63. Calles del Barrio Alberdi Norte. Las fotografías fueron tomadas el mismo día entre las 10 y 11.30 de la mañana. Fuente: N.C. 2005.



Observando las mujeres en la organización del programa, en áreas técnicas y profesionales no es menor el hecho de que se observa la predominancia de mujeres en áreas profesionales referidas a lo social así como una menor participación de mujeres en áreas técnicas y relacionadas a la planificación urbana; aunque según diversas experiencias en el ámbito nacional e internacional muchas veces haya permitido una visión más inclusiva²³².

El ámbito institucional reproduce de algún modo las construcciones de género presentes en las familias tradicionales. Da cuenta de que la mayor participación de la mujer, sigue sin estar ligada a un mayor acceso a puestos de poder, las mujeres siguen ausentes en altos cargos de gobierno, así como en direcciones de áreas, mientras tienen gran incidencia como responsables y coordinadoras de áreas.

Otras formas y relaciones de poder se ponen de manifiesto en la Organización Crecer Juntos. Allí las acciones de algunas mujeres manifiestan una búsqueda diferente. Un componente que incorporan es la capacitación. Y aunque constituye un avance importante, pues aporta sustancialmente a su autoestima y desarrollo personal, no permite un ingreso al mercado laboral y no termina de ayudar a valerse por sí

²³² Cabe señalar que en algunos organismos gubernamentales del país se está buscando la aplicación de la Ley de Cupos, en otros ámbitos además de las formaciones partidarias, por ejemplo la Municipalidad de Rosario.

mismas. En las organizaciones presididas por varones, en el caso de estos barrios, la minoría; muestran otra concepción del poder, las mujeres deben estar para lo que se necesite, y ellos ejercen el manejo del poder, de manera diferente.

Sin embargo, no todas las mujeres siguen el mismo proceso. El mismo, encabezado por las líderes, y también relacionado con las diferentes personalidades, otorga la posibilidad de otras vivencias: «las que salen», son las que permiten el cambio, el crecimiento de las organizaciones de las mujeres se da, cuando «se sale» y se permite tomar posesión, «apropiarse» de otro lugar, de otro espacio, que no sea el doméstico.

«Desde que estamos nosotros, en la parte de gestión y todo eso..., pero lo mismo pueden decir todas las madres, desde el lugar donde estén...»

A.D. 39 años, casada (Barrio Alberdi Norte) Crecer Juntos. Entr: N.C. Fecha: 31/05/05

«... apostar a que la compañera conozca “otro espacio”, y “otros lugares”, nos preocupa que ella crezca, y que ella salga, porque sabemos que si ella crece y ella sale, se va a plantear... dentro del lugar donde se siente contenida y el lugar donde se siente contenida es crecer juntos... Y eso va a generar en la organización, nuevos procesos, nuevos debates, nuevos crecimientos...»

L.C. (Barrio E lindero a Barrio A. Norte) Crecer Juntos. Entrevista: N.C. Fecha: 02/06/05



Capítulo IV. Percepción e interpretación de los procesos analizados. Análisis Cualitativo

Como se ha pretendido poner de manifiesto, a lo largo del análisis, los procesos políticos, económicos, sociales y culturales, a escala global, tienen repercusiones en lo local, donde es posible analizar ciertas estrategias en las cuales el papel de las mujeres es predominante.

En este capítulo se traen las percepciones de estos procesos de las mismas actrices²³³, confrontando con las construcciones de género posibles de identificar a partir de otras fuentes (medios de comunicación local, así como del proceso político que envuelve la formulación e implementación de políticas y programas), reconociendo como una característica de las últimas décadas, la instantaneidad, simultaneidad y la influencia de los medios de comunicación, que lógicamente inciden en la vida cotidiana y en las relaciones de género. Partiendo de las consideraciones que rescatan a la utilidad de la categoría género para el análisis social desde una perspectiva histórica y el análisis de la política, en relación a procesos, contextos, climas de ideas.

Se hace necesario para las consideraciones sobre estos procesos, tener como referencia los estudios realizados en el país y en América Latina, que han analizado estrategias personales, familiares y comunitarias y particularmente la incidencia «de» y «en» las mujeres, en períodos de crisis²³⁴. Sin ser un objetivo establecer comparaciones con la década de los 80, si se tienen en cuenta para la interpretación de los fenómenos observados, las rupturas y continuidades.

Feijóo²³⁵ se refiere a fines de los 80, a una línea de trabajo referida al protagonismo de las mujeres y los espacios que circundan la unidad doméstica, el espacio barrial, la comunidad, el entorno más inmediato en el que cada familia satisface sus necesidades básicas, rescatando la presencia de las mujeres en la reproducción cotidiana, por otra parte la presencia de la mujeres en el cumplimiento de las funciones reproductivas en el espacio extra doméstico, señalando los lazos de solidaridad y redes de solidaridad con otros vecinos.

En la actualidad, puede hacerse referencia a nuevas necesidades, que junto a las anteriores, implican nuevas respuestas. Como se señalara en capítulos anteriores, las tradicionales respuestas asociativas en Argentina, se daban en un

²³³ A lo largo del trabajo de investigación, se realizaron entrevistas, principalmente a las mujeres que participan de diferentes estrategias comunitarias en los barrios, tomando herramientas del análisis del discurso. Se traen también a colación otros aspectos, que sin formar parte de las entrevistas, han sido posibles de ser captados mediante la observación participante en el programa. Para un mayor análisis de los perfiles de las personas entrevistadas, varones y mujeres, consultar Cuadro B. Apéndice 3. Indicadores de participación en Anexo 5.

²³⁴ Jelin, E.; Feijoo, M. C. (1980): Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares urbanos de Bs. As. CEDES, vol.3 N°8/9. Bs.As. Argentina.

²³⁵ Feijóo, 1989.

contexto donde ciertas condiciones de vivienda estaban garantizadas o donde el desempleo o el deterioro de las condiciones de vida, no alcanzaban los grados que asume a fines de los 90 y principios del 2000.

Esto se observa en los barrios de análisis, donde si bien se reconocen avances en relación a mejoras barriales o de infraestructuras, continúan las carencias espaciales y sociales y ante el agravamiento de las mismas la vida social de los barrios se torna más conflictiva.

“Nuestros hijos fueron creciendo dentro de la organización y fueron planteando nuevas problemáticas dentro de la organización, el barrio se fue transformando, fueron cambiando y hoy nuestros barrios, no son lo mismo que en el año 96, lamentablemente, fueron creciendo para atrás... Entonces las problemáticas dentro de nuestros barrios, la droga, el alcohol, los chicos no consiguen trabajo, que no van a las escuelas, no estaba puesto 10 años atrás, como una necesidad, se acrecienta a partir del 90 y pico y explota en el 2000”.

Entrevista a L.C. Entr: N.C. Fecha: 02/06/05

Por otra parte, surgen nuevas posibilidades de estrategias, nuevas formas de constituir redes, nuevas formas de comunicación e información.

Cuenya²³⁶, hace referencia a una visión latinoamericana sobre la crisis que acrecienta el deterioro de las condiciones de vida urbana intensificando los procesos participativos de carácter autogestionario y reivindicativo en los cuales la presencia y rol de las mujeres es cada vez más visible. Existe una valoración positiva de los mismos, los valores ligados a la cooperación horizontal, a procesos y aprendizajes que suelen desencadenar el aumento del nivel de conciencia de la mujer respecto a las necesidades estratégicas de género, por ejemplo en la incorporación no sólo la temática de guarderías (que es un tema que pone de manifiesto las necesidades de las mujeres), clubes de madres, sino el tratamiento de temas como la violencia, la discriminación.

La presente investigación intenta poner de manifiesto lo sostenido por algunas autoras respecto a que si bien las luchas y actividades que las mujeres encaran en las prácticas colectivas de sus barrios son expresión de su situación de marginación social y de sometimiento de género, pueden a la vez constituir los medios para romper con esa doble exclusión.

²³⁶ Cuenya, B. (1991) «Participación de la mujer en la gestión barrial», en Feijoo, Herzer, 1991.

Resulta necesario entonces, ver «qué pretenden las mujeres», cuáles son sus objetivos, que significan, la mejora de la familia, de los hijos, las necesidades económicas de ellas y de sus hogares y de mejorar las condiciones materiales de vivienda, las transformaciones que implican en su vida cotidiana.

4.1. Las estrategias personales y comunitarias ante la crisis. Un análisis desde las construcciones de género.

En respuesta a los procesos de la década del 90, han sido analizado algunos movimientos de resistencia: *“Los nuevos pobres y los pobres estructurales, van desarrollando estrategias de sobrevivencia intentando reducir la vulnerabilidad y la extrema indigencia por ingresos (fortalecimiento de redes familiares, trueque, comedores comunitarios, asistencia mutua, etc). El abanico de matices es amplio, entidades barriales, gremiales, políticas, signos e intereses diferentes»*²³⁷.

Con el crecimiento del desempleo y la reducción del ingreso, la mujer suele ser la que asume plenamente la responsabilidad económica de la supervivencia familiar. Se ven impulsadas a buscar ingresos económicos para la reproducción de su hogar²³⁸. Forman parte entonces, de diferentes estrategias –trabajo en la comunidad o llevando adelante actividades ligadas a los planes sociales, entre otras–, compaginando éstas con su trabajo de reproducción dentro del hogar. Inciden en ellas, el número de hijos –indicador de las responsabilidades económicas de las mujeres–, la precariedad de su salario, unida a las cargas económicas no compartidas por los padres de sus hijos/as.

En el marco de las condiciones de vida en los barrios, en la mayoría de los casos las mujeres han extendido su jornada de trabajo, sumando actividades productivas a sus responsabilidades en el ámbito reproductivo, así como las de desarrollo comunitario²³⁹. Las mujeres desempeñan diversas actividades que se superponen entre sí. Paralelamente, se modifican los patrones de trabajo, desarrollándose muchas veces actividades laborales y productivas en los espacios residenciales. En los barrios de estudio, las actividades comunitarias cobran gran importancia.

Durante la década de los 90, la disminución del gasto en el terreno social, y los contextos de recesión y crisis económica, han empeorado la calidad de los servicios sociales de salud y educación, implicando que muchas mujeres hayan tenido que asumir estas tareas en el ámbito comunal, recargando su trabajo cotidiano.

²³⁷ Carballo, Varela, *op. cit.*

²³⁸ Gil, 1999.

²³⁹ Al respecto se refieren diversas autoras, entre ellas Mc Dowell, *op.cit.*

Ante los problemas laborales y de ingreso, las mujeres ponen en marcha estrategias personales y comunitarias para afrontar las necesidades especialmente de los niños. Ante la pregunta sobre los motivos de las mismas, responden:

«el hambre...» (Sonríe, dejando escapar un suspiro sincero) «... el hambre, la impotencia de no tener nada, ¿vió? La impotencia de decir: “No. ¿Qué hacemos?... tenemos hambre, tenemos los hijos con hambre, no tenemos qué comer, qué cocinar... y hablar entre madres, consolándonos mutuamente”, y decir: “Pará, yo tengo un kilo de papa”, y “yo consigo otro kilo de papas”, “y vos que tenés”... “y yo tengo un poco de fideos”. Así empezó todo esto. “Y vos, tenés cebollas”. Y vos, ¿vas a cocinar un guiso con papa? Y no..., si le hacés papas fritas, no lo llenás, porque la mayoría son, seis, siete hijos, ¿que no? Y entonces, ¿qué hacemos? Y... juntemos esfuerzos, pongamos un poco de papas y vos poné una cebolla y vos, el fideo, y hagamos un guiso, hagamos una olla grande, y entonces le damos de comer bien a los chicos y no van a estar enseguida con hambre. Yo tengo una cebolla y capaz que tengo una cebolla y un huevo, que frito y eso no lo va a llenar; en cambio si juntamos y esforzamos los unos a los otros, ayudarnos, y entonces eso es lo que nació, eh... dentro mío, y el comedor: cómo hacemos para comer todos y no que coma yo y el otro esté mirando,... que mis hijos venían y se sentaban en la mesa a comer, yo traía, como sea les conseguía, y venían los otros chicos y decían “yo me voy a quedar, porque mi mamá no tiene con qué cocinar”, y no puedo... porque capaz que yo cocinaba para tres y venían cinco, entonces esa es la idea del comedor, así empezó la idea del comedor, de poder unir esfuerzos, de madres, para que así no se mueran los hijos, y los podamos alimentar y luchar entre todas, que no?

Hará como 8 o 9 años, así... que empezamos a juntarse entre vecinas, y el comedor, cuatro años».

«Nosotros, cuando hacemos bollos, esas cosas por ejemplo, es cuando nos faltan cosas para el comedor, para los bienes de nosotros, de los niños... »

Entrevista a I.M., Comedor Infantil Los Lapachos del B°JP. (cuentapropista, unida de hecho, 2 hijos menores de 12 años, primaria incompleta) Tucumán, Mayo de 2005.
Entr: N.C.

El surgimiento de las organizaciones se sitúa durante los 90, vinculado a instituciones religiosas, en contextos de necesidad y desocupación, pero es a fines de esta década cuando se institucionalizan.

“En ese año, en el 83, es donde yo veo más fuerte el tema de la crisis, en el 89 viene el tema de Alfonsín, empezamos a organizarnos, es donde comienzan a aparecer el tema de las organizaciones...En ese momento las organizaciones estaban un poco dormidas; más allá de la Iglesia, que un poco era la que se juntaba, era la que llevaba, entonces no había organizaciones, ni asociaciones, ni grupos barriales, ni grupos de madres, entonces se empieza a escuchar esto sobre las organizaciones. Después entramos a Crecer Juntos, y se comienza con los hogares centros, a trabajar en nuestras propias casas con los chicos, ¿no?... a partir de nuestra propia necesidad...Otra particularidad es que vivimos en los mismos barrios, estamos inmensas en la realidad, somos parte de esa realidad, nuestros maridos también están desocupados, y nosotros estábamos fuertemente atravesando la crisis de los 90. Nosotros cuando nos formamos, Crecer Juntos, es a partir del 93, cuando comenzamos a trabajar y a crecer como organización, qué era esto de organizarnos, cual era nuestra meta, cuál era el objetivo, qué era lo que queríamos, nosotros recién en el 96, perdón, 99, tenemos personería jurídica, después de años estar en reuniones y en capacitaciones constantes con el tema de organización comunitaria, recién ahí, decidimos nosotros hacer Crecer Juntos, antes seguíamos vinculadas a CADIF²⁴⁰, para la ejecución o presentación de proyectos, porque nosotros no teníamos personería jurídica”.

A.D. (B°AN) Asoc. Crecer Juntos. Entrevista: N.C. Fecha: 31/05/05.

Se reconocen sin embargo las diferencias derivadas de la clase social, el trabajo de los hijos y las mujeres en la clase popular, ha sido más frecuente para la ayuda al mantenimiento familiar²⁴¹. Podría decirse que los períodos recesivos afectan negativamente las condiciones de los sectores de menores recursos²⁴².

“...todo el tiempo dorado que se le dice, que la clase media tenía, nosotros la vivimos y la padecemos como una necesidad muy grande. No fue “tan” lindo para nosotros, hoy tampoco (aclara) (...) Cómo pudimos “zafar” de eso, fue juntándonos y armando proyectos, para poder sostener la comida, pero “era lo único que teníamos”(...) (A.D.)

²⁴⁰ CADIF: Organización Holandesa.

²⁴¹ Se señala que las mujeres de sectores populares son los que comenzaron a trabajar más tempranamente para ayudar a sus familias de origen. Las de sectores medios tuvieron como principal motivación solventar gastos personales. En las mujeres de sectores medios, la primera interrupción laboral suele haber estado dada la mayor parte de las veces, asociada a la tenencia de un hijo y la interrupción suele durar menos tiempo que sus pares de de sectores populares. En los sectores populares la primera interrupción laboral suele estar dado por la unión o casamiento.

²⁴² Gelstein, *op.cit.*

“Hará como 8 o 9 años, así, empezar a juntarse entre vecinas, y el comedor, cuatro años.

Toda la vida el ideal mío fue ese, darles de comer a los chicos, usted sabe que las criaturas, tenían hambre, y eso es lo importante, poderlos ayudar, poder ponerles y decirles cuando digan “tengo hambre”, ahí tení, comé...(...)

Entrevista a I.M., Comedor Infantil Los Lapachos del B°JPIL. (cuentapropista, unida de hecho, 2 hijos menores de 12 años, primaria incompleta) Tucumán, Mayo de 2005. Entr: N.C.

Es necesario señalar, la incidencia de las organizaciones, en este caso internacionales, en el impulso de ciertas necesidades que aunque no siendo “sentidas” repercuten en las estrategias generadas por las mujeres.

“Y viene de un proyecto que venía de Holanda, de una organización CADIF, que trae este proyecto al barrio, fue muy difícil armar lo de la convocatoria, lo de la talleres, la sensibilidad, no era una necesidad que partía de nosotras las mujeres, era algo que surgía de ese proyecto que ellos tenían que ejecutar en esa zona, no?, entonces cuando el proyecto se arma, se arman algunos hogares, se hacen talleres (...) Cuando se termina el proyecto a los dos años y medio y CADIF se va, las madres nos quedamos sin recursos y ya dijimos, con estas madres que estaban organizadas, si seguimos trabajando o dejábamos. Nos apropiamos del proyecto, y dijimos: “- Vamos a seguir con nuestra forma de trabajo, y bueno, ahí empieza la organización de Crecer Juntos”. (A.D.)

“El proyecto, era una propuesta innovadora, el tema de, desde nuestras casas, atender a los chicos con el tema de desarrollo infantil, tampoco se veía como una necesidad el tema de desarrollo infantil, lo que es estimulación temprana, el chico de 3 a 5, y lo otro innovador es que nosotros teníamos que atender en nuestras casas 15 chicos, todos los días y ver: salud, alimentación y educación, entonces para eso se nos capacita durante dos años y medio , se abre el primer centro y llegamos a tener 18 hogares abiertos, en 5 barrios que estamos”. (L.C.)

Las estrategias en general, se generan a partir de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, según señalan algunas de las entrevistadas, determinadas por el agravamiento de las condiciones de vida y las necesidades. El inicio del accionar colectivo, está asociado a las condiciones que se comparten en los barrios. En sus relatos, las posibilidades por las cuales se asocian se mezclan²⁴³: historias de sucesos dolorosos, estrategias conjuntas para enfrentar situaciones de carencia motivadas por relaciones de vecindad.

²⁴³ Rabich, S.; Leiras, M, en Jelin, E. (et. al.) (1996) Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90. Grupo Editor, señalan tres posibilidades a las que se asocian las solidaridades: 1- relatos del orden, la historia como apéndice. 2- relatos del descubrimiento, la historia como hallazgo, momentos de descubrimiento, momentos que pueden producir la transformación que modifica la actitud personal, por ejemplo asumir responsabilidades en el cuidado de otros. 3- relatos de la cercanía.

«... la meta mía, de mi institución es desde los niños a los ancianos, los niños porque ellos son los que más necesitan, y los ancianos porque ya casi están igual que los niños, ¿no?» (I.M.)

Por otra parte se ponen en evidencia como estrategias “laborales” en tanto la participación muchas veces se realiza, por ejemplo, como contraprestación de planes sociales.

Ante la crisis del 2001, cuando se difunde el trueque como práctica económica y social y como solución para paliar la situación de crisis en ese momento, también participan. Una de ellas, manifestaba que si bien cobraba un plan social, siempre colaboró de alguna manera con el barrio, a pesar de atravesar situaciones duras como el fallecimiento de uno de sus hijos fruto de las situaciones de precariedad. En la asociación donde trabaja, se lucha por el mejoramiento barrial, pero también por el reconocimiento y el respeto, de manera de dignificar el barrio, dada la marginación y exclusión social en otros contextos²⁴⁴.

4.1.1. Los roles de las mujeres y las construcciones de género.

En los relatos de las entrevistadas, pueden identificarse algunas dimensiones de género, la construcción social del género, los «mandatos» sociales y culturales que rigen estos grupos²⁴⁵. La forma en que la sociedad ha estructurado sus esquemas de poder y los roles que ha asignado a hombres y mujeres. Esto puede observarse en la forma como aparecen caracterizados ciertos personajes: la mujer es «madre», es quien cocina, se preocupa por los hijos, se ocupa de las cuestiones escolares, aparece como cuidadora; vinculada a lo doméstico, como «mediadora» de las relaciones familiares y del hogar, a quien se manifiestan las necesidades básicas, es la encargada de la «supervivencia» de los niños, de su familia, del alimento.

En los relatos se pone de manifiesto ciertos cambios sobre la familia tradicional; el ideal de familia no desaparece; sin embargo, la estructura y organización familiar sufren transformaciones, como el rol productor del varón por excelencia asignado por la sociedad. El padre ya no es quien por primacía, tiene la autoridad, la palabra autorizada, sino que en cambio, aparece como menos fuerte que la madre. Las mujeres manifiestan cómo viven ese rol, así como su sensación ante los cambios.

²⁴⁴ Entrevista a M.M. (casada, menos de 50 años). Entr: N.C. Fecha: 21/04/04.

²⁴⁵ Esta forma de abordaje está planteada en Rabich, S.; Leiras, M. en Jelin, *op.cit.*, p. 71

“Yo creo que las mujeres, creo que este último año, la mujer está ocupando rol de hombre y mujer, este...dos roles, porque a veces el hombre es más fácil de deprimirse “- Me quedo sentado porque no consigo trabajo”, y la mujer le dice: “- Pará, no conseguís trabajo, yo si puedo salir a trabajar”...La mujer a veces ha tenido que abandonar a los hijos, para irse a trabaja...El hombre es la parte “fuerte”, que se dice, pero en el momento de la verdad, creo que a veces le faltan huevos, ¿no? Nosotros creo que como mujeres, será el amor que uno tiene que tener por los hijos, ¿que no?, la fuerza que nos sacan los hijos, porque es nuestra carne misma, ¿no?, que tengamos más huevos pa’ salir a la calle, yo creo que las mujeres últimamente ha ocupado unos roles, dos roles, madre y padre y que hemos olvidado a veces de cuidar a nuestros hijos, para que no les falte de comer, para que no sufran, pero a veces les hemos dado lugar a los malos, que hacen lo que quieren con nuestros hijos...”

Entrevista a I.M., Comedor Infantil (cuentapropista, unida de hecho, 2 hijos menores de 12 años, primaria incompleta) Tucumán, Mayo de 2005. Entr: N.C.

“faltan ámbitos de contención especialmente para los jóvenes (...) Se dan respuestas a otros grupos, pero se hecha en falta eso (...) la situación de crisis, afectó mucho a la familia como institución, por necesidad, los niños deben pasar más tiempo fuera de su hogar”.

Entrevista a M.M. Entr. N.C. Fecha: 21/04/04.

Los hombres son afectados “especialmente” por la crisis; su baja calificación y la informalidad a la que estaban sometidos laboralmente, los hace vulnerables a la misma y a los cambios políticos y económicos, llevándolos a la desocupación: «...con esta crisis, lo que mejor ha hecho bolsa esta crisis es el hombre, su pilar, que es su trabajo...» (L.C.).

Las mujeres, en cambio, sufren la crisis y sufren además la situación de los hombres y de su familia; «salen» a la calle, pero su escasa o nula calificación, las destina en primera instancia a «sobrevivir».

“El hombre tiene un rol muy fuerte, de “macho”, de llevador de comida, el que mantiene...Con esta crisis, lo que mejor ha hecho bolsa esta crisis es el hombre, su pilar, que es su trabajo...Las mujeres, no hemos sido creadas para eso, pero tampoco nos dijeron que no lo podíamos hacer. Es más, nuestra función es “trabajar en las casas”... Cuando comenzó la crisis, la mujer salió. Y salió con más fuerza; entonces como no es un “mandato social”, la mujer no se deprimió; la mujer, lo que hizo es: se arremangó y salió, el hombre se deprimió (...) Nosotros mismos como

sociedad hemos creado hombres, que si nosotros le sacamos el trabajo, le sacamos el sentido de sus vidas, porque no tiene otra función social, más que ser el portador de alimentos en nuestras casas; todas las demás tareas están delegadas a la mujer... (...)Si vos ves todo lo productiva que es una mujer a la par del hombre...! (resalta) Pero porque fuimos creados así. Entonces cuando el sistema atacó, atacó lo más débil que tenía, o lo más “fuerte” que tenía, el trabajo..., eso vino que el hombre se deprimió..., le quitaste la dignidad, la autoestima, y vienen cayendo que vamos contando (...)... si mi marido no puede hacerlo por tal circunstancia, yo sí voy a poder, aunque tenga que salir a mendigar..., pero... ¿Vos alguna vez viste un hombre mendigando? Es lo más bajo a lo que puede caer. ¿Vos viste un hombre en un comedor? Cuando un hombre está en un comedor, es lo más bajo que puede caer socialmente...”

L.C. Entr: N.C. Fecha: 02/06/05

Parte de las construcciones tradicionales de género, asumen la imagen del hombre asociada a quien «trabaja fuera del hogar», «el que mantiene», y cuya dignidad está asociada principalmente a ese rol. Ante la crisis, quienes «salen» son las mujeres. No dejan de resaltar la multiplicidad de actividades desempeñadas por las ellas, frente a las de los hombres, lo que denota por un lado el reconocimiento de la sobrecarga de trabajo, por el otro el «sentirse capaces».

Los relatos dejan traslucir las contradicciones y la presencia de construcciones muy arraigadas, el uso del «antes» y el «ahora», pone de manifiesto el reconocimiento de ciertas nuevas construcciones de lo femenino y lo masculino, o por lo menos, el reconocimiento de ciertos cambios. Pero a la vez, aparece cierto «anhelo» por el pasado.

«Y creo que ahora lo que hace falta es volver a formar la familia, volver a levantarle la autoestima al hombre, que muchas veces lo ha perdido el hombre, el hombre humilde, ¿no? que era albañil, que ha vivido de jardinero y capachero, que no ha tenido sus estudios y que te sentís impotente, yo creo, yo muchas veces lo he visto a mi marido llorar de bronca, diciendo, “Soy albañil, soy albañil y ¿no puedo darle un plato de comida a mi hijo? Hi salio esta mañana a buscar trabajo y no he podido conseguir»

«La mujer, yo me acuerdo “antes”, era para educar a sus hijos, servirles la comida, y esperar que el esposo venga y traiga el sustento para la casa, al llegar al mediodía, tender la mesa y comer cuando venía el papá, que estaba trabajando... Creo que los hombres han perdido mucho su dignidad, porque a veces los hijos, le faltan el respeto al padre, y dicen “que te hacís el hombre, si mi mamá es la que prepara la comida, va trabaja, va y trae el pan, mi mamá esto”, hasta en eso, nos han quitado el padre de nuestros hijos, porque, le han quitado la dignidad al hombre...»

Entrevista a I.M., Comedor Infantil (cuentapropista, unida de hecho, 2 hijos menores de 12 años, primaria incompleta) Tucumán, Mayo de 2005. Entr: N.C.

El uso de los tiempos verbales también ponen de manifiesto las contradicciones que implican esas “construcciones” y “reconstrucciones” sociales de género, confirmando el género como una construcción social, donde los roles se asignan y reasignan socialmente, ya que tiene una especificidad histórica y espacial.

Las actividades y roles asignados, así como los cambios que se manifiestan tras las situaciones de crisis, también tienen asignaciones espaciales: «*la mujer salió*» frente a «*nuestra función es trabajar en las casas*». El cambio está dado por el «salir» de las mujeres, a trabajar, a mendigar, a realizar actividades comunitarias.

«Yo muchas veces lo he visto a mi marido llorar de bronca, diciendo: “(...) -Hi salio esta mañana a buscar trabajo y no he podido conseguir...”. Pero, si le decís: “-Yo ya he conseguido”, dicen: “- Si...”, y ya empezaba la pelea, que “-Si, vaya a saber cómo lo has sacado...” (...) y empieza la duda, y ya los chicos escuchan que estas peleando, y por más que tengan el platito de comida, y ya no van a comer en paz, han destruido completamente la familia...» (I.M.)

Este tipo de situaciones se dan por que la asignación espacial de la mujer, no está ligada a «fuera del hogar» sino que la mujer está «en el hogar» o es «del hogar».

Se observa cómo la crisis afecta la reproducción de los hogares a partir de la reducción del recurso monetario salarial y el recorte del gasto público social y cómo ciertas condiciones macroeconómicas que inciden en la coyuntura política y social (como las descritas en los capítulos anteriores) contribuyen a afectar no sólo las condiciones de vida de los sectores populares, sino las construcciones culturales.

Los roles asociados a la participación económica y comunitaria de las mujeres, sin embargo, aún no implican una reestructuración profunda del hogar, en tanto no hay una redistribución en las tareas y responsabilidades, sino que se observa una sobrecarga en las mujeres. Si bien se reconoce una mayor participación de los hombres en las tareas de cuidado, éstas tareas, junto con las del hogar, siguen (especialmente en estos barrios) asociadas exclusivamente a las mujeres.

Si se considera que en ámbitos centrales, las mujeres desempeñan una doble carga de trabajo²⁴⁴; en los contextos de la periferia, se suman las comunitarias, por la preocupación de satisfacer las necesidades básicas y de supervivencia, a las cuales, dada su participación en planes sociales cuya forma de contraprestación es principalmente en asociaciones vecinales.

²⁴⁴ Sánchez de Madariaga, *op.cit.*

En otras palabras, se alude a evidencia empírica que señala que el trabajo de la mujer, por sí mismo, no ejerce un gran impacto en la distribución de las tareas domésticas, sino que lo que parece influir es la cantidad de horas trabajadas por la mujer y la relación de ingresos entre cónyuges²⁴⁷.

Lo que es cierto es que se reconocen cambios, las mujeres cuentan su vivencia frente a estos procesos. Manifiestan cómo viven las modificaciones en los roles tradicionales: cómo la mujer que siente la necesidad de «salir a la calle», sufre la culpa por el «abandono del hogar y de los hijos», ante el mandato social de «permanecer en casa».

«Yo creo que lo peor que nos han hecho es destruir completamente la familia, el hogar, la dicha de decir, este hombre viene y trae el sustento para su casa, decirle “Mirá hijo, ahí tenís el delantal” y no llegar de la calle corriendo a ver el delantal qué tal...»

«Yo creo que podemos seguir lo mismo que antes, porque ya tenemos la experiencia como mujeres... creo que “sería lindo volver a lo de antes”: al rol de madre, que tengamos nosotros tiempo para los hijos... Si, es verdad, que trabajemos, que trabajemos los dos, que nos complementariemos con el marido». (I.M.)

La heterogeneidad y contradicción se pone de manifiesto una vez más cuando se reconoce por un lado la subordinación del trabajo de la mujer, respecto al del hombre, como complemento, cuando se señala por ejemplo:

«El hombre trae su parte, la mujer tiene más tiempo, no es necesario “botar” sus hijos, porque si no trae el sustento a los hijos, ya lo trajo el marido... Y esa plata que una trae, ya es como pa´ comprarles unas zapatillas...» (I.M.)

Diferente son los casos en los que aún reconociendo ciertas construcciones sociales sobre los roles masculinos, intentan transformarlas.

«Se dice que es un vago el que se queda en la casa haciendo las cosas que tiene que hacer la mujer...» (A.D.); intentan transformarlas: “... ¿Mi marido? El limpia, cuida a mis hijos, los lleva a la escuela, y lo hace los tres días o cuatro que no tiene trabajo; pero cuando trabaja y viene, también lo hace... Pero esto, construirlo con mi marido..., nos llevó muchos años de pelea...» (L.C.)

²⁴⁷ Cerrutti , 2003.

Los interrogantes sobre si estas actividades y procesos pueden implicar cambios en las relaciones de género, está asociado también a las repercusiones e incidencias de las luchas y reivindicaciones feministas explícitas y no explícitas en los distintos ámbitos. En las referencias de la mayoría de las mujeres encontramos, expresiones como «machismo», no así la expresión «feminismo», ausente en sus relatos, aunque muchas de sus reflexiones, tienen su base en teorizaciones y reivindicaciones feministas.

Muchas de las transformaciones se producen de hecho, porque las mujeres se abren a espacios nuevos, modificando las relaciones dentro de la casa.

Feijoo y Gogna hacen referencia durante la década del 80, a dos grupos²⁴⁸: las madres de Plaza de Mayo por los derechos humanos y las amas de casa. Las primeras, aún en acciones nacidas de la división sexual del trabajo “velar por los hijos”, transgreden esa misma división, salir del ámbito doméstico y enfrentar a los gobernantes, desde lugares en los que otros grupos no habían protestado ni reclamado. Se hace referencia a una «transformación de lo público», en tanto se lleva a este espacio, los principios éticos de la vida, alterando los parámetros de discusión política. Se señala que los mismos, si bien no implican una redefinición explícita de lo privado, habrían redefinido el rol femenino tradicional, apartándose del estereotipo del papel de la madre como transmisora pasiva de los valores dominantes.

En el segundo grupo, se participa y se convoca a la participación, apelando a la identidad de esposa/ ama de casa/ madre. Si bien la lucha reivindicativa tiene como objeto la defensa de la vida, la motivación se explicita en términos de solidaridad o como prolongación del rol materno «los chicos que pasan hambre o el derecho de los hijos a estudiar», son frecuentemente mencionados cuando se pregunta sobre las motivaciones de la participación.

Del mismo modo en los relatos de las mujeres que participan en algunas estrategias, se sugiere que el rol no está siempre cargado ideológicamente de contenidos que aluden al rol tradicional de la mujer, sino que hay ambigüedades y contradicciones. Aunque las acciones, incluso el nombre de una de ellas «Madres Cuidadoras de Tucumán», se hace en nombre del papel de madre, implica una participación, que permitiría la apertura a una esfera que se usa como legitimación.

²⁴⁸ Específicamente se dan en Buenos Aires, aunque han tomado relevancia nacional. Feijoo, M. C.; Gogna, M. «Las mujeres en la transición a la democracia». En Jelin, 1987, *op.cit.*

Desde la perspectiva de las protagonistas, se señala cómo la reconstrucción de la acción desarrollada evoca ciertas dificultades de participar debido a la inexperiencia, el temor en las propias posibilidades, y las que derivan de su posición en la familia, falta de tiempo para las reuniones por las responsabilidades domésticas, tener que vencer las resistencias del marido. Sin embargo resaltan como saldo positivo la ampliación de horizontes, que entraña la acción colectiva y aprendizaje de los modos de relación con los organismos estatales y las agrupaciones sociales (hacer panfletos, hablar, dirigir cartas a los gobernantes).

Se rescatan entonces los interrogantes sobre si se estarían tendiendo puentes entre las mujeres, entre las luchas «de» y «por» las mujeres.

Los relatos de las mujeres dejan ver que, los roles derivados de tareas tradicionales, no necesariamente refuerzan el rol tradicional, sino que puede plantearse desde otro lugar, a pesar de que puedan surgir de sus roles domésticos.

«Sí, comenzamos hacia las propias familias, y entre mujeres, ¿no? Entre mujeres... que uno se pone que sí, que: “-Mirá, que uste sabe que no he cocinado hoy día, que el chango está con hambre”. “- Y vos que has cocinado?”. “- Y no, porque si yo tengo papa y cebolla” (...) Y esas conversaciones de “madres”, que a veces todas quedábamos en lo mismo, ¿no? Todas nos preocupábamos por los hijos, que no tengan hambre, que el otro por el calzado, por una cosa, que por otra; que a veces a los hombres, si les interesa, pero no tanto como a las mujeres, que le (...) que te llega más, porque tu hijo te dice: “- Tengo hambre (...) mamá, tengo hambre”, “- Mamá, no tengo zapatilla”, “- Me han dicho en la escuela que...”, “ Mamá, que...”. Y el hombre, que no es tanto, porque quizás sale a la calle y se rebusca (10 pesos, 5 pesos); pero a veces, nosotras salimos, y cuando volvimos: “ - ¿Sabe que? La señorita me ha dicho que...” Y qué se yo, un lápiz, un cuaderno, una goma, y la presión de los hijos, es siempre más a la madre, que al padre; (...) entonces el comedor ha sido así también, el inicio de eso, de la necesidad (...), por que ya varias veces los hemos visto a los chicos morirse desnutridos». (I.M.)

«En cambio las mujeres sí, estamos a cargo de los comedores, aunque seguimos cumpliendo la misma función. Muchos dicen que las mujeres salen de cocinar en sus casas y van a cocinar en los comedores, pero con la diferencia de que dentro de esos espacios... ¡lo que crece la mujer! Por supuesto, si las condiciones se dan y están las condiciones para acceder...En cambio el hombre va a seguir así, acá... Porque, hasta que no rompamos esa lógica las mujeres, aparte que las mejores machistas somos las mujeres, mientras que las mujeres no creamos que es posible otra forma de hombres... (...) Nosotros pensamos que somos dos seres humanos...» (L.C.)

4.1.2. La política, lo político, el poder.

Las mujeres, si bien realizan actividades para y por su comunidad, son apartadas de la «política». Esto tiene que ver con la idea instalada sobre «el poder». Tienen poder, o carecen de él, «el Estado», «el político», «la policía»; pero no es «cosa de mujeres». Sus actividades se consideran voluntariado pero nunca «trabajo», «política» o «poder» mismo.

Por otro lado, y relacionado con el contexto político hacia fines de los 90, con un modelo de estado que implica cada vez más altos niveles de corrupción – en todos los niveles, «punteros políticos» y «políticos de turno»–, así como la falta de control de las empresas privatizadas, la administración de asuntos «en nombre de los amos del mundo»²⁴⁹; acrecienta el descreimiento en «lo político», donde la práctica política está asociada a las «malas prácticas».

«Yo creo que a los problemas grandes, se les esquivo siempre, porque yo muchas veces he tratado de ir y pedir cosas, y siempre hemos chocado con la frente, “–No tenemos, no podemos, ¿sabe qué? Venga mañana...” Porque no llevamos cosas y hacemos negocios, y no podemos decirles: “–Tomá esto y yo te doy lo otro”. No somos punteros políticos. Si no sos versero, no se puede... Nosotros creo... que si tuviéramos algo de qué agarrarnos, nos escucharían un poquito. (...) No me interesa aprendé a mentir, si a mí me hubiera interesado ser una buena política... Muchas veces he andado, pasillo por pasillo todos los días, tratando de aprender de los otros a mentir, yo te digo porque a veces la gente que no tiene, que se dedica a hacer política, aprende a pedir cien bolsones, y ellos mismos aprenden a esconder las cosas, y no les dan a los que necesitan, usan al barrio, para hacerle política para otra persona, y lo dejan al barrio...(...) Yo les enseño cómo lo van a hacer, porque yo realmente no tengo un sueldo, porque capaz que si yo tuviese un sueldo, diría: “–Voy a dejar un tiempo para trabajar por ellos”. Para mí sería hermoso, sería trabajar como a mí me gusta. Quizás si yo tuviera mi sueldo, podría decir entonces: “–Me voy a hacerle el plan a éste, me voy a hacerle la pensión a este viejito, “el jefe” (se refiere a los planes Jefes y Jefas de Hogar) para el otro”. Si yo tuviera un sueldo podría hacerlo...» (I.M.)

Tampoco parecieran reconocerse las prácticas de las mujeres como parte de una «nueva política» o desde una «nueva concepción de poder». La vivencia, más allá de clase, parece estar asociada a la vivencia de género, como mujeres:

²⁴⁹ A estos temas se refiere Bauman, Z. (1999) La globalización. Consecuencias humanas, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.

se juntan, colaboran, crecen, salen, pero «no hacen política»²⁵⁰. En general, los relatos contraponen «lo político», «lo masculino» a lo que ellas realizan o les gustaría realizar²⁵¹.

Sin embargo, estas organizaciones de mujeres que crecen y permiten cambios, aunque sigan originadas en las necesidades de otros; buscan generar otros espacios, encontrar otro tipo de fortalezas, que les permite «tomar la palabra». Señalan la importancia del rescate de los saberes, de las experiencias, ligadas a lo cotidiano, así como la necesidad de la capacitación o educación, ya sea formal o no formal, para poder salir adelante. La capacitación y el aprendizaje en las organizaciones, les permite perder el miedo y descubrir el lugar que pueden tener las mujeres en la política: «la importancia de hacerlo nosotras».

Massolo se refiere a esta, como una forma de hacer política, política «informal» o «comunitaria», que es una forma de hacer política a partir del entorno social cotidiano, mediante la cual las mujeres se vinculan a los asuntos de interés público, y establecen relaciones de fuerza y presión con los poderes locales; demandan y gestionan recursos; protestan, negocian y ejercen influencia; contribuyen al mejoramiento de las condiciones de vida y al desarrollo local; adquieren habilidades de ciudadanas competentes; logran autoestima y prestigio social; adquieren poder de liderazgo; representan un eficaz patrón de participación en la vida política local.

Tampoco significa que «desconozcan» la «otra» política, sino que incluso consideran necesario poder desenvolverse en ese medio. Sin embargo, ellas marcan una diferencia, no se reconocen parte, dado que manifiestan que sus intereses no son los mismos.

«Cuando nosotras comenzamos, hemos dado ese salto de solamente estar en la práctica y hemos empezado a leer mucho y eso tuvo que ver con los espacios a los que la organización fue saliendo, fue saliendo solamente de la organización y fue saliendo a otras organizaciones, gestionando con el estado, gestionando internacionalmente, o sea, en espacios que necesitaba tener..., mucho más amplios, es decir, no es lo mismo, que no sepás lo que está pasando políticamente en el medio, y que te sentés en la Secretaría y que te den vuelta como una media,... a que vos sí sepas, y te sentés y le digás: “- Miren señores, ustedes con esto ganan, con esto, con esto, con esto...” (L.C.)

²⁵⁰ Respecto a consideraciones sobre la política ver Pires do Rio Caldeira, T. «Mujeres, cotidianeidad y política». En Jelin, E. (1987).

²⁵¹ Si bien debe reconocerse que en el uso de la lengua, está establecido el masculino como neutro; por lo que no quiere decir que esto suponga que las mujeres están fuera de esa forma de política.

«Es distinto que vos leas los diarios y que sepás el discurso, por ejemplo nosotras los otros días le hacíamos una nota a la ministro, porque nos quedamos sin comida, “no tenemos dinero ni para nosotras, ni para los chicos de los hogares”, entonces ya de última presentamos una nota y por ejemplo hoy buscando en una nota el discurso de Kirchner, el 25 de mayo de la cuestión del norte (...) si vos no leés...» (A.D.)

«... no solo leer, si vos leés pero no analizás...La organización ahí creo que dio el salto, en pensar, porqué estamos así..., quién nos llevo a estar así..., ahí hubo el otro salto en la organización, cuando nosotras comenzamos a ver cuáles son los verdaderos culpables, que nuestros maridos estén desocupados, de que nuestros hijos estén metidos en la droga, de que nosotras estemos como estamos, es cuando nosotras hemos aprendido, a meternos mas palabras, a plantear desde otro lugar, a confrontar..., nosotros somos mucho de confrontar...» (L.C.)

«...con cualquiera, ¿no? Que hasta nos podemos sentar, con vos, como con un ministro, como el presidente (...) » (A.D.)

«... y para mí, vos, el ministro y el presidente, son los mismos, tienen el mismo rango..., son personas delante de nosotras (...) Nosotros hemos roto, eso de decir, “ah, es importante”, creo que nosotros hemos roto eso, ¿no? »(L.C.)

«Sabemos que nosotras también somos importantes, ¿no? (...) » (A.D.)

«A nosotras nos dicen: “- Es que ustedes se creen importantes” y nosotros le decimos: “-Es que no nos creemos... somos». (L.C.)

Pueden observarse incluso cambios en los tipos de organizaciones, en un primer momento, incluso a principios de la década del 90, ligadas a la iglesia católica o a aquellas luchas encaradas por mujeres por la infraestructura o puesta en marcha de la política de legalización de terrenos.

«El terreno de la capilla San Juan Bautista, depende de la Parroquia de Monserrat, fue donado y con campañas fue levantada. Se dio y da catequesis, el merendero funciona los lunes, miércoles y viernes, a veces 150 niños. En el merendero son todas mujeres las que trabajan».

E.C. Entrevista N.C. (Marzo 2004)

«En ese momento las organizaciones estaban un poco dormidas, más allá de la Iglesia, que un poco era la que se juntaba, era la que llevaba, entonces no había organizaciones, ni asociaciones, ni grupos barriales, ni grupos de madres, entonces se empieza a escuchar esto sobre las organizaciones. Después entramos a Crecer Juntos, y se comienza con los hogares centros, a trabajar en nuestras propias casas con los chicos, no? A partir de nuestra propia necesidad...» (A.D.)

No se encontraban sin embargo, grupos relacionados con reivindicaciones feministas o de derechos de las mujeres. Estos se pueden atribuir a los contextos de cambio cultural, a una mayor experiencia y desarrollo de las organizaciones, a una mayor difusión de estas temáticas, agendas consensuadas, normativas aprobadas, tanto en los medios de comunicación como en el accionar e incidencia de organizaciones no gubernamentales, que toman esas demandas aunque no hagan un eco explícito de las mismas.

«Nosotros teníamos miedo a tener personería jurídica, porque había muchos sellos y veíamos que hay muchos que tienen personería jurídica y no hay nadie atrás de la organización, nosotros ya éramos mas de 20, teníamos capacidad de decidir, cada una un rol, una función, pero, un poco de miedo a esto de lo jurídico, no?, pero después que la hicimos nos damos cuenta de que en realidad la necesitábamos para presentar proyectos...».

«La organización también creció porque fuimos pasamos de ser una organización que veía solo la problemática de la niñez, a ser una organización a ver la problemática de la mujer y la problemática de la niñez, como los puntos más vulnerables dentro de los barrios, ese es el salto mas grande, cuando nos damos cuenta de cómo las mujeres íbamos creciendo y cómo las mujeres íbamos cambiando la actitud, íbamos cambiando nuestras formas, como íbamos saliendo de nuestras casas y nos íbamos haciendo cargo de cosas públicas, íbamos discutiendo política, que dentro de las casas por el rol que se le está impuesto a la mujer en esta sociedad, “no es una cosa que a vos te importe, es una cosa de hombres, no de mujeres (...)». (A.D.)

Portes (*op.cit*) señala un quiebre en la tradicional división de la actividad política por género, respecto a décadas anteriores. Mientras los varones tendían a participar del espacio público que desarrollaba en los ámbitos laborales, en las mujeres desarrollaba la equidad social como una extensión de la lógica doméstica en los espacios barriales, estructurando una relación entre producción, territorio y «lo femenino», y por otra parte entre producción, trabajo, lo público, «lo masculino». Cuando el trabajo, deviene una cuestión del ámbito de la reproducción y se forman organizaciones de desocupados en los barrios, las mujeres se convierten

en protagonistas de organizaciones que van desde el barrio al centro mismo del ámbito público y político.

La pérdida del miedo a lo jurídico, a la «legalización» de la actividad, por desconocimiento, por lo cual tiene tanta importancia la capacitación y aprendizaje, va determinando el lugar que pueden tener las mujeres en la política, a pesar de no ser un objetivo al inicio:

«Y además la necesidad de la organización de no quedar pegada jamás a ningún partido político, entonces veíamos que siempre estaríamos pegados o a otra ONG, por mas buena onda que tenga y el desarrollo comunitario que quisiera hacer con nosotras, o de un político para que presente el proyecto por nosotros o gente que haga el proyecto y nosotros queríamos, pensábamos hacerlos nosotros, y a partir de ahí es que decidimos tener la personería» (L.C.)

Se señala también que esta participación decisiva en las mujeres en la emergencia y la consolidación de esos espacios barriales no se expresa aún en la toma de palabra en el espacio político, sin embargo tendrían mucho más el peso en las deliberaciones y decisiones, que en hablar por los medios de comunicación o desde un escenario²⁵².

«Hace seis años que estoy en la organización (...) Empecé como cocinera en otro hogar centro, y trabajaba en casas de familia, los sábados y domingos (...).No hablaba nada y no decía nada y en las capacitaciones me sentaba lejos, atrás... ahora no. Esto lo logré con el apoyo de mis compañeras, participando de las reuniones y capacitaciones. Llevamos adelante capacitaciones en desarrollo infantil, a desarrollo de grupos, a la comunidad. Recibimos la capacitación y trabajamos como huertas y granjas, talleres de nutrición y de primeros auxilios. Siempre hay algo bueno para rescatar.

Yo cuando ingresé decía, con los chicos jamás, no me veo. Pero ahora sí. De tratar con los papás, con los chiquitos, con las demás compañeras.

Formo parte del equipo de abastecimiento, nos reunimos y hacemos los menús para todos los hogares y todos los lunes, hacemos el fraccionamiento. No recibimos sueldo pero tenemos el plato de comida, te tiene que gustar trabajar con los chicos, además son ellos los que te alientan a seguir todos los días, que por la calle, te reconocen...»

L.J. 40 años. (Barrio San Roque Oeste) Hogar Centro Arco Iris. Crecer Juntos.
Entrevista: N.C. 25/07/2005

²⁵² Cerruti; Grimson en Portes, *op.cit.*, p. 128.

Por otra parte, aunque las mujeres tienen un rol preponderante en la conformación de las asociaciones; los liderazgos femeninos y los papeles directivos en las asociaciones de tipo político no son mayoritarios, universo que sigue señalándose como un universo «masculino»²⁵³. Sobre este tema, pareciera haber diferencias entre las mujeres, esta autora establece una clasificación de mujeres que luchan de manera aislada, más interesadas en problemas de infraestructura urbana, las «reinvidicadoras», para quienes vale la relación con los poderosos. En cambio las «participantes de los movimientos sociales», se presentan como iguales y solidarias. Las primeras tienen garantizada popularidad en el barrio, y habilidad para tratar con los políticos.

La mayoría de las entrevistadas señalan cambios a partir de su experiencia en la organización:

«Sí, porque en nosotros, yo creo que fue un poco la excusa, usar el tema, lo de nosotros va mas allá de la necesidad,... fuimos generando otros espacios, eso fue (...) Sabemos cuales son nuestras necesidades y a partir de allí encontrar otro tipo de fortalezas, en el debate, la discusión, poder plantear cosas, debatir».

A.D. 39 años, casada (Barrio Alberdi Norte) Crecer Juntos. Entrevista: N.C. Fecha: 31/05/05

«Lo más importante es la voz, la palabra, nosotros lo que siempre decimos es que las mujeres tienen que empezar a tomar la palabra. (...) somos líderes en la organización, y tenemos un papel, pero por ahí hay otras compañeras que lo tienen, y que van creciendo y cambiando,...; que yo creo que es la dinámica que tiene la organización... leyendo y teorizando sobre esto de que es la organización,... (...) en eso, en experiencia, la organización es muy rica, el traspaso de eso cotidiano de todos los días...»

L.C. Crecer Juntos. Entrevista: N.C. Fecha: 02/06/05

«He trabajado con mi suegra en un hogar centro, hasta el año pasado, que con el proyecto de acción contra el hambre, entre a trabajar en gestión, junto con A. R. y L. Me gustaban mucho los chicos, era una oportunidad de hacer algo que a mi me gustaba, cuando inauguraron el hogar en casa de mi suegra.

Luego he participado de varias capacitaciones, y luego con las aspiraciones, va tratando de crecer, una organización, primero invierte para que lo devuelvas. Era tiempo de devolver lo que la organización había puesto para que vayas aprendiendo. En los espacios en los que vos estás siempre hay algo para hacer, y aprovechar todo.

²⁵¹ Pires de Caldeira, *op.cit.*

Estoy casada y tengo una nenita de ocho años. Nació dentro de la organización, y se crió dentro de los hogares centro. Es una experiencia muy linda, es aprender a compartir tu casa, abrir tu casa a la comunidad, hacer algo para colaborar en la situación en que estamos viviendo. Es una ayuda también para la familia, las pequeñas mejoras, tener las puertas abiertas, ya forman parte de tu vida, no lo pensás hasta que lo tenés, y te vas acostumbrando, a compartir el baño, porque están todo el día. Generalmente las madres tienen sus maridos desocupados o haciendo changas.

Siempre tratamos de participar y estar, no solo del cuidado infantil, sino que estamos más allá».

N.N., 27 años, casada, una hija (Barrio Alberdi Norte) Crecer Juntos. Entrevista: N.C. 25/07/2005

«Trabajaba en casa de familia, de la mañana hasta la tarde, no conocía a los vecinos, porque salía a la mañana, volvía a la tarde, viuda con cuatro hijos, y había que salir a trabajar.

Voy a la iglesia evangélica, un día pasaba por una casa, en donde veía mucha gente, y pregunté, y me dijeron que los capacitaban para trabajar con los niños, participé de la capacitación.

Yo quería que me abrieran un hogar en mi casa, pero había que ver si éramos capaces, fui a trabajar como ayudante, paso un tiempo, como cuatro o cinco meses, luego me pasaron a la Unamuno, pasaron casi un año, y me abrieron en mi casa.

Mi familia, mis hijos, colaboraban conmigo en el hogar, después fue mi nuera, tenía 15 años, se caso y siguió en el hogar. La mujer también trabaja ahora, y mi hijo en la actualidad trabaja conmigo.

Ha sido un cambio brutal en mi vida, empecé a conocer a mis vecinos, a mi comunidad, empezado a ser servicial para mi comunidad. Es muy importante porque aprendemos, a mí me cambio totalmente, porque he aprendido a ser reconocida y a valorar lo que quizás antes no valoraba, valorar mi persona, como persona servía para tantas cosas, ahora como una de las pioneras de los hogares.

Hace 14 años que estoy en la organización, es una experiencia muy linda. He conocido muchos lugares, que no hubiese podido. Para mí ha sido un vuelco a la vida que tenía antes y ahora, más ocupada, estar en los hogares.

Ahora tenemos doce hogares, en los comienzos eran sólo dos. Ahora estoy en las comisiones grandes, en un microemprendimiento, trabajo con jóvenes. Es sobre vajilla, alquilamos para cumpleaños, estamos pensando, en hacer lo que es la comida. Nos hemos capacitado, 8 madres y 4 jóvenes. Hemos presentado, pero no ha salido. Ellos mismos prepararon el proyecto».

E.C. (Barrio San Roque Oeste) Hogar Centro. Entrevista: N.C. 26 de julio de 2005

Reafirman la importancia de la experiencia de vida personal, pero compartida. También la necesidad de estudiar y teorizar sobre ello, leer y analizar, de estar al tanto de lo que ocurre en el medio política, económica y socialmente²⁵².

«Yo he aprendió, con el pan, allá en el campo, gracias a Dios, trabajando y comiendo lo que he trabajao, ahí he aprendio. (...) Y las malas enseñanzas, la vida que tenido, porque esa es la única enseñanza que hi tenio yo, no hi tenio estudio. El libro mío, ha sido la vida. (...) A mí nadie me va a decir que es el hambre... Sé sobrevivir... »

I.M. (Barrio Juan Pablo II) Comedor Los Lapachos. Entrevista: N.C. Fecha: 30/05/05

«Nadie puede sentir ni hablar de la pobreza, si no la siente todos los días (...) Cuando nosotras comenzamos, hemos dado ese salto de solamente estar en la práctica y hemos empezado a leer mucho y eso tuvo que ver con los espacios a los que la organización fue saliendo, fue saliendo solamente de la organización y fue saliendo a otras organizaciones, gestionando con el estado, gestionando internacionalmente, o sea, en espacios que necesitaba tener..., mucho más amplios».

A.D. 39 años, casada (Barrio Alberdi Norte). Entrevista: N.C. Fecha: 31/05/05

4.1.3. La participación de las mujeres ¿hacia acciones emancipadoras de género?

Algunos trabajos dan cuenta del papel de las mujeres a partir de las crisis ante las políticas de ajuste en la década del 80, planteándose interrogantes sobre hasta qué punto la participación de las mujeres en la gestión de los servicios y las actividades comunitarias, puede redundar en acciones emancipadoras o bien, de sometimiento de género, reforzando su rol subordinado dentro de la sociedad²⁵⁵: ¿Las mujeres no sólo deben hacer frente a las crisis en el espacio privado de los hogares sino cada vez más en los espacios barriales? ¿Significa esta situación un encierro en lo comunal o bien una salida al mundo público, potenciando nuevos roles?

Resulta de interés repreguntarse en el marco de los procesos analizados. En los 90, se sostiene que la construcción de una nueva trama social de solidaridades e identidades colectivas, ofrece oportunidades para el desarrollo de nuevas formas de compromiso con el espacio público²⁵⁶.

²⁵⁴ La realidad de las mujeres en relación a su nivel de educación formal, hace necesario en este sentido apuntalar mucho la educación, a veces la alfabetización; además de la capacitación, que implicaría una necesaria coordinación con otras áreas.

²⁵⁵ Cuenya, *op.cit.*

²⁵⁶ Jelin, *op.cit.*

Respecto al papel de la mujer, se rescatan las consideraciones de Rubinich (op. cit.), quien sostiene que las mujeres con escasa participación en la comunidad, que se desempeñan por ejemplo, en el servicio doméstico; tienen mayor dificultad de pensar la cuestión de sus propios derechos.

De hecho se encuentran diferencias entre aquellas mujeres con alguna participación pública y las mujeres que no salen de su casa, que no realizan actividades extrafamiliares. La idea de los derechos, entonces, aparece relacionada a la esfera pública, sin embargo las cuestiones relacionadas a la situación de la mujer respecto a su ámbito familiar no aparecen como parte de esos derechos.

Su participación, podría asociarse a cubrir los denominados «*intereses prácticos de género*», aquellos que surgen de los roles socialmente aceptados por la sociedad en la esfera doméstica (madre, ama de casa, esposa). Responden a las necesidades inmediatas, a menudo vinculadas con las carencias e insuficiencias de servicios y bienes materiales básicos, que sufren las familias, los niños, las comunidades. Son formulados a partir de las condiciones concretas que viven las mujeres en el terreno doméstico y se dirigen a la supervivencia humana. Estos intereses prácticos no cuestionarían en principio la subordinación ni la inequidad de género²⁵⁷.

Sin embargo, si repasamos lo que las situaciones de crisis producen en el ámbito local de los barrios, por ejemplo el surgimiento o resurgimiento de formas de organización ligadas a las necesidades de las familias, de los niños, donde las mujeres tienen un papel esencial, que pueden enmarcarse en las organizaciones para la sobrevivencia. Si bien se rescata la importancia de su rol de cuidadoras, ponen de manifiesto la necesidad de darle otra significación; para que aprovechando las capacidades y aprendizajes instalados y potenciándolos, se genere otro tipo de capacidades y cambios transformadores.

Si bien, siguen presentes los intereses prácticos de género, a partir de la experiencia en procesos participativos, emergen ciertos intereses estratégicos de género, a partir del reconocimiento y toma de conciencia de la posición de subordinación, desigualdad y discriminación de las mujeres en la sociedad, y apuntan a la transformación de dicha posición y, en consecuencia, de las relaciones sociales de género. Incluyen asuntos como los derechos legales, la violencia doméstica, el control de las mujeres de su propio cuerpo, la capacitación en género. Participar por intereses estratégicos de género ayuda a las mujeres a adquirir libertad, igualdad real, autoestima y empoderamiento, según el contexto sociopolítico y cultural de donde emergen y se expresan.

²⁵⁷ Massolo, op.cit.

«El tema del cuidado..., nuestro, de nuestros chicos y de nosotros también, el tema de la mirada, no solo de la mirada tutelar, sino del amor, del cuidado, del querer...» (Adriana)

«Lo que pasa es que la organización ha generado..., hemos cambiado la forma de pararnos, la forma de sentarnos, la forma de mirar, depende con quien estemos, ya sabemos si tenemos que estar a la defensiva o no. (...) Nos ha cambiado hasta la forma de vestir... (...) Como si las mujeres de nuestros barrios no pudieran pintarse o vestirse a la moda, que no pueden pensar ni imaginar si quiera que puedan estar mejor, que puedan sentirse mejor, entonces, creo que en eso la organización es muy fuerte...» (L.C.)

Las contradicciones aparecen también vinculadas a otras variables como las de edad. Las actividades de las organizaciones, lleva a estas mujeres a estar fuera de su hogar, muchas veces a viajar. Ante esto, alguien tiene que asumir los roles de cuidado, y generalmente es otra mujer, implicando la generación de redes de solidaridad internas. El papel generacional juega aquí un rol importante.

«La organización tiene una apuesta generacional muy grande. Nosotras tenemos un proceso raro, nosotras fuimos las que entramos en la organización y se fueron sumando después nuestras mamás, no nuestras mamás primero, y después nosotras. Nosotras fuimos muy combatidas por nuestras mamás. Por ejemplo, mi mamá no quería que abandonara a mis hijos, no me ocupaba de los míos, dejaba mi marido, no me ocupaba de la casa, mi papá andaba todo el día en la calle... el concepto de andar todo el día “en la calle”... (...) Por ahí se quedaban con nuestros hijos..., ellas cuidan a los chicos para que las más jóvenes salgan a luchar... (...) “Las que salimos”, que somos un grupo grande que somos las que estamos en las capacitaciones, que estamos en la articulación con las organizaciones, la gestión, en lo que fuera, fuera de la dinámica del hogar, saliendo de los hogares, somos las que empezamos a integrar los debates también.» (L.C.)

Si bien muchas de estas organizaciones, surgen desde sus propias necesidades y con sus propios recursos, a veces se aprovechan las redes de solidaridad intra e inter-regional y el papel de las organizaciones internacionales.

«...porque capaz que yo cocinaba para tres y venían cinco, entonces esa es la idea del comedor, así empezó la idea del comedor, de poder unir esfuerzos, de madres, para que así no se mueran los hijos, y los podamos alimentar y luchar entre todas, ¿que no?». (I.M.)

«Si, nosotras mismas, también estamos en el Movimiento Internacional de los Chicos del Pueblo. (...) Por medio del movimiento (...) en el año 2000, 2001, después de la crisis, vinieron dos personas de España a visitarnos, nosotros le contamos que es lo que hacíamos, ellos vinieron a hacer un diagnóstico, de la situación, visitaron muchas organizaciones tucumanas...» (A.D.)

«Con el apoyo que recibimos entre enero de 2004 y principios de este año, pudimos fortalecer la organización comunitaria, impulsar emprendimientos productivos, realizar capacitación y asistir a casi mil chicos que concurren a los comedores. Ahora, con Acción contra el Hambre estamos elaborando otra propuesta sobre desarrollo infantil, pero queremos ampliarla a toda la comunidad y articularla con experiencias similares del partido bonaerense de Moreno y de la provincia de Santa Fe. Para acceder a este tipo de ayuda es muy importante que las organizaciones aprendamos a trabajar en conjunto. Pero además se debe ser transparente, fieles en el compromiso, realistas y tener capacidad de gestión y administración.»²⁵⁸

«En cambios chiquititos, que van haciéndose grandes cambios, porque cuando nos conociste, hace doce años atrás y hoy nos ven que podemos estar negociando con organismos internacionales, planteándoles temas, o sentados en el gobierno diciéndoles “Bueno, ustedes, tienen la obligación de hacer esto...”, no lo pueden creer». (L.C.)

A pesar del surgimiento de las organizaciones de mujeres respondiendo a las necesidades de los otros, cuando se van rompiendo los mandatos culturales es cuando se generan crecimientos; de las mujeres, de los hijos, de la familia, de la comunidad. Sus afirmaciones también ponen de manifiesto la importancia de incorporar esta categoría de género y el trabajar desde esta perspectiva, como lo que les permite romper con ciertas ataduras y miedos, desde un lugar, en general negado a las mujeres.

«Romper con el mandato del «NO» a las mujeres, “no podés, no valés, no servís, sino tenés hijos no sos mujer, no sos madre..., si no te casás después de los 30 años no sos mujer (...) pero entonces nosotras hemos roto ese cerco de pensamiento... El no sos nadie, no podés... Lo peor que nos pueden decir a nosotras es no podés hacerlo, y eso basta para que digamos “—Ah, ¿sí? Mirá cómo podemos...” Esa palabrita..., se nos ha dicho a las mujeres tantas veces: no podés, no valés, no servís, sino tenés hijos no sos mujer, no sos madre..., si no te casás después de los 30 años no sos mujer, se nos ha dicho tantas cosas con el no, no podés, no servís,..., que nosotros dijimos: “hasta acá”...» (L.C.)

²⁵⁸ Entrevista a L.C. «Cómo lo lograron». En Revista Tercer Sector [En línea] Año 1 Numero 2 - julio 2005. Pág. 11. <http://www2.risolidaria.org.ar/links_internos/tercer_sector/Fasciculo-02.pdf>. [10 de Diciembre 2006].

Algunas mujeres, desde la organización, cambiaron sus *historias de vida*, para luego cambiar las de los demás. Fueron rompiendo con el mandato cultural muy arraigado en esos grupos: la sumisión de la mujer al hombre, a sus mandados y a veces a sus golpes.

Muchas de ellas reconocen no ser «*mamás normales*», están convencidas de «*hacer historia*».

«Yo creo que lo más rico también, es que algunas de las compañeras, no todas, porque depende del proceso de cada una, estamos convencidas de que “nosotras hacemos historia”, dentro de nuestros barrios..., quizás no vamos a figurar en ningún libro... (Se ríe..., quizás sí, le digo...). Pero que nosotros estamos cambiando la historia de nuestros barrios, lo estamos haciendo. Para empezar, cambiamos “nuestras historias de vida” y estamos cambiando la historia de los demás. Cambiamos la historia de vida de nuestros hijos, rompimos con muchos círculos viciosos... En nuestros barrios hay una profecía muy grande, se dice: “Naciste pobre..., te vas a reproducir pobre. Nunca vas a ser nadie, nunca vas a llegar a ser nadie, las mujeres de nuestros barrios, mas que nada tienen la profecía que van a ser siempre unas sumisas, unas mandadas, unas golpeadas, nosotros rompimos esos y en eso estamos haciendo historia (...) la organización dio ese salto de ser un grupo de autoayuda, para empezar a crecer en serio como mujeres, y plantear en serio el tema de la mujer, y todo lo que en nuestros barrios se nos hace padecer, la organización es uno de los saltos más grandes...» (L.C.)

«...y además dentro de nuestras propias contradicciones, de estar inmersas en un sistema capitalista consumidor, que te da esto de salvarte solo, yo creo que también estamos, eso... planteándonos desde dónde estamos, el tema de la maternidad también; de cómo te miran los demás, ¿no? Si sos una mamá “normal” o no sos una mamá normal; lo que la sociedad impone a lo que es ser madre y mujer también ¿no? En esto, yo creo que la trasgresión ¿no?, el desafío de ser diferentes». (A.D.)

«Nosotros no queremos ser superior al hombre, ni tampoco iguales en cosas, queremos tener los mismos derechos y que nos consideramos que tenemos las mismas fortalezas y las mismas debilidades, y que vamos laburando eso, pero que no necesitamos patrón ni esposo ni patrón que nos mande para saber que es lo que queremos o no de nosotras, sino que hay decisiones que las tomamos nosotras, porque sobre nuestro cuerpo decidimos nosotras, porque somos nosotras las que decidimos si queremos o no tal cosa, en eso la organización es muy fuerte, el cambio que produjo en nosotras fue muy grande” (...) Nosotras decimos que somos simples mujeres de los barrios que queremos construir una cosa diferente... que nos cansamos de vivir y que nuestros hijos vivan, mas que nada creo que eso es lo que nos mueve, ni siquiera vernos a nosotras así nos movilizó, a nosotras nos movilizó verlos a nuestros hijos, y dijimos no queremos que nuestros hijos pasen por esto». (L.C.)

«El hecho de lo que pasamos nosotras también, ¿no? De no repetir las historias, porque se da mucho lo de repetir la misma historia...». (A.D.)

Gráfico 64. Imágenes actividades Asociación Crecer. Fuente: Web Crecer Juntos.



Rescatan entonces que las mujeres pueden ser no sólo reproductoras del sistema: cuando el aprendizaje se comparte y se traduce en las aspiraciones de los chicos, les permite «romper la historia».

«Eso tiene que ver directamente con nosotras por esto, dentro del círculo de madres, excepto, A., que el año pasado se ha recibido después de 3 años de psicóloga social, ninguna termino la primaria, ni la secundaria, (...) Ayer, me pareció a mi muy rico, mirá, por ejemplo en nuestro barrio, esta muy..., y por eso yo te digo que en nuestros barrios hay una profecía; si vos los vas y los hablás a nuestros hijos, las aspiraciones de nuestros hijos, no pasan de ser peluqueras, albañil o plomero, no porque eso está mal, si fuera que el pibe lo elige porque le gusta, sino por necesidad...(…) ayer tuvimos una reunión con nuestros hijos, eran chicos de 6 a 14, y ellos decían: abogada, doctora, médica, contadora, locutor; a ninguno se le dio por pensar en su imaginario que podía ser una simple peluquera o modista... a nadie (...) ».

L.C. (Barrio Etcheverría lindero a Barrio A. Norte) Crecer Juntos. Entrevista: N.C.
Fecha: 02/06/05

4.2. Las organizaciones, los hogares centro ¿nuevas formas de territorialidad?.

Con respecto a los interrogantes que se plantean acerca de algunos movimientos sociales que desafían actuales estructuras de dominación y sujeción²⁵⁹, sobre si «*la acción colectiva de sus participantes logra construir nuevas formas de organización del espacio*»; cabe preguntarse si las organizaciones de mujeres, originadas desde la necesidad, ¿actualmente desafían las actuales estructuras de dominación y sujeción? o ¿se quedan en la reproducción de la lógica existente?.

Pueden generarse «*nuevos territorios*» o actuar desde «*territorios preexistentes*». Las acciones colectivas, logran construir nuevas formas de organización del espacio, nuevas formas de territorialidad, si desafían las actuales estructuras de dominación, si se plantean desde una nueva construcción del género, si

²⁵⁹ Para el movimiento piquetero argentino ver Carballo y Varela, *op.cit.*

implican una redistribución de los poderes sociales y la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes, si supone la construcción de procesos para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres, hacia el desarrollo de «*opciones sociales dignas*».

El espacio público, ha sido el ámbito por excelencia de los hombres, sintiéndolo como suyo; las mujeres en cambio necesitan «generar espacios» de acción en ese ámbito público; «salir a la calle» no basta, es necesario «apropiarse» de ellos para poder «legitimar» su accionar y su poder.

En los países de América Latina profundamente donde prima una ideología maternalista, «el poder maternal representa inclusión social y política y es el que les da a las mujeres ese derecho a intervenir públicamente y el que transforma sus acciones políticas» (Luna, 1996).

Aunque el rol y poder maternal se desempeñan sobre una territorialidad cotidiana afectada de carencias materiales básicas (déficits), marginación e inseguridad, en la mayor parte de las ciudades, la necesidad de tener un «espacio», un «lugar», una «sede», se hace importante; porque de eso se trata, de crear territorialidad, de apropiarse, para poder ejercer el poder sobre eso que se hace. No se trata tan solo del lugar físico que demandan las actividades, sino de poder hablar de «lo nuestro», como un logro que permite seguir creciendo. Por otra parte, si no se coordinan ciertas actividades, programas y políticas, que contemplen las necesidades y demandas de género en las comunidades, se corre el riesgo de «recargar» las tareas asumidas por las mujeres, y contribuir a la insostenibilidad de las iniciativas.

Los relatos de las entrevistadas dan cuenta de un sentido de pertenencia a la organización; de la importancia de la apropiación de ese espacio, de ese lugar desde el que se actúa.

«Yo quiero un comedor, necesito un comedor, porque yo ya no voy a salir a la calle a pedí, yo quiero algo de que uno tenga, y le diga a los chicos, bueno, comé...»

I.M. (Barrio Juan Pablo II) Comedor Los Lapachos. Entrevista: N.C. Fecha: 30/05/05

«...el mayor crecimiento que tiene Crecer Juntos es cuando nosotros nos apropiamos del proyecto y seguimos...»

L.C. (Barrio Etcheverría lindero a Barrio A. Norte) Crecer Juntos. Entrevista: N.C. Fecha: 02/06/05

«Yo he pasado por algunos lugares, la iglesia, grupos de jóvenes, grupos de pastorales, y yo decía, cómo en ese proceso de organización, el hecho de la cantidad de mujeres que se pudieran juntarse a debatir, que..., que no se da..., no hay “apropiación” (resalta) entonces esto de la apropiación, del grupo, de la pertenencia, yo creo que eso es lo mas rico de la organización».

A.D. 39 años, casada (Barrio Alberdi Norte) Entrevista: N.C. Fecha: 31/05/05

4.2.1. Los espacios tradicionales y los nuevos espacios de las mujeres.

La localización de diversas estrategias: asociaciones, comedores, merenderos; está asociada al ámbito de lo privado, o lo doméstico –dominio de las mujeres según la construcción de género–; pero a la vez, contribuyen a desdibujar esa línea divisoria entre espacio público y privado, ya que se instalan también en lo público.

La construcción simbólica de estos espacios facilita que las mujeres se apropien, no de un espacio físico en tanto lugar, sino de intereses, valores y problemas compartidos que pueden expresarse en prácticas de reforzamiento de exclusión del género femenino del espacio público, o bien a su inclusión, en distintas modalidades según el contexto de que se trate (Peña Molina, 1998)²⁶⁰.

Las mujeres, por otra parte, participan cada vez más en eventos y reuniones a raíz de sus actividades, que les permiten salir del ámbito doméstico²⁶¹. Como explicitaba una de ellas implicado su participación, en marchas nacionales y foros, como las generadas por el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo.

«para la marcha (...) hemos salido de acá el 20 de junio (...) en el barrio se reunieron todos los hogares centro. Los niños trabajaban un derecho y los maduritos, ellos iban con afiches, pancartas y se reunimos todos acá (...) Luego los que venían de todas las provincias que venían, se reunimos (...) A los chicos, luego los acompañamos los papás, los vecinos del barrio. Salimos a las 10 de la mañana.

Con las palabras que ellos iban diciendo, los chicos leyeron discurso, qué palabras sentían cuando veían chiquitos en la calle, y con las palabras que decían, se armaba el discurso (...) De acá fueron 26 chicos y 5 madres (...) salimos el 21 a la mañana para Catamarca (...) Catamarca, Rafaela (Pcia. Santa Fe), Santa Fe (Pcia. Santa Fe), Córdoba (Pcia. Córdoba), La Rioja (Pcia. La Rioja), Entre Ríos (Pcia. Entre Ríos), Concordia (Pcia. Entre Ríos), J. C. C. Paz (Pcia. Bs.As.), Moreno (Pcia. Bs.As.), Plaza de Mayo (Pcia. Bs.As.) (...) Llegamos el 1 de julio (...) ese día salimos marchando a las 10 de la mañana y llegamos a las 3 de la tarde (...) Estuvo muy lindo (...)».

Entrevista a L.J. (As. Crecer Juntos). Entr: N.C. Julio 2005.

²⁶⁰ Peña Molina, 1998.

²⁶¹ El Foro es organizado por Acción Contra el Hambre, y participarán del mismo la Agencia Española de Cooperación Internacional; los ministerios de Educación y Salud de la Provincia de Santa Fe; la Municipalidad de la Ciudad de Rosario; la Secretaría de Promoción Comunitaria; y UNICEF. Mesas: Nutrición y desarrollo, intervenciones tempranas, con representantes del Centro de asistencia Familiar; del Programa Crecer de Rosario; Crecer Juntos (Tucumán); del Ministerio de Salud de la Nación, Dirección Nacional de Maternidad e Infancia y Acción Contra el Hambre. Fuente: <http://www.santa-fe.gov.ar/gbrn/prensa/mitemplate.php?idnoticia=2923> [Consulta: Enero 2008].

«Alberto Morlachetti, titular de la ONG Pelota de Trapo y coordinador de la marcha, junto con la CTA. Ni la llovizna ni el barrial impidieron que los chicos se congregaran en una de las esquinas del barrio El Trula, uno de los más pobres de la ciudad, el mismo que hace unos años estremeció a todo el país con el testimonio de una niña víctima del hambre. El Trula o Trulalá es lindero a La Bombilla, El Sifón, Piolín y El Chivero. La Yerba Buena está del otro lado, pues así se llama uno de los barrios residenciales de la zona. La frontera fue marcada por el muro construido por (...) cuando ostentó el poder en Tucumán, para que “no se afecte la vista de la ciudad”. Sobre la calle México, de tierra y con un boulevard de yuyales en el centro, adornado con guiraldas multicolores, cantaron y bailaron un centenar de chicos de los hogares de Crecer Juntos, una ONG que incluye a las Madres Cuidadoras que hacen más de lo que su nombre indica con 600 chicos. A los chalecos azules que recorrerán parte del país se le sumaron los colorados que, con la leyenda “Derecho a no ser discriminados”, lucían los chicos de Tucumán. El Trula fue una fiesta. En la punta de la caravana, una bandera argentina y marionetas gigantes llevadas por una murga mendocina. Detrás, una locomotora gasolera que no dejó de hacer sonar la campana mientras cargaba una decena de chicos que encabezaron un coro despereado. Entre payasos zancudos, otros explicitaban sus reclamos con grandes carteles con formas de frutas, vasos de yogurt o sachets de leche. J., de 8 años, fue la locutora: “La infancia es el principal recurso natural no renovable de nuestro país y los daños ocurridos en los primeros años tienen efectos perdurables en toda la vida. El 70 por ciento de la población menor de 18 años es pobre, es decir 9,5 millones. El hambre es un crimen”. Banderas policromas colorearon el gris de la mañana fría y nublada cuando llegó el grueso de la caravana: 350 chicos de otros puntos del país que desembarcaron con un pasacalle que decía “Con ternura venceremos”. Más adelante, un grupito de chicos de unos diez años hacía gala de los malabares aprendidos en la calle»²⁶².

A partir de estas actividades de sobrevivencia, se crean nuevas relaciones de las mujeres con su entorno, ya que estas se mueven de manera diferente y rompen con ciertos estereotipos que corresponden a la tradicional división del espacio público- privado (la mayoría de estas estrategias de asociación, merenderos, comedores, se localizan en las viviendas de las mismas mujeres, creando nuevos espacios “entre lo público y lo privado”).

²⁶² Figueroa Díaz, A. «Jornadas de Infancia y Juventud» Suplemento Digital de la Revista La Educación en nuestras manos. [En línea]. N° 20, Junio de 2005. <<http://www.suteba.org.ar/inicio.php?tipo=notadb&seccion=3&idnota=1816&idcat=50>>. [Consulta: 15 de Noviembre de 2006].

Gráfico 65. Imágenes actividades asociación. Fuente: Fotos NC y Web Crecer Juntos.



Incluso ante la asignación espacial de la mujer, de su lugar en la ciudad, el hogar, la casa y los roles asignados como ama de casa; los cambios económicos, sociales, políticos y culturales, cambian a las mujeres al tiempo que ellas mismas transforman y mejoran los espacios de la vida social urbana.

Sobre todo el espacio local, asociado a la vida cotidiana de la familia y las tareas domésticas, es el mundo público más accesible y con el que están más familiarizadas: el barrio, la comunidad vecinal y la localidad representan los lugares donde las mujeres se han desenvuelto y proyectado sus roles, intereses, habilidades y luchas. Sin embargo, no existe una separación taxativa puesto que sus prácticas, iniciativas de acción, gestiones y desplazamientos hacen borrosas las fronteras que supuestamente delimitan la presencia y trabajos femeninos en el ámbito privado familiar del ámbito público colectivo. A partir de las estrategias de los hogares centro, los relatos de las entrevistadas lo ponen de manifiesto:

Gráfico 66. Imágenes, actividades Asociación. Fuente: Fotos Web Crecer Juntos.



«5 chiquititos y 6 grandes, los grades son mis hijos, una nieta, una nieta de la señora que cocina y un chiquito mas (...) Aparte del hogar tenemos reuniones (...) Todos se involucran, mi marido esta desocupado, por ahí me ayuda con la leche de los más chicos. De alguna manera se involucra toda la familia (...) Esta (dice señalando una niña que la acompaña) es la mas grande mía, que viene a ayudarme, me ayuda con los pañales de los chicos, me acompaña. De una manera indistinta, se van involucrando en los hogares centro (...) Además porque... la cocina, el comedor, tenés el baño, el patio, lo que te queda es el dormitorio, es como que toda la mañana la casa está llena». (L.J.)

Del Valle se refiere a los «espacios puente» como aquellos que ofrecen características diferenciadas de los espacios interiores, exteriores y públicos²⁶³. Los mismos tendrían cierto anclaje en los interiores y en los públicos, pero su objetivo principal está en ser apoyaduras del cambio; y desaparecerían una vez que se hayan cumplido sus objetivos. Mientras que los espacios interiores y los públicos pueden actuar como referencias estables, se atribuye a los espacios puente la característica de circunstanciales. Se presupone que las experiencias en cada uno de ellos aparecen de forma clara para las personas que construyen y tienen estos espacios.

Se trata por lo tanto de espacios de cambio, y en su elaboración han de ensayarse distintas estrategias y trabajar con apoyaduras firmes ya que se trata de sobrepasar situaciones, de llegar al otro lado más que de simples ensayos. Suponen una dinámica que implica medir los pasos, planear, tantear, crear redes y bases que permitan ir dando los pasos del proceso. Son procesos en donde es importante introducir momentos que marquen la consecución de los distintos

²⁶³ Del Valle, 1996.

Señala que en la planificación de los espacios puente es importante la delimitación de objetivos y la actualización de las redes de mujeres. Son espacios que conllevan dinámicas de estrategias fuertes porque precisan de objetivos relacionados con formas de ocupación y, por lo tanto, de asunción de responsabilidades y de elaborar formas de acceso a decisiones nuevas. No son meras abstracciones, ya que se trata de crear los entramados para ocupar espacios concretos al otro lado del puente. Los espacios puente aparecen en las distintas formas de asociacionismo. La experiencia cotidiana pone de manifiesto que las mujeres vivimos principalmente en redes con otras mujeres, lo que implica mujeres ligadas por lazos diversos de parentesco y consanguinidad así como de amistad y de colaboración en trabajos comunes. Con frecuencia estas redes se han minusvalorado o se ha recalado el papel que cumplen como forma de identificación con el espacio interior. Tendrían asimismo esta cualidad aquellos espacios donde se da una socialización de las tareas que recaen principalmente sobre las mujeres: adquisición y elaboración de la comida; organización de la práctica cotidiana de la vida doméstica en cuanto a provisiónamiento, mantenimiento; cuidado cotidiano a los vástagos menores; cuidados a personas enfermas y o ancianas. Conlleva el introducir toda una serie de propuestas que bien de forma física y o simbólica supongan una racionalización desde las mujeres de cómo se asumen todas y cada una de esas responsabilidades. Está relacionado con los espacios físicos siempre que se tengan en cuenta los lugares de residencia y las distancias que tengan que recorrer las mujeres, de forma que les facilite sus desplazamientos y la consecución de los objetivos que llevan implícitos las tareas concretas dentro de dichas áreas.

La pregunta que surge es si estos espacios que no suponen un rompimiento con los roles y tareas establecidas llevan a la creación de lo que llamaríamos nuevos espacios con características de cambio social. Desde el punto de vista del análisis de las estructuras puede verse que estos espacios surgen mediatizados por los modelos del grupo dominante al que no se le puede cambiar. Aparecen muchos elementos asociados con cambios que ha ido experimentando la sociedad pero que afectan principalmente a la mujer y que pueden verse bajo el prisma del deseo de la mujer de salir de la burbuja doméstica, ver y relacionarse con más gente y ampliar su marco de referencia y de experiencia cotidiana.

pasos que se vayan dando. Aquí se introduce el concepto de rituales en los que se marquen, se celebren, se reconozcan los pasos, y en los que se pueda jugar con las posibilidades de iniciar ritualmente algunos de los pasos que se vayan a dar, para ver por lo menos la imagen que pueden crear mediante el apoyo ritual, para que sirvan de apoyo en las dificultades que todo ello encierra.

Por otra parte, esto contribuye a construir un nuevo modo de «*pensar la política*», donde se rescata la participación *política* de las mujeres desde lo cotidiano y desde las construcciones simbólicas.

Montecino (1996)²⁶⁴ plantea una «reflexión desde los bordes», situándose en los límites del discurso político institucionalizado, en esos «*espacios en que se forman otros discursos*» de resistencia o de trasgresión; refiriéndonos a los grupos de madres en barrios de la periferia urbana ligados a las formas de representación de abajo hacia arriba.

Surge la necesidad de analizar las movilizaciones políticas más allá de la dicotomía público-privado, que sólo nos permite leer la «*escasa participación de las mujeres, su situación de dominación y su debilidad frente al poder (...) que no nos permite ver a las mujeres como sujetos sociales, sino que las preddefine como víctimas de sus circunstancias*».

Esta visión asume importancia, en tanto que los estudios que visualizan las situaciones de las mujeres sin «leer entre líneas», resultan en una visión negativa de la participación y rol de las mujeres en sus barrios. En cambio si se mira más allá de las estructuras de análisis establecidas, es posible encontrar otros elementos. Se rescata la noción de «campo de acción femenino» para situar lo que se encuentra «entre» lo público y lo privado como un «*nuevo espacio desde donde se genera poder*» que, «*a largo plazo tienen una gran influencia entre los procesos sociales y políticos*». Consideramos también importante la idea de «*valorar y rescatar las acciones políticas femeninas situadas entre las esferas tradicionales*», como la manera de «*entender la forma en que mayoritariamente se ha expresado el accionar las mujeres*»²⁶⁵.

²⁶⁴ Montecino, 1996.

²⁶⁵ Citando a Luna, Montecino expone una tipificación de tres movimientos de mujeres en América Latina: los feministas, los de la sobrevivencia y los de las madres, que junto con otros conformarían un Movimiento Social de Mujeres: «*Los movimientos feministas tendrían sus antecedentes en las diversas luchas por el sufragio y los derechos ciudadanos y se caracterizarían por la reivindicación de igualdad y diferencias en relación con el género masculino. Los movimientos por la sobrevivencia muestran "reivindicaciones ligadas a las tareas asignadas por la división sexual del trabajo". Los de las madres, "luchas por la vida de los hijos y denuncias por la inoperancia de las políticas de derechos humanos". Se refiere al accionar de las mujeres en Chile y en América Latina, en particular a las movilizaciones vinculadas a la sobrevivencia y a lo materno. Ibíd.*

La cultura produce ciertas tramas de símbolos y valores que definen modos específicos de las mujeres y su accionar político. Acercándose a los sistemas de representaciones es posible acercarse a una «crítica cultural» que descentre los campos tradicionales en que se ha comprendido la acción política y evidencie la necesidad de incorporar otras formas de accionar en el poder. Considerando lo político como un elemento bisagra entre lo social y lo simbólico; emergen «espacios de aparición» –citando a Arendt–; y de encuentro en las pluralidades.

A partir del uso de los términos casa/calle, como binomio que expresa mejor ciertos espacios de aparición políticos de las mujeres, es posible referirse a «*un desplazamiento de la casa a la calle que se evidencia sobre todo en las organizaciones para la sobrevivencia (muchas de ellas se reúnen incluso dentro de las casas) o en las organizaciones de las madres*». En los barrios analizados, la totalidad de las actividades vinculadas al cuidado de los niños, o su alimentación, (hogares, comedores, merenderos) se organizan y localizan en las viviendas de las mujeres que las llevan adelante; conformando ese espacio «entre» lo público y lo privado, que implica a su vez, la participación de mujeres en eventos y reuniones a raíz de estas tareas actividades. Ese tejido horizontal, estaría más cercano al orden de la madre que del padre, entendido en nuestra cultura como un orden ausente de lo doméstico, de la casa, y presente en lo institucional: «*Estas organizaciones amalgaman la casa y la calle y colectivizan lo doméstico, donde aquello individual como el cocinar se hace público y en conjunto. Politizan lo que estaba enmarcado a la casa*». Se observa entonces que de esta manera, se hace público, lo privado²⁶⁶.

Sin embargo el movimiento de las mujeres de lo «privado a lo público» no siempre es acompañado por un movimiento equivalente de los hombres desde lo “público a lo privado”. Por ejemplo, a través de medidas de flexibilización del trabajo remunerado de hombres y mujeres; institucionalización del cuidado de los niños a través de una provisión adecuada de guarderías y jardines infantiles; flexibilización de la normativa urbana y los usos del suelo o medidas de apoyo a la gestión del hogar²⁶⁷.

²⁶⁶ «La madre, como depositaria del orden de lo cotidiano, desplaza a la calle su protesta». Aunque se refiere a las especialmente vinculadas al atentado contra los derechos de los hijos en el período dictatorial, actualmente se manifiestan en otros aspectos. Alude a los signos de la madre, como uno de los lenguajes dominantes en una época donde se rompen los vínculos del contrato ciudadano y político. Ubica como surgidas en el período dictatorial, paralelamente a las movilizaciones de protesta y a las organizaciones de derechos humanos, otras acciones colectivas de mujeres, aquellas organizaciones populares que emergieron como fruto de las acciones de las ONGs femeninas, de la Iglesia católica, de partidos o espontáneos, que hacen una «resistencia doméstica» (toma las palabras de Arteaga) en comedores, ollas comunes. La autora, alude a éstas, señalando fuera de las connotaciones maternas de ellas, y rescata, en su orientación a solucionar los problemas de subsistencia familiar, citando a Alicia del Campo, una «manera de accionar político singular: La soledad de la mujer busca solidaridad para enfrentarse a su conflictiva cotidianeidad. Los tejidos organizados por las mujeres se estructura horizontalmente a partir de una solidaridad que atraviesa las generaciones y las diferencias sociales». *Ibid.*

²⁶⁷ Saborido, *op.cit.*

Si bien quedan interrogantes acerca de cómo evolucionarían estas estrategias. No caben dudas, sin embargo de la necesidad de canalizar las energías y capacidades de acción de la sociedad para transformar los conflictos en consensos capaces de impulsar el desarrollo humano.

En relación a la participación y el mayor involucramiento de las mujeres en la mejora de las condiciones de vida, se pone de manifiesto la paradójica dinámica de inclusión-exclusión, alimentada también por las propias ambivalencias, miedos y limitaciones que tienen las mujeres ante las oportunidades y desafíos de la esfera pública local.

Una paradoja es que la adscripción social y cultural a los roles genéricos de madre, ama de casa y esposa resulta ser por lo general, tan restrictiva como permisiva, de modo que el control y limitación en la inmediatez espacial, facilitan el entrenamiento y participación femenina en la gestión de los asuntos públicos cotidianos. Sin embargo, dicha eficaz participación legitimada por la proyección de los roles e intereses tradicionales de género, no evita que las mujeres sufran la censura social («chismes», habladurías, difamaciones, aislamiento), la violencia doméstica y la desvalorización de sus actividades.

Se señala que en los nuevos movimientos sociales, el poder y la política dentro de la comunidad *«las mujeres han desempeñado un papel fundamental en lo relacionado con la reivindicación del acceso a unos bienes y recursos que se hallan desigualmente distribuidos en el plano espacial local, por las políticas locales»*²⁶⁸.

Castells se refiere a «las luchas urbanas» por los bienes y recursos, uno de los aspectos distintivos de la sociología urbana²⁶⁹. Los límites de la provisión colectiva y los servicios de las mujeres son variables y permeables a la dimensión ideológica de los cambios que se producen en el estado. La realidad de la participación de las mujeres en actividades de voluntariado y actividades asociativas no es nueva²⁷⁰, sin embargo, es sobre todo en los años noventa que los movimientos de mujeres se expanden geográficamente, se diversifican y adoptan diversas expresiones. Sus formas de organización y acción se vuelven más complejas y su composición más heterogénea.

²⁶⁸ Mc Dowell, *op.cit.*, p.171

²⁶⁹ Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza Editorial.

²⁷⁰ En un estudio de la Comunidad Valenciana, se señala que del porcentaje de ciudadanos que realizan algún tipo de tarea voluntaria, son las mujeres las que destacan en mayor número con un 17,5%, frente al 10,9% de los hombres.

También pone de manifiesto que la franja de población valenciana que está más vinculada a la labor voluntaria es la que supera los 45 años. El 28,4% de ciudadanos mayores de 65 años declaran dedicar parte de su tiempo a esta actividad. Le siguen, con un 18,2%, las personas de edades comprendidas entre los 45 y los 64. Web. http://www.sectorhumano.org/voluntariado_mas.php?id=841_0_10_0_M. Fecha: Enero 2007.

De allí la necesidad de impulsar su participación en organizaciones de la comunidad en la gestión de programas de desarrollo urbano y habitacional que permitan atenuar los efectos medioambientales y territoriales, y a su vez, promover la equidad urbana a través de iniciativas que fomenten la base productiva y competitiva de estos subgrupos.

«Junto a las limitaciones en las carencias y dificultades de las mujeres, nunca, como ahora habían vivido una experiencia de identidad y política tan abarcadora que incluye a mujeres de todo el mundo y de diferentes condiciones sociales, que contara incluso con recursos de producción, difusión y puesta en práctica de alternativas concretas» (Lagarde, 1996: 17).



Capítulo V. Conclusiones

Considerando la importancia de los procesos globalizadores en el mundo contemporáneo, la especificidad de lo local, y la necesidad de eliminar las interpretaciones etnocentradas, este trabajo ha implicado una mayor atención hacia los efectos en las escalas básicas (individuo, familia, ámbito local). Se ha tenido en cuenta la internacionalización de la economía y los cambios socioculturales (procesos globales) y las estrategias familiares para adaptarse al nuevo orden socioeconómico, nuevas relaciones de género y nuevas formas de territorialidad por parte de hombres y mujeres, en función de unas formas de división del trabajo también «nuevas», centrando el análisis en las estrategias comunitarias, analizando principalmente el rol de las mujeres.

Rescatando los planteos críticos al feminismo occidental (especialmente de países de India y América latina), acerca de la generalización y extrapolación a todas las mujeres, de conceptos y procesos, ignorando variables diferentes y sin tener en cuenta las especificidades culturales y el contexto que las rodea²⁷¹; la investigación ha intentado acercarse desde el conocimiento de la realidad concreta de mujeres concretas residentes en barrios de pobreza estructural de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Esto ha implicado una aproximación a las interacciones mutuas entre distintas escalas de análisis, unas relacionadas a los procesos globales a una escala mundial y otras vinculadas a lo local, relacionadas a las estrategias individuales, familiares y comunitarias; articulaciones en las cuales, las relaciones y los roles de género, tienen una importancia decisiva. Poniendo especial atención en las mujeres y teniendo en cuenta la globalización y sus diferentes dimensiones, que adquieren particularidades en el contexto nacional y provincial con la crisis económica, se ha abordado la relación existente entre la macro escala y la micro escala en el marco de las transformaciones territoriales en ámbitos periféricos. Acercamiento común a otros estudios, que incorporan el escenario transnacional en el análisis de los procesos locales, ante el cambio del sentido del «Estado Nación».

Se rescata la discusión de distintos autores y autoras²⁷² respecto a las transformaciones sociales y culturales de enorme significación en relación al proceso de globalización como cambio sustancial a la organización económica, social y política del mundo contemporáneo, la internacionalización del capital, la apertura y desregulación de las economías nacionales bajo el signo neoliberal, junto a la expansión y su evolución tecnológica en los campos de la información y la comunicación. Reconocido o no como un fenómeno totalmente nuevo,

²⁷¹ Sabaté, *op.cit.*

²⁷² Jelin, E. «La escala de acción de los movimientos sociales», en Jelin 2003, *op.cit.*

se asume que lo local, lo nacional y lo global no son constantes a lo largo de historia, implicando cambios en la magnitud y el alcance de los fenómenos contemporáneos.

Se asume que más que en ningún otro momento anterior, la expresión de las demandas sociales colectivas en un ámbito local, contienen en sí mismas una multiplicidad de sentidos implicados en la interpenetración, articulación y superposición de niveles.

Los procesos de globalización y las nuevas instancias supranacionales, crean oportunidades para el contexto cultural y la creatividad; y, al mismo tiempo, nuevas formas de intolerancia a cuestiones antes asumidas como naturales. Los nuevos escenarios implican la aparición de nuevas oportunidades políticas y la posibilidad de reformulación de marcos interpretativos existentes y/o la adopción de nuevos marcos interpretativos, a partir de los cuales el sentido de la acción de los movimientos y estrategias de los/las actores/as es resignificado.

Como parte de las contradicciones y paradojas presentes en estos escenarios, se encuentra una gran heterogeneidad de los movimientos de mujeres, así como avances y retrocesos respecto a las desigualdades de género.

Si bien las mujeres han participado desde siempre en las luchas colectivas, lo significativo de los últimos tiempos se basa en la revalorización de la identidad de género en el curso de las mismas. Las mujeres adquieren mayor visibilidad en los movimientos sociales latinoamericanos, e inclusive han creado sus propios movimientos y organizaciones. Este proceso no es ajeno a los cambios producidos en el espacio público y privado, en las nuevas funciones que debe asumir la mujer, la transformación de la familia, el dominio más marcado del mercado y la mercantilización de las relaciones sociales, en el discurso de la globalización.

Al romper con los valores de la pasividad femenina construida históricamente, y por su accionar en la esfera pública, pueden hoy cuestionarse otras relaciones de poder incluyendo las de género. En el marco de la multidimensionalidad de la globalización, la mundialización de la perspectiva de género, posibilita el reconocimiento de derechos y el empoderamiento de las mujeres, hacia la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Aún en un contexto de contradicciones, donde coexisten avances y realidades en las conquistas de esos derechos, la colocación en la agenda de encuentros y acuerdos internacionales, implica nuevos posicionamientos. También la mayor participación de las mujeres en la política, así como la institucionalización de

ciertas agendas relacionadas a las mujeres, tales como la preocupación por el seguimiento de ciertas metas y objetivos establecidos internacionalmente y asumidas por los organismos locales tales como los Objetivos del Milenio en Argentina y en el ámbito local.

En este sentido, diferentes reivindicaciones realizadas tanto a partir de movimientos de mujeres durante los 80, como aquellas impulsadas por las agendas internacionales y acciones gubernamentales, especialmente en los 90; posicionan de forma diferente a las mujeres que hacen frente a las crisis en la actualidad. Cuestiones como las difusiones sobre el día de la mujer, las ratificaciones de convenios como el de NNUU sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer, la igualdad de los hijos ante la ley, la modificación del régimen de patria potestad, el cumplimiento de la ley «igual remuneración por igual trabajo», la ley de guarderías infantiles, la modificación de la ley de la jubilación para el ama de casa, la creación de organismos vinculados a la temática de la mujer.

Con los procesos de transición a la democracia durante la década de los 80 y la institucionalización democrática en el nivel local, los movimientos urbanos van incorporándose al terreno social hacia su institucionalización. Otros movimientos en los años 80 y 90, implican la demanda de los movimientos de mujer, el movimiento de derechos humanos, incorporándose en la agenda social y política de las transiciones. La crítica social al feminismo ha penetrado la organizaciones corporativas, el estado, la Iglesia, generalizándose el debate sobre ciertas cuestiones como la discriminación de las mujeres, la lógica de la igualdad, la transformación de la estructura legal, el reconocimiento de las violaciones a los derechos de las mujeres, los derechos reproductivos y nuevos derechos económicos, sociales y culturales.

Cabe señalar incluso, que si bien, los medios de comunicación de masas, tradicionalmente han reforzado los papeles tradicionales de las mujeres, en esta última década, van más allá del binomio mujer/hogar o mujer/belleza, ampliándose a una gama de temas destinados a la mujer que antes no eran mencionados, como en relación al desarrollo personal o su participación en «lo público» o «la política».

En el marco de la comprensión del territorio como construcción social; los interrogantes sobre los movimientos sociales y organizaciones que desafían actuales estructuras de dominación y sujeción, si *«la acción colectiva de sus participantes logra construir nuevas formas de organización del espacio»*; se toman para las organizaciones de mujeres, que originadas desde la necesidad, desafían ciertas estructuras de dominación planteando nuevas relaciones de poder.

Rofman señala que la gravedad de la crisis económica e institucional del país, especialmente hacia fines de la década del 90 y principios del 2000, plantea nuevas responsabilidades para los distintos actores y actoras sociales y abre posibilidades de transformación no vislumbradas hasta el momento, refiriéndose a un «espacio de oportunidad», generado por los procesos que se dan más allá de lo local, e influyen en él²⁷³.

Se asume que cuando las prácticas colectivas surgen de la autoconvocatoria de los/las propios/as afectados/as –en este caso de las mujeres que generan estrategias a partir de sus necesidades-, y son ellos/as mismos/as quienes conforman el conjunto de miembros activos que ocupan los espacios de coordinación y decisión, –en este caso, las mujeres que generan espacios de participación para ellas mismas y para los/las demás-; se amplía la potencialidad de las prácticas que desarrollan e incluso complejizan las necesidades y demandas. Este tipo de organización brinda la posibilidad de desplegar un proceso de aprendizaje en términos de lucha por la conquista de derechos que permitiría adquirir crecientes niveles de participación en procesos de toma de decisión y de expansión de sus intereses y demandas, vinculándola en una perspectiva de participación política más amplia, donde sería posible incorporar cambios en las relaciones de género.

Esta conquista de derechos en distintos niveles, se internaliza, y aunque puede manifestarse o no explícitamente, genera cambios de posicionamiento.

Respecto a las transformaciones en los conceptos de espacio y territorio, en relación a los procesos analizados; por un lado, se ha puesto de manifiesto la discusión de ciertas categorías conceptuales para reflexionar sobre los roles de género, como la tajante división espacio público y espacio privado o trabajo productivo y reproductivo²⁷⁴. Como se ha observado desde el caso de estudio, la separación no es tan radical, pues una proporción muy importante de las actividades y estrategias generadas por la población, no se enmarcan totalmente en alguna de ellas, sino que se generan relaciones entre una pluralidad de espacios. Las estrategias de las mujeres en los «hogares centro», pone de manifiesto los «espacios entre» lo público y lo privado, entre lo productivo y lo reproductivo, los espacios puente.

Con frecuencia la vivienda, concebida sólo para el trabajo reproductivo, ha sido y es lugar el lugar no sólo para el trabajo productivo remunerado, sino para el

²⁷³ Rofman, *op.cit.*

²⁷⁴ La geografía feminista ha contribuido a desmitificar en parte el esquema en espacio público ligado a lo masculino y el espacio privado a lo femenino (Brydon y Chant, 1989; Momsen y Kinnaird, 1993). Sabaté, *op.cit.*

trabajo reproductivo comunitario, y otras actividades no desarrolladas de una manera tradicional, implicando el trabajo con grupos mayores al grupo familiar. Por otra parte, la idea de la escasa utilización de los espacios públicos por las mujeres tampoco resiste las comparaciones transculturales²⁷⁵ (los mercados, las ferias, son espacios muy feminizados y sin embargo no son concebidos como espacios públicos). Las mujeres son las principales usuarias de los centros de salud, no tanto debido a sí mismas, como al cuidado de los que tienen a su cargo, y tampoco se conciben como espacio público. En muchos ámbitos, las mujeres son las encargadas de desarrollar actividades en las calles: el recorrido diario para las compras, aguardar horas en las calles para recibir los subsidios u otros elementos, utilización del espacio «público» que tampoco se corresponde con el esquema inicial. Las estrategias descritas, dan cuenta por otra parte, de la permeabilidad de las divisiones espaciales.

A partir de cubrir las problemáticas de desarrollo basadas en el consumo y en la necesidad, en el caso de los ámbitos periféricos, agravadas con las crisis económicas, los roles de hombres y mujeres se transforman. Las mujeres, ya no sólo son cuidadoras, sino también productoras, gestoras, a partir de estrategias comunitarias que implican mayor independencia y autonomía.

Aunque se señala que la incorporación de la mujeres en trabajo remunerado no parece garantizar un acercamiento de las funciones desempeñadas por hombres y mujeres, sino que por el contrario las mujeres añaden el trabajo productivo y reproductivo, lo que tiene efectos perniciosos; cuanto más pesada en la carga de trabajo reproductivo, la incorporación del mercado de trabajo se hace en condiciones más precarias. Incluso como se observa en este caso se añade el comunitario. Aunque no hay indicios de que las diferencias en el uso del espacio y del tiempo, tiendan a reducirse a corto plazo, salvo en las sociedades donde el reparto del trabajo productivo y reproductivo tiende a equilibrarse entre hombres y mujeres.

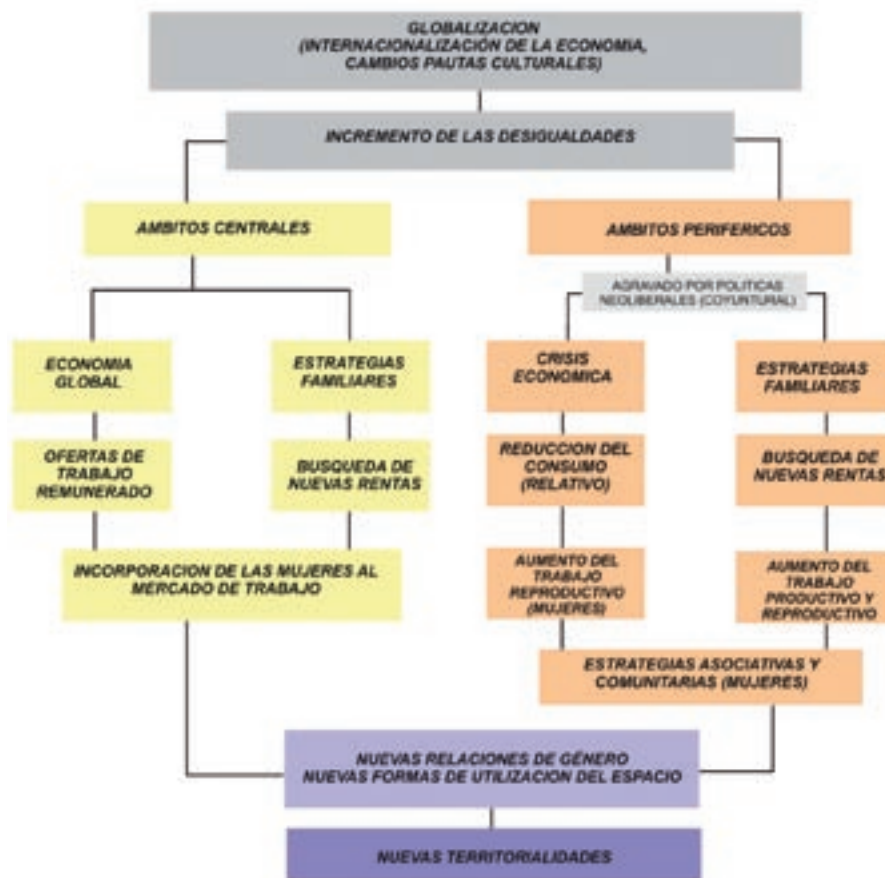
Sabaté²⁷⁶ se ha referido a estos temas distinguiendo los procesos globalizadores y las crisis económicas en relación a las estrategias familiares.

En el presente trabajo se ha ensayado un análisis que intenta dar cuenta, en primer lugar de las desigualdades entre ámbitos centrales y periféricos, haciendo hincapié en el análisis de los segundos a partir del estudio de caso.

²⁷⁵ Sabaté, op.cit.

²⁷⁶ Sabaté hace referencia a la lógica del capitalismo transnacional que implica la atracción de mano de obra barata, en el que las mujeres cobran un protagonismo absoluto, nada las precarias condiciones en que se incorporan al trabajo productivo. Proceso que se ve reforzado por lo que ocurre a nivel familiar y local,

Gráfico 67. Cuadro síntesis Repercusiones de la globalización ámbitos centrales y periféricos.



Fuente: Elaboración propia en base a conclusiones y Sabaté (Op. Cit.)

la monetarización creciente de las economías a nivel mundial, el crecimiento demográfico, el incremento del desempleo, son alguno de los procesos que obligan a las familias abocaron nuevas rentas o nuevas estrategias, ya sea por la oferta de puestos de trabajo más retribuidos y por la necesidad de mejorar los ingresos de las familias. En el caso de estudio se pone de manifiesto, ante la flexibilidad y la precariedad laboral de los cónyuges, la incorporación de las mujeres en precarias condiciones o la generación de estrategias de supervivencia. Sabaté distingue las crisis económicas, de la globalización y puede implicar la reducción del gasto social es, deteriorando las condiciones de vida de mujeres y niños, el deterioro de los servicios sociales y de las condiciones materiales de vida que repercute en forma directa las mujeres, endureciendo aún más las condiciones en que se realice el trabajo reproductivo. Desde una perspectiva de género la reducción del consumo doméstico implicará el aumento del trabajo reproductivo, y por lo tanto la carga laboral de las mujeres. Por otra parte la necesidad de nuevas rentas, obliga a todos los miembros a buscar trabajo retribuido, de forma paradójica en épocas de crisis que se destruye el empleo estable y bien remunerado, pero prolifera el inestable, el informal y mal retribuido, destrozando se puestos de trabajo ocupados habitualmente por hombres adultos, generando otros para mujeres y jóvenes. *Ibíd.*

Desigualmente conectados entre sí y con las áreas de poder, se puso de manifiesto cómo en estos ámbitos periféricos, en contextos de crisis (en este caso agravada en relación a los procesos globales y la internacionalización de la economía, por acciones políticas que privilegian la apertura de mercados), se generan cambios en el ámbito laboral, social y territorial, redundando en la generación de estrategias por parte de las mujeres. Aún implicando un aumento de la carga de las tareas reproductivas, la colectivización de las mismas, contribuye en algunos casos a generar nuevas relaciones de género y nuevas formas de utilización del espacio y del tiempo, así como nuevas significaciones al concepto de territorio, incidiendo en cómo se percibe y entiende el territorio, desde una perspectiva relacional y comparativa, contribuyendo a la toma de conciencia de territorios marginales, estancados, emergentes o dinámicos.

En este marco, se identifican permanencias y cambios en la situación de las mujeres en diferentes niveles de análisis.

Respecto a los papeles cumplidos por hombres y mujeres en el interior de la familia, se registran cambios y continuidades en los papeles de las mujeres, bien por su creciente incorporación al mercado de trabajo, particularmente el informal o, por el aumento de mujeres jefas de familia.

La situación que se inicia con los procesos de democratización y apertura exterior, donde se da una exigencia de una mayor equidad en el orden internacional y que redundaba hacia el interior de las naciones en nuevas demandas de igualdad, tanto en los movimientos de mujeres y como en los habitantes urbanos. Las mujeres se hacen más visibles en los movimientos sociales y crean movimientos propios.

Si bien a veces se puede asociar a la difusión del feminismo, ciertos papeles como el de reproductora biológica pierden predominancia. Se generan una serie de condiciones (políticas, acuerdos, conocimiento y difusión de los derechos sociales, que permitirían a las mujeres pararse desde otro lugar, difusión de métodos y políticas de control de la reproducción (generalización de la planificación familiar) en los centros de atención primaria de la salud públicos.

Sin embargo, y si bien hay una acumulación de papeles; a partir de la asociación colectiva y las estrategias conjuntas, se generen también espacios donde las mujeres, además de cumplir tareas ligadas a su tradicional rol de madre y cuidadora, pueden desempeñar otros roles, de gestoras, actoras activas, implicando cambios aún en la organización familiar. Las mujeres consiguen hacerse oír. Esta situación les otorga fuerza de reivindicación.

Volviendo a las teorías de género, parecieran coexistir distintas formas de poder, una mirada transgeneracional, simultánea, horizontal, cuando las mujeres son actoras, ya que se interesan por el bienestar social, mas allá de la familia, asociaciones, comedores, fomento de lo local, pujas por cambios más colectivos que individuales. Cuando consiguen ser actoras, puede implicar cambios en la forma tradicional de concebir el poder.

Aquí se plantean los dos posibles caminos, o se continúa con la idea de horizontalidad y al encontrarse con la verticalidad de las instituciones, se logra el encuentro con la visión masculina del poder, siendo posible el acuerdo; o bien hay confrontación o choque y quienes tienen el poder, generalmente los hombres, buscan estrategias para mantener a las mujeres en los roles tradicionales de madres y cuidadoras.

Es decir que a partir de los cambios en los roles de las mujeres, los resultados diferentes, dependen también de las políticas públicas y de las construcciones sociales de género implícitas o explícitas.

La vida de las mujeres, sus actividades y su vida cotidiana, que siguen en gran medida vinculadas y determinadas por el lugar y el contexto político institucional, a la vez se sitúan en escalas mundiales, nacionales y transnacionales que las influyen y que a la vez proveen potencialidades de cambio.

Esta situación, ante la necesidad de aportar a la generación de nuevos actores, hace imprescindible incorporar las necesidades de las mujeres favoreciendo el empoderamiento de las mismas, así como la incorporación del género de manera transversal en las políticas públicas que conciben el territorio como una totalidad socio espacial.

Diversos documentos²⁷⁷ coinciden en la importancia de visibilizar el papel de las mujeres, especialmente en la manera como participan en el desarrollo de los asentamientos humanos. Su grado de participación por lo general está determinado por la cultura a la cual pertenecen, en muchos casos ayudan a los hombres, en otros, asumen la totalidad de esa responsabilidad.

El propósito de la investigación ha sido contribuir a la generación de conocimiento y la construcción de interpretaciones, como una forma de aproximación a una comprensión más acabada acerca de la condición y situación de las mujeres que viven en barrios de pobreza estructural en la ciudad de San Miguel de Tucumán y, por supuesto, los resultados son provisionales, discutibles y siempre perfectibles.

²⁷⁷ UN-HABITAT- ROLAC, *op.cit.*

La problemática estudiada se considera significativa desde el punto de vista cognoscitivo, de valor social y actualidad, otorgando la posibilidad de realizar articulaciones para enriquecerla con diferentes miradas, pudiendo servir a otras investigaciones o permitiendo la elaboración de programas de acción. Le elección del tema no ha sido casual, se vincula con un interés personal como investigadora, una formación sobre los estudios de género, y un compromiso social.

A pesar de la visibilización de la participación de las mujeres en movimientos sociales urbanos, aún no se considera como una problemática legitimada, al igual que sus necesidades respecto al espacio. De hecho, mientras que en el ámbito internacional estos temas cobran cada vez mayor importancia, con mayores estudios referidos al uso del tiempo y del espacio según género, y algunas experiencias en el ámbito nacional, en el ámbito local, aún es necesaria su legitimación académica y política.

Las constantes reflexiones, supuestos, confrontación del análisis de los procesos con la teoría, ha llevado a plantearse una cantidad de nuevos interrogantes. Uno de ellos, ya analizado desde la geografía²⁷⁸, es sobre los cambios en las relaciones de género y uso del tiempo y del espacio, lo que implicaría el análisis socioespacial de mujeres y varones.

Mientras el proceso de incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, es uno de los cambios de mayor importancia social y económica de los últimos años, en las mujeres de estos grupos, el trabajo como una salida para completar y a veces obtener sustento económico, no constituye un fenómeno nuevo. Sin embargo, implica una serie de cambios en diferentes aspectos que implicarían cambios en la utilización del tiempo y del espacio. El cruce con variables de clase, edad, junto a las de género, serían fundamentales para observar los cambios.

Surge además la necesidad de examinar—en los actuales contextos de globalización; que acentúan las diferencias, la exclusión y la pobreza— los desafíos de las políticas públicas, que incorporen las necesidades de género, desde una concepción integral e inclusiva de la noción de calidad de vida y como actuación democrática, participativa e integral en el territorio.

Tucumán entre sus metas para la aplicación y el seguimiento de los objetivos del milenio (ODM) con respecto al de «Promover la igualdad de género»²⁷⁹ se plantea: Cuando hablamos de la autonomía de género nos referimos al grado de libertad

²⁷⁸ Sabaté, *op.cit.*; Falú, *op.cit.*

²⁷⁶ ODM Tucumán [En línea] Web Oficial <http://www.tucuman.gov.ar/odm/ODM1.htm>. [Consulta Noviembre 2006]

que una mujer tiene para poder actuar de acuerdo a su propia elección, lo cual se encuentra estrechamente relacionado a la adquisición de capacidades de decisión e influencia, tanto individual como colectiva, ya que su propia autonomía personal depende también de aquella alcanzada por las mujeres de su sociedad.

Si bien se señala como un tema conflictivo que se abre al futuro, la crisis del estado de Bienestar, en el cual, ante una reducción o paralización de las inversiones servicios sociales, la familia debería reforzar su participación en la reproducción social, y por lo tanto las mujeres verían aumentar la carga de su trabajo reproductivo; en Tucumán y en Argentina, como resultado de las últimas elecciones del 2003, podría hablarse de un nuevo tipo de estado²⁸⁰, que no deja de lado las inversiones en servicios sociales, pero sin embargo se plantea desde una tradicional concepción del poder y los roles de género.

Las reivindicaciones femeninas se ven contrastadas por políticas, destinadas en general a las mujeres, en las que los subsidios dependen del número de hijos, vinculándolas a la educación y salud de los hijos exclusivamente. En general, se sigue enfatizando y malentendiendo a las mujeres como grupo vulnerable, considerándolas como víctimas pasivas, con la ilusión de lo que se hace por las familias, representa automáticamente una ventaja para las mujeres.

A nivel nacional, el programa «Jefes y jefas de hogar desocupados», ha implicado su traspaso al programa «Familias por la inclusión social». Los beneficiarios/as del Programa «Jefes y Jefas de Hogar Desocupados» que no finalizaron el secundario y tienen dos o más hijos o menores a cargo, pueden optar por el traspaso. En caso de que no haya mujer en el hogar, el hombre podrá optar por el traspaso y ser el titular del beneficio. Si bien se prevee que pueden seguir ejecutando la contraprestación, y existen algunas alternativas: también pueden optar por el Seguro de Capacitación y Empleo que ofrece el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS), sin embargo esta alternativa está destinada a apoyar a las personas en la búsqueda activa de empleo, y priorizará a los menores de 30 años, siendo incompatible con el beneficio que otorga el Programa Familias. Este último, supone hacerse cargo de la educación y salud de los hijos, y se destina específicamente a las mujeres, concibiéndolas como un grupo homogéneo; reforzando las prácticas paternalistas y asistencialistas, ya que se dirigen a la mujer sólo en su «rol de madre, cuidadora» y su condición de «no instruida y pobre».

Si bien, se argumenta con la preservación de la familia; está visto que la imagen de la «familia tradicional», acentúa muchas veces el rol de dependencia y sumisión de

²⁸⁰ Se encuentran algunas reflexiones en Portes, op.cit

la mujer, especialmente arraigado en estos sectores de la periferia. Al volverla sólo hacia las tareas de la esfera privada, apartándolas de la esfera laboral y pública; sin aprovechar el crecimiento de las redes creadas como grupos de vecinos en las tareas hacia la comunidad y alejándolas de la posibilidad y la necesidad de educación y capacitación efectiva, se les limita en la posibilidad de elegir²⁸¹.

Las políticas sociales se enfrentan entonces a nuevos desafíos, resultando de vital importancia *que atiendan a la multidimensionalidad y complejidad de los fenómenos de pobreza y exclusión social y que se basen en un enfoque integral y territorial de la problemática.*

La participación de las mujeres en los espacios de las asociaciones voluntarias, las organizaciones populares funcionales y vecinales, los comités de usuarios, de salud, de alimentación, de escuelas; es decir, los espacios sociales donde se realizan las actividades de la política local comunitaria o «informal», no significan mayores accesos al poder. No es común encontrar mujeres alcaldesas y menos de grandes ciudades, ni concejales en proporciones aproximadas a los hombres, ni mujeres en los altos cargos de la administración, dado que los gobiernos no se han constituido aún en espacios receptivos a la equidad de género, en cuanto al acceso a las jerarquías más altas de autoridad y decisión. Siguen marcados por la desigualdad de género, aunque algunos cambios significativos y avances de la presencia femenina están ocurriendo.

El principio de *proximidad* que permite legitimar al gobierno local, es una ventaja para las mujeres por el lado de su vida social cotidiana, pero un obstáculo por el otro, al inducir más directamente la «naturalización» de la mujer en la familia y la comunidad. Ante la «normalidad» de ver constante y mayormente a mujeres recurriendo a los servicios municipales, como intermediarias de las necesidades de «los/as otros/as», se hace difícil esclarecer y convencer sobre la intervención específicamente dirigida a las mujeres. La gestión social de las mujeres a partir del hogar y el vecindario, es la dimensión que más abriga y nutre la participación femenina en la esfera pública municipal; aparece como la más permisiva y accesible, no sin desgastes y conflictos como advertimos anteriormente. Pero es una participación que las individualiza como madres y amas de casa, generalmente pobres, lo que propicia la confusión entre beneficio para la familia = beneficio para la mujer.

²⁸¹ Debemos referirnos aquí, que existen sin embargo, algunos planes que actualmente buscan la inserción de beneficiarios/as a cooperativas de trabajo. Si bien esto tiene algunos resultados positivos, son puntuales y no existe una política que los aglutine o impulse algo coordinadamente. En los últimos años, desde el 2007 se están desarrollando experiencias desde el Ministerio de Trabajo hacia la igualdad de oportunidades, tales como las actividades de la CTIO (Comisión Tripartita por la Igualdad de Oportunidades), entre otras.

Afortunadamente, el proceso de modernización de los gobiernos locales así como los cambios sociales y políticos del movimiento amplio de las mujeres latinoamericanas, están permitiendo aclarar la confusión e introducir la perspectiva de género en la agenda pública municipal²⁸².

Instrumentos tales como la «Carta mundial por el derecho a la ciudad»²⁸³ plantean nuevos desafíos a las políticas sociales, habitacionales, urbanas, señala como uno de los elementos necesarios para incorporar las necesidades de género en la planificación urbana: «*Desarrollar una política de descentralización funcional, que considere la distribución equitativa en el territorio de los servicios y equipamientos urbanos. Asimismo contemplar en las políticas habitacionales el acceso a los servicios interdependientes de la vivienda y a las actividades urbanas en general que posibilitan la calidad de vida. Priorizar la creación de infraestructuras, servicios y equipamientos destinados a la población dependiente (niños/as, ancianos, discapacitados) cuyo cuidado ha sido y continúa siendo responsabilidad de las mujeres, y obstáculo para su ciudadanía plena*».

El programa de mejoramiento de barrios si bien está acotado temporalmente; la construcción de ciudadanía que constituye uno de sus objetivos, implica un proceso a largo plazo que demanda su articulación con otras propuestas y actuaciones que posibiliten la integración urbana, la sustentabilidad del proceso de mejoras iniciado por el mismo en lo social, económico y ambiental, así como las estrategias generadas por la sociedad para posibilitar el ejercicio pleno de ese «derecho a la ciudad» de todos y todas²⁸⁴.

Las organizaciones de mujeres constituyen una estrategia real, generadas desde las mismas mujeres. A este tema nos hemos referido desde las mismas mujeres que participan de las organizaciones en los barrios de estudio.

Frente a las intervenciones en el territorio, si se retrocede en los niveles de organización social y espacial y se fortalece la imagen de la mujer sólo asociada al espacio doméstico, puede afectarse el proceso de integración, el tejido social y territorial que se ha contribuido a conformar aún a partir de la necesidad; en cambio es cuando se fortalece el papel de las mujeres como actoras y sujetos activos y se tiende hacia su empoderamiento, cuando puede construirse algo nuevo.

²⁸² Massolo, *op.cit.*

²⁸³ Suscripta por distintas organizaciones y movimientos sociales. FSM, Porto Alegre 2002. En UN-HABITAT-ROLAC, *op.cit.*

²⁸⁴ Algunas líneas actuales de trabajo, el abordaje de la incorporación del género en el proceso de implementación de políticas habitacionales, tales como el programa de mejoramiento y su incidencia en la construcción de subjetividades (Czytajlo, N. Beca Doctoral CONICET y Tesis Doctorado en Ciencias Sociales-UNT en elaboración 2005-2010), así como los desafíos y las oportunidades de las políticas públicas en el ámbito local (Proyecto de Extensión IGEUS/SPU 2008-2009).

Fuentes

Libros

Benería Lourdes y Roldán, M. (1992), *Las Encrucijadas de Clase y Género. Trabajo Femenino, Subcontratación y Dinámica de la Unidad Doméstica en la Ciudad de México, México*, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.

Booth, C., Darke, J y Llenadle, S. (eds) (1998), *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio*, Madrid, Narcea Ediciones.

Borja, J.; Castells, M. (1997), *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.

Caravaca, I. (et. al.) (2002), *Innovación y territorio*. Sevilla. Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía.

Castel, R. (et.al.) (2003) *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Bs.As., Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Ed. Manantial.

Cerrutti, M. (2003) «Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires», en Wainerman, C. (Ed.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 19-54.

Falú, A. (2002) *Ciudades para varones y mujeres*, Córdoba, Ed. CICSA.

Feijoo, M.C.; Herzer, H. (1991), *Las mujeres y la vida en las ciudades*, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano. IIED. AL.

Giddens, A. «Ciencias sociales y globalización», en Castel, R. (Et.al.), *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, 2003, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Ed. Manantial.

James, D. (2004), *Doña María*. Bs. As., Ed. Manantial.

Jelin, E. (1987) *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD.

Jelin, E. (Comp.) (2003), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Bs. As., Libros del Zorzal.

Lagarde, M. (1996), *Género y Feminismo*, Madrid, Ed. Las Horas.

Klimovsky, G.; Hidalgo, C. (1998), *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología en las Ciencias Sociales*, Bs. As., AZ Editora.

McDowell, L. (2000), *Género, identidad y lugar*, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Ed. Cátedra.

Méndez, R. (1997), *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ariel.

Montecino, S. (1996) «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género». En Luna-Villanova (Comps) *Desde las orillas de la política*, Barcelona, Universidad de Barcelona-ICD, pp. 101 a 116.

Portes, A.; Roberts, B. «La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal». En Portes, A.; Roberts, B; Grimson, A. (Eds.), *Ciudades Americanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Bs.As., Ed. Prometeo Libros.

Rofman, A. (2002) «Las organizaciones sociales en el desarrollo local». En Rofman, A., *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*, Colección Comunidad. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional General Sarmiento.

Romero, J. (2004), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Ed. Ariel.

Sabaté, A. (1995) *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Madrid, Ed. Síntesis.

Sanchez De Madariaga, I. (2004) *Urbanismo con perspectiva de género*. LiKADI. Instituto Andaluz de la Mujer. [En línea] < Web <http://www.unidadgenero.com>> [Consulta: Octubre de 2006].

Sassen, S. (2003) *Los espectros de la globalización*, Bs. As. Fondo de Cultura Económica Argentina. 1º Edición 1998, The New Press.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Bs.As., Ed. Paidós.

Wainerman, C.; Geldstein, R. (1994) «Viviendo en familia: ayer y hoy», en Wainerman, C. (Comp.) (1994) *Vivir en familia*, Bs. As., UNICEF, Losada., pp. 183-235.

Artículos

Álvarez, S. (2001) «Traduciendo lo global: efectos locales de las lógicas feministas transnacionales», en *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinarios de Estudios de Género*, FFyL, UBA, Bs. As., Octubre 2001, 7, pp. 40 a 57.

Benería, L (2001) «Mercados globales, género y el hombre de Davos», en *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, FFyL, UBA, Bs. As., Octubre 2001, 7.

Bernal Arteaga, C. H. «Otra Mirada Al Ordenamiento Territorial», en *Biblioteca virtual Banco de la Republica*. [En línea] Web: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-o/orden1/orden1.htm>. [Consulta: Marzo de 2005].

Burion, E. (Et. al.) (2004) «Análisis del Programa Jefes de Hogar». [En línea] Web: http://www.cema.edu.ar/~jms/cursos/historia_del_pensamiento_economico/curso_2004/2004_planjefesF.pdf. [Consulta: Enero de 2007].

Carballo, C.; Varela, B. (2003) «Territorio y movimientos de desocupados: los cortes de ruta como forma de protesta social en Argentina», en *IX Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Mérida, México, 2003.

Casanova, F. (2004) «Desarrollo local, tejidos productivos y globalización. Capítulo 1. La articulación entre globalización y desarrollo local». [En línea] Web: http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/des_loc/index.htm. [Consulta: Febrero de 2006].

Del Valle, T. (1996) «Las coordenadas espacio-temporales en la construcción de los sistemas de género», en *Revista La ventana, No. 3, julio*, Universidad de Guadalajara, México.

Feijoó, M.C. (1989) «Una bibliografía anotada de los estudios sobre el estatus de las mujeres en América Latina». CEDES-CLACSO-CONICET. [En línea] Web: www.cedes.org. [Consulta: Julio de 2007].

Fernández, M. L. (2004) «Cambios metodológicos en la encuesta permanente de hogares», en *Novenas Jornadas Investigaciones*. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía, Universidad Nacional de Rosario.

Garrido, H. (2004) «La memoria y la palabra. Acerca del empleo de la metodología cualitativa en una investigación sobre mujeres y trabajo en el área de Trancas», en Revista Temas de Mujeres, CEHIM, 2004, 1.

Geldstein, R. (1994) «Los Roles de Genero en la Crisis. Mujeres como Principal Sostén Económico del Hogar», en Cuadernos del CENEP, Bs.As., 1994, 50. [En línea] Web: http://www.cenep.org.ar/publicaciones/publi_menu_cuadernos.htm. [Consulta: Diciembre de 2006].

Gil, C. (1999) «Desigualdades de género y migración internacional: el caso de la emigración dominicana», en Arenal, Revista de las Mujeres, Universidad de Granada, Julio-Diciembre 1999, volumen 6, pp. 313-341.

Jelin, E.; Feijoo, M. C. (1980) «Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Bs. As», en Estudios CEDES, Volumen 3, N° 8/9. [En línea] Web: www.cedes.org. [Consulta: Diciembre de 2006].

Lepore; S. (2004) «Estudio realizado para la Dirección de Estudios y Estadísticas Laborales de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales». [En línea] Web: http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/toe4_06heterogeneidad.pdf. [Consulta: Enero de 2007].

Massolo, A. (1999) «Las Mujeres y el Hábitat Popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?», en Boletín electrónico CF+S, 2002, 19. [En línea] Web: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aamas.html>. [Consulta: Marzo de 2003].

Massolo, A. (2002) «El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana», ponencia presentada en las Jornadas sobre Género y Desarrollo, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, 23-24 de mayo 2002. [En línea] Web: http://www.iigov.org/dhial/?p=42_05. [Consulta: Marzo de 2003].

Montañez Gómez, G; Delgado Mahecha, O. (1998) «Espacio, territorio y región, conceptos básicos para un proyecto nacional», en Cuadernos de Geografía, Revista del Dpto. Geografía. Universidad Nacional de Colombia, 1998, volumen VII, 1 -2. [En línea] Web: http://www.geolatinam.com/files/Montanez_y_Delgado.1998.pdf. [Consulta: Setiembre de 2005].

Peña Molina, B. (1998) «Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano», en Boletín electrónico CF+S, México, noviembre de 1998, 7. [En línea] Web: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/abpen.html>. [Consulta: Setiembre de 2003].

Rainero, L. (2001) «Una mirada de género a los asentamientos humanos». En Medio Ambiente y Urbanización. Gestión Urbana, Género y Programas Sociales, año 17, 56, julio 2001, IIED- AL. [En línea].

Web:<http://www.rosariohabitat.gov.ar/Programas/rosariohab/Monitoreo/Documentos/articulo%20IIED%2001.pdf>. [Consulta: Julio de 2003].

Rainero, L; Rodigou, M. (2003) «Indicadores urbanos de género. Instrumentos para la gobernabilidad urbana», en 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, julio de 2003. [En línea] Web: <http://www.redmujer.org.ar/articulos.htm>. [Consulta: Julio de 2006].

Sabaté, A. (1995) «Diferencias territoriales y análisis de género. Un enfoque global». En Tobío, C.; Denche, C. (1995) El espacio según el género ¿un uso diferencial? Colección Serie Documentos. Madrid. Dirección General de la Mujer.

Tubert, S. (1995) «La feminidad como construcción teórica de contenido incierto». La mujer en la teoría freudiana. Coloquio de la AEIAM/ Madrid. Junio de 1995.

UN-HABITAT- ROLAC (2005) «Género y hábitat. Herramientas para la acción». [En línea] Web:<http://www.unhabitat-rolac.org/> [Consulta: Julio de 2006].

Informes

Perspectivas del Medio Ambiente Urbano (2007) Geo San Miguel de Tucumán. PNUMA. Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UNT. Municipalidad de San Miguel de Tucumán. 1º Ed. Tucumán. Equipo principal de trabajo. Caminos, R.; Bomba, H.; Casares, M.; Di Lullo, R.

Informe Preliminar Geo San Miguel de Tucumán (2005) [En línea] Fuente: Web: www.unt.edu.ar/geotucuman. [Consulta Junio de 2006].

Informe de la situación social de la provincia de Tucumán. Fuente: SIEMPRO. [En línea] Página Oficial: www.siempro.gov.ar. Dependiente del Consejo Nacional de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación. [Consulta Enero de 2004].

Relevamiento Físico Expositivo y Social. Diagnóstico. Relevamiento PRO.ME.BA. Programa de Mejoramiento de Barrios. Abril 2004.

Web

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Web. http://www.desarrollosocial.gov.ar/Planes/PF/ventajas_op.asp. [Consulta Enero de 2007].

Gobierno de Tucumán. Objetivos del Milenio Tucumán.

Web <http://www.tucuman.gov.ar/odm/ODM1.htm>. [Consulta Enero de 2007].

Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social.

Web <http://www.trabajo.gov.ar/jefes/index.asp>. [Consulta Enero de 2007].

Ley N° 7.022. Legislatura Provincial. Tucumán.

Trabajos

Gómez L., C. (1998) «La influencia de la promoción pública de vivienda en el desarrollo de la mancha urbana de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Elementos para la comprensión de su estructura urbana». Tesis Doctoral. Biblioteca FAU-UNT.

Casares, M.; Czytajlo, N; Medina, M. (2004) «Nuevas visiones para nuevos territorios». Ponencia presentada en V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales La Plata. Argentina. Publicación en CD: 1° Ed. La Plata: Facultad de Arquitectura y Urbanismo- UNLP, 2005. ISBN 950-34-0320-0.

Romagnoli, V. (2006) «Políticas habitacionales, teorías y ciudad: programas de mejoramiento barrial reflexiones sobre sus fundamentos teóricos y la pertinencia de sus objetivos a partir de un estudio y evaluación del PRO.ME.BA. (Argentina) y su implementación en la ciudad de Resistencia (Chaco)». En Congreso Arquisur 2006. CD. Tucumán. Argentina.

Anexo 1

Tablas. Índice de Desarrollo relativo al Género

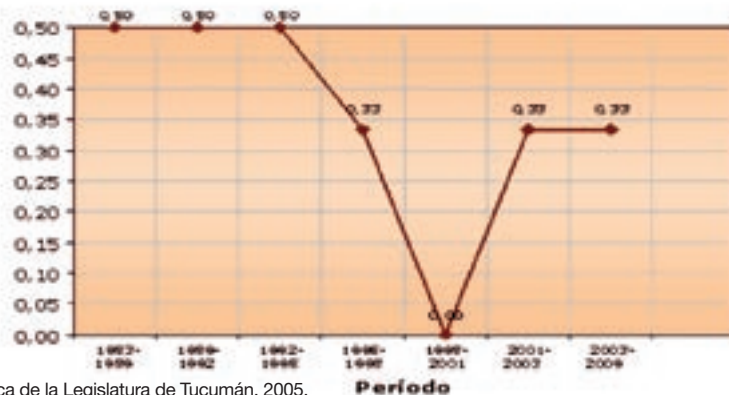
IDH	País	IDG		Esp de vida al nacer		Tasa de alfab ad		Tasa bruta de matric. comb		Ingreso x trabajo reman.		%	IDH (-) IDG	
		Cl.	valor	M	H	M	H	M	H	M	H			
2	alto	Australia	2	0,935	81,7	76,0			118	114	19,721	29,469	66,921	0
6	alto	EEUU	4	0,932	79,7	73,9			99	91	24,302	39,655	61,284	-2
8	alto	Países Bajos	8	0,926	80,7	75,3			100	104	16,405	32,170	50,995	0
9	alto	Japón	11	0,921	84,1	77,3			81	83	15,187	35,018	43,369	-2
11	alto	Suiza	14	0,919	82,0	75,6			81	87	17,977	36,569	49,159	-3
13	alto	Francia	10	0,922	82,3	74,5			96	90	17,525	29,554	61,375	3
14	alto	Reino Unido	12	0,920	80,0	75,0			112	100	16,753	27,611	60,675	2
24	alto	Hong Kong	23	0,877	82,2	76,7	89,7	96,4	66	61	15,547	28,396	54,751	-1
3	alto	Canadá	3	0,934	81,4	75,9			95	96	20,016	32,607	61,386	0
16	alto	Austria	16	0,915	80,9	74,7			89	90	16,445	34,182	48,110	0
34	alto	Argentina	33	0,833	77,0	69,9	96,7	96,8	86	80	6,319	18,467	34,218	1
51	med	México	49	0,782	75,8	69,8	89,1	93,1	70	71	4,486	12,104	36,819	-2
66	med	Tailandia	58	0,755	72,9	67,0	93,5	97,9	61	60	4,634	7,660	60,496	8
37	alto	Uruguay	37	0,825	78,3	70,8	98,1	97,3	83	76	5,963	11,974	49,800	0
39	alto	Chile	39	0,817	78,5	72,5	95,4	95,8	77	78	4,613	12,772	36,118	0

IDH	Provincia	IDG		Esp de vida al nacer		Tasa de alfab ad		Tasa bruta de matric. comb		Ingreso x trabajo reman.		%	IDH (-) IDG
		Cl.	valor	M	H	M	H	M	H	M	H		
1	Bs. As.	1*	0,965	77,1	69,8	98,6	98,5	94,1	83,1				0
2	Córdoba	5*	0,764	77,2	69,8	97,3	97,2	85,0	72,3				-3
4	Mendoza	11*	0,760	76,4	70,5	96,8	96,3	79,3	68,0				-4
5	La Pampa	3*	0,783	75,8	68,8	96,0	97,5	77,2	62,8				5
6	Buenos Aires	8*	0,760	76,4	69,2	97,4	98,0	78,8	67,1				-2
7	Santa Cruz	12*	0,757	74,5	67,8	98,0	97,5	83,7	71,9				-7
8	Santa Fe	4*	0,773	76,9	69,2	97,1	96,9	81,9	69,6				0
9	Neuquén	2*	0,787	75,3	69,0	95,9	96,2	78,6	66,9				8
10	Entre Ríos	13*	0,754	75,9	68,8	96,3	96,3	78,8	66,2				-2
13	Río Negro	10*	0,757	75,0	68,2	95,9	96,0	77,4	66,1				4
16	La Rioja	14*	0,753	74,5	67,7	97,1	96,6	80,3	68,3				-5
11	Chubut	19*	0,708	74,6	67,9	96,5	96,6	79,2	66,4				-7
12	San Luis	15*	0,744	74,7	68,3	96,9	96,4	78,1	65,5				-2
15	Sgo del Estero	23*	0,672	73,3	67,8	94,4	94,5	73,1	60,7				0
17	Tucumán	17*	0,730	74,7	68,7	96,2	96,3	80,0	68,2				1
18	Catamarca	9*	0,742	74,6	68,1	96,5	96,6	80,9	67,4				7
19	Salta	18*	0,737	72,4	66,8	95,2	95,4	83,3	69,8				3
21	Chaco	22*	0,667	73,1	66,3	93,2	93,0	71,4	59,9				0
22	Corrientes	21*	0,688	73,8	67,8	94,2	93,8	79,4	68,3				-1
23	Jujuy	20*	0,686	72,2	65,9	94,8	95,6	85,0	72,2				1
24	Formosa	24*	0,674	73,2	66,9	94,9	94,2	78,1	66,4				0

Anexo 2

Gráficos ODM Tucumán.

Gráfico 1. Proporción de bancas ocupadas por mujeres en la Cámara de Senadores de la Nación.



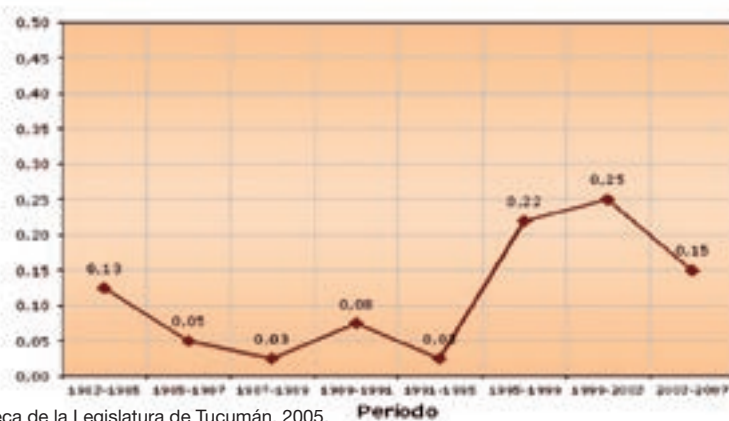
Fuente: Biblioteca de la Legislatura de Tucumán, 2005.

Gráfico 5- Proporción de bancas ocupadas por mujeres en la Cámara de Diputados de la Nación



Fuente: Biblioteca de la Legislatura de Tucumán, 2005.

Gráfico 6. Proporción de bancas ocupadas por mujeres en la Legislatura Provincial



Fuente: Biblioteca de la Legislatura de Tucumán, 2005.

Anexo 3

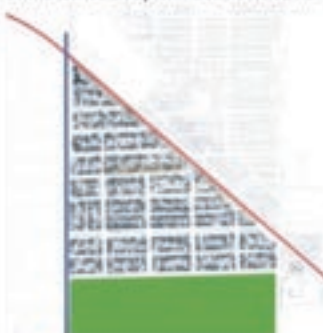

Cuadro Inserción en el mercado laboral por grupos poblacionales. Aglomerado San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, región NOA y total país. Mayo 1998 - 2002.

Tasas	Grupos	San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo				
		Mayo 98	Mayo 99	Mayo 00	Mayo 01	Mayo 02
Actividad	Varones	47,3	46,6	50	50,3	48,1
	Mujeres	27,5	26,4	29,9	30,9	26,8
	Jefes de hogar	67,6	65,6	68,6	72,1	68,1
	Jovenes de 15 a 24 años	41,9	41,2	43,5	42,5	37,2
Empleo	Varones	40,4	38,1	41,2	41,3	37,5
	Mujeres	23,4	21	23	24,9	20,2
	Jefes de hogar	62,6	57,4	60,5	63,7	57
	Jovenes de 15 a 24 años	29,6	26,7	26,9	28,2	22,1
Desocupación	Varones	14,6	18,3	17,6	17,9	22,1
	Mujeres	14,9*	20,8*	23	19,2	24,6
	Jefes de hogar	7,3*	12,5*	11,8*	11,6*	16,4*
	Jovenes de 15 a 24 años	29,3*	35,2*	38,1	33,7	40,4
Tasas	Grupos	Región NOA				
Actividad	Varones	45,9	45,0	46,9	47,1	45,8
	Mujeres	28,0	27,8	28,9	30,0	28,3
	Jefes de hogar	68,2	67,5	69,6	70,5	68,5
	Jovenes de 15 a 24 años	39,4	38,3	37,7	37,9	33,8
Empleo	Varones	39,8	38,7	39,6	39,1	35,7
	Mujeres	24,0	23,4	23,9	24,6	22,6
	Jefes de hogar	63,5	61,3	62,6	63,2	58,3
	Jovenes de 15 a 24 años	28,5	27,6	25,7	25,5	20,6
Desocupación	Varones	13,3	14,0	15,5	16,9	22,1
	Mujeres	14,1	15,9	17,4	17,9	20,1
	Jefes de hogar	6,8	9,3	10,0	10,4	14,9
	Jovenes de 15 a 24 años	27,7	28,1	31,8	32,9	38,9
Tasas	Grupos	Total Urbano *				
Actividad	Varones	53,3	53,3	52,6	53,0	52,0
	Mujeres	32,4	33,2	32,9	33,1	32,4
	Jefes de hogar	71,4	72,6	72,0	72,4	71,1
	Jovenes de 15 a 24 años	46,2	45,0	43,0	42,4	40,4
Empleo	Varones	46,8	45,9	44,9	44,4	40,4
	Mujeres	27,6	28,0	27,4	27,6	25,9
	Jefes de hogar	65,1	65,3	64,3	63,7	59,1
	Jovenes de 15 a 24 años	34,5	33,1	30,4	29,6	25,0
Desocupación	Varones	12,3	13,8	14,5	16,2	22,3
	Mujeres	14,7	15,5	16,6	16,6	20,2
	Jefes de hogar	8,8	10,1	10,7	12,0	16,9
	Jovenes de 15 a 24 años	25,3	26,6	29,3	30,1	38,0

Fuente: Informe SIEMPRO 2002

Anexo 4

Cuadro A: Ficha Resumen Comparativa Barrios de estudio. Fuente: Elaboración propia.

FICHA COMPARATIVA BARRIOS DE ANALISIS	
B° ALBERDI NORTE - SAN ROQUE OESTE	B° JUAN PABLO II
<p>Calles límites Oeste Ejercito del Norte Noreste- Este: Vías del FFCC y Calle San Miguel. Sur: República de Venezuela.</p>	<p>Calles: límites Oeste: San Miguel Noreste: Vía de FFCC. Sur: Ecuador</p>
DATOS ESPACIALES	
<p>31 manzanas en aproximadamente 32 ha.</p> 	<p>21 manzanas en aproximadamente 6 ha.</p>  <p>El ámbito de actuación del programa no abarca la totalidad del asentamiento.</p>
DATOS SOCIALES	
<p>N° de familias: 1046 Número de habitantes: 4715. N° de lotes: 859 Población menor de 18 años : 43 %</p> <p>Indicadores NB: Vivienda inconveniente: 57% Condiciones sanitarias insatisfechas: 75% Insistencia 4% Hacinamiento 24%</p> <p>Organizaciones comunitarias: 10. Asociaciones barriales: 5 asociaciones y 5 comedores o merenderos. En un 80 % lideradas por mujeres. Hogares a cargo de mujeres: 30 %</p>	<p>N° de familias: 290. Número de habitantes: 1182. N° de lotes: 232 Población menor de 18 años :45 %</p> <p>(Los datos consignados para el barrio Alberdi Norte, incluye al barrio Juan Pablo II).</p> <p>Organizaciones comunitarias: 9. Hogares a cargo de mujeres: 34 %</p>
PRODUCCIÓN DEL BARRIO	
<p>Antigüedad del barrio 30 años. El barrio data aproximadamente del año 76. Surge como asentamiento. Desde el 86: actuaciones de regularización de manzanas y terrenos.</p> <p>Unidades ambientales: 3 Se distinguen dos barrios Barrio Alberdi Norte y San Roque, respondiendo a diferentes procesos de regularización y el área de la vía. Grado de consolidación Similar porcentaje de viviendas precarias en relación a las consolidadas, pero acentuada en áreas colindantes a las vías de ferrocarril.</p>	<p>Antigüedad del barrio mayor a 30 años. El barrio surge como asentamiento y manifiesta escasas mejoras.</p> <p>Unidades ambientales: 3. Se reconocen diferentes zonas asociadas a diferentes grupos o líderes determinados. Definidos por sus mismos habitantes como: "el bajo"; "la oculta" y "el sífon propiamente dicho".</p> <p>Grado de consolidación: Mayor nivel de precariedad que en los barrios del entorno. Principalmente en las áreas colindantes a las vías de ferrocarril.</p>



Mayor nivel de consolidación en las viviendas sobre avenida y calles servidas por transportes públicos (línea 8).



CALIDAD DE VIDA

Renta.

Ingreso medio por grupo familiar 483 \$.
Renta media de cabezas de hogar 290 \$.

Condiciones de vida y de trabajo.

Situación laboral y empleo:

Informal 24% (en relación a la población económicamente activa).

Formal 23 %

Desocupados: 15%

252 beneficiarios de planes. 9%

amas de casa: 25 %

Tipo de tenencia de vivienda.

61 % (con algún documento que acredite su titularidad de terreno o vivienda). Situación regularizada por el IPV.

Ocupantes de hecho o sin ningún documento: 33 %

En relación a los tipos de vivienda, encontramos:

Rancho o casilla: 9.5 %

Casa tipo B (sin retrete con descarga, con local piso de tierra, agua corriente dentro de la vda): 40.9 %.

Casa Tipo A: 49 %.

Inseguridad menor grado en relación a hace dos o tres años. Alto grado de delincuencia juvenil.

Comisaría ubicada en EL barrio Juan XXIII. Experiencias de policía comunitaria.

Renta.

Ingreso medio por grupo familiar 323 \$.
Renta media de cabezas de hogar 202 \$.

Condiciones de vida y de trabajo.

Situación laboral y empleo:

Informal 27% (en relación a la población económicamente activa).

Formal 19 %

Desocupados: 15%

123 beneficiarios de planes. 19%

20 % amas de casa.

Tipo de tenencia de vivienda.

Mayor porcentaje de ocupantes de hecho.

En relación a los tipos de vivienda, encontramos:

Rancho o casilla: 18 %

Casa tipo B: 51 %.

Casa Tipo A: 30 %.

N° de comisaría: 1 Jurisdicción correspondiente al destacamento 6to de la policía. Experiencia reciente de policía comunitaria, mayor frecuencia de rondas policiales. Pasillos aumentan la sensación de inseguridad.

Características de las viviendas:

Materiales de las viviendas: ladrillo y bloque de hormigón en las consolidadas, presentando algunas de ellas revocos y revestimientos.

Mejoras realizadas: en su mayoría ampliación de locales, negando la ventilación e iluminación natural en estos espacios, disminuyendo la superficie de espacios verdes en dichos terrenos. 39 viviendas en situación de riesgo sobre la vía, a relocalizar.

Características de las viviendas:

Materiales de las viviendas: en su mayoría prefabricadas de madera, producto autoconstrucción con materiales de cerramiento como plásticos, cartones y chapas.

Hacia el sur presentan un mayor grado de consolidación.

16 viviendas en situación de riesgo sobre la vía, a relocalizar.

Calidad ambiental

Calidad ambiental



Condiciones de higiene y salubridad:

Inexistencia de cloacas.

Mayoría de los lotes 2 o más pozos (Pozo: 97 %) Producto de regularizaciones, cuentan con cloacas: 3%

Condiciones de higiene y salubridad

Anegamientos de calles y manzanas más bajas. Especialmente debido a la presencia de conexiones de cloaca clandestinas, por desagües domiciliarios (aguas grises), sumada a pendiente del terreno y falta de drenajes.

Características arbolado urbano

La superficie de espacio verde existente pertenece al Hospital Obarrio, pero no constituye un espacio recreativo con el cual las personas del barrio se sientan identificadas. Utilizado para algunas actividades deportivas pero organizadas por la institución.

Basura

Mayor número de contenedores realizados por los vecinos. Numerosos de focos infecciosos detectados sobre vía del FFCC. Sector fuera del ámbito de influencia del servicio de recolección de residuos.

Condiciones de higiene y salubridad:

Red cloacal inexistente.

Pozos: 93.5 % , fruto de algunas acciones de regularización cuentan con cloacas: 3%

Condiciones de higiene y salubridad

Las manzanas colindantes a la vía de FFCC, presentan las menores condiciones de salubridad con anegamiento de calles debido a desagües domiciliarios, pendiente del terreno.

Arbolado urbano escaso.

Inexistencia de espacios verdes cualificados.



Basura

Casi no presenta contenedores de basura.

Numerosos focos infecciosos detectados. La vía: principal foco con residuos residenciales.

Sector fuera del ámbito de influencia del servicio de recolección de residuos.



Podemos reconocer diferentes zonas dentro del barrio, que denota diferentes identificaciones y apropiaciones: La Oculfa, el Bajo y la calle San Miguel, Barrio El Sifón propiamente dicho.

ANÁLISIS TERRITORIAL

Estructura

Barreras urbanas que acentúan el aislamiento:

— La vía del FFCC, si constituye una barrera en relación al resto de la ciudad. Observamos incluso que la trama también cambia entre uno y otro lado.

— El predio del Hospital Obarrio, significa también una barrera.

— Avenida E] del Norte. Constituye una barrera en cuanto a los límites del barrio, sin embargo permite cierta permeabilidad. Incluso al estar pavimentada, permite llegar desde allí en forma transversal al barrio.



Estado de infraestructura. Mínima. Redes de infraestructura existente: Luz y agua.

Función

Residencial 100% función predominante.

Carencia de equipamientos comunitarios. Casi la totalidad de las actividades desarrolladas (merenderos, comedores, micro emprendimientos y huertas) en lotes o viviendas pertenecientes a los mismos habitantes (mayoría a cargo de mujeres).

Espacios verdes inexistentes para uso público.

Salud: CAPS República de Italia –radio de influencia: barrio AN y del otro lado de la avenida).

Educación, ninguna escuela en la zona.

Estructura

FFCC y predio del hospital como barreras urbanas que acentúan el aislamiento.

La situación de este barrio es más comprometida que el anterior ya que no hay vía pavimentada por la cual se pueda acceder al barrio.



Estado de infraestructura. Mínima. Redes de infraestructura existente: Luz y agua. La mayoría de los lotes tienen servicios clandestinos.

Función

Residencial 100%

No hay espacios destinados exclusivamente a usos comunitarios. Igual condición con respecto a los espacios recreativos.

Salud: CAPS: Eva Duarte.

El barrio Alberdi Norte es percibido por sus habitantes como un área de frontera, la cual se encuentra alejada y desprotegida de instituciones educativas, (distan entre 2 y 3 Km. aproximadamente) con servicios de infraestructura pública y transportes de pasajeros insuficientes (línea 8).

Forma

Tejido regularizado a lo largo de los últimos años. Subsisten situaciones de irregularidad en el tejido y en lo domínial. Especialmente hacia las áreas deprimidas y la vía de FFCC.



Forma

Tejido urbano resultante de asentamientos sin ningún tipo de regularización. Mayores problemas de seguridad, debido a que el campo visual se ve disminuido por su conformación.



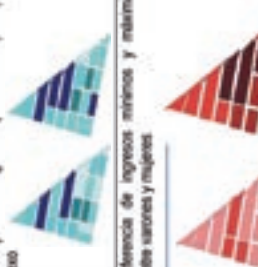



Los pasillos del barrio, constituyen una particularidad en el tejido urbano. Sin veredas y sin posibilidad cualificarlos como espacio público.

Anexo 5

Cuadro B. Apéndice 1.


Síntesis con algunos resultados de la aplicación. Trabajo: "2006" "El enfoque de género en programas de mejoramiento barrial. Sistema de indicadores y aplicación de SIG. En VIII Jornadas Nacionales De Historia De Las Mujeres y III Congreso Iberoamericano De Estudios De Género. Villa Giardino, Córdoba, Octubre 2006. Fuente: Elaboración propia con datos Relevamiento Fisco/Social PROMEBA.

Variables Indicadores de entrada Índice masculinidad de jefes de hogar	Comportamiento de la misma	Significado para la dimensión de Género	Aporta a las etapas proceso planificación
 <p>% jefes de hogar con pareja por sexo</p>	<p>Mayor en el centro del barrio. En los vértices 10 y 20, se encuentran los menores, a pesar de tener condiciones diferentes. El índice es positivo, de manera que la mayor parte de los jefes son varones.</p>	<p>Permite tener una idea de la distribución de los varones y mujeres, así como inferir ciertas características de los hogares.</p>	<p>Permite conocer la distribución por sexo, para las actividades a proponer. Esto también permitirá una socialización más adecuada y más cercana a la realidad.</p>
 <p>% jefes de hogar menores de 35 años por sexo</p>	<p>La mayor parte de los vñ están en pareja, no así las mujeres. Los vñ se concentran en el centro del barrio. El caso de la distribución de las mñ parece más aleatorio. En el centro sin embargo es donde se concentran las mñ sin pareja. Coinciden sin embargo en una manzana. Entre las mñ, entre el 0 y 60% están en pareja. Entre los vñ, entre el 60 y 80 % están en pareja.</p>	<p>Considerando que las condiciones del hogar y el estado civil, inciden para sentir las diferencias de las obligaciones familiares, permite inferir las obligaciones y roles asignados, o potenciales. Esto, en principio, implicaría una doble carga, de las tareas domésticas y laborales, mayor para las mujeres, a diferencia del hombre que por lo general está en pareja y tiene a su cargo solo las tareas laborales.</p>	<p>Conocer las características de los hogares, permite proponer estrategias adecuadas por sectores para captar a los hogares y por otra parte, inferiendo las obligaciones, evitar recargas de trabajo especialmente a las mujeres que son quienes mayormente se suman.</p> <p>También identificar los sectores con mayor potencialidad de participación.</p>
 <p>% de jefes de hogar con primero completo por sexo</p>	<p>Ambos parecieran concentrarse en las manzanas del centro, con una diferencia entre las manzanas. Mayormente sin embargo coinciden en una manzana, que pareciera concentrar a nuevos parejas, coincidiendo con la distribución por la edad y la condición de estar en pareja.</p>	<p>La edad de los jefes, permite acercarse más aun a las obligaciones, dado que hogares más jóvenes, implicarían en principio hijos más pequeños.</p>	<p>También aporta en el sentido de o dicho en el cuadro anterior, a la hora de disminuir las actividades a realizar y prever posibles respuestas en relación a la participación de los vecinos.</p>
 <p>Diferencia de ingresos mínimos y máximos entre varones y mujeres.</p>	<p>En el caso de los varones, pareciera haber una mayor concentración en el centro. En el caso de las mujeres un mayor distribución de las mujeres en las distintas secciones. El vértice 13 es similar para ambos. En la vía 1 hay mayor porcentaje de mujeres con primero completo.</p> <p>Las diferencias entre los mínimos, no resultan, siendo similares entre las mujeres y varones, no así entre los máximos, donde se reconoce una diferencia bastante alta a favor de los varones. En el centro y vértice 10, los ingresos mínimos son mayores para las mujeres, equiparándose hacia los lados. En el caso de los máximos, en el vértice 13 se encuentran equiparados, mientras que hacia el centro especialmente está la mayor diferencia entre los ingresos de los varones sobre el de las mujeres.</p>	<p>Permite observar diferencias entre la instrucción. Si bien, se observa en general que las mujeres han ido mejorando su instrucción, observamos que en estos barrios el mayor porcentaje es de primero completo e incompleto y la relación entre varones y mujeres es más o menos pareja.</p>	<p>Aporta a la socialización y permite proponer ciertas actividades formativas y de capacitación, en virtud de las condiciones de instrucción, de manera de no minimizar su capacidad al plantear cosas fuera del alcance de los barrios.</p>

<p>% niños en edad escolar y menores de 5 años</p> 	<p>La mayor parte se encuentra en el centro del barrio. Hacia el lado 2, también es importante.</p>	<p>teniendo en cuenta que las actividades de cuidado se encuentran a cargo de las mujeres, esto constituye un mejor indicador de las actividades y el tiempo de las mujeres, que es necesario relacionar con las infraestructuras y equipamientos existentes y previstos.</p>	<p>Conocer las zonas con mayores requerimientos, permitiría concertar una más adecuada propuesta de ubicación de los mismos, si es que están previstos, así como el complementamiento o generación de estrategias alternativas si es que no están previstos o contemplados en el programa. Este indicador, también influye en la participación especialmente de las mujeres, así como a la calidad de las actividades propuestas. Contar con actividades paralelas para los niños, favorece una más adecuada participación.</p>
<p>% personas mayores de 65 años</p> 	<p>Se encuentra especialmente en el centro, coincidiendo con las condiciones de empleo jubilados. También hacia el vértice superior, coincidiendo también con la conformación del barrio y también con un mejor pasar de los mismos. A medida que avanzamos hacia la vía 2 y 3, las condiciones de los mayores, son más precarias. Es necesario señalar por otra parte que no encontramos porcentajes elevados de personas mayores.</p>	<p>Este aspecto solo se ha considerado como indicador de las actividades de cuidado para las más jóvenes. Sin embargo podrían realizarse en estado más detallado de las condiciones de los mayores.</p>	<p>Este indicador, también influye en la participación especialmente de las mujeres, así como a la calidad de las actividades propuestas. Por otra parte el desarrollo social, provee generación de espacios comunitarios, por lo tanto sería necesario de contemplar en el caso de que el número así lo requiera.</p>

Cuadro B. Apéndice 2. Características ambientales.

Síntesis con algunos resultados de la aplicación. Trabajo: (2006) "El enfoque de género en programas de mejoramiento barrial. Sistema de indicadores y aplicación de SIG. En VIII Jornadas Nacionales De Historia De Las Mujeres y III Congreso Iberoamericano De Estudios De Género. Villa Giardino, Córdoba, Octubre 2006. Fuente: Elaboración propia con datos Relevamiento Ambiental PROMEBA, 2006.

 <p>% de vías con más de 3 personas</p>	<p>Se encuentran coincidiendo con el centro y donde las condiciones de infraestructuras son más precarias.</p>	<p>Este aspecto también es importante cuidar para estudiar sobre los roles y obligaciones asignados.</p>	<p>Constituye una herramienta de conocimiento para proponer estrategias que permitan mejores condiciones de vivienda. Por otra parte, en el caso de proponer estrategias de reubicación, permitiría proponer edificios más adecuados y en relación a las familias que se debería albergar.</p>
 <p>% viviendas tipo 1, 2 y 3</p>	<p>El mayor porcentaje de ranchos o casilla se encuentra en el centro. La mayor parte de las viviendas consolidadas hacia la vía 1 y el centro.</p>		<p>Su conocimiento permite articular con los entes y estrategias adecuadas.</p>
 <p>% de vías por zona con servicio de recolección de residuos, transitabilidad e invariabilidad y anegamiento</p>	<p>En los vértices 10 y 20, así como en el centro del barrio, los porcentajes son más bajos. En el vértice 1) y hacia las vías, se mejora. Está relacionado con las condiciones de accesibilidad al barrio. La condición de invariabilidad coincide especialmente con el vértice 20 y hacia el centro del barrio.</p>	<p>Estas variables, referidas a las condiciones ambientales y de infraestructura, constituyen un acercamiento a la calidad ambiental en su componente ambiental. No obvia sin embargo un índice del significado de estos lugares para sus habitantes. Por otro lado, son muestras de las obstrucciones para la vida de las mujeres, que realizan especialmente actividades vinculadas al cuidado de niños y son quienes más se mueven en el ámbito del barrio.</p>	<p>Es importante conocer estos aspectos tanto para el proyecto técnico, como para el seguimiento de la ejecución del programa.</p>

Cuadro B. Apéndice 3. Indicadores de participación

Síntesis con algunos resultados de la aplicación. Trabajo: (2006) "El enfoque de género en programas de mejoramiento banial. Sistema de indicadores y aplicación de SIG. En VIII Jornadas Nacionales De Historia De Las Mujeres y III Congreso Iberoamericano De Estudios De Género. Villa Giardino, Córdoba. Octubre 2006. Fuente: Elaboración propia.

	<p>Personas que participan de estrategias y personas sumadas al programa</p>	<p>En las manzanas del centro del barrio es donde menos personas participan o se suman a participar. En el vértice superior, se ubican las que trabajan hace más tiempo. La mayoría de quienes se suman se ubican en las manzanas inferiores del barrio. La mayoría se encuentran en trajes etéreas mayores de 45. Hay muy pocas personas jóvenes. Quiénes se suman tienen entre 30 y 45</p>
	<p>Nivel educativo alcanzado por quienes participan. Condición laboral de las personas que participan</p>	<p>La mayor parte de quienes participan completaron el primario o no llegaron a completarlo. Solo dos de las personas tiene secundario completo, un varón y una mujer. No se encuentra un patrón de distribución. En la condición laboral, encontramos: amas de casa, jubiladas y desocupados. Muy pocos en relación de dependencia</p>
	<p>Responsables de organizaciones Manzanas con hogares centro</p>	<p>Los hombres se encuentran en el centro, en cambio las mujeres, en el vértice superior y en las manzanas cercanas a la vía 2. Encontramos varías en el sur. Hacia la vía 2, donde quienes participan tienen edades menores. Se encuentran relacionadas con roles de cuidado de niños menores de 5 años. Coincide con los mayores porcentajes de niños menores de 5.</p>

Anexo 6.

Cuadro Comparativo Programa Jefes y Jefas de hogar/ Familias por la inclusión social.

Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados	Programa Familias por la Inclusión Social
Contraprestación laboral de 4 horas por día.	Condicionalidades de salud y educación: • Salud: cumplimiento del Plan Nacional de Vacunación, conforme sea indicado por el Ministerio de Salud de la Nación y controles de embarazo bimestral. • Educación: matriculación inicial y continuidad en el cumplimiento de las condiciones de alumno regular según la normativa vigente en cada provincia.
Montos del Subsidio: todos/as los/as beneficiarios/as cobran \$150 por mes.	El monto del subsidio depende de la cantidad de niños/as o menores a cargo: hijos/as o niños/as a cargo: \$ 175 ---- 2 \$ 200 ---- 3 \$ 225 ---- 4 \$ 250 ---- 5 \$ 275 ---- 6 o más*
Los embarazos o la cantidad de hijos no modifican el monto del subsidio.	Los embarazos de la titular del beneficio se tienen en cuenta para determinar el monto del subsidio. *con 7 o más hijos se puede acceder a una pensión del Ministerio de Desarrollo Social por familia numerosa.
No se permite tener trabajo en blanco	Es posible tener trabajo en blanco. A partir del 2006 si el ingreso del núcleo familiar sumado al monto del subsidio no supera el salario mínimo vital y móvil puede permanecer en el Programa.
Hijos/as o niños/as a cargo de hasta 17 años inclusive. En el caso de menores a cargo con alguna discapacidad, no importa la edad	Hijos/as o niños/as a cargo de hasta 18 años inclusive. En el caso de menores a cargo con alguna discapacidad, no importa la edad.
Pago mensual con tarjeta social.	Pago mensual con tarjeta social. Se seguirá cobrando de la misma manera y sin ninguna interrupción. Luego de 60 días se hará efectiva la diferencia del monto según la cantidad de hijos, hijas o menores a cargo.
No se realizan actividades complementarias.	Actividades a través del componente de Promoción Familiar y Comunitaria. Los/as beneficiarios/as del Programa Familias podrán participar de actividades complementarias como Apoyo Escolar y Talleres de Capacitación.

Anexo 7.

Cuadro PROMEBA.

Generalidades	Se ejecuta en barrios de localidades de 5.000 o más habitantes que como mínimo están compuestos por 50 familias y cuya población —en condiciones de pobreza crítica respecto a los niveles existentes en la localidad— está asentada en forma permanente desde hace más de dos años, en sueldos pertenecientes al Estado y/o a sus ocupantes. Además, es condición que posean algún nivel de organización comunitaria y que no sean beneficiarios de un programa de infraestructura social similar.
Actores intervinientes:	Entidad financiera: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Unidad Coordinadora Nacional: Originalmente en la Secretaría de Políticas Sociales dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y actualmente en el ámbito de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Tiene como misión: coordinar, controlar, evaluar, auditar el Programa. Instituciones de los gobiernos provinciales (Unidades Ejecutoras Provinciales - IPVyDU) y/o municipales, ONG's y entidades de los beneficiarios identifican los proyectos, participan y/o se encargan de su formulación y ejecución. Las empresas constructoras (mediante licitación) realizan las obras de infraestructura. Los equipos interdisciplinarios de campo (legal, social, técnico, ambiental, urbano) acompañan la ejecución del Programa. <i>El programa se desarrolla en cuatro fases:</i> Fase 1: Relevamiento Fase 2: Diagnóstico Fase 3: Propuesta Fase 4: Ejecución
Fuente de financiamiento	Crédito externo y contraparte nacional.
Objetivos	Mejorar la calidad de vida de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI), asentada en barrios con carencia de infraestructura, problemas ambientales y/o de regularización dominial, con el apoyo al desarrollo de procesos de organización barrial y autogestión comunitaria; la provisión de infraestructura básica al barrio con conexión domiciliar y núcleo sanitario completo; y la regularización de situaciones de dominio con la entrega a cada familia del título de propiedad del lote.
Modalidad de ejecución	Las provincias, para adherirse al Programa, deben aprobar una ley de endeudamiento, firmar un Contrato de Préstamo Subsidiario y crear una Unidad Ejecutora Provincial (UEP). Las UEP's son responsables de la ejecución de los proyectos específicos que se desarrollan en el ámbito provincial, como así también, de los llamados licitatorios para las obras. Las instituciones de los gobiernos provinciales y/o municipales, ONG's y entidades de los beneficiarios identifican los proyectos, participan y/o se encargan de su formulación. Las empresas constructoras realizan las obras de infraestructura.
Población beneficiaria	Familias de barrios de dos o más años de antigüedad y con un mínimo de cincuenta familias, constituidos en localidades con más de 5.000 habitantes, con una población con NBI e ingresos familiares inferiores al valor del primer quintil de la distribución del ingreso de la provincia.
Criterios de accesibilidad	Las organizaciones de potenciales beneficiarios que trabajen en asentamientos con población en situación de pobreza e instituciones dependientes de los gobiernos provinciales o municipales pueden presentar, en la UEP, una nota para identificar el o los barrios que solicitan su inclusión dentro del Programa. Los terrenos donde se realizará el proyecto deben pertenecer al Estado o a sus beneficiarios y deben estar integrados a una planta urbana en zonas de uso predominante habitacional.
Bienes y/o servicios ofrecidos.	Asistencia técnica para la formulación de los proyectos. Inversiones de infraestructura pública, privada, equipamiento comunitario y obras complementarias. Regularización dominial. Acompañamiento social y ambiental.

Efectores de los bienes y/o servicios ofrecidos.	Unidades Ejecutoras Provinciales y la Unidad Ejecutora Nacional; empresas constructoras; organismos titulares de la tierra; equipos interdisciplinarios de campo conformados en cada uno de los barrios.
Criterios de elegibilidad	<p>La población de un barrio para ser beneficiaria según el Reglamento Operativo del PROMEBA debe cumplir con las siguientes condiciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> i. El 75% de las familias beneficiarias, como mínimo, debe estar en una situación de Necesidades Básicas Insatisfechas (N.B.I.). ii. El 75% de las familias beneficiarias debe percibir un monto de ingreso ubicado bajo la línea de pobreza. iii. La población debe estar asentada en forma permanente con una antigüedad promedio para el barrio no menor de dos años. iv. El barrio debe contar, al menos, con una organización social incipiente. v. El barrio no puede ser beneficiario de proyecto de infraestructura social similar que se superponga al que se solicita ejecutar a través del P.M.B. <p>Para la elección del barrio se utilizan relevamientos o estudios realizados en el barrio, debiéndose presentar nuevamente ante la UCN.</p> <p>Dentro de los criterios de elegibilidad, las condiciones que se toman como base es la situación de la familia, es decir que atiende a un tipo de desigualdad, las cuestiones referidas a las necesidades de género están ausentes, a pesar de que los lineamientos internacionales –fruto de reuniones y convenciones– a los que adhiere o de los cuales forman parte, si lo hacen, o por lo menos lo plantean desde sus discursos.</p> <p>El desarrollo y fortalecimiento de la organización comunitaria es un objetivo prioritario del PROMEBA, pero como se lo trabaja a través del acompañamiento social durante todo el tiempo que dura el proyecto, sólo se exige que la comunidad tenga un mínimo nivel de organización en el momento que el barrio es identificado para integrar el programa o exprese una voluntad asociativa.</p>

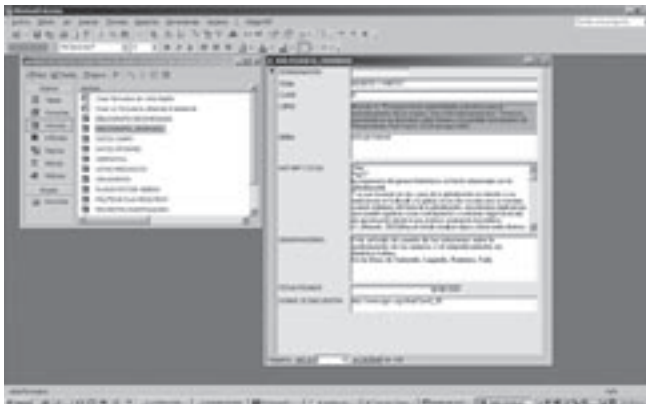
Fuente: Elaboración propia con datos Web PROMEBA.

Anexo 8. Anexo Metodológico

Si bien se ha hecho referencia a la metodología en el apartado 1.4.2., se hace necesario presentar en anexo algunas cuestiones que se han quitado para una mejor comprensión del apartado correspondiente que dan cuenta del trabajo realizado. Algunas de las cuales han sido sustanciales para la redacción final de la tesis, y otras que sirvieron para interpretaciones que no se explicitaron y que se consignan en los anexos.

a. Análisis general.

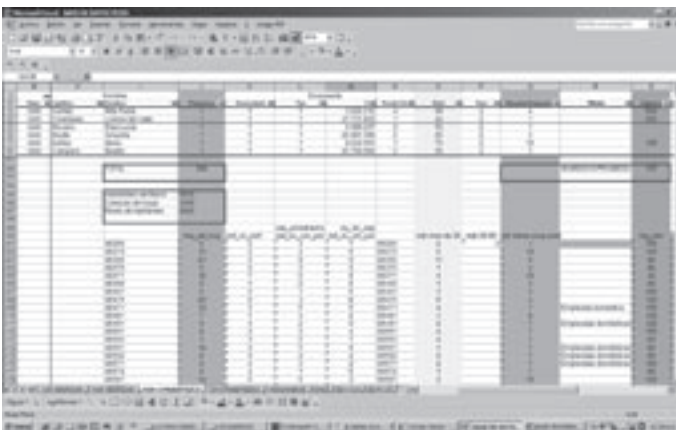
Se prestó especial atención al relevamiento, sistematización y análisis de bibliografía específica, mediante fichas M. Acces, hacia la conformación de un marco conceptual sobre la temática, indagando en las líneas teóricas de distintas disciplinas. Asimismo en la base de datos, se han consignado otras cuestiones como datos de campo, informes o programas en marcha.



b. Análisis territorial

El análisis general ha implicado la revisión, análisis y sistematización de información (datos numéricos, mapas, bases de datos) para dar cuenta de los cambios sociopolíticos y territoriales del país, realizado a partir de la revisión de documentos e informes institucionales de nivel internacional, nacional y provincial. Los mismos también han sido sistematizados en la base de datos.

En el trabajo se utilizaron: fuentes estadísticas (Datos del INDEC, censos 2001), informes y estudios realizados, documentos oficiales (programas de gobierno, ordenanzas, decretos), archivos oficiales, archivos privados (en asociaciones), prensa (publicaciones periodísticas, material cartográfico (mapas, planos y fotografías aéreas locales), documentos gráficos (fotografías), documentos orales (grabaciones de discursos, reportajes). Las fuentes fueron primarias y secundarias.



El análisis territorial de las zonas urbanas marginales (con el análisis pormenorizado de los casos de estudio), se introduce a los efectos de poner de manifiesto las repercusiones territoriales de los procesos de globalización; concibiendo al territorio no como soporte, sino como parte constitutiva y esencial para comprender los recursos espaciales, sociales y asociativos que posee.

Se inicia el análisis con la caracterización del origen y situación de los casos de estudio locales, para lo cual se consideraron especialmente entrevistas realizadas a distintas personas de los barrios.

c. Análisis de la organización socio-espacial de los barrios.

Se consideraron algunas variables y aspectos sociodemográficos y en particular la situación de las mujeres.

Para ello en primer lugar, se tomó el relevamiento socio-económico y habitacional y el análisis de los datos de los equipos técnicos y sociales del PROMEBA.

En el primero, se filtraron y se trabajaron los datos para el universo de los jefes (VJH) y jefas de hogar (MJH) analizando diferentes variables desagregadas por sexo, y se mapearon; de modo de poder analizar las condiciones de las mujeres, cuestiones que los resultados de los análisis socioespaciales de los barrios realizados en el marco del programa no ponían en evidencia.

A screenshot of a Microsoft Excel spreadsheet. The spreadsheet contains a table with multiple columns and rows of data. The columns are labeled with various variables, and the rows represent individual data points. The data appears to be organized into several sections, possibly representing different demographic groups or variables. The interface shows the standard Excel window with the menu bar and toolbars visible.

Las variables trabajadas corresponden a indicadores de calidad de vida, referidos al nivel y condiciones de ingresos y trabajo, nivel educativo, teniendo como referencia documentos e informes sobre la temática de género.

Se trabajó en base de datos (Microsoft Excel), los totales de cada indicador, construyendo tablas tomando cada uno de los habitantes y en otros casos, los totales por manzana.

También se trabajaron algunos indicadores socioambientales, sobre las condiciones de la infraestructura y los servicios existentes, generados desde la acción pública o la comunidad.

Continuando con la descripción de los componentes físico-espaciales de la unidad territorial a partir de tres componentes estructura, función y forma, dicha caracterización se realizó a partir del relevamiento fotográfico y la revisión y sistematización de datos de relevamientos realizados al inicio del programa (Relevamiento Físico PROMEBA 2004).

Por otra parte, durante el trabajo de campo, se recopilaron y se analizaron variables cuantitativas referidas a los aspectos social, espacial y ambiental, realizando relevamientos gráficos y fotográficos.

A los efectos de indagar sobre la utilidad de los indicadores y los sistemas de información geográfica (SIG) como herramientas al servicio para el conocimiento de la realidad del asentamiento, la gestión, implementación y seguimiento de programas desde una perspectiva de género; se llevaron a cabo algunos ejercicios a partir del estudio del caso concreto del programa de mejoramiento barrial.

En relación al abordaje metodológico general, si bien la investigación cualitativa aparece como marco de estos estudios, se indagó en el manejo de tecnologías y metodologías, cuyos aportes se consideran fundamentales para el abordaje socio-espacial, el manejo e interpretación de la información, especialmente los vinculados al uso de indicadores y variables cuantitativas de análisis y los sistemas de información geográfica. Especialmente para el análisis de las condiciones ambientales y sobre participación, a partir del relevamiento físico, se re-elaboró una base de datos total en Microsoft Excel, agregando los campos necesarios y en las filas, ubicando todos los lotes en un mismo archivo.

En primer lugar se determinaron los lotes como unidades espaciales; sin embargo se encontraron algunas dificultades; por ejemplo, al no haberse concebido como una base única social y física, sus unidades espaciales son diferentes, el lote y las familias, que muchas veces son más de una, dificultando la posibilidad de referirlas. Para indagar sobre las relaciones de género y la distribución espacial, la unidad elegida fue la manzana.



Uno de las dificultades que se presentó en este caso fue que al tomar algunas variables menos representadas en las manzanas, los porcentajes son bajos y no permiten mostrar los resultados adecuadamente, por lo cual estos resultados se presentan en anexo, como un aporte a las interpretaciones.

Por otra parte, se trabajó con ciertos indicadores generados por lote. Esto permitió la extracción de información útil. Se consultó sobre la tabla de atributos para que la selección de los registros se vea también resaltada en la vista y puedan generarse luego los archivos shape por temas.

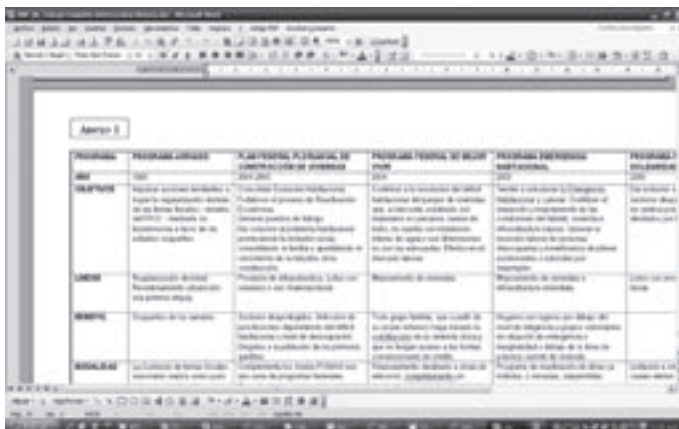
Se analizaron luego cada uno de los mapas resultantes. La interpretación de los mapas, se hizo no sólo a partir de indicadores y variables, sino a partir de considerar las experiencias subjetivas de los individuos que tienen sobre su existencia en la sociedad, sus condiciones objetivas de existencia y expectativas de transformación de estas condiciones; en síntesis, la vivencia que el sujeto pueda tener, refiriéndonos al análisis de las palabras de mujeres que participan de algunas de las estrategias generadas en los barrios en respuesta a las mismas.



d. Análisis de las respuestas: breve análisis del marco legal, respuestas institucionales y las respuestas desde la sociedad civil (asociativas y comunitarias). Luego, el análisis asociativo de las respuestas generadas ante la situación socioeconómica y espacial.

Se contrastaron los datos sobre las unidades familiares y otros desagregados por sexo, con lo recogido mediante la observación y entrevistas a mujeres de los barrios de análisis.

En una primera etapa se utilizaron técnicas etnográficas (observación participante y entrevistas) así como métodos de la investigación cualitativa, a los efectos de analizar las respuestas desde el programa, así como las estrategias y respuestas llevadas a cabo por los habitantes de los barrios, desde las perspectivas de los/las actores/as, útiles para comprender los fenómenos en términos de una realidad compleja y dinámica.



The image shows a screenshot of a software application window. The window title is 'Anexo 1'. The main content is a table with several columns and rows. The columns are labeled: 'PERSONAL', 'PERSONAS AFILIADAS', 'PERSONAS AFILIADAS DE INTERVENCIÓN PROGRAMADA', 'PERSONAS AFILIADAS DE INTERVENCIÓN PROGRAMADA', 'PERSONAS AFILIADAS DE INTERVENCIÓN PROGRAMADA', and 'PERSONAS AFILIADAS DE INTERVENCIÓN PROGRAMADA'. The rows are labeled: 'Mujeres', 'Hombres', 'Total', and 'Porcentaje'. The table contains numerical data for each category. The software interface includes a menu bar at the top and a toolbar at the bottom.

La selección de informantes se definió mediante la aplicación de un muestreo intencionado de actores vinculados a la operatoria de los organismos, así como al programa específico.

e. Análisis cualitativo de la participación de las mujeres, del modo en que las mismas la perciben, así como la percepción de los cambios en los roles al participar en estas respuestas y sus dimensiones territoriales.

Privilegiar el empleo de la metodología cualitativa, ha implicado la recuperación, por medio de la palabra, de las experiencias de las mujeres, teniendo como uno de los principales propósitos, observar los signos de las construcciones conceptuales, así como las interpretaciones e interacciones de los grupos humanos. Por ello, además del análisis cuantitativo que permitiera leer y dar cuenta de la realidad, la metodología utilizada implicó la realización y análisis de entrevistas a mujeres, confrontando con otras formas comunicativas, normativas, que dan cuenta de estas construcciones y percepciones.

La muestra, de carácter intencional, fue seleccionada del universo de las mujeres residentes de los barrios de estudio, cuya condición socioeconómica se caracteriza por las crecientes dificultades que el modelo económico genera en su vida cotidiana, incidiendo en sus prácticas y representaciones. La misma se realizó a partir de participar en las instancias de inicio de un programa de mejoramiento barrial, que permitió identificar a mujeres que comparten ciertas características socioeconómicas de la población de estudio y por otra parte características del hábitat (precariedad, marginalidad) y que participan en estrategias generadas. Se consideró conveniente interpretarlas en el contexto de algunos supuestos teóricos acerca de la construcción social del género, el empoderamiento, su relación con los macroprocesos.

Del material obtenido, se realizó una selección de aquellas entrevistas que se consideraron más representativas de los problemas a analizar, para lo cual se consideraron las mujeres que participan de diferentes estrategias en los barrios de estudio. El análisis cualitativo de la información relevada ha supuesto un proceso de selección con el objetivo de extraer los elementos más importantes. Se emplearon como herramientas de apoyo para el registro y la organización de la información, grabaciones, programas informáticos y material fotográfico. La información recogida, al ser grabada, constituye una fuente para futuras consultas, habiendo sido transcrita textualmente.

Para contrastar la veracidad de las fuentes orales ha sido necesario situarlas en un contexto más amplio, en el que se han empleado distintos tipos de fuentes existentes, como fuentes primarias, censos, fuentes bibliográficas, biografías, así como los datos analizados en las bases de datos.

Las entrevistas y los datos recavados se interpretan en el contexto de ciertos supuestos teóricos, por lo que se ocupa de la realidad y de la relación entre las perspectivas de significado de las actoras y las circunstancias en las que estas se encuentran.

La interacción de los factores físicos, sociodemográficos y asociativos, se exploran en relación a las pautas y categorías de análisis de la relación mujeres-espacio, y a los efectos de incorporar la temática de género y la visibilización de la situación de las mujeres en la comprensión de los fenómenos territoriales de la globalización.